

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

Tesis de grado

**PRODUCCIÓN DE SENTIDOS SUBJETIVOS EN COLECTIVOS DE
HOMBRES EN COSTA RICA**

**Hacia la construcción de tejidos alternativos ante el sistema sexo género,
la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social**

Nelson Ríos Castro

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar
por el grado de Licenciatura en Psicología

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

2019

**PRODUCCIÓN DE SENTIDOS SUBJETIVOS EN COLECTIVOS DE HOMBRES
EN COSTA RICA**

**Hacia la construcción de tejidos alternativos ante el sistema sexo género, la
heteronormatividad y otras formas de desigualdad social**

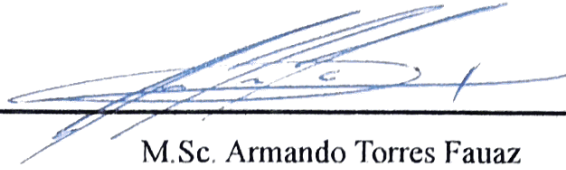
Nelson Ríos Castro

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

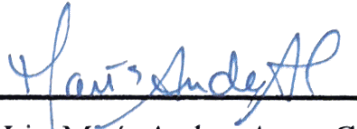
2019

Miembros del Tribunal Examinador



M.Sc. Armando Torres Fauaz

Representante del Decano de la Facultad de Ciencias Sociales



Lic. María Andrea Araya Carvajal

Representante del Director de la Escuela de Psicología



M.E.L Luis H. Gómez Ordóñez, tutor



M.Sc. Daniel A. Fernández Fernández, lector

M.Sc. Mar Fournier Pereira, lector



Bach. Nelson Ríos Castro, sustentante

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

RESUMEN

Este trabajo indaga la producción de sentidos subjetivos en colectivos de hombres en Costa Rica a través de sus particularidades como colectivos, sus discursos y posicionamientos, y sus prácticas de resistencia. Retoma distintos aportes teórico-conceptuales de la psicología histórico-cultural y la psicología de la liberación en diálogo con los estudios de género, la performatividad, y la interseccionalidad, así como otros provenientes del postestructuralismo.

Se sigue una agenda de investigación socio-crítica, influida por la Teoría Fundamentada Constructivista, para plantear una metodología cualitativa rigurosa. Utiliza técnicas de recolección tales como los diarios de campo, la observación participante, las entrevistas abiertas, los talleres participativos, los grupos de discusión, y la revisión documental. En cuanto al análisis, parte del uso de memorandos, la comparación constante, y la codificación, desde una lógica abductiva.

A nivel de resultados, encuentra que los colectivos de hombres constituyen un campo plural, polimorfo, en el que aspectos como su contexto de emergencia, las características poblacionales, y la propia historicidad, inciden en sus formas de organizarse. Ligado a esto, cada tipo de organización articula una serie de discursos y posicionamientos que evidencia las necesidades particulares que tiene como población, así como las formas en que conciben las luchas que plantean. Así mismo, emergen una serie de prácticas de resistencia, donde se articulan distintas acciones y procesos orientados a la concepción de sus objetivos y sus horizontes éticos-políticos. Finalmente, todos estos aspectos operan como una maquinaria productora de subjetividades, que afecta los sentidos subjetivos de sus participantes permitiéndoles apropiarse de sus construcciones colectivas.

Palabras Clave

Colectivos de hombres, discursos y posicionamientos, prácticas de resistencia, procesos de subjetivación, sentidos subjetivos

AGRADECIMIENTOS

A aquellas personas valientes que me abrieron sus puertas,
compartiéndome sus esperanzas e ilusiones insumisas,
enseñándome que hay mucho por lo que luchar.

A quienes dedicaron un ratito de su tiempo
para encontrarnos, para conversar, para construir,
para que pudiéramos aprender juntxs en este trabajo.

A todas aquellas personas siempre presentes,
por su compañía, por sus afectos sinceros, por sus alegrías.

A Luis, más que como director, como amigo.
Qué gusto compartir con vos tantas locuras
y por seguir por el camino de los cronopios.

A Daniel y Mar, por tanto apoyo y orientaciones,
por llenarme de confianza para seguir trabajando,
y, desde luego, también por su amistad y compañía.

A Steven, por tu gran ayuda sincera durante los talleres,
por todas esas conversaciones y por ser tan buen compa.

A Rolo, Ronny, Ricardo, Luis Fran y Josué.
Compas que me llenan de esperanzas y buenas vibras.
Sí que es posible trabajar desde el cuidado mutuo y los afectos.

DEDICATORIA

A tantas personas que tejen nuestras realidades
que negocian con los hilos del mundo
erigiendo diferentes experiencias
de vidas transformadoras.

A Joaco, compañero y amigo nómada.
Apreciaremos siempre tu cercanía
llena de risas, abrazos y tanta calidez
Gracias infinitas por interesarte tanto en mi trabajo,
y apoyarme cuando apenas tejía los primeros aprendizajes.

A Gaby, artesana de la ternura, compañera fuerte.
De vos aprendí muchísimo de arrullos,
de afectos y responsabilidades.
Agradezco muchísimo tu presencia sincera y sentida,
y tu compromiso enorme por transformar las injusticias desde lo cotidiano.

¿Podremos concebir una universidad en diáspora que se juzgue según efectos sociales de conjunto y no por facilidades físicas? ¿Podremos articular, en esta forma y de manera permanente, el conocimiento teórico con la praxis?

Orlando Fals Borda (1999, 318)

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA.....	8
1.1. Antecedentes. Algunos aportes desde las investigaciones previas.....	8
1.2. Justificación. Pertinencias y urgencias de esta temática.....	11
1.3. Planteamiento del problema. ¿Hacia dónde apunta esta investigación?.....	16
1.4. Objetivos de la investigación.....	18
CAPÍTULO 2 CONTEXTO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	19
2.1. Referente conceptual: Hacia una psicología de la liberación, crítica y transformadora.....	20
2.2. Marco teórico. Caleidoscopio teórico para una analítica del objeto de estudio.....	22
2.2.1. Del género y las masculinidades a la interseccionalidad en colectivos de hombres.....	22
2.2.2. Subjetividad(es) y sentidos subjetivos.....	27
CAPÍTULO 3 DISEÑO METODOLÓGICO.....	34
3.1. Tipo de estudio y modelo interpretativo.....	34
3.1.1. Herramientas flexibles para una artesanía de la investigación.....	35
3.2. Aspectos metodológicos: Situando nuestra caja de herramientas.....	37
3.2.1. Apropiación del método.....	37
3.3. Elaboración del muestreo y fuentes de información.....	41
3.4. Recolección de datos.....	44
3.4.1. Entrevistas abiertas.....	46
3.4.2. Talleres participativos.....	47
3.4.3. Grupos de discusión.....	49
3.4.4. Notas de campo.....	51
3.4.5. Revisión documental.....	52
3.5. Análisis de la información.....	52
3.5.1. Mapas situacionales.....	54
3.5.2. Codificación.....	55
3.5.2.1. Codificación inicial.....	56
3.5.2.2. Codificación enfocada.....	56
3.5.2.3. Codificación teórica.....	57
3.5.3. Comparación constante y memorandos.....	57
3.5.4. Tablas comparativas.....	58

3.5.5. Uso de ordenadores.....	59
3.6. Categorías de análisis.....	60
3.7. Criterios de calidad.....	61
3.7.1. Reflexibilidad.....	62
3.7.2. Triangulación.....	62
3.7.3. Validación de participantes.....	63
3.7.4. Comparación constante.....	64
3.7.5. Fiabilidad.....	64
3.7.6. Ética y responsabilidad.....	65
CAPÍTULO 4 TEJIDOS COLECTIVOS.....	67
4.1. Procesos de articulación.....	70
4.1.1. Ticosos.....	70
4.1.2. Instituto Wem.....	72
4.1.3. Equipo Maduros.....	74
4.1.4. Laboratorio de Nuevas Masculinidades.....	76
4.1.5. Hombres por la Igualdad de Género del Sector Público.....	78
4.1.6. Síwo Alár.....	80
4.1.7. Encuentros y divergencias a través de los colectivos.....	81
4.2. Caracterizaciones poblacionales interseccionales.....	84
4.2.1. Segmentariedades corporales.....	86
4.2.2. Segmentariedades académico-profesionales.....	90
4.2.3. Segmentariedades socio-espaciales.....	95
4.2.4. Lugares de sexo, género y sexualidad.....	98
4.3. Formas de organización.....	106
4.3.1. Comunidades.....	106
4.3.2. Grupos.....	108
4.3.3. Redes.....	110
4.3.4. Instituciones.....	112
4.3.5. Organizaciones activistas.....	113
4.3.6. Laboratorios.....	114
4.4. Síntesis del capítulo: el tejido colectivo.....	116
CAPITULO 5 DISCURSOS Y POSICIONAMIENTOS.....	121
5.1. Objetivos que asumen los colectivos.....	122
5.1.1. Acompañamiento e inclusión.....	125
5.1.1.1. Hombres, gais y mayores.....	126

5.1.1.2. Hombres trans.....	128
5.1.1.3. Comunidad gais masculina.....	130
5.1.1.4. Hombres cuestionándose.....	132
5.1.1.5. Reconocimiento de lo afectivo.....	134
5.1.2. Trabajo con género/masculinidades.....	138
Masculinidades positivas.....	139
Nuevas masculinidades.....	140
Hombres igualitarios.....	142
Otras construcciones sobre las masculinidades.....	144
5.1.3. Derechos igualitarios LGTBI.....	146
5.1.4. Exclusiones y omisiones.....	148
5.2. Principales tensiones a las que se afrontan los colectivos.....	151
5.2.1. Tensiones ante el género y las masculinidades.....	152
5.2.1.1. La masculinidad hegemónica.....	152
5.2.1.2. El lugar del machismo.....	156
5.2.1.3. Estructuras y prácticas patriarcales.....	158
5.2.2. Tensiones ante la heteronormatividad.....	162
5.2.2.1. Implicaciones de la heteronormatividad.....	163
5.2.2.2. Normatividad dentro de la diversidad sexual.....	165
5.3. Fisuras del discurso.....	168
5.3.1. Prejuicios y generalizaciones sobre las diversidades sexuales.....	169
5.3.2. Reproducciones del adultocentrismo.....	173
5.3.3. La necesidad del trabajo con (ciertos) hombres.....	176
5.3.3.1. Hombres que sufren.....	178
5.3.3.2. Hombres altruistas.....	180
5.3.3.3. El hombre común.....	181
5.4. Síntesis del capítulo: el tejido discursivo.....	183

CAPÍTULO 6 PRÁCTICAS DE RESISTENCIA.....187

6.1. Prácticas organizativas.....	188
6.1.1. Autoorganización y autogestión.....	188
6.1.2. Evaluación y sistematización.....	191
6.1.3. Construcción de legitimidad.....	194
6.1.4. Reflexión y capacitación.....	197
6.2. Construcción de colectividad.....	199
6.2.1. Socialización inclusiva.....	199
6.2.2. Apoyo y acompañamiento.....	202

6.3. Apertura de espacios grupales.....	208
6.3.1. Espacios de encuentro.....	208
6.3.2. Espacios de construcción participativa.....	209
6.3.3. Continuidad de los espacios.....	213
6.3.3.1. Búsqueda de espacios.....	213
6.3.3.2. Manejo de cierres y aperturas.....	217
6.4. Incidencia política.....	220
6.4.1. Visibilización y activismo.....	221
6.4.2. Asesoramiento político.....	227
6.5. Prácticas comunicativas.....	229
6.5.1. Medios de comunicación y divulgación de información.....	230
6.5.2. Discusión, vinculación y organización.....	237
Discusión, reflexión y socialización de materiales.....	237
Vínculos y formas de acompañamiento.....	240
Procesos organizativos.....	241
6.6. Prácticas de vinculación.....	243
6.7. Ejercicios del poder.....	247
6.7.1. Lugares del saber.....	248
6.7.2. Roles de liderazgo.....	252
6.7.3. Simetría y no cristalización.....	256
6.8. Condiciones de posibilidad.....	259
6.8.1. Contexto histórico, cultural y político.....	259
6.8.2. Actores humanos, experiencias y aprendizajes.....	260
6.8.3. Actores no humanos y otros recursos.....	261
6.9. Síntesis del capítulo: las prácticas de resistencia.....	262

CAPÍTULO 7 PRODUCCIÓN DE SENTIDOS SUBJETIVOS.....264

7.1. Representar a los propios colectivos.....	267
7.2. Ser hombre en Equipo Maduros.....	272
7.2.1. ¿Qué significa ser hombres?.....	273
7.2.2. Masculinidad como construcción cultural.....	275
7.2.3. Habitar la propia diversidad.....	277
7.2.4. Cambios sociales que son necesarios.....	281
7.2.5. El lugar del grupo en sus experiencias.....	283
7.2.6. Sentidos subjetivos en Maduros.....	286
7.3. Investigar/participar en el Laboratorio.....	288
7.3.1. Hacermé miembro del colectivo.....	290

7.3.1.1. Primer momento: impresiones iniciales.....	290
7.3.1.2. Segundo momento: empezar a apropiarme.....	293
7.3.2. Palpar el sentido del colectivo.....	298
7.4. Síntesis del capítulo.....	302
CONSIDERACIONES FINALES.....	305
I. Rincón reflexivo sobre mi experiencia investigativa.....	305
II. Algunos aprendizajes para no olvidar.....	309
III. Conclusiones: producir el cierre del proceso.....	311
REFERENCIAS.....	316
ANEXOS.....	324
Anexo 1. Guía para entrevistas abiertas.....	324
Anexo 2. Guía para talleres participativos.....	325
Anexo 3. Consentimiento informado.....	327

TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

Tabla 1. Caja de herramientas para una Teoría Fundamentada.....	40
Tabla 2. Criterios de selección.....	42
Tabla 3. Categorías de Análisis.....	60
Tabla 4. Procesos de articulación de colectivos de hombres en Costa Rica.....	81
Gráfico 1. Proceso de recolección de datos.....	45
Gráfico 2. Colectivos de hombres en Costa Rica abordados en la investigación.....	68
Gráfico 3. Formas de organización de los colectivos de hombres en Costa Rica.....	119
Gráfico 4. Objetivos que atraviesan a los colectivos de hombres en Costa Rica.....	125
Gráfico 5. Posicionamientos discursivos de los colectivos de hombres en Costa Rica.....	184
Figura 1. Características del Laboratorio de Nuevas Masculinidades.....	115

INTRODUCCIÓN

Si el relato asume a ratos la primera persona, más que una marca de protagonismo es sólo una argucia discursiva del cartógrafo metido a cronista para dotar de hilo a la trama y de atractivo a la narración.

Jesús Martín Barbero (2001, 10)

Para empezar, quisiera presentarme, no tanto porque quiera tener el protagonismo, como menciona Martín Barbero, sino porque considero que una tesis que habla de subjetividades no puede abstenerse de dejar en claro la subjetividad de su propio autor. Entonces, quisiera definirme primero como persona que habita un cuerpo masculinizado, etiquetado como hombre al nacer, y que ha tenido una experiencia de género relativamente cómoda dentro de esta categoría. Nunca tuve que defender una identidad distinta a la que mi apariencia aludía, y nunca tuve que defender a las últimas consecuencias mi propia hombría, quizás porque nunca me interesó verdaderamente defenderla.

Por otra parte, mi sexualidad es bastante normativa aunque esté en contra de la heteronormatividad. Es decir, nunca tuve que ocultar mi deseo porque fuera algo malo, ni me tocó vivir en los márgenes de la visibilidad, con todas sus exclusiones, formas de violencia y precariedad que puedan articularse cuando se es una persona diversa. Mi única preocupación entonces era estar con quien quería, claramente, si la otra persona también lo deseaba.

Soy hombre joven, cisgénero, hetero, que pudo construir su sensibilidad en el seno de una sociedad católica profundamente conservadora, donde mi familia, mis vecinos, mis amigos y quizás la mayor parte de la población se siente muy cómoda discriminando y excluyen a las personas que son diferentes. Esto es algo que me marcó, que me define, y que me ayuda a desear construir un cambio en nuestras formas de relacionarnos para que, parafraseando a Butler (2017), todas personas tengan el derecho a una vida que sea vivible.

Ligado a esto, debo resaltar que soy un mestizo más en Costa Rica, país donde nací, donde no es ni lo suficientemente clara para despertar admiración, ni lo suficientemente oscura como para generar desconfianza y criminalización sobre mi persona. Al contrario, dentro de

mis privilegios están llevar una vida muy tranquila, ser acogido por mucha gente por donde voy, poder estudiar en una universidad pública la carrera que quise finalmente escoger, y encontrar muchas puertas abiertas para construir mi propio bienestar y con muchísima satisfacción. Quizás me ayudó el hecho de que mi familia no entra dentro del umbral de pobreza, y aún cuando habite en una zona rural cafetalera al sur de Desamparados, siempre tuve la posibilidad de desplazarme hasta San José, Heredia, o donde fuera para lograr mis propósitos.

Pues bien, mis rasgos poblacionales, y el entrecruce de todos mis ejes de inclusión/exclusión me han permitido llegar hasta ese momento de la vida en donde puedo emprender un proceso investigativo de entre dos y tres años para construir una tesis que me permitiera optar por el título de licenciado en psicología. Como además me apasiona la labor académica, el aprender sobre teorías críticas, y el actuar dentro de lo grupal, lo comunitario y lo social para promover procesos de cambio, me permití elaborar una propuesta que tuviera algo que ver con esto, para que me pasara por el cuerpo, y que pudiera verdaderamente disfrutarlo.

A cuestionarme por el género y las sexualidades llegué hace algunos años, especialmente en el marco de algunos cursos universitarios, curiosamente encantado primero por la teoría queer y ya después por los distintos feminismos. También tuve una primera lectura de los estudios sobre masculinidades, pero no lograron encantarme, aunque, quizás desde ahí sembré el germen sobre cómo es posible ser un hombre desde un lugar distinto, y percibía esos primeros grupos de hombres cuestionándose como experiencias interesantes.

Después tuve acercamientos más más vivenciales en torno al género dentro del movimiento estudiantil y al lado de mis compañeras de la universidad, y ya luego junto a otras personas de otros movimientos sociales. Paralelamente, aunque de forma más invisible, también tuve experiencias prácticas en el mundo de las masculinidades, con algunos talleres de profesores o de estudiantes realizando sus prácticas. En ese tiempo este tipo de abordajes ganaba mucha popularidad dentro de mi carrera, y a los hombres se nos presentaba como algo con lo que podíamos identificarnos y aportar desde ahí, aunque a las mujeres también se les invitaba, y curiosamente siempre eran la mayoría en estos espacios.

Entonces, mi experiencia formativa dentro y fuera de la universidad me permitió generar cierta apertura sobre los colectivos de hombres y los estudios sobre masculinidades como un espacio al que podía aportar algo. De hecho, durante el primer semestre de 2015, cuando llevé el curso de “Taller de Trabajo Final de Graduación I” la propuesta que empecé a construir tenía que ver con esto, y no con las juventudes y el adultocentrismo, que era el otro tema que había podido investigar con algo de amplitud.

A partir de febrero de 2016 empecé a trabajar en lo que se convertiría en mi propuesta de anteproyecto, donde me acerqué al curso que daba Luis sobre investigación, y finalmente decidimos avanzar juntos en esto. En este tiempo surgió la necesidad de conocer qué estaban haciendo los colectivos de hombres en Costa Rica, puesto que solo conocía de la experiencia de Instituto Wem en un plano más institucional, y de ahí no había escuchado nada más. Por otra parte, los grupos que conocía eran casi siempre de mujeres, aún cuando tuvieran apertura a otras identidades de sexo género, y sentía que hacía falta algo, quizás había una deuda por parte de los hombres al respecto de este tema.

Durante el segundo semestre de ese año continué elaborando mi anteproyecto. Esta vez matriculé el curso de “Taller de Trabajo Final de Graduación II”, lo que me imponía un calendario de entregas periódicas a través de las cuales terminar de elaborar mi propuesta. En ese tiempo Luis me sugirió hablar con Daniel y con Mar para invitarlos a unirse al equipo, y como conectamos bien, ya teníamos completo el comité asesor para mi trabajo. Nada más restaba seguir avanzando con mi propuesta, reunirnos en conjunto a discutir sobre esos detalles que era necesario esclarecer, y terminar esa propuesta que entregué en febrero para ser evaluada por la comisión de trabajos finales de graduación.

Finalmente aprobaron mi propuesta con algunas sugerencias para mejorar. En adelante fueron poco más de dos años de travesías, reflexiones, interrelacionamientos, afectos, discusiones, deconstrucciones, en los que pude acercarme a mucha gente a la que aprecio, porque me permitió ver la valía que tienen este tipo de espacios colectivos para la generación de cambios sociales que empiezan en el apoyo mutuo y en la lucha por producir mejores condiciones de existencia. Inclusive, con algunos de estos colectivos tuve la oportunidad de relacionarme más a fondo, conocer un poquito más de sus experiencias en

primera persona, y hasta quedarme en algún caso para seguir aprendiendo juntxs y seguir aportando.

Como el título de mi trabajo lo sugiere, para esta investigación me propuse abordar la producción de sentidos subjetivos en colectivos de hombres en Costa Rica. No obstante, este título ha tenido que mutar en distintos momentos, empezando por la noción de procesos de subjetivación de nuevas masculinidades y luego desplazándose hacia otras categorías que me permitieran dar cuenta de lo que estaba gestándose en cotidianidad de estos espacios.

De esta forma, pronto me di cuenta que no me interesaba conocer las masculinidades de estas personas. Eso ya lo hacen casi todas las investigaciones de su campo de estudio. El punto central eran los colectivos mismos, y con ello, aquello que los convoca, que les da sentido, y que les hace desplegar su conjunto de prácticas y acciones transformadoras. Entonces, me desprendí de esta noción y abracé, por un lado, la interseccionalidad, y por otro, como énfasis central, el género y las sexualidades, puesto que estas son las dos razones que hacen que los hombres decidan juntarse entre sí para acompañarse y trabajarse, en vez de hacer otras cosas “de hombres” más hegemónicas y normativas.

Ahora bien, lo que se mantuvo a lo largo de todo este trabajo fue: Primero, una intencionalidad por cartografiar este campo y dar cuenta de aquello que lo caracterizaba. Segundo, la necesidad de atender el plano discursivo, y entre esto abordar las formas en que se comprenden sus propios procesos y se plantean sus luchas. Tercero la necesidad de dar cuenta de sus prácticas, entendiéndolas como formas de resistencia frente a la hegemonía del género y la heteronormatividad. Cuarto, la inclusión del dominio de lo subjetivo, como espacio donde se articulan todos estos aspectos, pudiendo ser apropiados por las personas que habitan estas colectividades.

Considero que al final salió una propuesta bastante interesante, que se torna enorme a ratos, pero que es necesario abordar de forma integral para verdaderamente dar cuenta de la rica complejidad que tienen este tipo de organizaciones. A mi parecer, solamente de esta forma es posible visibilizar la urgencia de crear más espacios como estos, que puedan retomar los aprendizajes de quien ha estado invirtiendo su tiempo y depositando sus energías, afectos y

convicciones para que la construcción de otras realidades sociales más humanas, inclusivas y llenas de bienestar para todas las personas. Dicho esto, esbozemos lo que podremos encontrar a continuación, a través de las páginas de este trabajo.

El primer capítulo trata de abordar la construcción del problema de investigación, al tiempo en que da cuenta de su importancia. Para ello parte de la lectura de antecedentes provenientes de investigaciones previas relacionada principalmente con el campo de los estudios sobre masculinidades, aunque haciendo énfasis en lo que se ha trabajado sobre los colectivos de hombres. Seguidamente, se plantean diferentes datos que dan cuenta la urgencia que existe para explorar este campo investigativo desde la mirada que aquí proponemos, para cerrar luego con el planteamiento del problema, la pregunta de investigación y los objetivos.

El segundo capítulo incluye el contexto teórico y conceptual que rige esta investigación. Para ello, se divide en dos apartados: Primero, una caracterización del marco conceptual, entendiéndolo como el enmarcado disciplinario donde se desarrolla propuesta. En este caso parto de una psicología social explícitamente anclada en el movimiento de la psicología de la liberación y sus principios críticos transformadores. Segundo, una exposición del marco teórico, el cual incluye las teorías sustantivas y los conceptos fundamentales que guían el trabajo investigativo. Estas a su vez se dividen en dos secciones, una relacionada con el género y la interseccionalidad, y la otra con la subjetividad y los sentidos subjetivos.

El tercer capítulo aborda la propuesta metodológica que guía el proceso de recolección y análisis de la información. En esta indagación de corte cualitativo utilizo la Teoría Fundamentada Constructivista como forma de aproximación a la realidad, para construir un modelo flexible e iterativo, que fuera coherente con un modelo socio-crítico de investigación que respetase los sujetos que forman parte del estudio. A partir de ahí, expongo las herramientas de recolección de análisis, doy cuenta de la elaboración del muestreo, y dejo en claro los criterios de calidad. Dada la complejidad de este ensamblaje, opto por extender su descripción, y construirla como una herramienta pedagógica que permita a otras personas aprender a realizar una investigación considerando todos estos aspectos.

En el capítulo cuatro empieza la exposición de los hallazgos de la mano de distintas reflexiones que permitan comprender mejor lo que ocurre en la realidad de estos colectivos. Este capítulo se ancla en la noción de “tejido colectivo”, como una forma de dar cuenta de los múltiples aspectos que se van hilando y entretejiendo de como podamos encontrar ciertas formas de colectividad y no otras. Para ello, me valgo de tres elementos importantes: los procesos de articulación de los diferentes colectivos con los que trabajé, las características poblacionales que los caracterizan, siguiendo una mirada interseccional, y las diversas formas de organización que emergen de estos conjuntos de personas.

El capítulo cinco se enfoca en abordar los discursos y posicionamientos que encontramos en estas agrupaciones de varones. Para ello, divido la descripción en tres líneas: Una, con los objetivos que asumen los colectivos, y que remiten directamente a las configuraciones poblacionales sobre las que se construyen. Otra, explorando las principales tensiones a las que se afrontan estas organizaciones, situadas entre el género y las sexualidades, y que derivan distintas implicaciones sobre las formas en que se asume que está conformada la realidad. La última, mirando algunas fisuras de sus discursos que permiten ver que no todos estos espacios están libres de otros prejuicios y formas de discriminación, y esto tienen implicaciones importantes.

El capítulo seis trata las distintas prácticas de resistencia, a través de las cuales estos colectivos van gestando sus procesos de cambio y de transformación en lo social y en lo personal. Encontramos entonces acciones y procesos relacionados con lo organizativo, con la construcción de colectividades, con la búsqueda de espacios grupales, con la incidencia política, con la comunicación, y con la vinculación con otras organizaciones e instituciones. De igual forma, encontramos que existen diferentes ejercicios del poder que es necesario atender para comprender las implicaciones de los trabajos que realizan y de las dinámicas de sus espacios. Así mismo, resulta necesario destacar las condiciones de posibilidad que intervienen en la emergencia de este tipo de prácticas.

El capítulo siete, finalmente, se centra en la producción de sentidos subjetivos. Para ello, empieza retomando una reflexión sobre la dificultad de dar cuenta de lo subjetivo cuando las herramientas analíticas resultan limitadas. Seguidamente, trata de dar cuenta de los

procesos de producción de subjetividades que ocurren en los colectivos de hombres, y que pasa directamente por aquellos aspectos que hemos venido abordando en los capítulos anteriores. Después de esto, y al identificar que sigue resultando limitada la comprensión cómo lo subjetivo es modificado por estos espacios, retoma la noción de sentidos subjetivos para intentar dar cuenta de este cambio a partir de tres tipos de materiales empíricos: lo que dicen los informantes claves sobre sus colectivos, lo que significa ser hombres en una de estas agrupaciones, y lo que puedo decir a partir de mi propia experiencia como investigador/participante sumergido en estos espacios.

Por último, las consideraciones finales incluyen algunas reflexiones que permite hacer un cierre y una integración sobre el conjunto de este proceso investigativo. Para ello, dedico un segmento importante para utilizar la reflexividad, dando cuenta de cómo mi subjetividad afecta los resultados de esta investigación. Seguidamente, planteo algunos aprendizajes que es necesario recordar cuando hacemos investigación social. Y finalmente, brindo las conclusiones a las que llegamos a través de este trabajo.

CAPÍTULO 1

EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

La ciencia y la investigación solamente tienen justificación en la medida en la que respondan a las necesidades sociales en momentos y contextos históricos determinados.

Norman Denzin (2008, 71)

1.1. Antecedentes. Algunos aportes desde las investigaciones previas

En Costa Rica y en Latinoamérica las masculinidades y los colectivos de hombres¹, así como los procesos de subjetivación con relación a la construcción de los géneros, constituyen temáticas que han sido abordados desde diferentes líneas teóricas y metodológicas. A continuación, retomo algunos de estos trabajos que aportan al estado de la cuestión sobre estos campos investigativos, rescatando que existen importantes contribuciones que permiten brindar un primer acercamiento al objeto de estudio de esta investigación.

Ahora bien, existe una amplia producción investigativa que tiene como objetivo en común la caracterización de las masculinidades y la identificación de aquellos aspectos sociales que contribuyen a la reproducción de ciertas representaciones sobre el ser hombres. Sobre esta temática, resaltan algunos trabajos realizados por Menjívar Ochoa (2007, 2010), quien a partir de una revisión crítica de la literatura existente, señala la recurrencia de ciertas temáticas tales como la violencia, las paternidades y la identidad masculina, que en la mayoría de los casos se han abordado desde la psicología y la sociología.

Sobre este campo investigativo en Costa Rica solamente encontré otro trabajo realizado por Calvo Oviedo (2013), quien aborda los discursos y refranes tradicionales guanacastecos en

1 Fabbri (2015, 2016) habla de “Colectivos de Varones/Grupos de Hombres” para referirse a las distintas agrupaciones y colectividades integradas por hombres/varones que han emergido para el trabajo con Masculinidades. De acuerdo con Leonardo García (2018, 22), en el cono sur latinoamericano, los varones anti patriarcales emergen hacia finales de la década del 2000, promoviendo una ruptura con el sistema patriarcal que se valida bajo el ejercicio del poder desde la masculinidad hegemónica. Por esta razón, “una de sus primeras interpelaciones es nombrarse varones, no hombres, pues este último ha sido el signo de los privilegios de ese sistema en la historia de la humanidad”. En Costa Rica, en cambio, el término “varones” no es comúnmente empleado dentro de este tipo de prácticas y colectividades. Por ello, prefiero referirme a “Colectivos de Hombres” para así nominar aquellas agrupaciones que plantean algún tipo de cuestionamiento de sus lugares de género y la heteronormatividad, así como otras formas de desigualdades sociales.

relación a la su construcción de la masculinidad. Parece que en la última década ha disminuido la realización de este tipo de trabajos académicos en el país, o al menos estos no son publicados ni emergen en las bases de datos scielo.org, redalyc.org, dialnet.unirioja.es, y Google académico. Esto refleja la falta de divulgaciones relevantes sobre temáticas asociadas a los hombres y sus iniciativas en nuestro contexto nacional.

Los demás artículos o tesis halladas responden a otros contextos y latitudes latinoamericanas. Sobre estos podemos resaltar algunas propuestas que abordan la construcción nuevas masculinidades a través de discursos de ONG latinoamericanas (Seffner y Ulloa Guerra 2014), los discursos que sostienen los hombres al respecto de la igualdad de género tanto en activistas Guatemaltecos (England 2013) como en trabajadores mineros de Chile (Salinas Meruane, Barrientos Delgado, y Rojas Varas 2012), las representaciones de la masculinidad de hombres adolescentes en este mismo país (Matamala Sáez y Rodríguez Torres 2010).

Como podrá notarse, estos abordajes se quedan en la búsqueda de discursos que evidencian la prevalencia de representaciones de masculinidades hegemónicas en dialogo con construcciones alternativas. En contraste, nos encontramos con muy poca producción académica en torno a la revisión de cómo es que distintos grupos de hombres se articulan entre sí para para la construcción alterna de roles y relaciones de género. De acuerdo con esto, aunque el trabajo con hombres suele reconocerse como una alterativa posible y necesaria, encontramos que en muchos estudios sobre masculinidades siguen quedándose atrapados en revisar qué es eso que está mal sobre sus representaciones y sus prácticas.

Resulta fundamental conocer aquellas apuestas que hacen los hombres para transformar esos lugares y relaciones de dominación, malestar y exclusión. Existen importantes trabajos al respecto, entre los que destaco los realizados por García (2013) sobre las prácticas de resistencia al patriarcado en América Latina, por Fabbri (2015, 2016) acerca de las estrategias de militancia política de los grupos de hombres/colectivos de varones argentinos y sus deudas con el feminismo, y por Zigliotto (2016) sobre las (des)identificaciones ante la representación hegemónica de lo masculino en integrantes del Colectivo de Varones Anti-Patriarcales de Mendoza. Estos trabajos nos aportan importantes cuestionamientos sobre los

lugares de enunciación y acción, así como de las implicaciones ético-políticas de estas agrupaciones, con lo que se brindan claves para (re)pensar las masculinidades desde una postura feminista y anti patriarcal y conocer los modos en que significar sus lugares de género.

Por otra parte, en la búsqueda de antecedentes nos encontramos una abundante producción académica en torno al ligamen que existe entre los procesos de subjetivación y las relaciones y apropiaciones políticas del género. Entre estos resaltan los aportes a la comprensión sobre las subjetividades políticas femeninas y feministas (Paredes Hernández 2012; Díaz Gómez, Arias, y Tobón 2013; Piedrahita Echandia 2015), así como abordajes sobre la percepción de la corporalidad en hombres jóvenes de Chile (Espinoza-Tapia y Silva Segovia 2015), y sobre la deconstrucción de los procesos de subjetivación y violencia en grupos terapéuticos de hombres (Beiras 2012).

Estos estudios nos permiten comprender el género como una categoría imbricada en complejos entramados relacionales, discursos y prácticas de poder que se materializan en experiencias subjetivas. Sin embargo, encontramos que el género y las subjetividades suelen trabajarse más desde el lugar de lo femenino, y en el caso de lo masculino se excluye el trabajo sobre cómo operan estos procesos en aquellos colectivos de hombres que se autoproducen con relación al género, desde múltiples cuestionamientos que politizan sus acciones, así como desde los sentidos que se generan sobre sus propias prácticas de resistencia.

En esta línea retomo el trabajo antes citado de Zigliotto (2016), el cual aporta nociones importantes para la comprensión de la tensión que surge entre rechazo de las masculinidades hegemónicas y la imposibilidad de desligarse plenamente de estas representaciones. De acuerdo con este autor el espacio de lo colectivo permite una apropiación intersubjetiva, política y emocional que posibilita volverse contra sí mismo y cuestionar los propios privilegios de género. De este modo, vemos que el cuestionamiento a las propias masculinidades en colectivos de hombres resulta fundamental para la construcción de representaciones alternativas del género.

Ahora bien, aunque es innegable la importancia de estos trabajos citados, podemos afirmar que aún falta abordar la relación que se da entre los discursos y prácticas propias de estos hombres que se articulan en colectividades, y la producción de subjetividades relacionada no solamente con sus identidades masculinas, sino también con aquellos sentidos subjetivos que construyen desde estos espacios de cuestionamiento. Por otra parte, surgen interrogantes sobre ¿qué pasa cuando los colectivos de hombres no tienen tan claro sus cuestionamientos a la masculinidad, ni mucho menos los explicitan en términos “anti patriarcales”?, y ¿cómo se producen significaciones y sentidos sobre el ser hombres en tales espacios?

Brindando una síntesis de los antecedentes expuestos hasta ahora, encontramos una ausencia investigativa a la hora de abordar la vinculación-interrelación entre las masculinidades, los procesos de subjetivación y la producción de sentidos que se generan dentro de los colectivos de hombres. Trabajar estos campos de acción desde un mismo proceso investigativo podría contribuirnos a la concepción de la masculinidad como una categoría de género ligada a complejos entramados relacionales, pero desde la lectura de sus posibilidades concretas de acción y de materialización de sus cambios sociales. Es decir, resulta fundamental situarse desde las prácticas de resistencia ante los mandatos tradicionales de género que se dan en un nivel micropolítico, y cómo estas producen procesos de subjetivación alternativos, generadores de múltiples sentidos subjetivos que posibilitan el accionar cotidiano de sus participantes.

1.2. Justificación. Pertinencias y urgencias de esta temática

Los distintos movimientos y teorías feministas han brindado valiosos aportes para la comprensión de las desigualdades sociales, evidenciando no sólo las diferencias de género propias de un sistema de organización social patriarcal, heteronormativo y capitalista, sino cuestionando las estructuras sociales que legitiman los discursos y prácticas de desigualdad. En su actuación reiterada, las representaciones de género producen ciertos tipos de identidades y performatividades, así como formas de control sobre los cuerpos, pero al mismo tiempo posibilita de apropiación, agenciamiento y transformación de sus significados (Butler 2006; de Lauretis 1996). De este modo, consideramos que existe la

necesidad permanente de cuestionar este tipo de discursos y prácticas en tanto producen subjetivaciones que mantienen vigentes diferentes formas de opresión y marginación dentro de cada sociedad, proponiendo y articulando en su lugar distintas estrategias orientadas hacia su transformación.

En Costa Rica las desigualdades de género pueden constatarse a través de distintos indicadores sociales, en temas tales como salud, educación, empleo, bienestar material y desarrollo humano. Un ejemplo de esto es que “entre 1950 y 2011 la esperanza de vida al nacer aumentó 20,4 años para los hombres, pasando de 56,5 a 76,9 años, y 22,8 años para las mujeres, pasando de 59,0 a 81,8 años” (PNUD 2013, 60). Por su cuenta, el Estado de la Nación (2014) señala que la esperanza de vida al nacer es de 76,7 en hombres y 81,7 en mujeres para el año 2013.

Estos indicadores, aunque distintos en cada medición, no son casuales, y hablan del modo en que las desigualdades sexuales hacen que los hombres vivan varios años menos que las mujeres, debido a las condiciones a las que se ven expuestos. Cabe señalar que esto no significa necesariamente una mayor bienestar o mejores condiciones para las mujeres, sino que lo que se denota es la diferencia existente en cuanto a los roles de género y sus implicaciones sobre las posibilidades de vida de las personas.

Así, puede encontrarse que las mujeres tienen una mayor permanencia dentro del sistema educativo que los hombres, cuyas cifras para el nivel de secundaria alcanzaban un 76,7% contra un 71,6% para el 2011, y en cuanto a la participación laboral los datos muestran un 45,7% de inclusión para las mujeres y un 76,8% en hombres (PNUD 2013). En datos del Estado de la Nación (2014), para el 2013 la tasa de participación laboral era de 75,7% en hombres y 42,4% en mujeres. Aunque estos datos puedan variar de un estudio a otro, lo importante es que se evidencia la diferencia que existe en cuestiones laborales.

Estos datos nos sugieren que las mujeres se insertan más tardíamente al campo laboral y con mejores condiciones, tratándose mayoritariamente de trabajos asalariados formales, mientras que los hombres que quedan relegados sólo logran acceder a puestos informales y de baja remuneración, además de hacerlo desde edades más tempranas y sin concluir su educación (PNUD 2013). De hecho, “mientras en 1987 el 25% de las jefas y el 21% de los

jefes eran trabajadores calificados, es decir, tenían secundaria completa, en 2013 las proporciones eran de 43% y 34%, respectivamente” (Estado de la Nación 2014, 112).

No obstante, debe tenerse en cuenta que las mujeres suelen ser peor pagadas por sus trabajos, percibiendo a nivel mundial alrededor de un 24% menos de ingresos que los varones, dándose una segregación en los puestos laborales a los que pueden acceder, de modo que suelen ocupar en un 63% empleos administrativos y de apoyo, y apenas en un 33% puestos de gestión (Faur y Grimson 2016). De este modo, hay empleos que se “masculinizan” o se “feminizan” dependiendo de sus características esperadas, y a las mujeres se les dificulta acceder a jefaturas aunque se encuentren mejor preparadas que sus compañeros por razones de género.

Ahora bien, del total de empleos accedidos en el país por hombres, 7,8% carecen de todas las garantías laborales, mientras que en un 3,4% se incumplen las garantías y no se cumplen los salarios mínimos, y en un 1% se repiten estas situaciones añadiéndole jornadas laborales inapropiadas. En el caso de las mujeres, estos datos se posicionan en un 5,1%, 3,2% y 1,7% respectivamente (Estado de la Nación 2014). Esto denota que aunque los hombres ven vulnerados sus derechos laborales más frecuentemente que las mujeres, estas son afectadas de una forma más contundente al articularse de forma conjunta más situaciones de opresión laboral.

Por otra parte, encontramos que las mujeres en su mayoría siguen dedicándose a labores domésticas no remuneradas, donde casi el 100% realiza algún tipo de actividades reproductivas y de cuidado, contra un 43% de hombres cónyuges jefes de hogar que realizan estos trabajos, lo que a su vez limita las posibilidades de acceso a trabajos remunerados o mejor pagados (PNUD 2013). Esto nos habla de la existencia de la división sexual del trabajo que continúa vigente en la sociedad costarricense, y crea representaciones sobre qué labores están permitidas para hombres y cuáles para las mujeres, y genera expectativas y mandatos sociales al respecto, fomentado además situaciones de vulnerabilización social y dependencia económica.

Otro aspecto importante son las situaciones de violencia que se dan en el país, siendo la más grave la tasa de homicidios dolosos, que fue de 11,5 por cada 100 000 habitantes en

2015 para un total de 558 personas, de estos un 92,5% son hombres y un 7,5% corresponden a mujeres (Organismo de Investigación Judicial 2015). Estos datos evidencian una vez más las grandes desigualdades en materia de género que existen en Costa Rica, y adquieren mayor peso al señalar, por ejemplo, que de los 18 homicidios de mujeres por violencia de género o femicidios registrados en el 2013, 11 de estos fueron cometidos por sus parejas o ex-parejas íntimas, que en los registros oficiales suelen ser hombres (CEPAL 2015). Dicho de forma concreta, los hombres mueren en mayor proporción, pero las mujeres mueren como víctimas por su condición de género.

Sobre esta información debemos considerar que las diferentes estadísticas de violencia y delitos suelen tener algún grado de subregistro, debido a que no todas las situaciones son denunciadas, y a que existen muchas otras situaciones de violencia de menor visibilidad, lo que dificulta contar con datos más precisos. De hecho, al abordarse la violencia de género es difícil obtener datos e informaciones, en parte por tratarse de un tema que hasta hace relativamente poco dejó de considerarse como un asunto privado para considerarse como un problema público, y a que siguen faltando mecanismos de registro y el compromiso político para evidenciar estas situaciones y trabajar sobre ellas (Faur y Grimson 2016).

Ahora bien, no obstante el peso de estas situaciones que comprueban la existencia de las desigualdades de género, es hasta hace muy poco tiempo que se toma conciencia de la necesidad de incluir el trabajo con hombres en materia de género (Menjívar Ochoa 2012a). En Costa Rica, por ejemplo, la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer (Ley 7142) data de 1990, y ya desde 1986 se habían creado instituciones como el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, que posteriormente se convirtió en el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) mediante la Ley 7801 de 1998 (PNUD 2013).

Esta preocupación por la situación social de las mujeres fue fundamental para el reconocimiento de sus derechos y el mejoramiento de muchas de las situaciones que vivían, lo que puede constatarse cuando revisamos los datos de forma histórica. No obstante, cuando buscamos información sobre la situación de los varones, encontramos que es apenas hasta el año 2013 que sale a la luz pública la Ley de Creación del Día Nacional de Salud

Masculina y de la Política Pública Nacional de la Salud Integral Masculina o Ley N°9172 (La Gaceta 2013).

Estas omisiones tienen importantes repercusiones sobre los índices poblacionales que se han venido mencionando, al no trabajar las problemáticas de forma integral, deconstruyendo las representaciones de género que son asumidas tanto por hombres como mujeres. De hecho, diversas experiencias dan cuenta de que la inclusión de los hombres dentro de las políticas públicas para la igualdad de género supone un verdadero cambio social que no debe pasarse por alto (ICRW y Instituto Promundo 2011; Aguayo, Correa, y Cristi 2011; Aguayo, Kimelman, y Correa 2012; Instituto Promundo 2012).

Los antecedentes revisados anteriormente nos sugieren que resulta fundamental implementar este tipo de acciones, de modo que se transformen aquellas condiciones que (re)producen subjetividades ancladas a múltiples formas opresión y malestar social, cuestionando de forma específica los mandatos de género y las implicaciones negativas que conlleva el ejercicio de la masculinidad tradicional/hegemónica. De hecho, Menjívar Ochoa (2012b) menciona que ya no es suficiente trabajar la transformación masculina desde la intimidad, es decir, desde aquellos pequeños círculos de hombres que se cuestionaban a sí mismos, haciéndose responsables de sus situaciones, sino que debe este trabajo llevarse al ámbito de la política pública.

Esto es innegable: deben plantearse cambios estructurales, anclados en acciones estatales y con iniciativas que lleguen a toda la población. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que estas transformaciones no solamente se generan en un plano macropolítico, sino que también se construyen a pequeña escala, desde estos colectivos de hombres que se plantean afrontar sus propias problemáticas y que llevan esos cambios a sus prácticas cotidianas, a sus espacios de significación e interacción. Como argumenté anteriormente, estos espacios no están siendo abordados a nivel académico e investigativo, o al menos no lo están siendo en el contexto costarricense.

Foucault (1998) nos sugiere analizar el conjunto de las relaciones de poder, de múltiples fuerzas que se encadenan a través de luchas y enfrentamientos, y que de la repetición y cristalización de estas se configuran los lugares sociales de dominación. Para ello nos

propone enfocarnos en el espacio de las relaciones interpersonales, atendiendo a las múltiples formas de resistencia que se constituyen como probables, necesarias, irreductibles y que fungen como la contrapartida de las relaciones de poder. Estos puntos de resistencia introducen líneas de cambio en la sociedad que suscitan reconfiguraciones desde el interior de los individuos, dibujando en sus subjetividades espacios que no se subyugan ante los procesos hegemónicos de sujeción y normalización, que les sugieren cuáles deben ser sus formas de pensar, de actuar, de construir significados y de asumir sus identidades.

Los colectivos de hombres se insertan en estos espacios donde opera la microfísica del poder, y con sus cuestionamientos introducen importantes cambios en las estructuras sociales desde sus formas de resistencia. Por ello, conviene conocer cómo es que operan estas agrupaciones a fin de conocer son sus discursos de cambio, las situaciones que se cuestionan, sus prácticas de resistencia y sus reivindicaciones, para así comprender cómo esto es experimentado por sus participantes, generando con ello nuevos significados y sentidos.

Abordar estas agrupaciones en clave psicosocial nos permite comprender aquellos aportes que están brindando en función de la transformación social, así como el significado subjetivo que tienen para sus participantes. También nos permite situar las limitaciones de sus propuestas y abordajes, lo que posibilita brindarles aportes para la comprensión de su propia constitución, y así fortalecer las prácticas de resistencia que vienen gestando ante ciertas situaciones de malestar psicosocial a las que se enfrentan desde sus experiencias de sexo, género y sexualidad.

1.3. Planteamiento del problema. ¿Hacia dónde apunta esta investigación?

En Costa Rica existen grandes brechas de género que podemos constatar a través de distintos indicadores sociales e investigaciones. A partir de esto, encontramos que existen diferentes iniciativas que buscan erradicar estas situaciones y desigualdades. Hasta hace relativamente poco tiempo estas acciones se enfocaban en el desarrollo de acciones que beneficien la situación de las mujeres, pero en los últimos años también se han venido gestando iniciativas que se enfocan en los hombres como sujetos políticos que deben abordarse para generar transformaciones sociales en esta temática.

En varios países el trabajo con varones y masculinidades ha tomado dos líneas: el de los grupos de hombres que se reúnen para cuestionarse sus propias prácticas y sus malestares, y el de las políticas públicas que los incluyen para lograr una mayor igualdad de género. En Costa Rica es reciente el trabajo a nivel de política pública, pero a nivel de ONG, como el Instituto Wem, y desde distintos colectivos de hombres consta de una mayor trayectoria.

Ahora bien, estos colectivos pueden agruparse de acuerdo con intereses muy diversos entre sí, tocando de diferentes formas su construcción social como hombres, sin que necesariamente expliciten su trabajo como una alternativa ante las representaciones hegemónicas de la masculinidad. Lo que estas agrupaciones tienen en común es un proceso de articulación que los lleva a buscar mejor condiciones existenciales, con lo que suponen prácticas de resistencia ante distintas situaciones de malestar que se insertan en su cotidianidad, en aquellos espacios de interrelación, de relaciones de poder, de producciones simbólicas y de emocionalidades.

Estos cuestionamientos ante el sistema sexo género y sus mandatos sociales operan a un nivel discursivo, configurándose a través de este y configurando nuevas representaciones sobre cómo se construyen los géneros y las sexualidades. Por ello, al acercarse a estos grupos es importante preguntarse: ¿cómo tejen colectividades a partir de sus contextos de emergencia y sus características poblacionales?, ¿cuáles son sus posicionamientos políticos y cómo los construyen discursivamente?, ¿cuáles son esas prácticas de resistencia y qué es lo que posibilitan?

A su vez, los colectivos de hombres constituyen espacios micropolíticos, de interrelación cotidiana, donde diferentes discursos, prácticas y ejercicios del poder construyen producen afectos y semiotizaciones para sus participantes, que al ser apropiados configuran ciertos sentidos subjetivos sobre sus experiencias respecto al sistema sexo género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social. Nos interesa conocer, por tanto, ¿cuáles son esos sentidos subjetivos que permiten construir?, ¿cómo es que son producido en relación con sus procesos como colectivos?, ¿qué cambios permiten frente a las hegemonías del género y la sexualidad?

En fin, consideramos que los colectivos de hombres constituyen un escenario de interrelaciones complejas, marcados por distintos discursos, significados y prácticas, transversalizado por las representaciones del género, donde tienen un lugar fundamental distintos procesos de subjetivación que es importante investigar. Como un intento de integración de estos distintos aspectos y sus mediaciones propongo la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo los colectivos de hombres en Costa Rica producen sentidos subjetivos con relación a su construcción de tejidos colectivos, discursos y prácticas de resistencia ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social?

1.4. Objetivos de la investigación

Objetivo General

- Analizar la producción de sentidos subjetivos en colectivos de hombres en Costa Rica a partir de su construcción de tejidos colectivos, discursos y prácticas de resistencia ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social.

Objetivos Específicos

- Identificar la construcción de tejidos colectivos en diferentes agrupaciones y organizaciones de varones que respondan ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social.
- Situar construcciones discursivas en colectivos de hombres en Costa Rica ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social.
- Caracterizar prácticas de resistencia ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social en colectivos de hombres en Costa Rica.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Parece oportuno forjar una concepción más transversalista de la subjetividad, que permita responder a la vez de sus colisiones territorializadas idiosincrásicas (Territorios existenciales) y de sus aperturas a sistemas de valor (Universos incorporales) con implicaciones sociales y culturales.

Félix Guattari (1996, 14)

Una de las partes fundamentales de todo proceso investigativo es su contexto conceptual, el cual se articula de forma coherente con las demás partes del estudio, brindando un enmarcado analítico que permita comprender el tema que se investiga (Maxwell 1996). De este modo, su función es orientar teórica y conceptualmente los fenómenos sociales estudiados, de manera que puedan advertirse y comprenderse sus aspectos relevantes y posibles relaciones (Mendizábal 2006).

El contexto conceptual puede denominarse de diferentes modos, y frecuentemente es llamado marco conceptual. En todo caso, constituye un referente que delimita teóricamente lo que se investiga, aportándonos diferentes conceptos y sus relaciones en una proposición que nos permite ordenar de forma lógica la información que recolectamos y focalizarnos en sus aspectos relevantes. En su construcción podemos rescatar nuestras experiencias personales y aprendizajes previos como investigadores, aquellos debates que surgen entre círculos científicos y que no necesariamente se han publicado, y las revisiones críticas que hacemos tanto de las teorías como las investigaciones preexistentes sobre la temática de interés (Maxwell 1996).

A continuación, me propongo subrayar aquellos aspectos que conforman el contexto conceptual del presente trabajo. Para ello partiré de la exploración de la tradición teórica-disciplinar que guía este proceso de indagación, cartografiando algunos de sus aspectos fundamentales. Luego expondré aquellas construcciones que constituye el marco teórico del trabajo, en el cual elaboro un caleidoscopio analítico capaz de vislumbrar sus relaciones conceptuales y amplificar así ampliar el entendimiento de fenómeno en cuestión,

permitiendo atender aquellas cuestiones esenciales que subyacen a la realidad y que sin esta focalización pasarían desapercibidas.

2.1. Referente conceptual: Hacia una psicología de la liberación, crítica y transformadora

El punto de articulación de este planteamiento teórico-conceptual es el de la psicología de la liberación (Martín-Baró 1990; Barrero Cuellar 2012; Dobles Oropeza 2016). Se trata de una psicología social crítica, radical, comprometida ética y políticamente con la transformación de las realidades materiales, psíquicas y espirituales de los pueblos latinoamericanos, suponiendo una opción axiológica, epistemológica y metodológica emancipadora.

La psicología de la liberación parte de la existencia de una interacción entre las estructuras personales y grupales, y las grandes estructuras sociales que producen los modos en que se percibe y se actúa en determinado espacio. De este modo en cada contexto histórico y cultural las distintas interacciones entre lo social y lo personal van configurando aquellas significaciones, afectividades, valoraciones y formas de actuar que vinculan a cada persona con la sociedad en la que vive.

Desde este planteamiento consideramos que existe un puente entre la subjetividad humana y su constitución dentro de un contexto histórico-social específico, pasando por diferentes niveles de interacción que producen formas específicas de subjetivación, al tiempo en que las personas modifican el contexto mismo en el que se encuentran inmersas. Por tanto, no podemos comprender a la persona sin atender la estructura en la que se halla inmersa, así como no podemos obviar el carácter histórico y los complejos sistemas de relaciones de poder que median todas las experiencias personales que configuran las realidades sociales.

En cuanto asumimos que la realidad personal se ve determinada por factores sociales vinculados a intereses de clase de los diversos grupos, comprendemos que lo que busca la psicología de la liberación es “que el individuo tome conciencia de estos determinismos y pueda asumirlos (aceptándolos o rechazándolos) mediante una praxis consecuente” (Martín-Baró 1990, 48). Para esto, “la psicología de la liberación aboga por un

conocimiento psicosocial de carácter emancipatorio y liberador a través del cual tanto el psicólogo como las comunidades logran acceder a los registros históricos de las estructuras de poder que les han mantenido sometidas y dominadas (Barrero Cuellar 2012, 30).

Desde este planteamiento asumimos como necesaria la toma de postura crítica como investigadoras e investigadores sustentada en el compromiso ético-político y la praxis consecuente. De este modo, consideramos que toda aproximación a la realidad psicosocial interviene e influye sobre esta, sea para preservar un sistema de relaciones injustas y múltiples formas de opresión que afectan a las grandes mayorías sociales, o sea actuar sobre las mismas a fin de transformarlas desde una perspectiva emancipadora (Dobles Oropeza 2016). Por lo tanto, partimos de que las supuestas neutralidades científicas configuran marcos ideológicos que pueden conducir a autoengaños, ya que en toda “imparcialidad” también existen intereses en juego .

La psicología social como ciencia, y no sólo el psicólogo social como científico, debe tomar una postura ante esa realidad, pues presupuestos, principios y conceptos van a estar condicionados por los intereses de clase que el psicólogo, como actor social que es también, va a asumir en su quehacer (Martín-Baró 1990, 48–49).

Nuestro compromiso ético y político debe darse por tanto con aquellos colectivos y personas que experimentan situaciones de exclusión y malestar psicosocial. Esto nos exige situarnos desde las realidades específicas que afectan a cada grupo y a cada contexto con el que se trabaja, rescatando sus memorias históricas y desenmascarando los dispositivos ideológicos de control y dominación. De este modo, la propuesta de la psicología de la liberación encierra un carácter inmanentemente transformador, orientado hacia la justicia y el buen vivir de nuestros pueblos latinoamericanos, potenciando su bienestar y autonomía afectiva, relacional, intelectual y espiritual (Barrero Cuellar 2017).

2.2. Marco teórico. Caleidoscopio teórico para una analítica del objeto de estudio

2.2.1. Del género y las masculinidades a la interseccionalidad en colectivos de hombres

Anteriormente resalté el hecho de que la psicología de la liberación aboga por un conocimiento emancipador que se posiciona desde el lugar de aquellas personas que sufren distintas formas de opresión, marginalización y variadas situaciones de violencia. Esto es posible en tanto reconocemos que el mundo social se encuentra organizado en torno a distintas jerarquías que lo condicionan. Es decir, es necesario dar cuenta de que existe un complejo entramado de relaciones y estratificaciones sociales mediante el cual se producen las distintas diferencias materiales que afectan de forma particular a cada persona y grupo humano.

Una de estas formas de organización y desigualdad social es el sistema sexo género, el cual genera diferencias sexuales que crean una subordinación de lo femenino bajo la supremacía de lo masculino. El feminismo nos ha demostrado que el género funciona como una representación que sitúa a cada individuo dentro de un complejo de relaciones sociales, asignándole a cada persona un lugar particular, nominando a unos como hombres y a otras como mujeres (de Lauretis 1996). Por otra parte, el género se constituye no solamente por las diferencias sexuales, sino por todo un sistema de representaciones lingüísticas y culturales que producen sujetos como hombres y como mujeres, inmersos además en sus múltiples experiencias y relaciones raciales, sexuales y de clase, entre muchas otras.

Dentro de los estudios de género, o como una reacción a sus avances, emerge el campo de los estudios de las masculinidades. Este se ocupa de pensar el lugar de los hombres y de lo masculino dentro de lo social, así como del modo en que configuran los discursos y prácticas de estos hombres (Menjívar Ochoa 2010). La masculinidad se torna en una categoría de género que define lo que es la hombría a través de cada contexto histórico y cultural, con lo que abarca un conjunto de significaciones y prácticas relativas a las relaciones humanas, provocando ciertos efectos sobre las experiencias corporales y subjetivas (Barker y Greene 2011; Connell 1997).

Abarca Brown, Carvajal Fuentes, y Cifuentes Astete (2012; siguiendo a Butler, 2006), entienden la masculinidad como una significación performativamente realizada, lo que supone que los roles de género se constituyen mediante la actuación reiterada y obligatoria de ciertas normas sociales que configuran las identidades y los cuerpos de los sujetos. La masculinidad por tanto puede entenderse como una performance, un efecto del género instituido por la repetición estilizada de actos que produce una ilusión de continuidad en el tiempo de tal identidad (Butler 2007).

Precisamente, comprender el género como performance nos permite falsear la supuesta naturalidad de las relaciones entre sexos. Con esto podemos ir evidenciando, por ejemplo, sus discontinuidades temporales, que dependen de que los actores sigan repitiendo tales actuaciones, y por lo mismo que sigan creyéndolas y afirmándolas. Así mismo, podemos ir pensando en que es posible configurar nuevas actuaciones, alternativas, cuestionadoras, transformadoras de aquellas representaciones hegemónicas del género que resultan perjudiciales para la gran mayoría de personas.

No obstante, los estudios de las masculinidades no necesariamente han sabido aprovechar el potencial que tiene esta categoría para la comprensión de las relaciones de género. De hecho, cómo veíamos en los antecedentes (Menjívar Ochoa 2010), muchas veces este campo sigue una tendencia esencialista, interesada más en ubicar los rasgos comunes que tienen los hombres en ciertos contextos que en su comprensión como construcción y su posible deconstrucción/transformación. Así mismo, al asumir en una postura autorreferencial, que no siempre se informa de que están haciendo en otros lugares como el feminismo y los estudios de género, algunas iniciativas y grupos de varones acaban centrándose exclusivamente en trabajar sus propios malestares masculinos sin brindar una mirada de las múltiples relaciones de poder con otras personas que no entran en los parámetros delimitados para la masculinidad hegemónica (Fabbri 2015).

Ahora bien, el aporte fundamental de estos estudios sobre las masculinidades es que identifican claramente la urgencia de incluir a los hombres en el trabajo por la igualdad de género, desde la emergencia de aquellos pequeños círculos para el autoconocimiento y autocuestionamiento entre hombres, y ante todo para la construcción de políticas públicas

(Menjívar Ochoa 2012a). Precisamente, ligado a la identificación de que las relaciones de género que resultan perjudiciales para la mayoría de personas, han emergido distintas prácticas que cuestionan tales expresiones negativas de actuar la masculinidad para ir gestando otras formas alternativas y no perjudiciales de ser hombres, las cuales articulan importantes discursos y prácticas de resistencia ante el patriarcado (García 2013).

Sin embargo, debemos tomar en cuenta que tras los discursos de transformación que sugieren la necesidad de cambio en lo masculino existe gran variedad de intereses que se entrecruzan entre sí, e inclusive pueden tornarse en opuestos. Precisamente,

Estos intereses responden a múltiples cuestionamientos que no pueden analizarse sin tener en cuenta las divergencias que existen entre las diferentes teorías de género, las discordancias políticas de los movimientos feministas y LGTBI, los intereses lucrativos de las empresas que perciben a los nuevos hombres como potenciales consumidores de determinados productos, y las resistencias que están presentes en cualquier proceso de transformación (Seffner y Ulloa Guerra 2014, 215).

De este modo, vemos que pueden coexistir ciertas ideas y situaciones que se cuestionan a sí mismas en tanto producen y sufren conflictos, violencias y discriminaciones, pero que no han podido liberarse plenamente de sus representaciones hegemónicas. Encontramos entonces que toda nueva expresión sobre lo masculino puede verse enmarañada entre múltiples tensiones, contradicciones y rupturas, y ciertamente, aunque puedan abogar por el cambio social y una transformación radical de las relaciones entre géneros y sexualidades diversas, muchos grupos parecen no haberse desligado de sus propios privilegios como hombres.

Por otra parte, siguiendo a Fabbri (2015), encontramos que los abordajes de las masculinidades se han quedado encerrados comúnmente en el trabajo con los hombres, lo que supone un importante retraso con respecto a las posturas feministas, las cuales atienden a un sistema de relaciones sumamente complejo que es necesario reconocer y transformar. Así mismo, podemos ver posturas conservadoras que utilizan la bandera de la masculinidad

para defender los privilegios masculinos y abogar por los *men's rights*², inclusive utilizan todo tipo de justificaciones teóricas y estudios empíricos para justificar la supremacía de los hombres sobre las mujeres (Menjívar Ochoa 2010).

Por todo lo anterior, considero que quedarnos con la categoría de masculinidad resulta insuficiente para dar cuenta de las múltiples experiencias que atraviesan a las agrupaciones de hombres. De este modo, se torna fundamental comprender el lugar que asumen los hombres desde categorías más complejas, las cuales puedan brindarnos luces sobre las muchas situaciones de desigualdad y malestar psicosocial, frente a las que los colectivos de hombres pueden tejer sus diversas formas de resistencia y acompañamiento.

De hecho, como argumenta Fabbri (2015), muchas veces se termina ligando la categoría de masculinidad a ciertos hombres hetero y cissexuales, dejando por fuera múltiples cuerpos y sujetos que no calzan necesariamente con estos rasgos, pero que igualmente han sido socializados o se identifican desde este lugar. Cabe preguntarnos al quedarnos con esta categoría binaria, pero a la vez discreta, a quienes estamos dejando por fuera y cuáles son esos hombres/varones a quienes reforzamos su privilegio de apropiarse de lo masculino. Mi propuesta entonces es pensar estos espacios de forma interseccional, para poder capturar su verdadera amplitud y su diversidad de experiencias, y así comprender más íntegramente sus contextos de emergencia, condiciones de posibilidad, dinámicas de poder, entre otros aspectos que los configuran.

Siguiendo a Collins y Bilge (2016), vemos que la interseccionalidad es una herramienta analítica que nos permite comprender justamente cómo las realidades sociales y personales se ven configuradas por diversos factores que interactúan entre sí de diversas maneras. De hecho, las múltiples expresiones de género, sexualidad, edad, clase, dis/capacidad, raza, etnia, nacionalidad, entre otras, se influyen mutuamente en la configuración de las experiencias subjetivas individuales y colectivas.

2 Los *men's rights*, o derechos de los hombres, son aquellas posturas que reaccionan frente a los avances feministas planteando que los hombres han ido perdiendo sus derechos naturales. Sin embargo, no reconocen que estos supuestos derechos perdidos no son otra cosa que aquellos privilegios históricos atribuidos a los hombres dentro del sistema sexo género patriarcal, occidental y capitalista. Un ejemplo de este tipo de organizaciones en Costa Rica es FUNDIAPHO.

Esta mirada implica que no todos los hombres viven su lugar de género y su sexualidad del mismo modo. Precisamente, resulta necesario pensar sus espacios en función de sus lugares de clase, profesiones, grupos etarios e inclusive sus localizaciones geográficas, por lo que sus experiencias colectivas y de resistencia se tornan múltiples, plurales, tantas como historias personales existen. De este modo, podemos romper con las dualidades de lo masculino como contrapuesto a lo femenino, o de lo alternativo-anti patriarcal contrapuesto a lo tradicional/hegemónico, y poder leer con ello las relaciones de poder que se dan en los colectivos desde aquellos diferentes aspectos que entran en tensión.

Siguiendo la propuesta de la epistemología del feminismo negro (Collins 2000), vemos que dentro de esta diversidad de experiencias personales que se torna posibles, también coexisten ciertos puntos de encuentro que emergen de aquellos intereses y situaciones que resultan transversales a las experiencias colectivas. Entonces, diferentes hombres con características, vivencias y condiciones en común pueden coincidir entre sí, señalando temas, problemas y luchas en común que les permiten articularse para conformarse en colectivos. Por ello, resulta fundamental que ubiquemos aquellos lugares desde los que se posicionan interseccionalmente los colectivos de hombres a fin de comprender tanto sus intereses como sus propias limitaciones e implicaciones políticas a la hora de trabajar.

Por otra parte, vemos que la interseccionalidad no es tanto lo que *es* como lo que *hace* (Collins y Bilge 2016). Es decir, más que ser un aspecto o una cualidad, su principal valor radica en que nos permite comprender las realidades sociales y humanas de forma compleja para posibilitar así transformaciones radicales. Como herramienta analítica, la interseccionalidad examina las relaciones de poder, las cuales están interrelacionadas y son mutuamente construidas a través de cuatro dimensiones o dominios fundamentales: el interpersonal, el disciplinario, el cultural y el estructural.

Continuando con Collins & Bilge (2016), dentro del dominio interpersonal del poder se encuentran las interrelaciones humanas, que se ven marcadas por ciertas jerarquías y privilegios. Dentro del dominio disciplinario encontramos aquel poder relacionado con el control y ordenamiento de los sujetos a través de distintas reglas o precondiciones que los alinean dentro de determinados parámetros posibles de acción. En lo cultural se insertan

aquellos imaginarios sobre cómo está configurada la realidad en la que se habita, y que, por ejemplo, nos mueven a pensar que realmente existe una igualdad de condiciones para todas las personas. Finalmente, a lo estructural se relaciona con aquellos aparatos sociales e institucionales que moldean y determinan la organización de los fenómenos humanos.

De este modo, un análisis interseccional de los colectivos de hombres en Costa Rica, no puede darse al margen de las múltiples determinaciones que van configurando el lugar particular donde surge la experiencia colectiva. Así mismo, no puede darse ajeno a la comprensión de cómo se dan las diferentes relaciones de poder para cada lugar social particular que ocupen los sujetos que experimentan las diversas situaciones que estudiamos.

Como puede verse, no se trata de anular el hecho de que pueda existir una categoría como la de la masculinidad, e inclusive que existan importantes propuestas tanto feministas como anti patriarcales que buscan una verdadera transformación social desde el lugar de los hombres. De lo que se trata es más bien de mirar estas apuestas desde un lugar más amplio, y a su vez más conciso, que nos permita dimensionar las urgencias y emergencias que atraviesan los distintos colectivos de hombres a la hora de plantear sus prácticas de resistencia, así como a la hora de producir sentidos y subjetividades.

2.2.2. Subjetividad(es) y sentidos subjetivos

En este trabajo comprendo el género y las masculinidades, y ante todo las múltiples experiencias de desigualdad social de carácter interseccional, como aspectos constituyentes de las subjetividades humanas. Ahora bien, puesto que el género, así como la heteronormatividad constituyen los principales ejes de desigualdad que hacen que sea necesario una articulación colectiva *entre hombres*, a continuación, voy a enfocarme en estas categorías para explicar cuál es su relación con las subjetividades.

En primer lugar, encontramos que de Lauretis (1996, 12; a partir de Althusser 1971), plantea que:

*Toda ideología tiene la función (que la define) de **constituir** individuos concretos como sujetos* (p.171). Si sustituimos **género** por **ideología**, la proposición todavía

tiene sentido, pero con un leve cambio de términos. El género tiene la función (que lo define) de constituir individuos concretos como varones y mujeres (énfasis original).

En este caso lo que la autora busca situar es que existe un puente entre la ideología y el género, y este último se da por sentado tanto en el pensamiento marxista como en el estructuralista, donde se considera como algo exclusivamente sobre las mujeres. Este aspecto se encontraría emplazado junto con la subjetividad “en la esfera privada de la reproducción, la procreación y la familia y no en la esfera pública, social, de lo superestructural, a la que la ideología pertenece y es determinada por las fuerzas económicas y las relaciones de producción” (de Lauretis 1996, 12).

No obstante, la autora también nos revela algo más. Si el género es equiparable a la ideología, o más bien, si existen formaciones ideológicas asociadas al género, la construcción de sujetos masculinos o femeninos devela una relación imaginaria entre lo que los individuos viven al respecto de sus relaciones y lugares sociales. Dicho de otra forma, la propia representación como hombres o como mujeres, que atraviesa a cada persona producto del género y sus roles diferenciados, se inscribe en las subjetividades generando distintas formas de significación sobre sus experiencias sexuales.

Por lo tanto, es necesario entender que es la subjetividad y cómo se construye si queremos comprender como se *subjetiva* el género, así como las diferentes experiencias de discriminación y desigualdad. De hecho, si buscamos la misma relación entre clase, raza, edad, sexualidad, religión u otros, vemos que estos operan como formas de socialización (Martín-Baró 1990), sobre las cuales se configura lo ideológico, y por lo tanto, se imprimen dentro de la esfera de lo subjetivo a través de diferentes experiencias y significaciones sobre las realidades particulares en las que se vive.

Inicialmente, podemos definir la subjetividad como la experiencia de ser y sentir en un contexto discursivo particular (Parker 2004). Así mismo, lo subjetivo representa un complejo proceso psíquico, social y cultural, que debe entenderse como una realidad objetiva en sí misma, propia de los procesos psíquicos humanos (González Rey 2010). Es decir, lo subjetivo se relaciona fundamentalmente con el dominio de las experiencias

individuales y colectivas que permiten comprender determinada realidad, brindando explicaciones sobre la misma, y permitiendo incidir sobre esta.

Adentrándonos en la teoría, encontramos que existen distintas formas de comprender la subjetividad y sus modos de producción. Entre estos (Aquino Moreschi 2013) sitúan los abordajes postestructuralistas, los cuales se enfocan en la subjetividad en tanto producción discursiva y disciplinaria, los estudios culturales, que prestan atención a la vivencia subjetiva de la cultura, los sociológicos, que entienden lo subjetivo como un producto de lo social aunque no lo abordan directamente, así como la visión de la antropología cultural, que se centra en la comprensión de los sentidos individuales y colectivos atribuidos a la experiencia cultural.

En este trabajo entendemos la subjetividad como “resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes” (Aquino Moreschi 2013, 261). Esta comprensión discursiva y disciplinaria de las subjetividades, propia de un enfoque postestructuralista, permite además establecer puentes con la perspectiva histórico-cultural, desde donde toman importancia los sentidos subjetivos, que integran de forma tensa, múltiple y contradictoria las configuraciones subjetivas que se producen social y culturalmente, pero no se limitan a reflejar unidireccionalmente dichos espacios (González Rey 2010).

Podemos encontrar múltiples tensiones entre estos dos enfoques, que podrían dificultar nuestro intento de integración. Sin embargo, considero que sí es posible delinear algunos puntos de encuentro que permitan potenciar los alcances de ambas posturas, brindando una comprensión más amplia sobre las subjetividades. La articulación entre ambas teorías pasaría por tomarlas como herramientas heurísticas que permitan escudriñar los múltiples espacios que configuran y son configurados por lo subjetivo, potenciando una mayor comprensión y un uso político de la investigación que permitiría su propia transformación en función de alcanzar mejores condiciones existenciales.

Como punto de partida debemos reconocer que la subjetividad es siempre múltiple, heterogénea, dispar, polifónica, fragmentada, y se configura de tantas formas como

situaciones y vivencias puedan gestarse (Aquino Moreschi 2013; Guattari 1996). Por ello, acá se habla de subjetividades en plural, en tanto se reconoce su multiplicidad de formas y matices que pueden encontrarse dentro de lo social y colectivo, aludiendo así a su carácter diverso.

Estas subjetividades configuran las experiencias sociales y personales, respondiendo a distintos procesos de subjetivación. De este modo, dentro de lo subjetivo se articulan de forma compleja emociones, procesos simbólicos y significaciones provenientes de múltiples registros (sociales, culturales, institucionales, discursivos, semióticos), que tienen distintas implicaciones y efectos sobre sí, pero que deben entenderse como un proceso parcial, siempre inacabado, que responde a cierta temporalidad histórico-espacial-coyuntural.

Estos procesos que configuran las subjetividades responden a contextos discursivos y disciplinarios específicos, caracterizados por la existencia de múltiples relaciones de poder que buscan la normalización de los sujetos, de modo que se mantengan intactas las estructuras, formas de organización y significados sociales vigentes. Nuestro intento por comprender la subjetividad en relación con estos aspectos supone detenernos ante los mecanismos de sujeción, es decir, frente a aquellos “procesos económicos y sociales: fuerzas de producción, luchas de clases y estructuras ideológicas que determinan la forma de subjetividad” (Foucault 2001, 246). De este modo, cada sujeto se encuentra *sujetado*³ a un complejo entramado de relaciones sociales.

Esto implica enfocarnos necesariamente en las relaciones de poder que configuran las subjetividades. Para ello, Foucault nos sugiere centrarnos en los diversos campos donde operan los procesos de racionalización de la sociedad, partiendo de las racionalidades específicas, locales. Esto nos permite comprender la microfísica del poder, “el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana” (Foucault 1979, 89).

³ Foucault (2001, 245) habla de “sujeción” en tanto existen dos acepciones posibles del término sujeto: “por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento”. Dicho de otro modo, hablar de sujeción sugiere “una forma de poder que subyuga y sujeta”, pero debe tenerse en cuenta que no todo proceso de subjetivación produce control.

Por otra parte, nuestra comprensión de las relaciones de poder atiende a las prácticas de resistencia que se oponen contra los diferentes dispositivos que configuran las subjetividades. Esto se fundamenta en el hecho de que las luchas personales y sociales no se enfocan en atacar a una institución en específico, sino a una forma de poder que emerge en lo cotidiano y caracteriza al individuo, a su identidad particular, imponiéndole una serie de significados que deben reconocerse y validarse (Foucault 1998, 2001).

De este modo reconocemos que toda forma de subjetividad se encuentra enmarcada dentro de ciertas instancias de carácter estructural que determinan los modos de organización social y que influyen de forma directa en las instancias psíquicas que definen la manera en que se percibe el mundo. Pero al mismo tiempo, debemos reconocer el lugar de la agencia, partiendo de aquellos márgenes que le permiten a los sujetos seguir resistiendo ante las imposiciones y determinaciones provenientes del medio cultural, que buscan alinear unas únicas formas de pensar, sentir y de actuar en el mundo. Se trata por esto mismo de mirar las posibilidades de producción de subjetividades personales y colectivas alternativas, estas que exigen libertad y mejores condiciones de existencia.

De hecho, consideramos que al configurarse desde y mediante instancias personales, las subjetividades admiten cierto margen de agenciamiento, cierta apropiación de los símbolos y significados sociales y culturales, los cuales se (re)interpretan desde sus sentidos subjetivos, posibilitando una intervención activa sobre estos procesos. El sujeto, de este modo, tiene la capacidad “para desarrollar caminos singulares de subjetivación en el curso de sus experiencias, generando tensiones con las normas y situaciones objetivas que aparecen como hegemónicas y rectoras de su acción” (González Rey 2013, 37).

Este planteamiento implica reconocer que la subjetividad no es un producto únicamente intrapsíquico ni tampoco exclusivamente cultural/estructural, sino que se construye de forma interrelacional, a través de múltiples experiencias que trascienden ambos planos, configurándose interdependientemente y de forma simultánea entre lo social y personal (Martínez Chaparro 2010). Sobre esta concepción se desdoblan dos aspectos fundamentales: las experiencias vividas son inseparables de la configuración subjetiva que se organiza en el curso de tales experiencias, y estas configuraciones subjetivas no se

producen de forma únicamente discursiva, en tanto significados, sino que se ven atravesados por emociones que definen las motivaciones personales (González Rey 2013).

Para comprender estos procesos nos resulta clave la categoría de sentidos subjetivos, los cuales atienden a la expresión simbólico-emocional de la realidad que tiene múltiples efectos sobre la organización subjetiva de la persona, así como de los espacios sociales en los que actúa (González Rey 2010). Se trata de una unidad dinámica entre estos aspectos, que se configura a través de la experiencia del sujeto en el mundo social y cultural, y por lo tanto se encuentra en desarrollo permanente. A través de los sentidos subjetivos, la configuración subjetiva puede expresarse en el curso de la acción, generando sus propias alternativas y posibilidades (González Rey 2013).

De este modo, la subjetividad no es únicamente el producto de la realidad externa (a modo de su reflejo pasivo, interiorizado), sino que también se produce a sí misma, partiendo de sus propios sentidos, resultando una producción subjetiva compleja, un sistema autoorganizado que integra múltiples emociones, semiotizaciones, significaciones y acciones. La subjetividad, entonces, no se constituye ni al margen de los aspectos discursivos, institucionales, históricos, culturales, ni a fuera de los mecanismos psicológicos humanos.

Esta comprensión nos permite integrar tanto el modo en que los distintos contextos discursivos, históricos, políticos, socioculturales y sus múltiples relaciones de poder van configurando las subjetividades. Así mismo, con ella evitamos dejar de lado su construcción como mecanismo psíquico, que integra las percepciones sobre la realidad vivenciada interpretándolas desde el propio sujeto, con sus intereses y motivaciones, lo que constituye también un proceso emocional-afectivo.

Consideramos la afectividad como constitutiva de las subjetividades, y esta se ve irremediabilmente atravesada por aquellos procesos sociales y relacionales desde donde las personas experimentan sus propias vivencias. Martínez Chaparro (2010, 152; siguiendo a Gergen 1996), menciona que “las emociones no están incrustadas en lo profundo de la psique, ni son producto de reglas sociales, sino que se configuran en las relaciones”. Debemos leerlas a través de las subjetividades y no únicamente desde mecanismos

biológicos adaptativos, lo que nos permite comprenderlas como parte de ese tejido colectivo-social que las posibilitan y les imprime un significado, a través del cual el sujeto las va dotando de sentido con relación a cada situación que experimenta.

CAPÍTULO 3

DISEÑO METODOLÓGICO

Todo método debe elaborarse a partir de las cualidades concretas de la situación que se analiza. Siempre habrá un componente de riesgo y no hay normas o procedimientos ni comités éticos que garanticen que tomemos las decisiones acertadas. Si el objeto de análisis se resiste al método que aplicamos, es con toda seguridad mejor que al final del proceso sobreviva el objeto y no el método.

Christian Ingo Lenz Dunker y Ian Parker (2008, 39)

3.1. Tipo de estudio y modelo interpretativo

Enmarco la presente investigación desde un enfoque cualitativo, el cual busca el análisis de casos y situaciones específicas situadas en su contexto histórico-cultural, partiendo de los discursos, percepciones, formas de actuar, entre otros aspectos, propios de las personas que habitan dichos contextos y situaciones. Con ello se posibilita una mayor profundización y comprensión de los fenómenos abordados, antes que la búsqueda de universales empíricos y la generalización de los resultados.

Desde este enfoque comprendemos que los sistemas culturales de significado producen en alguna medida la realidad subjetiva y social. Esto nos permite revisar mediante la utilización de diversos métodos aquellos significados concretos que atribuyen los sujetos a sus experiencias y relaciones dentro de las estructuras que los determinan, identificando con ello los intereses y relaciones que los producen (Flick 2007). De este modo, la investigación cualitativa se convierte en una excelente estrategia de aproximación al campo de la producción de subjetividades dentro de los colectivos de hombres, evidenciando sus tensiones al respecto de las masculinidades hegemónicas, al tiempo en conocemos sus prácticas de resistencia y los sentidos subjetivos que van configurándose.

Así mismo, propongo la utilización de un modelo interpretativo postestructuralista, el cual nos brinda una lectura de las realidades y problemáticas desde el texto social, asumiendo que no es posible representar de forma completa la experiencia vivida (Denzin y Lincoln 1994). Desde el postestructuralismo, encontramos como una necesidad fundamental

cuestionar la postura desde la que partimos como investigadores/as al estudiar los fenómenos sociales, para evitar que caigamos en la reproducción de las mismas prácticas discursivas que configuran las subjetividades (Dunker y Parker 2008). Esto pasa porque partimos de que los textos se derivan de los intereses tanto de quienes los producen como de quienes los leen, de modo que el texto no es nunca el mundo tal cual ni una representación de sus partes (Flick 2007).

Sumado a esto, considero fundamental partir de una Epistemología del Sujeto Conocido, en términos de Vasilachis de Gialdino (2006, 2009). Esta visión retoma los avances tradicionales de la ciencia, planteada en términos de Epistemología del Sujeto Cognoscente, para la construcción de sus diferentes desarrollos teóricos de forma rigurosa. Sin embargo, va más allá de la visión del investigador/a sobre lo que indaga, y saca a los participantes de una condición de objetos para comprenderlos como sujetos de la investigación.

De este modo, debemos reconocer que aquellos/as sujetos con quienes trabajamos a fin construir conocimiento en el marco investigativo es esencialmente igual a nosotros/as, y es desde nuestra diversidad de experiencias y desde nuestro mutuo (re)conocimiento que podemos aportar conjuntamente para la construcción de saberes situados.

3.1.1. Herramientas flexibles para una artesanía de la investigación

Concibo la investigación cualitativa como un proceso abierto e interactivo desde el cual podemos construir conocimientos socialmente pertinentes y novedosos, que aporten a la comprensión de las realidades que constituyen nuestro objeto de estudio. De este modo, planteo el uso de un diseño flexible, el cual nos posibilita integrar de forma rigurosa aquellos elementos que constituyen nuestra propuesta investigativa.

El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el *proceso* de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación (Mendizábal 2006, 67 énfasis original).

Lo fundamental de este tipo de diseños es que funcionan de forma circular o iterativa, en donde la teoría, la recolección de datos y los análisis e interpretaciones se dan de forma permanente y conjunta, influyéndose mutuamente, con lo que se enriquece el proceso investigativo (Maxwell 2009). Este tipo de acercamiento produce por lo tanto datos ricos, expresados en términos de sus participantes, analizados de forma reflexiva desde los significados y perspectivas de los sujetos y grupos estudiados, posibilitándonos abordar de forma holista las situaciones sociales que vamos encontrando.

Complementario a este tipo de diseños, considero fundamental rescatar la noción de *bricolage* propuesta por los Estudios Culturales, desde la cual podemos comprender los métodos de investigación como conjunto de piezas y prácticas que vamos uniendo entre sí, con el propósito de brindar una solución al problema, permitiéndonos producir una salida hermenéutica o interpretativa asociada a los procesos, prácticas o relaciones culturales que investigamos (Denzin y Lincoln 1994). Esto supone definir sobre la práctica qué herramientas o técnicas podemos utilizar de forma estratégica y reflexiva, pero ante todo encierra una profunda apuesta política transdisciplinaria, que tiene como horizonte la pertinencia del proceso investigativo, que pone en primer lugar aquellos aspectos de las realidades sociales y culturales (materiales o simbólicos) que buscamos conocer y transformar (Nelson, Treichler, y Grossberg 1992).

El *bricolage* como noción me remite además al concepto de artesanía intelectual planteado por (Mills 2009), desde donde nos recuerda que la investigación social se construye a partir de un proceso constante y reiterativo, que se van ensayando poco a poco, y ante todo que se impregna en nuestra vida como investigadores/as y en nuestros quehaceres más cotidianos, tal cual como artesanos/as del conocimiento que siempre estamos elaborando nuevas ideas y nuevas herramientas para la producción de saberes.

Considero que el desarrollo de una tesis no es una tarea menor, ni puede hacerse de a ratos o en los tiempos libres, sino que verdaderamente marca nuestra vida, estando presente en muchísimos momentos y facetas de nuestra experiencia vital. Esto pasa desde nuestra elección por una temática/problema, hasta por la adscripción a ciertos modelos teóricos y metodológicos, y muchos de nuestro momentos de mayor lucidez pueden darse fuera de un

escritorio o cuando ya dejamos el campo. De este modo, resulta ineludible el compromiso con nuestro quehacer intelectual, y nunca está de más contar con todas las herramientas posibles para esta labor, pero que sean las adecuadas para nuestros propósitos y no otros, por lo que parte de este compromiso pasa también por un permanente refinamiento de nuestros métodos y técnicas.

3.2. Aspectos metodológicos: Situando nuestra caja de herramientas

Aclarado el tipo de estudio que compone esta investigación, el modelo interpretativo desde donde me sitúo con este trabajo, y la apuesta por un diseño flexible, a continuación, describo los aspectos metodológicos fundamentales para este estudio, brindando ciertas orientaciones prácticas para la aproximación a nuestro objeto de estudio.

De acuerdo con Flick (2007), la elección del método debe darse en relación directa con las preguntas de investigación, evaluando si es adecuado para acercarnos a las realidades sociales que buscamos abordar. Por otra parte, lo fundamental de toda investigación social debe ser el objeto que se aborda y no tanto el método que se utiliza, por lo que debemos proceder siempre de forma ética, comprometida con las necesidades particulares de las personas participantes, y así re-pensar el método cuando amenace con vulnerarlas (Dunker y Parker 2008).

Considero de este modo que la elección del método tiene un sentido práctico, el de posibilitarnos responder las preguntas de investigación que nos planteamos, pero ante todo tiene un sentido ético-político, que pasa por nuestro compromiso como investigadores con la realidad social y subjetiva que investigamos, así como con las personas que la encarnan desde sus experiencias cotidianas.

3.2.1. Apropiación del método

Para este estudio propongo utilizar como forma de aproximación la Teoría Fundamentada (TF en adelante). Esta forma de aproximación considerada como un multimétodo busca la construcción de teorías a partir de una aproximación sistemática de investigación cualitativa, realizando un esquema analítico de aquel proceso, acción o interacción que se

investiga. El propósito fundamental de este tipo de estudios es la generación de teoría partiendo siempre de los datos obtenidos de aquellos participantes que experimentan los fenómenos estudiados (Creswell 2007; Charmaz 2017).

En las diferentes aproximaciones de la Teoría Fundamentada encontramos que las y los investigadores mantienen ciertas estrategias y prácticas metodológicas comunes, tales como la focalización en los procesos y acciones emergentes, el uso del método de comparación constante, el desarrollo de un proceso iterativo, y la utilización de muestreos teóricos. Asimismo, los teóricos fundamentados recurren a la elaboración de codificaciones y memorandos a través de todo este proceso, lo que tiene como objetivo la construcción de categorías y modelos teóricos situados siempre desde lo que está pasando en la realidad (Thornberg y Charmaz 2014; Charmaz 2017).

Siguiendo esta lógica, las y los teóricos fundamentados recurren a una gran variedad de métodos, técnicas y aproximaciones que les permitan interactuar con la realidad y completar sus categorías y análisis. De hecho, dentro de la TF es posible recurrir a diferentes tipos de materiales, entre los que podríamos situar conversaciones, observaciones, entrevistas individuales y grupales, documentos en distintos formatos, y hasta datos numéricos y estadísticos (Thornberg y Charmaz 2014).

Ahora bien, desde la propuesta inicial de Glaser y Strauss (1967), han emergido diferentes formas de aproximación dentro de la misma TF. Algunos de estos desarrollos buscan la preservación del método original (enfoques glaserianos/positivistas), mientras que otros retomaron los aportes del interaccionismo simbólico, del construccionismo, del giro posmodernidad y del giro interpretativo, incluyendo los aportes feministas, antirracistas, postestructuralistas, decoloniales, entre otros (Clarke, Friese, y Washburn 2015).

Dentro de este abanico de posibilidades, encuentro que la Teoría Fundamentada Constructivista (en adelante TFC), desarrollada ampliamente por Charmaz (2017), resulta uno de los enfoques más apropiados para el desarrollo de la propuesta de investigación que planteo, tanto por su pertinencia metodológica como ético-política. Así mismo, considero útil retomar la herramienta de los mapas situacionales elaborada por Clarke (2015), desde la que posibilita realizar un análisis desde las condiciones de posibilidad y las relaciones de

poder existentes entre los distintos actores humanos y no humanos (p.ej. tecnologías, discursos, instituciones) que se ubican en torno a determinada situación, siempre partiendo de la Teoría Fundamentada.

En concordancia con el modelo de investigación expuesto hasta ahora, la TFC plantea una aproximación flexible, centrada en las visiones, valores, creencias, sensaciones, experiencias y lugares de los participantes, antes que en la asunción de modelos rígidos de recolección y análisis de datos orientados a la construcción de modelos generales (Creswell 2007). Esto pasa por el reconocimiento de que la realidad social no está dada, sino que se construye a través de múltiples interacciones, así como de la existencia de múltiples relaciones y jerarquías de poder, intereses y motivaciones, que determinan el modo en que aprehendemos ciertas situaciones, interacciones y procesos (Charmaz 2017) .

Por su parte, el Análisis Situacional retoma los aportes de los giros interpretativos posmodernos, con el desarrollo de teorías como el postestructuralismo, los estudios de género, las teorías decoloniales, los estudios raciales, y otras formas de análisis del poder para dar cuenta justamente de que no podemos partir de un estudio de las realidades sociales y subjetivas sin comprender las múltiples fuerzas en conflicto y contraposición que configuran las situaciones que abordamos (Clarke, Friese, y Washburn 2015).

Tanto la Teoría Fundamentada Constructivista de Charmaz y el Análisis Situacional de Clarke reconocen que como investigadores no estamos exentos de marcos conceptuales previos, los cuales influyen en el diseño de nuestros estudios, análisis y elaboraciones teóricas que desarrollamos, así como nuestra relación con las y los participantes. Por ello, la reflexibilidad resulta una práctica necesaria en la investigación, permitiéndonos dar cuenta de las implicaciones que conllevan desde nuestro propio lugar como investigadores/as (más adelante amplio sobre este tema).

La TFC propone partir del agnosticismo teórico el cual nos sugiere ser escépticos del uso de las teorías, lo que implica proceder con duda, con falta de certeza sobre lo que nos dice esta teoría, lo que implica que podría no ser verdadero o probable, y por lo tanto resulta desconfiable o sospechoso (Thornberg y Charmaz 2014; Charmaz 2017). Así mismo, Clarke (2015) nos recuerda que debemos tener cuidado con intentar llenar los campos en

blanco que nos sugieren nuestros marcos conceptuales, de modo ubiquemos los datos de forma forzada para que calcen con las categorías teóricas. Esto se relaciona con el hecho de que asumimos un razonamiento lógico entre inductivo y abductivo, y nunca un modelo deductivo que busque valerse de generalizaciones y abstracciones para explicar lo concreto.

Desde la abducción buscamos construir hipótesis probables sobre lo que está ocurriendo en la realidad, fundamentándonos tanto en la información empírica que recojamos como en nuestras propias intuiciones y razonamientos como investigadores (Reichertz 2014; Thornberg y Charmaz 2014; Clarke 2015). Esto nos permite partir siempre de la información empírica recogida para elaborar explicaciones parciales, siempre abiertas a ser reelaboradas tras la incorporación de nuevos datos, en un proceso intuitivo y creativo con el que dialogamos con nuestros saberes a fin de integrar de forma coherente nuestro conocimiento sobre el objeto de estudio.

En fin, para brindar una mirada más clara sobre los distintos aspectos metodológicos que constituyen esta aproximación, en la tabla 1 describo mi caja de herramientas para una teoría fundamentada, situando los distintos enfoques según provengan de la TF en general, o de sus acepciones constructivista y de análisis situacional.

Tabla 1. Caja de herramientas para una Teoría Fundamentada

Teoría Fundamentada	Teoría Fundamentada Constructivista	Análisis Situacional
<ul style="list-style-type: none"> - Modelo inductivo/abductivo, partiendo de los datos para la generación de explicaciones - Aproximación iterativa, que va y vienen entre el campo y el análisis - Muestreo teórico, estratégico, orientado a conocer aspectos específicos sobre la situación, relación o interacción investigada - Elaboración de memorandos 	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento de la realidad como construcción social (la información se construye, no se descubre) - Reconocimiento de la postura del investigador, en tanto existen relaciones de poder y conocimientos previos que determinan el modo en que se produce la información y los análisis - Codificación teórica para 	<ul style="list-style-type: none"> - Rescate de los aportes interpretativos, postestructuralistas, feministas, decoloniales, críticos, etc. - Elaboración de mapas situacionales - Reconocimiento de actores humanos y no humanos - Mirada a las condiciones de posibilidad, relaciones de poder y regímenes

<p>y notas de campo a través de todo el proceso</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comparación constante entre datos, memorandos, códigos y categorías - Codificación inicial abierta, y posteriormente selectiva. 	<p>completar las categorías de análisis</p> <ul style="list-style-type: none"> - Uso de la reflexividad y de la duda metodológica (proceder con cautela permanente) - Flexibilidad y creatividad para resolver los problemas de investigación 	<p>discursivos en los que se desarrollan las situaciones analizadas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Muestreo amplio, que recoja la amplitud del fenómeno investigado
--	---	--

Fuente: Elaboración propia a partir de Creswell (2007), Thornberg y Charmaz (2014), Clarke (2015), Clarke, Friese, y Washburn (2015) y Charmaz (2017).

3.3. Elaboración del muestreo y fuentes de información

En este trabajo utilizo un muestreo teórico, el cual no pretende ser representativo de una población dada, sino que se orienta a la revisión de aquellos casos que puedan contribuir a la comprensión de las categorías conceptuales elaboradas en el análisis (Aguilar Freyan et al. 2008). De acuerdo con Glaser y Strauss (1967; citado por Flick 2007), esta forma de muestreo se decide a lo largo de todo el proceso de recogida y análisis de datos, de modo que como investigadores/as realizamos una elección de los casos a integrar fundamentándonos en aquello que nos aportan para seguir desarrollando nuestros modelos teóricos.

Nuestra elección de la muestra se fundamenta en la teoría, y esta teoría se desarrolla partiendo de los materiales empíricos analizados que nos brindan ciertos sujetos clave, de modo que no podemos conocer de antemano tanto el tamaño de la población básica como de la muestra que conforma nuestro estudio, así como no necesariamente conocemos sus rasgos característicos. Asimismo, la recolección de la información no está diseñada ni estructurada de forma previa, sino que va a darse de forma múltiple y repetida, donde vamos definiendo nuevos criterios de selección conforme a las necesidades de ampliación y comprobación teórica que emergen durante el proceso de investigación, y nuestra salida del campo es definida a partir de la saturación teórica. Por lo tanto, este tipo de estrategia de muestreo no se desarrolla en base a criterios abstractos, como la representatividad, sino en función de la relevancia y los aportes que los casos particulares nos puedan brindar para la comprensión del objeto de estudio (Flick 2007).

Patton (1990; citado por Flick 2007) identifica algunas estrategias que son comúnmente adoptadas a la hora de realizar el muestreo en las investigaciones cualitativas. Entre ellas encontramos la selección de casos extremos, de casos típicos, por variación máxima, por intensidad, de casos críticos, de casos políticamente importantes, y por conveniencia. En este trabajo utilizo además la estrategia de integración de casos por variación máxima, que busca trabajar con unos pocos casos capaces de captar la amplitud y variación que existen en el campo, en este caso, al respecto de los colectivos de hombres en Costa Rica. Esto es especialmente útil cuando nos proponemos captar la amplitud del fenómeno, para la posterior elaboración de mapas situacionales (Clarke 2015).

En un primer momento realizo un mapeo de colectivos de hombres con el cual busco conocer cuáles de estos espacios trabajan en el país aspectos relacionados al género, las masculinidades y las sexualidades diversas, sea de forma directa o indirecta, siguiendo los criterios de selección descritos en la tabla 2.

Tabla 2. Criterios de selección

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
Abordaje de temáticas relacionadas al género, masculinidad y las sexualidades diversas	Prácticas centradas exclusivamente en trabajos terapéuticos
Cuestionamiento de forma implícita o explícita ante los modelos hegemónicos y normativos del género	Enfoques centrados en la reconstrucción de las masculinidades tradicionales-patriarcales, desde posturas antifeministas y de los <i>men's rights</i>
Permanencia activa en el desarrollo de sus prácticas colectivas y constancia periódica	Colectivos mixtos, conformados por hombres y mujeres ⁴

Fuente: Elaboración propia

Para esta investigación pude ubicar la mayoría de los informantes clave gracias al equipo asesor de este trabajo, pero también con el apoyo de personas externas que trabajan en instituciones donde se arraigan algunas de estas agrupaciones. Finalmente, los mismos informantes remitieron a otros colectivos y contactos con los que se podía trabajar. Los

⁴ Posteriormente me di cuenta que, aunque algunos colectivos en principio no se plantean como mixtos, sus propias prácticas los van llevando a abrirse a otro tipo de identidades de sexo y género, incluyéndoles muchas veces dentro de sus espacios de acción. No obstante, mantienen en esencia que sus núcleos siguen siendo ocupados por hombres.

medios de comunicación utilizados fueron el correo electrónico, la llamada telefónica y los mensajes por WhatsApp.

Ampliando esto, las agrupaciones de varones que logro contactar y realizar una entrevista inicial son: Ticosos, Equipo Maduros, Síwo Alâr Hombres Trans, Laboratorio Nuevas Masculinidades (LabNuMa), Instituto Costarricense de Masculinidad, Sexualidad y Pareja (Instituto Wem), Colectivo de Hombres por la Igualdad de Género del Poder Judicial, y la Red de Hombres por la Igualdad de Género del Sector Público (Hombres XIG). No obstante, posteriormente decido excluir al colectivo del Poder Judicial porque sus características tienen mucho en común con Hombres XIG, de modo en que sus aportes particulares ya estaban cubiertos con esta otra organización de la que también forman parte, y debido a una dificultad con la grabación de la entrevista.

Posteriormente, procedo a ubicar a dos agrupaciones con las cuales puedo realizar un trabajo de ampliación en sus experiencias, utilizando técnicas grupales como talleres participativos y grupos de discusión. En este caso, dichos espacios los constituyen Equipo Maduros, que nos cuentan sus experiencias como hombres gais maduros que se acuerpan en términos de amistad real, afectividad y acompañamiento, y el Laboratorio Nuevas Masculinidades (LabNuMa en adelante), conformado por adultos jóvenes provenientes de las artes y las ciencias sociales mayoritariamente, quienes nos cuestionamos por la falta de espacios para auto trabajarnos como hombres.

En el caso de Equipo Maduros, adicionalmente al trabajo propiamente investigativo, también tuve la oportunidad de trabajar con ellos un par de talleres participativos sobre la temática de «Ser gais y maduros: aspiraciones y dificultades». En estos espacios pudimos reconstruir la memoria histórica a través de sus experiencias como comunidad LGTBI costarricense, donde experimentaron múltiples formas de exclusión, pero también de apropiación, a través de diferentes períodos históricos, para reconocer luego eso que los mueve a agruparse y les permite integrarse como una familia (su grupo), posibilitándoles satisfacer muchas de sus necesidades latentes y manifiestas.

En LabNuMa he tenido además la posibilidad de integrarme activamente como uno de sus miembros, conociendo de primera mano muchos de sus procesos articuladores. De hecho, a

pesar de que no empecé a asistir a sus espacios desde el inicio, sí tengo noticias de ellos inclusive desde cuando apenas se dibujaban como una iniciativa llamada «Investigando(nos) los hombres», gracias a varios compañeros y amigos que encontraron en este colectivo un espacio valioso para trabajar(se).

De todo lo anterior se desprende que las fuentes de información que identifiqué para este trabajo provienen de las elaboraciones de los miembros activos de los colectivos de hombres, así como los registros documentales que estos posean. Igualmente, le doy gran importancia a mis propias elaboraciones, provenientes de mis observaciones participantes y las notas de campo.

3.4. Recolección de datos

De acuerdo con Valles (1999), la investigación social pasa por tres ingredientes metodológicos fundamentales que constituyen las más importantes fuentes de información. Estos son la documentación, la observación y la conversación. En este trabajo busco integrar estos diferentes tipos de materiales, dando prioridad a los datos discursivos provenientes de conversaciones (entrevistas, discusiones, conversaciones), pero sin descartar los aportes de datos provenientes tanto de las mis observaciones las interacciones de los miembros de estas agrupaciones, así como distintos textos documentados que construyan estas organizaciones.

La estrategia de aproximación a la realidad que planteo se fundamenta en la elaboración de técnicas tales como las entrevistas abiertas a informantes claves de distintos colectivos de hombres, así como el trabajo grupal desde talleres participativos y grupos de discusión. De forma secundaria, incluyo el uso de notas de campo construidas a partir de observaciones participantes y de mis interacciones dentro de los espacios de estas agrupaciones, así como la revisión documental de minutas e infográficos producidos por estos colectivos.

En el gráfico 1 expongo más claramente este proceso de recolección de los datos. Cabe destacar que no en todos los casos utilizo las mismas técnicas de recolección, pero en términos generales existe cierto ciclo de acciones que se repiten, que van desde el contacto y conocimiento inicial de los colectivos, sus características y lugares de acción, para ir

luego entrando en una fase de interrelación conjunta que abre la posibilidad para realizar un trabajo de (re)conocimiento más profundo de sus prácticas y sentidos subjetivos.

Gráfico 1. Proceso de recolección de datos



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, debo reiterar en que no se trata de un proceso de recolección de datos lineal, simultaneo en todos los casos, y mucho menos se dio al margen del proceso de análisis. Por el contrario, se trata de un proceder cauteloso, respondiendo tanto a las necesidades de obtención de información empírica, así como desde las particularidades, urgencias y pertinencias de cada agrupación.

Primeramente, trato de recuperar desde mi mirada y escucha sus propios universos de significación y acción cotidiana, política y afectiva. Después, a partir de interacciones más profundas, intento comprender atentamente sus formas de interactuar y de relacionarse

como grupo, buscando situar contextualmente sus propios sentidos al respecto de sus prácticas y espacios de encuentro. En adelante describo como fundamento y articulo cada una de las técnicas empleadas en este devenir metodológico-aproximativo.

3.4.1. Entrevistas abiertas

Defino la entrevista abierta como una técnica de investigación cualitativa caracterizada por el escaso grado de estructuración y el uso de preguntas no estandarizadas durante su aplicación. De este modo “el investigador social enmarca histórica y socialmente las experiencias personales de sus entrevistados [con lo que] busca comprender los procesos sociales que subyacen a las valoraciones e interpretaciones subjetivas individuales” (Finkel, Parra, y Baer 2008, 132).

Como mencionaba anteriormente, en este trabajo utilizo las entrevistas como parte de un proceso inicial de contacto y mapeo, con el propósito no sólo de identificar a cada colectivo, sino de situarlo al respecto de sus características, propósitos, intereses, concepciones y demás aspectos que considero importantes. No obstante, estas entrevistas por su propia apertura generaron muchísima información empírica adicional con la cual realizar la mayor parte del análisis de este trabajo, llegando a posicionarse quizás con la principal técnica de recolección empleada.

Previo a la realización de estas entrevistas defino aquellas interrogantes que resultan claves para la comprensión sobre estos colectivos, las cuales articulo en una guía de entrevista (ver anexo 1). Esta guía y sus preguntas, más que conformar un cuestionario rígido, me permiten hacer una focalización temática en ciertos aspectos fundamentales que me interesa explorar a lo largo de los diferentes colectivos, pero que puede indagarse de múltiples formas, partiendo del ritmo de cada entrevista, así como de sus aspectos emergentes.

En total, realizo siete entrevistas a diferentes colectivos entre los meses de abril y julio de 2017, de las cuales puedo documentar mediante la grabación del audio a seis de estas, mientras que una no fue posible grabarla por problemas técnicos/tecnológicos. Después de cada entrevista elaboro la correspondiente nota de campo, en la que registro sus aspectos

importantes. En el caso de la entrevista que no pudo ser grabada hago un registro de voz tan pronto como puedo para tratar de mantener sus aportes lo más íntegros posible.

Antes de proceder con cada entrevista conversamos sobre mi tema de investigación, aclaramos cuál es el propósito de reunirnos para conocer sobre el colectivo del que cada persona forma parte, y obtengo el consentimiento para continuar con la misma, preguntando además si es posible grabarla. Previamente a nuestro encuentro también hemos conversado sobre esta entrevista, sus fines, y la posibilidad de realizarla, habiendo disponibilidad y asentimiento manifiesto por parte de las personas participantes. Así mismo, cuido en todo momento el derecho a la confidencialidad y la protección de estas personas.

Para finalizar las entrevistas, además de agradecer por las mismas, consulto sobre la posibilidad de establecer puentes para seguir trabajando y profundizando con los colectivos, para lo que en todos los casos existe disponibilidad e interés, pero que pasa por consultar a sus demás miembros, a fin de poder coordinar mejor. Así mismo, ofrezco a modo de devolución la integración de estas agrupaciones en un mapeo colectivo que les permita visibilizar sus acciones y les brinde herramientas de contacto para trabajos conjuntos, y les muestro mi apertura para trabajar otros procesos ya más desde sus intereses grupales. De hecho, en tres de los casos, esta devolución se manifestó en la realización de actividades conjuntas tales como conversatorios o talleres.

3.4.2. Talleres participativos

Francés García et al. (2015, 48; siguiendo a Fals Borda, 1999) mencionan que “la teoría social más fructífera es aquella que puede ser comprobada no mediante una verificación estadística, sino mediante la resolución práctica y cotidiana de asuntos de la vida real”. Para ello plantean que la investigación participativa en tanto procesos debe pasar por la generación de conocimientos válidos desde los intereses y necesidades de sus participantes, de modo que contribuyan a alcanzar las metas que estos grupos se proponen.

Para ello, estos autores hablan de la necesidad de diseñar *rituales* participativos, que posibiliten construcciones prácticas y de reflexión desde sus espacios, rescatando la

creatividad social, entre los que sitúan actividades como talleres, jornadas, encuentros, reuniones y otros. Considero que esta noción participativa y creativa que permite una construcción colectiva de conocimientos describe muy bien la fundamentación de los talleres.

En este trabajo utilizo la noción de talleres participativos para describir dichos espacios simbólicos y materiales de construcción conjunta, que constituyen verdaderos rituales en los que se escucha la palabra de los participantes desde el respeto profundo y el rescate de sus saberes populares. Se trata así mismos de espacios de deliberación cognitiva, afectiva y política que trasciende del espacio cotidiano, puesto que está enfocado en abordar de forma estructurada una temática en particular, permitiendo tanto el encuentro entre personas y posturas, como la deconstrucción y transformación de ciertos aspectos de la realidad desde nuestras acciones conjuntas.

Ahora bien, los talleres participativos realizados en esta investigación pasan primero por encontrar un espacio abierto, propicio para realizarlos. Con esto me refiero justamente a que la realización de los talleres no se dio de forma abstracta, desvinculada de los propios procesos de cada grupo, sino que fueron posibles gracias a un involucramiento previo, en que conjuntamente encontramos esta posibilidad de trabajar para la conformación de aportes tanto para el grupo como para mi trabajo. Por ello, anteriormente desataco mi vinculación con estos grupos en la realización de actividades previas, y ahora sí, en cuanto fue pertinente, siguieron las propuestas de acción que nos permitieran conocer los significados y experiencias de ser hombres en cada colectivo in situ.

La realización de cada taller pasa por un planteamiento previo en el que delinearé aquellas actividades que podrían resultar pertinentes para cada agrupación y para cada espacio físico-temporal previsto, con lo que genero una guía de talleres participativos (ver anexo 2). Dentro de estos rituales busco brindar un espacio abierto previo, para que se vayan integrando los participantes de forma cómoda. Seguidamente pasamos a realizar un encuadre, donde esclarecemos aquello que vamos a realizar, en qué se enmarca, y revisamos y firmamos el consentimiento informado (anexo 3), abordando las posibles

dudas que puedan emerger. Como parte de estos aspectos formales solicito permiso para grabar ciertos fragmentos claves, y tomar fotografías sobre sus construcciones.

Después de estos momentos previos, el taller transcurre con diferentes técnicas que involucran tanto la palabra, como las corporalidades y el juego constructivo a través de diferentes materiales (papeles, marcadores, plastilinas, pinturas, telas u otros). En términos generales, el proceso pasa por cinco momentos: uno de caldeamiento y connotación sobre la temática, uno de construcción-elaboración personal, uno de integración grupal de las construcciones, una de discusión sobre lo elaborado, y un cierre donde se rescatan aprendizajes y emociones que resultaron fundamentales.

Ahora bien, en cada taller incluyo un facilitador acompañante que me apoya con el manejo de los materiales, así como con la elaboración de notas y apuntes. Finalmente, después de estos espacios realizo mis propias notas de campo rescatando los aspectos fundamentales de lo que abordamos.

3.4.3. Grupos de discusión

Ibáñez (1981) describe los grupos de discusión como una retroacción ficticia de los procesos de comunicación masiva que se sitúa exactamente en la articulación entre el campo libidinal y el campo social. Dicho de otro modo, podemos comprender estos espacios como una simulación de las dinámicas conversacionales en las que se construyen saberes colectivos que dan cuenta tanto de las experiencias sociales como individuales de cada participante.

Para que esto se dé, se hace necesaria la asunción entre sus participantes del trabajo en conjunto que supone conversar, tarea con lo que se genera significación y no solamente información (Domínguez Sánchez-Pinilla y Davila Legerén 2008). Por lo tanto, se trata de una estrategia que nos permite situarnos en aquellos procesos grupales intersubjetivos que develan aquellos significados que son construidos en conjunto por sus participantes dentro del encuadre del grupo de discusión.

Esta técnica parte de la no directividad, lo que hace necesario la elaboración de una estrategia adecuada para acceder a los registros que se propone la investigación de acuerdo con cada situación particular. Para esto debemos elaborar un *guion conversacional*, el cual ordena las discusiones pasando primeramente por un momento de presentación, seguido de un momento de generación de discusiones y otro de encadenamiento lógico de las temáticas y situaciones suscitadas, todos en concordancia con los objetivos que planteamos para la sesión.

En esta investigación, los grupos de discusión no se dan de forma aislada de otros espacios de elaboración colectiva. De hecho, conforman un momento dentro de aquellos rituales grupales que anteriormente denominé talleres participativos. Es decir, primeramente, promuevo un espacio creativo de construcción intersubjetiva que permite tanto una connotación del tema como una apropiación situacional. Posteriormente, utilizó el grupo de discusión como un dispositivo de articulación y síntesis que permite entrelazar las diversas producciones personales mediante el debate y la narración conjunta de ideas.

Ahora bien, el punto de partida de estos grupos de discusión es la pregunta: «¿Qué significa ser hombres en su colectivo?» Esta pregunta generadora permite abordar tanto aquellos aspectos que denotan sentidos subjetivos sobre la propia masculinidad, así como el sentido mismo que le dan al colectivo como espacio que les permite construirse a sí mismos, mejores condiciones relacionales y afectivas que atraviesen sus experiencias vitales, dando como resultado una elaboración conjunta sobre su configuración como varones dentro de estos grupos.

En cada caso hago un registro auditivo (grabación) de las discusiones elaboradas, que me permite realizar un análisis diferenciado del resto de las producciones realizadas de taller, pero que no se da de forma descontextualizada. Para esta labor integrativa resulta fundamental el uso de notas de campo sobre la sesión, así como los apuntes y observaciones que pueda brindarme la persona cofacilitadora que me apoya durante los talleres.

3.4.4. Notas de campo

De acuerdo con Gibbs (2012) podemos comprender las notas de campo tanto una forma de registro que permite recordar información importante de nuestra visitas al campo, así como un proceso de análisis reflexivo sobre lo que sucede en el momento en que recolectamos los datos. Asimismo, estas anotaciones nos brindan materiales fundamentales para el posterior análisis de los datos cualitativos, así como para la redacción de los informes finales.

Durante mi trabajo, procuro tomar notas de campo cada vez que realizo una intervención, como en el caso de las entrevistas o los talleres, así como cuando participo en otras actividades del colectivo o coordinamos algún espacio en conjunto. En la redacción de estas anotaciones, incluyo aspectos formales, como el espacio físico y temporal, los participantes claves, las formas de contacto, y en cierta medida el proceso previo a la intervención, además de los aspectos fundamentales: el proceso/transcurso de la actividad, los temas clave y algunas reflexiones que surgen de nuestro encuentro. Asimismo, la reflexividad se torna clave en estas elaboraciones, por lo que procuro dejar en claro cuáles son mis percepciones y qué es lo que viene de los participantes.

Por otra parte, conté con la posibilidad de realizar diversas actividades en conjunto con varios de estos colectivos, las cuales sirvieron además como una primera devolución del proceso investigativo. Estos encuentros constaron de tres talleres y un conversatorio, los cuales posibilitaron un acercamiento a las diferentes formas de constituirse, actuar y producir significados en estos colectivos, donde decidí recuperar mis propias experiencias y percepciones elaborando notas de campo.

Así mismo, con uno de estos colectivos pude integrarme más de lleno en sus espacios, en tanto miembro activo. Por esto mismo, decido recuperar sistemática y rigurosamente mi experiencia a través de la elaboración de notas de campo, desde una mirada ampliamente reflexiva, reconociendo mi propio lugar dentro del grupo, y cómo construyo mi mirada sobre el colectivo.

3.4.5. Revisión documental

La revisión documental se fundamenta en la recolección de archivos oficiales y diferentes tipos de documentos con el propósito acceder a diversos registros que nos permitan dar cuenta del modo en que se constituyen los fenómenos analizados. Dentro de esta técnica podemos incluir datos de tipo numérico, textual e inclusive auditivo y visual, de acuerdo con las necesidades particulares de cada proyecto investigativo (Valles 1999).

En este proceso investigativo planteo la revisión documental como una técnica complementaria, con la que reviso ciertos archivos elaborados por los colectivos acerca de cómo se visualizan y posicionan, además de recoger sus propias memorias de trabajo. Su propósito será, precisamente, complementar la información obtenida hasta el momento de los colectivos en aquellos casos que considere importante su utilización para lograr una mejor saturación teórica. De este modo, recupero materiales como distintas minutas e infográficos producidos por estas organizaciones.

3.5. Análisis de la información

Podemos describir el análisis en investigación cualitativa como un proceso de transformación de la información, que incluye una serie de prácticas administrativas orientadas al manejo de los grandes volúmenes de datos que generamos mediante las técnicas de recolección y las notas de campo. A su vez, y fundamentalmente, implica un proceso interpretativo, donde volvemos a narrar lo ocurrido procediendo de forma creativa, generando a un análisis claro, comprensible, fiable, riguroso, ético y original (Gibbs 2012).

En este tipo de investigación estamos constantemente analizando, desde que formulamos nuestros proyectos, cuando vamos al campo, cuando escribimos nuestras anotaciones, y cuando nos sentamos a procesar nuestra información. Por lo tanto, se trata de un análisis permanente, circular, iterativo, que va constantemente del campo a la teoría, y acompaña todo el proceso investigativo. Esto nos permite hacer un análisis riguroso fundamentado en los datos, y por lo tanto ganar en fiabilidad y validez.

Por otra parte, el análisis de la información es además una elaboración teórica, donde no basta con describir lo ocurrido, sino que resulta fundamental la ubicación o creación de conceptos que den cuenta de los procesos estudiados, así como la identificación de sus posibles interrelaciones. Por esta razón Gibbs señala que no debemos quedarnos en un nivel puramente descriptivo, y ni siquiera en un nivel interpretativo (donde volvemos a narrar lo ocurrido desde nuestra visión), sino que debemos aspirar a un nivel analítico, que pase por la elaboración de codificaciones y categorías teóricas que develen las posibles relaciones entre los distintos elementos encontrados.

La Teoría Fundamentada tiene sus propias estrategias de análisis, las cuales además suelen ser utilizadas en diferentes tipos de aproximaciones cualitativas. De hecho, la TF es un tipo de aproximación que se fundamenta en el análisis de la información, para lo que suele asumir un modelo lógico que va entre la inducción y la abducción (Thornberg y Charmaz 2014). Así mismo, esta forma de aproximación representa una forma general para la construcción de teoría, donde la teorización ocurre yendo y volviendo a través de las especificidades esenciales de los datos empíricos y las más abstractas formas de razonamiento abstracto sobre estos (Clarke 2015).

En todo caso, la investigación parte siempre de una duda sobre lo que sucede en la realidad, la cual nos provee de los motivos para intentar brindarle una explicación, y es a partir de un proceso lógico (sea abductivo, deductivo o inductivo), que se articulan tanto las teorías como los métodos para darle una solución al problema de investigación (Reichertz 2014). Si partimos de una lógica abductiva, como ocurre en Teoría Fundamentada, entonces las diferentes herramientas metodológicas tienen como propósito brindarnos insumos para pensar y analizar de forma más rigurosa lo que está sucediendo en la realidad, trabajando con nuestros datos de manera sistemática (Clarke 2015).

Las herramientas básicas que brinda la teoría fundamentada son la elaboración de memorandos y notas de campo, la codificación de los distintos materiales empíricos, y la comparación constante. Adicionalmente, podríamos destacar que la utilización de muestreos teóricos parte siempre de propósitos analíticos, con los cuales buscamos

recabar aquellos datos que podría completar nuestras categorías emergentes (Thornberg y Charmaz 2014).

Por otra parte, la TF permite además dialogar con otras herramientas para analizar la información, como los mapas situacionales (Clarke 2015), que nos permiten ampliar los alcances de esta forma de aproximación para visibilizar las relaciones de poder ocultas y los regímenes de posibilidad que hacen que ciertos actores/actuantes (humanos y no-humanos) sean frecuentemente negados e invisibilizados. A continuación, describo más a fondo las herramientas de análisis utilizadas para este trabajo.

3.5.1. Mapas situacionales

Los mapas situacionales tienen como propósito fundamental cartografiar el conjunto de agentes y relaciones que enmarcan el desarrollo de una situación social que buscamos comprender. Para su realización debemos partir primero de que el énfasis no se encuentra en ningún aspecto en específico del mapa, como lo podría ser partir de un actor individual, encontrando sus relaciones desde lo microsocioal a lo macrosocioal, o procediendo a la inversa, desde aspectos geopolíticos, pasando por las sociedades, comunidades, grupos y viendo sus determinaciones en las y los sujetos. El énfasis que nos plantea del Análisis Situacional (Clarke 2015; Clarke, Friese, y Washburn 2015) debe ser la situación social, y a partir de ahí debemos enmarcar sus múltiples actores humanos y no humanos, relaciones de poder, regímenes de posibilidad e inclusive sus contextos discursivos.

En este trabajo elaboro un mapa situacional donde los procesos de subjetivación de masculinidades alternativas en colectivos de hombres tienen su centro analítico. A partir de esta situación busco definir primero qué actores sociales e institucionales se encuentran presentes, pero además ligándolos con otros actores no humanos como los discursos sobre el ser hombres, las leyes y políticas públicas existentes o ausentes, los medios de comunicación que emergen y posibilitan también el encuentro, entre otros múltiples aspectos. Para ello me valgo fundamentalmente de las aportaciones hechas por informantes claves a través de entrevistas, así como de otras informaciones que puedan resultar relevantes para ello.

3.5.2. Codificación

Podemos definir el proceso de codificación como una forma de analizar nuestros datos que nos permite comprender de qué tratan. Este consiste en asignar distintas etiquetas a cada fragmento del material particular que revisamos, con el propósito de categorizarlos en relación directa con su contenido. Entre otras cosas, la codificación nos permite manejar mejor la información y avanzar en su comprensión de forma uniforme, rigurosa, y poniendo distancia entre nuestras preconcepciones y lo que vamos encontrando en los datos (Thornberg y Charmaz 2014).

Gibbs (2012) señala la necesidad de intencionar nuestros códigos de forma más analítica, donde no nos basta quedarnos en un nivel puramente descriptivo de lo que está ocurriendo, ni tampoco debemos quedarnos en un nivel interpretativo, donde volvemos a narrar lo encontrado en la realidad desde nuestro punto de vista. Para un buen análisis resulta fundamental entrar justamente en un nivel analítico, y para ello nuestros códigos deben trascender los dos niveles anteriores para lograr explicar lo que encontramos en los datos, esclareciendo sus posibles relaciones.

Una posible estrategia es recurrir a códigos más teóricos, es decir, que denoten esa capacidad de comprensión analítica, y no quedarse únicamente con conceptos nativos (tal cual los enuncian los participantes, que, aunque son importantes, es conveniente brindarles una mayor profundidad y densidad). Así mismo, resulta indispensable empezar a generar memorandos y anotaciones que nos permitan recordar luego cual es la intención o cuáles son las ideas que sustentan cada código que vayamos creando, así como para posibilitar la comparación de cada nuevo fragmento codificado con otros codificados con la misma idea, para luego contrastarlos con otros códigos emergentes, de modo que sigamos un proceso uniforme y riguroso. Para este trabajo sigo la propuesta de Thornberg y Charmaz (2014), desde la que podemos dividir esta labor en tres momentos: codificación inicial, codificación enfocada y codificación teórica.

3.5.2.1. Codificación inicial

También se conoce como codificación abierta (Creswell 2007; Gibbs 2012), y consiste en el primer momento de nuestro análisis formal, donde creamos códigos que nos permiten familiarizarnos con nuestros datos. Al tratarse de un proceso abierto, no cuenta con códigos, categorías o estructuras previamente definidas, sino que debemos proceder de forma inductiva o abductiva, avanzando en nuestra comprensión de nuestro objeto de estudio a partir de la información empírica.

De acuerdo con Thornberg y Charmaz (2014), en el trascurso de la codificación inicial, comparamos datos con datos, moviéndonos rápida y ágilmente entre la información, explorando que es lo que está pasando, creando y manteniendo nuestros códigos simples, breves, precisos y activos. Para ello debemos leer palabra por palabra, línea por línea o párrafo por párrafo, recurriendo a diferentes estrategias que nos permitan avanzar en nuestros análisis.

3.5.2.2. Codificación enfocada

Una vez que vamos avanzando en nuestro proceso de análisis vamos a contar con gran cantidad de códigos elaborados y utilizados. En este momento empezamos con un proceso de codificación selectiva, donde partimos de un código central cuyo potencial explicativo nos permita dar cuenta en términos generales de lo que está ocurriendo con nuestro objeto de estudio. El propósito de la codificación enfocada o selectiva es poder avanzar en el análisis a través de grandes cantidades de información, donde esta focalización nos posibilita reportar de forma más adecuada nuestros hallazgos, contribuyendo significativamente a la construcción de nuestro modelos explicativos (Thornberg y Charmaz 2014).

Previo a este proceso, hemos agrupado aquellos códigos similares según lo consideremos conveniente, para así crear familias de códigos y ciertos mapas de relaciones. Finalmente, en esta etapa podemos enfocarnos en un código central para avanzar con el proceso, donde debemos dotar de definiciones conceptuales nuestros distintos códigos, partiendo de lo que

hemos venido encontrando en los datos, hasta ir delineando categorías conceptuales tentativas, enraizadas entre distintas relaciones que las atraviesan.

3.5.2.3. Codificación teórica

Finalmente, podemos recurrir la fase de codificación teórica a fin de completar, contrastar y dar mayor profundidad a las categorías construidas durante el proceso investigativo. Esto nos permite una mayor focalización en aquellos procesos que resultan importantes y que dan sentido al estudio, retomar aportes desde el nivel de las teorías para contrastar, encontrar relaciones y dar mayor sustento y solidez a nuestros códigos y categorías emergentes (Thornberg y Charmaz 2014).

En términos generales, todo el proceso de investigación y análisis está orientado a que construyamos nuestros códigos, categorías y explicaciones van a responder siempre a los datos empíricos que nos aporta nuestro trabajo de campo, en un proceso claramente inductivo o abductivo, de acuerdo con la lógica seguida en la Teoría Fundamentada. Sin embargo, resulta ingenuo prescindir ciegamente de los aportes que puedan brindarnos nuestros marcos conceptuales previos, por lo que en este nivel podemos retomarlos para contrastarlos con nuestros propios hallazgos y elaboraciones, de modo que podamos construir y (re)elaborar teorías más completas y mejor fundamentadas, eso sí, evidentemente respondiendo a las particularidades y urgencias de nuestro objeto de estudio y nunca a un carácter dogmático de la teoría.

3.5.3. Comparación constante y memorandos

Charmaz (2017) menciona que las y los teóricos fundamentados realizan comparaciones a través de todo el proceso de investigación, comparando datos con datos, datos con códigos, códigos con códigos, y códigos con categorías. Mediante este proceso se contrastan las propiedades, dimensiones y límites de las categorías, iluminando tanto los procesos visibles como los ocultos.

En términos analíticos, este proceso tiene como propósito garantizar uniformidad a través de toda la codificación y elaboración de categorías (Gibbs 2012). Para ello resulta

fundamental la elaboración de memorandos, es decir, de apuntes y notas específicas, las cuales funcionan como recordatorios sobre ciertos aspectos de la investigación.

Por ejemplo, es posible tomar apuntes sobre la utilización de cierto código, retomando si está elaborado en términos analíticos del investigador/a o en palabras de los sujetos de la investigación, o bien si tenemos alguna hipótesis preliminar acerca del modo en que se relaciona con otros códigos y categorías. Posteriormente podemos volver sobre estos memorandos, compararlos con lo que estamos haciendo, constatar si aún continuamos con la idea original del código, o bien si encontramos algún desvío que hace pertinente modificar estos códigos o plantear unos nuevos.

En general realizo memorandos cada vez que construyo un código nuevo, indicando qué es lo que busca señalar sobre los datos, y de igual forma añado un memorando asociado a cada segmento marcado con uno o más de estos códigos. En el caso de estas últimas anotaciones, no sólo permiten comparar y contrastar el modo en que realizo las codificaciones a través de todo el documento, sino que tienen un propósito analítico, generando textos que posteriormente puedo utilizar en la redacción de mis informes finales.

3.5.4. Tablas comparativas

Gibbs (2012) nos advierte que frecuentemente las y los investigadores novatos suelen terminar sus análisis una vez que ha acabado con el proceso de codificación y de construcción de categorías, lo que se evidencia en que los capítulos de resultados de sus trabajos suelen llevar los mismos nombres que sus categorías. Esto no implica que sus análisis necesariamente estén mal hechos. Sin embargo, resultan incompletos, quedando sin escudriñarse muchas de las posibles relaciones ocultas entre los datos y entre los códigos mismo, lo que da como resultados la construcción de teorías que no permiten comprender a fondo aquello de lo que hablan.

El problema con esto es que estaríamos realizando un trabajo parcial con serias implicaciones éticas, ya que no estamos aprovechando al máximo lo que nos arrojan los datos, por lo que incurrimos en un irrespeto hacia lo que nos aportan los participantes, al tiempo en que brindamos explicaciones sesgadas sobre lo que ocurre en sus realidades. Es

nuestra responsabilidad, por tanto, realizar el mejor proceso de análisis de la información posibles, valiéndonos de técnicas que nos permitan ir más allá de lo que aparentemente sugieren los datos, y así contrastar profundamente sus múltiples relaciones y determinaciones, para brindar explicaciones lo más completas posibles.

Para lograr esto Gibbs nos propone el uso de tablas comparativas, lo cual consiste en usar distintos cuadros y tablas, donde a través de sus múltiples filas, columnas y celdas podamos contrastar la información obtenida de diferentes informantes, códigos, relaciones, acontecimientos, hechos, patrones, etc. Este proceso resulta sumamente útil cuando ya hemos concluido con nuestra fase de codificación, y no sabemos cómo continuar nuestro análisis, por lo que a través de diferentes tablas podemos recuperar la información codificada con cierta etiqueta, resumir de lo que trata, y verla tanto a través de su propio contexto como con relación a otras informaciones similares o radicalmente opuestas.

3.5.5. Uso de ordenadores

Como nos sugiere Gibbs (2012), los diferentes software de análisis tienen como propósito general la facilitación de las tareas que implican el análisis de la información en la investigación a través de los enormes volúmenes de datos que generamos en nuestros trabajos. Estos programas en sus interfaces permiten realizar labores tales como la realización de búsquedas, la codificación de distintos segmentos, la realización de anotaciones y memorandos, y la recuperación de la información a través tanto de visores de texto, así como de otras herramientas gráficas como mapas y tablas. Adicionalmente, estos programas tienen la ventaja de trabajar en distintos formatos de archivos, soportando textos escritos, así como de imágenes, audios y grabaciones.

Sin embargo, estos programas tienen como desventaja el estar sujetos en la mayoría de los casos a licencias que resultan bastante costosas, y en el caso de programas gratuitos, estos no suelen contar con todas las herramientas necesarias para terminar adecuadamente los análisis, exceptuando que se añadan otras características mediante un pago. Esto impacta necesariamente en su accesibilidad, máxime cuando no se cuenta con el respaldo de una institución que las cubra dentro de sus programas de estudio e investigación, es decir, que

facilite su uso en los distintos programas de investigación y desarrollo de trabajos finales de graduación de su comunidad académica y estudiantil.

Para este trabajo tuve la oportunidad de utilizar el programa informático MAXQDA como una herramienta fundamental en el análisis de la información. Este es un software desarrollado específicamente para el análisis de datos cualitativos, el cuál permite realizar transcripciones de manera sencilla, crear y organizar códigos, escribir anotaciones y memorandos, y aprovechar distintas herramientas de análisis y de búsqueda a través de los datos. Así mismo, me apoyo constantemente en programas como Microsoft Excel o LibreOffice Calc para gestionar más fácilmente las tablas comparativas.

Además, no puedo obviar otros programas como los asistentes de grabación de audios y captura de fotografías, editores de texto (Microsoft Word o LibreOffice Writer), gestores de notas (Evernote), lectores de pdf (Foxit Reader), navegadores web (Mozilla), nubes de almacenamiento (MegaSync, Google Drive, Dropbox), entre muchos otros, sin los cuales no hubiese podido llevar a cabo esta investigación. Si bien este tipo de software no tiene un uso estrictamente analítico, sí que interviene a la hora de realizar los análisis aportando la infraestructura digital necesaria para poder realizar esta labor.

3.6. Categorías de análisis

Las categorías de análisis utilizadas en este trabajo han sido construidas, revisadas, reelaboradas, y puestas en práctica a lo largo de todo el proceso investigativo. Estas buscan brindar una mayor profundidad en nuestra lectura sobre el objeto de estudio, con estrecha relación a los objetivos y preguntas de investigación. A continuación, expongo estas categorías de análisis en la tabla 3, incluyendo su definición conceptual, así como sus dimensiones operacionales o subcategorías que las conforman.

Tabla 3. Categorías de Análisis

Categorías	Dimensiones
<p>Tejidos colectivos</p> <p>Abarca distintos aspectos que entran en juego en la configuración de diferentes colectivos de hombres. Incluye aspectos tales como sus procesos</p>	<p>Procesos de articulación</p>

históricos organizativos, sus contextos de emergencia, sus aspectos poblacionales interseccionales, así como las distintas formas de organización que articulan.	Caracterizaciones poblacionales Formas de organización
Discursos y posicionamientos Los colectivos de hombres se articulan para alcanzar ciertos objetivos sociales y personales que son propuestos de acuerdo con sus propios intereses, necesidades y valoraciones. Estos fines se materializan en distintos objetivos, posicionamientos y elaboraciones discursivas que dan cuenta del cambio social propuesto, así como de los supuestos que los subyacen, los cuales tienen importantes implicaciones sobre los límites de sus propias acciones propuestas.	Objetivos planteados. Tensiones ante el género y las heteronormatividad. Fisuras del discurso
Prácticas de resistencia Los colectivos de hombres pueden concebirse como espacios que plantean sus distintos procesos de diferenciación de las estructuras sociales y sus formas hegemónicas de producir significados sobre la realidad. Estas dependen de diferentes condiciones de posibilidad, así como de las características particulares de cada colectivo para poder manifestarse. A su vez, en encontramos distintas relaciones de poder que tienen importantes implicaciones en las formas en que se gestan este tipo de acciones.	Márgenes de agenciamiento de Estrategias de resistencia ellas Ejercicios del poder
Producción de sentidos subjetivos Las distintas relaciones que ocurren dentro de los colectivos de hombres producen sentidos subjetivos que configuran el modo en que sus miembros perciben sus realidades. Esto pasa primero por ciertos procesos identificatorios, así como por la construcción de símbolos, significados, emociones, valoraciones que configuran los modos en que los sujetos perciben y actúan sobre su realidad y sus propias experiencias.	Mecanismos de producción de subjetividades Manifestaciones de sentidos subjetivos

Fuente: elaboración propia a partir de las categorías de análisis

3.7. Criterios de calidad

Toda investigación debe someterse a una serie de criterios que garanticen una adecuada calidad del proceso, a fin de aportar tanto rigurosidad como profundidad y validez en los hallazgos. En adelante describo los criterios de calidad seguidos en este trabajo.

3.7.1. Reflexibilidad

La reflexibilidad supone el reconocimiento de que la investigación se ve necesariamente influida por las posturas, concepciones y teorías de la persona que investiga (Gibbs 2012). Los investigadores evidentemente forman parte de la realidad que se estudia, y por lo tanto no están libres de valores y preconcepciones, ni mucho menos de ciertas jerarquías de poder y posibilidades enunciativas.

Continuando con este autor, encontramos que las posturas feministas argumentan que sólo mediante la reflexividad es posible legitimar la investigación, lo que pasa por asumir un enfoque autocrítico sobre los propios procedimientos evaluando las interpretaciones y análisis, pero además preocupándose por representar y comunicar la voz de los/as históricamente negados para expresarse.

La reflexibilidad por lo tanto debe estar presente en todo proceso investigativo, de modo que podamos dar cuenta del modo en que nuestro lugar y prácticas como investigadores o investigadoras tienen implicaciones sobre lo que investigamos, tanto en la construcción de nuestros análisis y resultados como en la determinación de las propias situaciones estudiadas. Así mismo, debemos dar cuenta del carácter contextual y situado de nuestro trabajo, tanto desde aquellas y teorías con las que nos aproximamos a realidad, así como de las coyunturas específicas donde tienen sentido los análisis que realizamos, y las relaciones y determinaciones que evidenciamos en estos.

3.7.2. Triangulación

El propósito de la triangulación no es otro que el de lograr una mayor profundización en los fenómenos estudiados, por lo que resulta una estrategia de validación que agrega rigor, amplitud y profundidad a nuestros procesos investigativos (Denzin y Lincoln 1994). Si bien en principio la triangulación era vista únicamente como una estrategia de validación de los resultados obtenidos, en la actualidad podemos concebirla como un medio de enriquecimiento y mejora del conocimiento científico con la que buscamos superar los límites epistemológicos del método individual (Flick 2007).

Existen diferentes formas de triangulación entre las que encontramos las de datos, de investigadores, de teorías y de métodos (Flick 2007; siguiendo a Denzin 1989). Estas actividades que son inherentes a todo proceso investigativo. De hecho, Denzin y Lincoln (1994) conciben la investigación cualitativa como un multimétodo focalizado sobre el objeto de estudio, lo que supone de por sí una forma de triangulación en la que utilizamos distintos procedimientos y rutas para acercarnos de forma más completa a la realidad.

En este caso utilizo la combinación de múltiples métodos de recolección de información (entrevistas abiertas, observación participante, revisión documental, talleres participativos, grupos de discusión, notas de campo) con la finalidad de obtener diferentes tipos de materiales empíricos que den cuenta de la complejidad del fenómeno que estamos abordando. Así mismo, parto de distintas técnicas de análisis de datos (codificación, memorandos, comparación constante, análisis situacional, tablas comparativas) que permiten integrar la información obtenida y brindar explicaciones más amplias sobre la situación que problematizo en este trabajo. Finalmente, incluyo en el muestreo diferentes colectivos de hombres que dan cuenta de la amplitud del campo, y contrasto los resultados obtenidos desde diferentes modelos teóricos.

3.7.3. Validación de participantes

Para garantizar que nuestros análisis respondan a lo que verdaderamente sucede en la realidad, debemos recurrir necesariamente a las personas con las trabajamos. Sólo de este modo podemos estar seguros de que nos son nuestros puntos de vista los que se imponen sobre los datos, sino que nuestros hallazgos y conclusiones son coherentes y pertinentes desde la perspectiva de las y los sujetos de la investigación.

Es por ello por lo que buscamos corroborar de forma participativa la validez y pertinencia de la teorización desarrollada, de forma posterior a la conclusión de los momentos de recolección y análisis de datos. Para ello propongo la realización de una sesión de devolución y retroalimentación con aquellos colectivos con los que realizamos nuestro trabajo de conocimiento sobre sus significados y experiencias de ser hombres.

En estas sesiones buscamos exponer los principales resultados obtenidos en el proceso, pudiendo discutirlos y reelaborarlos desde los propios participantes. A partir de esto incorporo las observaciones obtenidas en la redacción del informe final de la investigación, lo que tiene como propósito ético-político abolir mis propios privilegios de representación y enunciación que tengo como científico social e investigador, para recuperar la palabra y la memoria histórica de quienes experimentan sus propias situaciones como sujetos y colectivos, a través de sus diversos procesos de resistencia y lugares de agenciamiento.

3.7.4. Comparación constante

Desde la teoría fundamentada consideramos el método de comparación constante como un aspecto medular e imprescindible de nuestro trabajo, puesto que nos garantiza que el nuestros análisis responden verdaderamente a los datos provenientes de las y los participantes, así como que nuestra codificación fue realizada de forma rigurosa y uniforme a través de todo el trabajo analítico (Gibbs 2012). De este modo, más allá de constituirse únicamente como una herramienta para el análisis, la comparación constante también agrega rigor, profundidad y validez a través de todo nuestro proceso de investigación.

3.7.5. Fiabilidad

Comúnmente se considera que una investigación es fiable si presenta uniformidad en los resultados a través de diferentes trabajos y situaciones estudiadas (Gibbs 2012). La idea central de esto es que todas nuestras elaboraciones y conclusiones deben eventualmente poder ser contrastadas mediante otras investigaciones, pero queda la pregunta sobre cómo asegurar que el presente trabajo mantiene dicha uniformidad y coherencia.

Gibbs menciona que resulta fundamental la comprobación de las transcripciones, donde no sólo basta con prestar mucha atención a la hora de transcribir las entrevistas y otras técnicas discursivas, sino que es necesario volver a escucharlas una y otra vez para encontrar posibles errores obvios de interpretación, que darían un sentido distinto a lo mencionado originalmente.

Así mismo, debemos cuidar que nuestros análisis no vayan desviándose en su definición, por ejemplo, en el modo en que utilizamos un código a través de todos los materiales que revisamos. Es necesario garantizar la uniformidad en el proceso, por lo que tanto los memorandos como la comparación constante nos resultan de gran ayuda.

De esta forma, los diferentes criterios de calidad utilizados buscan dar cuenta de la fiabilidad en este trabajo, de modo que nuestros hallazgos respondan a nuestra pregunta de investigación, reflejando la manera en que los participantes conciben su realidad y sus situaciones particulares. Además, lo que busco con ellos es no construir elaboraciones ni explicaciones sobre los hechos que sean evidentemente cuestionables, sesgadas o hasta absurdas, sino que respondan claramente al modo en que se articula nuestro objeto de estudio, de forma contextual y que permita comprender por qué y a través de qué modo se llegó a estas conclusiones.

3.7.6. Ética y responsabilidad

A largo de todo el trabajo he venido insistiendo en la necesidad y urgencia de asumir un compromiso ético y político a la hora de investigar. Esto es un aspecto fundamental, en tanto reconocemos que todo abordaje e intervención que realicemos en nombre del saber científico tiene implicaciones concretas sobre la realidad estudiada, y más aún recalco que lo importante no es tanto el procedimiento a seguir como las y los sujetos que componen la investigación.

Esto tiene un fundamento ético, donde además de reconocer el lugar del otro o la otra en la investigación, y de reconocernos a nosotros mismo en tanto investigadores como actores sociales y sujetos con poder para transformar las realidades. Debemos, por lo tanto, velar por el bienestar de aquellas personas, grupos o comunidades participantes de nuestro trabajo, y más allá, en la medida de lo posible, posibilitar mejores condiciones de existencia, consecuentemente con su dignidad humana.

Para ello existen procedimientos estandarizados, tales como el uso de consentimientos informados, que buscan que los sujetos de la investigación comprendan tanto qué vamos a hacer con su información, así como cuáles serán las implicaciones de todo este proceso,

para que así puedan asentir libremente y sin ningún tipo de imposición ni coerción. Además, resulta importante cuidar el uso que vamos a hacer de dicha información, buscando tanto preservar la confidencialidad y el anonimato de nuestros participantes, así como la integridad de lo que nos cuentan, construyendo como resultado un trabajo de gran calidad que dé cuenta fielmente de las situaciones a las que nos encontramos, y que permita clarificar y evidenciar aquellas relaciones que las configuran.

Esto permite ser consecuentes tanto con las y los participantes como con sus situaciones individuales y colectivas, construyendo saberes (psico)liberadores, tanto de ellos/as mismos como otras personas puedan seguir actuando y resistencia en función de su propio bienestar. Por esto mismo, también debemos tener cuidado de no brindar información que pueda perjudicarles.

Finalmente, considero que en todo proceso de construcción colectiva es necesario e ineludible que nuestra respectiva devolución, aportando a los/as sujetos/as de la investigación algo con relación a sus propias necesidades. Estas personas siempre nos aportan y enriquecen con sus saberes, relaciones, situaciones, su tiempo y hasta sus recursos, y para ser consecuentes no podemos dejar de aportar algo también, desde nuestros propios saberes, lugares y posibilidades. Para este trabajo, como mínimo busco brindar a los colectivos participantes información sobre los resultados, pero además ofrezco nutrir sus procesos con mi colaboración en algunas de sus actividades donde sea pertinente y oportuno. Esto además nos permite estrechar vínculos importantes, y humanizar aún más nuestras prácticas investigativas.

CAPÍTULO 4

TEJIDOS COLECTIVOS

El cuerpo, o la corporización del sujeto, no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico.

Rosi Braidotti (2000, 30)

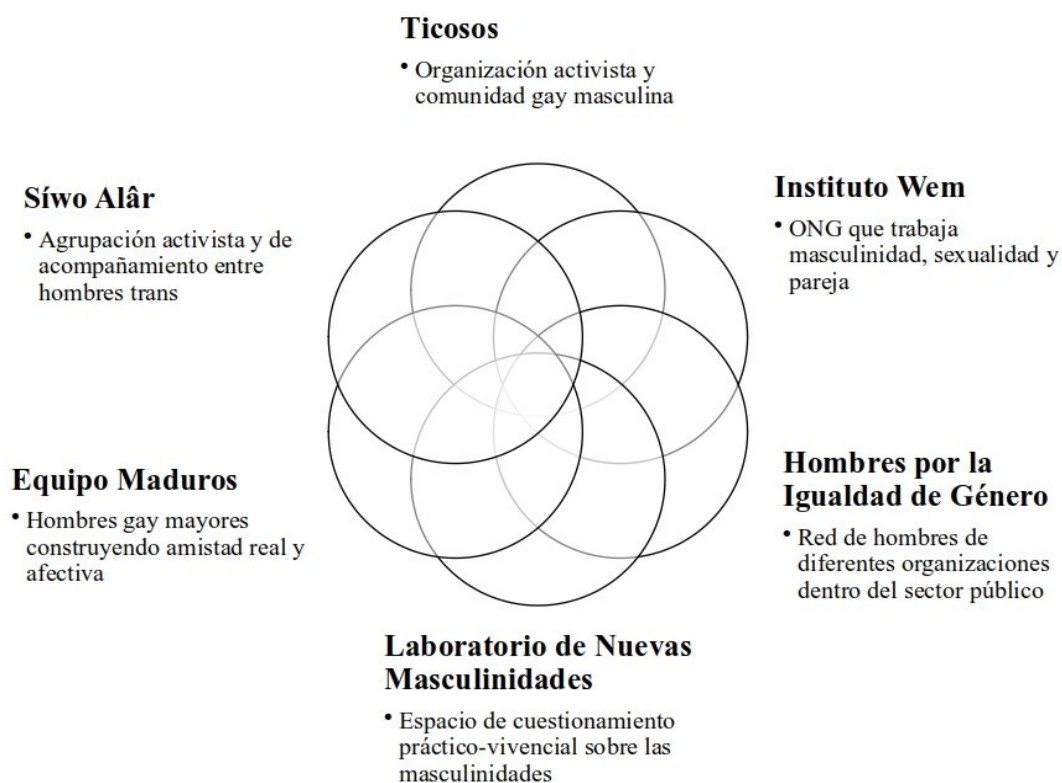
Los colectivos de hombres representan propuestas, intereses, formas de organización, prácticas, sentidos, texturas y tejidos muy diversos. Desde estos lugares particulares de acción, interacción, enunciación y significación, plantean procesos de resistencia ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdades que se articulan interseccionalmente. Ahora bien, ¿cómo podemos ingresar a este campo tan diverso y tan plural, de modo que podamos comprender estos colectivos? Mi propuesta es hacerlo a través de distintas cartografías en las cuales podamos dar cuenta de aquellos aspectos fundamentales para entender puntualmente aquello que nos interesa abordar, y así poder movernos con mayor facilidad a través del campo-objeto de estudio.

Martín Barbero (2001, 12) nos sugiere que “estamos ante una lógica cartográfica que se vuelve *fractal* □ en los mapas el mundo recupera la diversa singularidad de los objetos: cordilleras, islas, selvas, océanos □ y se expresa *textual*, o mejor dicho *textilmente*: en pliegues y des-pliegues, reverses, intertextos, intervalos”. De este modo, la cartografía nos permite capturar la realidad psicosocial de estos colectivos a partir de los objetos particulares que los conforman, a través de un ejercicio de deformación de sus propias singularidades. Al empapelar/retratar estas realidades y darles formas tanto *textuales* como *textiles*, podemos acceder a otro tipo de comprensión, aportando contenido y contexto a sus diálogos, relaciones, articulaciones y configuraciones subjetivas.

En este estudio tuve la oportunidad de trabajar de la mano Ticosos, Instituto Wem, Equipo Maduros, LabNuMa, la Red de Hombres por la Igualdad de Género del Sector Público, y Síwo Alâr. En el gráfico 2 brindo entonces un primer mapa posible de estas agrupaciones. Desde esta primera mirada vemos que se trata de diferentes apuestas y formas de

conformación, que además trabajan múltiples temáticas y responden a distintos intereses, aspectos que caracterizaré posteriormente con mayor detalle.

Gráfico 2. Colectivos de hombres en Costa Rica abordados en la investigación



Fuente: Elaboración propia a partir de los colectivos incluidos en el trabajo.

Por el momento, me interesa posibilitar una comprensión del espacio de lo colectivo que va configurándose desde distintas formas de organización que adquieren un sentido y unas características concretas desde el lugar que ocupa cada una de estas agrupaciones. Desde estos lugares, emergen diferentes puntos de convergencia y de divergencia, que entre más tiene de común van dibujando/abstrayendo el territorio de los colectivos de hombres, en general, pero entre más se alejan van construyendo propuestas particulares, singulares, como colectivos particulares.

Es justamente esta diversidad de apuestas, pero que mantienen importantes aspectos en común, lo que me propongo analizar a continuación. Entonces, en este capítulo y en los sucesivos, lo que busco identificar a modo de ejercicio cartográfico son aquellos aspectos constitutivos que nos permitan verdaderamente avanzar en el entendimiento de los colectivos de hombres en Costa Rica con relación a las dimensiones estudiadas. Para ello, retomo los materiales elaborados a través de seis entrevistas abiertas a informantes claves de diferentes agrupaciones de varones, que en un primer momento funciona como un mapeo de este tipo de organizaciones. Así mismo, rescato aquellos datos y saberes que responden a mis experiencias conjuntas con estos colectivos, desde mis acercamientos en clave de observación-participante.

Para esto propongo enriquecer las cartografías con el ejercicio analítico de los mapas situacionales (Clarke 2015), donde la situación investigada se convierte en eje de focalización sobre el cual comprender las complejidades de las realidades estudiadas ⁵. Entonces, nuestra situación focal para este primer mapa será la construcción del tejido colectivo que articula a distintas experiencias sobre ser varones que se organizan de diferentes maneras.

Para llegar a este centro focal pasaremos por diferentes capas topológicas, conformadas por diferentes tejidos colectivos que coexisten en el campo de estudio. Justamente, a lo que pretendo llegar con esta cartografía es a esas múltiples experiencias físicas, simbólicas y sociales, pero también históricas y organizativas, que nos permiten comprender la construcción de ese tejido colectivo en la diversidad de formas que asume en las agrupaciones y entornos estudiados.

Para ello, en un momento inicial partiremos del reconocimiento de sus procesos históricos organizativos, identificando cómo es que estos colectivos se articulan, en qué temporalidades, con cuáles posibilidades/antecedentes y con qué urgencias. Seguidamente, pasaremos por aquellos lugares poblacionales donde se insertan interseccionalmente estos

⁵ Con este ejercicio cartográfico hago referencia a un ejercicio narrativo particular desde el cual retratar la realidad particular que me propongo estudiar. Ahora bien, es importante diferenciarlo del ejercicio analítico metodológico que expuse en el capítulo anterior, que ya expliqué con más detalle. En todo caso, lo que acá planteo es un llamado por la coherencia metodológica que se refleje también en la forma de escritura y de presentación de la información.

sujetos, respondiendo a sus diferentes lógicas segmentarias de carácter corporal, psicosocial, territorial, y, fundamentalmente, de sexo, género y sexualidad. Finalmente, veremos cómo estas construcciones históricas y poblacionales que permiten la emergencia de formas de organización particulares para cada una de estas agrupaciones, posibilitando con ello la construcción de cuerpo colectivo.

4.1. Procesos de articulación

Existen diferentes procesos históricos presentes en los modos de articulación de cada colectivo de hombres, los cuáles responden a variados eventos, localizaciones, temporalidades, e inquietudes. En este apartado me propongo brindar una mirada a esa diversidad de apuestas y construcciones que emergen de las múltiples experiencias los colectivos, y desde los cuáles van articulándose en cada una de las propuestas colectivas estudiadas en esta investigación. A continuación, propongo abordar quiénes son estos colectivos, cómo se articulan, y en qué contextos emergen. Para ello brindo una descripción de cada uno de estos colectivos, retomando luego sus puntos de encuentro y de divergencia.

4.1.1. Ticosos

La entrevista con Ricardo⁶, miembro de Ticosos, transcurre en San José Centro, en un local de comida cercano a la Plaza de la Cultura, en abril del 2017. Conversamos por más de una hora en un ambiente cómodo, tranquilo, casual, con relación a su agrupación. La palabra la asumió principalmente Ricardo, y mi rol, al igual que en las siguientes entrevistas, fue fundamentalmente de conducción, recapitulación y exploración de emergentes.

Ahora bien, Ricardo define a Ticosos como la organización más antigua exclusiva de hombres gais en Costa Rica, con casi 18 años de existencia al momento de la entrevista. Comenta que “han existido otras organizaciones de hombres gais, no de osos sino de hombres gais, pero han desaparecido. Nosotros somos así como los más viejos, digamos, los que todavía estamos exclusivamente de hombres”. Seguidamente hace referencia a San Francisco, Estados Unidos entre las décadas setentas y ochentas, cuando entra en escena el

⁶ En adelante utilizaré nombres ficticios para identificar a los participantes de este estudio al tiempo en que se protege su identidad y confidencialidad.

VIH/SIDA, puesto que marca la emergencia de la comunidad de los Osos a nivel internacional.

Se trata de un contexto de exclusión de la masculinidad no tradicional de la gente gais, donde se ubican distintas corporalidades marginadas por no encajar en los estereotipos del gais tradicional. Comenta Ricardo, “los osos eran lo contrario: los gordos, los feos, la gente madura, los que no encajaban dentro de los bares y lugares de encuentro gais porque no cumplían esas condiciones”. Este malestar y exclusión va generando que se creen otro tipo espacios de encuentro, representación e inclusión de todas estas otras estéticas no hegemónicas, y se materializa en la emergencia de la Comunidad de los Osos.

Un aspecto fundamental es que representan toda una alternativa y una posibilidad de inclusión más amplia de lo diverso. Esta lógica y esta identificación con los Osos se mantiene presente, se cita recurrentemente esta vinculación con otros grupos como los de Buenos Aires o México, que han sido representativos junto a los de Costa Rica a nivel latinoamericano.

Ticosos surge a finales de la década de los noventa, entre 1997 y 1998, imitando la tendencia de los Osos a raíz de que ciertas personas viajaron, vieron la propuesta y decidieron replicarla en Costa Rica. Empiezan como un grupo de amigos reuniéndose en una casa, mediante parrilladas o cenas, a través de un ambiente lúdico e informal:

Entonces algunas personas fueron a Estados Unidos, vieron, les pareció interesante y dijeron, diay, hagamos un grupo acá, sí, reunámonos, nos tomamos unas cervecitas, vacilamos, y si hay alguien bonito nos lo ligamos, entonces empezó así, como un grupito, así, como en una casa, tomándose unas cervecillas, haciendo una fiestilla, invitando más gente, entonces empezó así, como un grupito de amigos (Ricardo).

Poco a poco comienzan a crecer, porque se trataba de una propuesta de fiesta diferente, que atraía no sólo a hombres gais sino a diferentes tipos de personas que se sentían acogidos y sin discriminación por la diversidad. De este modo, cuando las reuniones y parrilladas entre amigos se tornaron insuficientes, se empezó a gestar una propuesta más masiva. Empezaron

a conseguir bares para sus fiestas y haciendo actividades más elaboradas, siempre bajo la bandera de la inclusión de las diversidades.

En medio de este proceso de crecimiento de la comunidad, se da la apertura de la página Ticosos.com, que empieza como un blog informativo y al poco tiempo se convierte en una red social primitiva, con perfiles y chats que permitían que las personas se fueran conociendo y estuvieran informadas de sus actividades. Esto permite, en palabras de Ricardo, que ya mucha gente empezara a conocerse, de modo que se empezó a instaurar un sentido más comunitario.

No obstante, Ticosos no es una organización exclusivamente destinada al encuentro entre la diversidad de la comunidad gais no hegemónica, sino que también tienen una voluntad de resistencia y un sentido político que los distinguen de la mayoría de los grupos de Osos en el mundo. Comenta Ricardo que ellos, junto a los Osos de Buenos Aires, son Osos Activistas, y el resto de las comunidades se queda en una lógica más comercial, anclada a la apertura de bares o revistas.

Desde su surgimiento hacían campañas de recolección de juguetes para niños/as empobrecidos/as, y hasta la fecha esto se mantiene. También tenían un stand informativo en los primeros Festivales de la Diversidad, que eran lo previo a las Marchas del Orgullo. Pero, con el tiempo, vieron la necesidad de pasar por otro tipo de activismo, de la mano de charlas, cine foros u otros tipos de acciones. Por esta razón, ven la necesidad de constituirse legalmente, formando una junta directiva y actuando ahora con esta lógica más política. Entonces se constituyen como una asociación sin fines de lucro, lo que las convierte en una de las pocas organizaciones gais legalmente constituidas en el país.

4.1.2. Instituto Wem

La entrevista con Fabricio transcurre de forma particular. Nos vemos en la UCR, San Pedro, cuando salía de una de sus clases, y de ahí nos desplazamos hasta las oficinas del Instituto Wem, igualmente en San Pedro, pero por otro sector. En el camino conversamos informalmente distintas cosas relacionadas con mi tesis, pero que no puedo registrar por la

lógica del espacio que brindan las aceras y calles públicas, donde conviene también prestar atención por donde se camina.

Ya en Wem iniciamos formalmente con la entrevista abierta, la cual se extiende cerca de 30 minutos, donde se denota la consistencia y elaboración discursiva a la hora de hablar sobre esta organización, casi como si fuera una actividad cotidiana el brindar este tipo de presentaciones. De hecho, esto tiene que ver con la misma naturaleza de Wem como ONG, por la cual me debatía si responde a la lógica de colectivo que me propongo estudiar. Finalmente decido incluirlos dentro de mi trabajo, dada su visibilidad tanto nacional como internacional, pero además como una apuesta por reconocer el valor de su propuesta que deviene en otras formas de organización como sus redes comunitarias.

Ahora bien, Fabricio menciona que el Instituto Wem es una ONG que nace en el año 2000 para abordar temas relacionados con la masculinidad, violencia, machismo y emociones, por lo que cuenta con 17 años de trayectoria al momento de la entrevista, en abril de 2017. Se trata de una organización sumamente grande, contando con alrededor de 15 grupos en todo el país, lo que supone una participación de 500 hombres a la semana de acuerdo con sus datos.

Su contexto de emergencia se remonta a la existencia de experiencias previas en la región, que trabajan en grupos de hombres temas relacionados con la violencia, donde destacan al colectivo CORIAC de México. Entonces, menciona Fabricio, “con la experiencia de ellos, al conocerlos y al trabajar con ellos, los fundadores [...] dijeron “Somos psicólogos clínicos y nos gustaría crear espacios para hombres””.

Wem inicia primero habilitando una línea telefónica de apoyo para hombres, la cual se vincula al 9-1-1 debido a que los hombres empiezan a llamar. Como argumenta Fabricio, “Es una de las pocas líneas a nivel mundial que hay específicamente para hombres. [...] Es una línea muy especial porque la mayoría de las personas que llaman son hombres, algo muy raro en ese tipo de cosas. Llaman de 20 a 40 personas al día”.

Posteriormente, los fundadores deciden experimentar con distintas técnicas psicológicas, con las cuáles conforman un grupo de apoyo y crecimiento personal para los hombres,

donde atendían a distintas personas en situación de sufrimiento. Luego se abrieron otros grupos patrocinados por gobierno locales, o bien por la necesidad de algunas comunidades que buscaban este tipo de atención, hasta llegar a la cantidad de espacios con los que cuentan hoy en día.

Después de estos grupos, empezaron con otros proyectos. Por ejemplo, primero se dan cuenta que los hombres empezaron a quedarse en estos grupos, y seguían asistiendo tres y más años con la idea de ayudar y acompañar a otros hombres. A partir de esto, deciden empezar a brindarles formación en primeros auxilios psicológicos. Esto dio pie también a que se formaran las Redes Comunitarias de Hombres, donde son grupos de hombres que dan apoyos a otros hombres a partir de sus recursos comunitarios.

Posteriormente, se abrieron grupos de jóvenes, los cuales también empiezan a quedarse en sus círculos. Luego también se empezó a incluir a las parejas de los hombres en sus procesos, cuando estos están ya avanzados. Inclusive, su misma deriva los ha llevado a participar activamente en el diseño de políticas públicas y en el desarrollo de programas de género en distintas instituciones. En fin, como argumenta Fabricio, se trata de una ONG que ha crecido muchísimo, lo que implica además que deba empezar a demostrar sus alcances con investigaciones y marcos lógicos más complejos, dada su vinculación internacional.

4.1.3. Equipo Maduros

La entrevista con Juan es nuevamente casual y menos agitada por los trajines del tiempo y de la ciudad. Nos encontramos en su casa en Escalante, San José, y donde compartimos un café matutino. Juan empieza contándome sobre su persona, quién es y por qué decide convocar a la creación de este grupo que posteriormente se constituyó como Equipo Maduros.

Maduros, como informalmente se nominan, se conforman oficialmente en julio del 2015, por lo que están cercanos a cumplir los dos años de existencia al momento de la entrevista, al igual que las anteriores, realizada en abril de 2017. Su contexto de emergencia, a diferencia de los otros colectivos, se remonta a una experiencia individual, la de Juan, quien

busca un espacio de acompañamiento para no sentirse solo como persona mayor y que por las diferentes cuestiones ha estado fuera de los círculos de la comunidad gais por muchos años.

Primero, Juan intenta integrarse a grupos ya constituidos en Facebook, donde nos comenta que no encontró lo que andaba buscando:

Me molestó mucho el tipo de comunicación que se daba [...]. Entonces me salgo, busco otro y lo mismo, verdad. Es contactos sexuales, eh, una, digamos, manera muy abierta y hasta grosera de la expresión de la masculinidad del ser gais, y en donde sólo se busca el placer, verdad, sin afecto (Juan).

Entonces, tras varios intentos en distintos grupos, finalmente comprende que estos espacios no se ajustan a sus necesidades y expectativas como persona gais mayor, donde

Yo andaba buscando afecto, verdad, porque me había sentido aislado, y eso era lo que quería, socializar para ver si aparecía alguien, una persona adecuada. Entonces, eh, lo pregunté en el grupo ese y hubo como treinta y dos o más comentarios en donde coincidieron conmigo, que sí, que era una barbaridad, que, porque yo dije, ¿pero es la manera de comunicarse? (Juan)

Estas personas que acogen su llamado acuerdan empezar a reunirse como amigos, puesto que era evidente el malestar que se genera en tales espacios sexualizados, donde no podían verdaderamente encontrarse:

Entonces aparecieron un grupo diciendo sí, vamos al teatro, hagamos actividades, hagamos paseos, hagamos fiestas, reuniones en donde nos conozcamos de verdad: comunicación real, amistad real, no virtual, y no, este, pura fantasía, sexual. Entonces eh, nos reunimos aquí. Vinieron a esa convocatoria seis personas. Decidimos empezar a reunirnos cada dos semanas y tomar un cafecito y conversar, eh, disfrutar, ya éramos amigos (Juan).

Al tiempo de reunirse y de tratar de convocar dentro del grupo de Facebook, comprenden que carece de sentido continuar en esos espacios puesto que no van a encontrar personas

afines ahí. Por ello, deciden crear su propio grupo, su propia comunidad, atraídos por la temática de las personas mayores. Entonces, comenta Juan:

Yo les expliqué que mi interés era empezar a reflexionar con hombres de mi edad, o cercanos a mi edad, de cincuenta, digamos, en adelante, que están ya experimentando ciertas situaciones propias de nuestra madurez: la soledad, la falta de trabajo, eh, la pérdida de parejas, ya sea por rompimiento sentimental o por muerte, enfermedades, eh, y empezar a hablar y reflexionar, eh, de esas perspectivas, pero al mismo tiempo ir construyendo una comunidad real de hombres que sensibles del aspecto cultural, de los aspectos de la lucha por nuestros derechos, eh, que pudiéramos como, como hacernos amigos de verdad, y ahí nació Equipo Maduros, con esa perspectiva.

4.1.4. Laboratorio de Nuevas Masculinidades

La entrevista con Santiago fue en la Universidad Nacional, en Heredia, compartiendo un café en la tarde. Conversamos sobre una iniciativa incipiente convocada bajo el nombre de “Investigándonos los Hombres” y que empezaba a apuntar a convertirse en colectivo. Nuestra entrevista resultó muy enriquecedora, en tanto yo llegaba con una guía para entender ciertas regularidades y permanencias de grupos constituidos, y Santiago me devolvía siempre a la ambigüedad de una iniciativa que está apenas tomando cuerpo e identidad propia.

Al momento de la entrevista, en abril de 2017, iban por la sexta sesión a convocar con una periodicidad mensual. Empezaron a reunirse en enero de dicho año. Posteriormente, para la séptima sesión, pude integrarme personalmente a este colectivo, que durante la octava y novena sesión hizo su propia autoevaluación con miras a constituirse en algo más que una iniciativa. De ahí surgió el Laboratorio de Nuevas Masculinidades (LabNuMa) como cuerpo tangible e integrador.

Ahora bien, Santiago comentaba que fue él quien convoca inicialmente a “Investigándonos los hombres”. Para el año 2016, menciona, participa en el IV Encuentro Iberoamericano de Teatro del Oprimido, donde asiste a una de las capacitaciones que se nominaba de dicho

modo. Este detonador abarcaba diferentes espacios participativos de cuestionamiento colectivo en los que trabajaban la temática de los privilegios. Menciona asimismo que:

En esa capacitación habíamos nueve hombres de diferentes nacionalidades todos, y parte, digamos, de nuestras promesas, digamos de final de capacitación, porque fueron cinco días muy intensos, todas las mañanas, y además muy, muy removedores, era, cada uno en su país tratar de reproducir estas iniciativas (Santiago).

Estos hombres de distintos países, algunos ya tenían trayectorias de trabajo con sus propias agrupaciones, por ejemplo, el compañero de Guatemala quien era el facilitador ya lo trabajaba con sus grupos, y el compañero de Argentina estaba con el colectivo de Varones Anti Patriarcales. Otros, en cambio, tenían la inquietud desde antes pero no lo habían trabajado desde lo práctico, entre ellos Santiago.

Ahora bien, en Costa Rica, esta réplica por fin puede concretarse en enero de 2017, cuando confluyen las posibilidades personales de facilitar el espacio con una buena convocatoria de otras personas que acoge la iniciativa. Entonces, primeramente, responden a un taller de cuestionamiento entre hombres, mediado por las herramientas del Teatro del Oprimido que lleva Santiago, y se encuentran en el espacio del Teatro Giratablas que les abre sus puertas.

Desde el inicio respondió a una propuesta práctica y vivencial, puesto que involucró a distintos participantes que provenían de las artes escénicas o de ciertas disciplinas sociales que tenían estas sensibilidades y experiencias de trabajo más lúdicas. Igualmente, incluía la participación de otras personas provenientes de otras redes y otras áreas, que las convocaba la necesidad de contar con un espacio para conocerse a sí mismo como hombres. En todo caso, se trató de una propuesta que se acogió bien desde un inicio, y que siguió convocando para sesiones posteriores.

Las sesiones también empezaron a rotar en cuanto a la facilitación. Si bien Santiago facilitó la primera sesión como parte de este compromiso generado en el Encuentro al que asistió, desde el principio se planteó que las facilitaciones rotaran. Entonces, los miembros asistentes al final de cada sesión planteaban quien quería facilitar la sesión siguiente, por lo

que fueron asumiéndose y apropiándose por sus participantes, de modo en que se generaron importantes vínculos y permanencias.

Aunque al momento de la entrevista Santiago insistía en que más que un grupo o un colectivo se trataba de una iniciativa incipiente, así mismo argumenta que “debería decir que está tomando cuerpo tangible”. Es una iniciativa que se está gestando, que sus miembros se están apropiando y empiezan a compartir las tareas, y ahí una dinámica, un ímpetu que se siente, “hay una cosa que se empieza a generar que sin querer nos estamos conformando, bueno, sin decirlo. Nos estamos conformando, eh, pero ante todo el otro objetivo es porque lo necesitamos como hombres, lo necesitamos”.

4.1.5. Hombres por la Igualdad de Género del Sector Público

La entrevista con Alberto ocurre en la Sabana, en su lugar de trabajo, ahora en el mes de julio de 2017. Días antes entrevisté CM, quien es miembro del Colectivos de Hombres del Poder Judicial, pero, lastimosamente, tuve problemas con la grabación de la entrevista, lo que me dificultó un adecuado análisis en equidad con los otros colectivos. No obstante, esta entrevista también tuvo otras cuestiones valiosas, más allá de conocer de su experiencia. En ese momento pude darme cuenta de que pertenecían a una Red más grande de trabajo con hombres a nivel de distintas instituciones del sector público, donde CM me facilitó el contacto de Alberto y consultó sobre la posibilidad de reunirnos.

De mis apuntes de campo y mis memorias sobre la entrevista con CM, puedo argumentar que comparte muchos puntos en común con la experiencia general de la Red. Por ello, decido centrarme en analizar a la Red para cuenta de estas experiencias constitutivas de hombres dentro del sector público que se ocupan de trabajar por la igualdad de género dentro de sus instituciones.

Comenta Alberto “la Red empieza en octubre, ya formalmente, en octubre del 2014, a funcionar. Eh, habíamos tenido un taller sobre masculinidad y acoso sexual en el trabajo que nos ofreció la OIT y de ahí varios compañeros empezamos con la inquietud”. por lo que al momento de la entrevista cuentan con casi tres años de trayectoria.

Esta Red abarca actualmente más de 10 instituciones del sector público, entre donde podemos citar al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), el Poder Judicial, la Fuerza Pública, Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), Ministerio de Educación Pública (MEP), Ministerio de Justicia y Paz (MJP), la Asamblea Legislativa, Universidad Estatal a Distancia (UNED), y la Dirección General de Migración y Extranjería.

Muchas de estas instituciones tienen sus propias redes y colectivos de hombres, y en otras los participantes de la Red trabajan en sus respectivas Unidades de Género. Así mismo, se han vinculado con la Red de Unidades Públicas de Género, donde sus compañeras han promovido su legitimación como red desde el conocimiento de sus propuestas, y los han llevado a diferentes instituciones para facilitar sus talleres.

En principio, comenta Alberto, en las Unidades de Género, “al principio había un recelo que consideramos como muy, muy natural, muy lógico, verdad “¿Quiénes son?”, verdad, como ahora esta ese tema posicionado del neo machismo o los hombres neomachistas, verdad”. Posteriormente, a raíz de que se los convocaron a una reunión para conocerlos y conocer sobre sus propias motivaciones, ha habido todo un cambio donde inclusive se empieza a vislumbrar la importancia de contar con un hombre dentro de estos espacios institucionales.

Por otra parte, en su trayectoria han tenido problemas con compañeros que han tenido que alejarse porque sus jefaturas ya no les brindaban más permisos para asistir a sus reuniones. Así mismo, otros miembros se han alejado por conflictos de opiniones, donde se han dado cuenta que lo que los mantiene unidos es la coherencia por el trabajo en contra de las desigualdades, y considera que otros temas como religión, política o fútbol, no deben incluirse en sus reuniones. Todo esto se percibe como un proceso de crecimiento muy natural para este tipo de organizaciones.

Así mismo, han tenido una vinculación con el Instituto Wem, a partir de una reunión que tuvieron en conjunto. Desde entonces han compartido diferentes espacios y capacitaciones, han sacado comunicados en conjunto, y hasta han participado en el VI Coloquio

Internacional de Estudios sobre Hombres y Masculinidades, realizado en abril de 2017 en Brasil.

4.1.6. *Síwo Alâr*

La entrevista a Ernesto transcurre en Heredia, en una tarde lluviosa de julio de 2017 y en un local de comidas rápidas. A Ernesto, a diferencia de los otros entrevistados, tengo la oportunidad de conocerlo desde antes, en otros espacios que hemos compartido. Tiempo atrás habíamos conversado sobre la posibilidad de la entrevista, pero es hasta este momento en que por fin nos acomodamos para realizarla.

Comenta Ernesto que “Síwo Alâr es una organización de y para hombres trans”. Seguidamente agrega que se trata de una organización joven, que tiene año y medio de existir al momento de la entrevista. No obstante, también cuenta con las experiencias individuales que algunos de sus miembros venían teniendo en relación con el activismo, y que la han venido nutriendo de forma importante, haciendo posible su fundación formal en febrero de 2016.

El contexto de emergencia de esta agrupación se relaciona con el hecho de que anteriormente existía una organización de hombres trans que no estaba asumiendo esta labor política, puesto que no todos les interesaba exponerse públicamente con el fin de exigir el cumplimiento de sus derechos como población. Por esta razón, comenta Ernesto, “decidimos desligarnos de esa organización, y crear una organización paralela, digamos, no contradictoria, ni para pelear o nada por el estilo, sino como paralela, ligada a una cuestión más activista, pero manteniendo como una línea de acompañamiento también”.

Entonces, desde un inicio se trata de una agrupación con intereses de acción política bien definidos. Así mismo, se plantea esta urgencia del acompañamiento y de la integración, que no tiene por qué contradecir a la lucha más activista. Por esta razón, continúa Ernesto, “surgió desde tres, cuatro compas, cuando veíamos la necesidad de organizarnos y ser más visibles, de no andar uno por allá y el otro haciendo otra cosa, verdad y también de la mano para articular un discurso común de hombres trans”.

A partir de este momento de inflexión y articulación, han venido planteando diferentes propuestas. Poco a poco han ido creciendo, incluyendo a más hombres dentro de la organización, donde incluyen tanto a personas jóvenes dentro de distintos colegios, así como adultos de los más diversos sectores. Así mismo, han devenido como colectivo en distintas líneas de acción, desde una parte más educativa y de incidencia política, hasta una más de acompañamiento y respaldo para sus mismos miembros, y han contado con la posibilidad de vincularse con distintas organizaciones, como el Grupo de Amigos y Familiares de la Diversidad Sexual (GAFADIS) y TRANSFORMANDO.

4.1.7. Encuentros y divergencias a través de los colectivos

Podemos delimitar al menos tres categorías con las cuáles explorar los encuentros y convergencias de los anteriores colectivos, al respecto de aquellos procesos históricos que les permiten organizarse. Estas son: permanencias en el tiempo, contextos de emergencia y procesos de articulación. En la tabla 4 expongo estas categorías a través de las distintas agrupaciones estudiadas, a fin de brindar una comparación más clara.

Tabla 4. Procesos de articulación de colectivos de hombres en Costa Rica

Ticosos.

- **Permanencia en el tiempo:** Desde finales de los noventa.
- **Contexto de emergencia:** Existencia previa de una comunidad consolidada. Contexto de exclusión de la masculinidad no tradicional de la gente gais. Búsqueda de espacios de inclusión y representación.
- **Procesos de articulación:** Acogimiento de propuestas existentes. Apertura de espacios de encuentro e inclusión de la diversidad: reuniones de amigos, fiestas, Ticosos.com. Posterior crecimiento, constitución legal e involucramiento con el activismo.

Instituto Wem.

- **Permanencia en el tiempo:** Desde el año 2000.
- **Contexto de emergencia:** Existencia de experiencias previas en el trabajo con hombres. Saberes disciplinarios de fundadores.
- **Procesos de articulación:** Conocimiento de experiencias previas. Utilización de saberes disciplinarios para formalizar una propuesta de trabajo con hombres. Apertura de diferentes espacios: línea telefónica, grupos de crecimiento personal, redes comunitarias, otras propuestas

desde lo micro hasta lo macro.

Equipo Maduros.

- **Permanencia en el tiempo:** Desde julio de 2015.
- **Contexto de emergencia:** Existencia de necesidades e intereses particulares. Carencia de espacios adecuados para el interrelacionamiento afectivo.
- **Procesos de articulación:** Cuestionamiento sobre forma grosera y sexualizada de comunicarse en grupos existentes. Acogimiento por parte de un grupo. Apertura de espacios para el encuentro y la construcción de amistades reales. Conformación de un nuevo grupo para la reflexión e integración de personas mayores. Empiezan a haber vinculaciones.

LabNuMa.

- **Permanencia en el tiempo:** Desde enero de 2017.
- **Contexto de emergencia:** Provocación desde un Encuentro Iberoamericano de Teatro del Oprimido. Experiencias previas de participantes. Inquietudes por el cuestionamiento de privilegios masculinos. Necesidad de apertura de espacios para el propio cuestionamiento como hombres.
- **Procesos de articulación:** Apertura de espacio-propuesta inicial de autocuestionamiento. Involucramiento de participantes con sensibilidades prácticas-vivenciales. Apropiación del espacio, inquietudes y metodologías. Replanteamiento y formalización.

Red XIG

- **Permanencia en el tiempo:** Desde octubre de 2014.
- **Contexto de emergencia:** Interés regional para la erradicación de las desigualdades de género. Inquietudes particulares de diferentes hombres dentro del Sector Público.
- **Procesos de articulación:** Provocación desde un taller de la OIT. Vinculación entre hombres de diferentes instituciones públicas para formalizar una propuesta. Vinculación con la Red de Unidades de Género y con el Instituto Wem.

Síwo Alâr

- **Permanencia en el tiempo:** Desde febrero de 2016.
- **Contexto de emergencia:** Existencia previa de organizaciones de hombres trans. Necesidad de articular un discurso común de hombres trans (activismo organizado). Inquietud por el acompañamiento para una transición segura. Experiencias de activismo individual.
- **Procesos de articulación:** Bifurcación de organización anterior. Conformación políticamente activa. Apertura de espacios de inclusión y acompañamiento. Vinculación con otras organizaciones.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos.

A través del cuadro anterior, vemos que estas agrupaciones responden a diferentes temporalidades, donde podemos identificar tres claras delimitaciones. En primer lugar, se encuentran los colectivos históricos, los cuales cuentan con importantes trayectorias, que se remontan hasta finales de los años noventa y principios del 2000. Son organizaciones que tienen muchísimo peso y visibilidad tanto nacional como internacional, y se constituyen como referentes en sus respectivos campos de acción: del trabajo formal con hombres y masculinidades, y de la comunidad gais masculina y en general del activismo LGBTI.

En segundo lugar, están aquellos colectivos relativamente jóvenes, pero que ya tienen una importante trayectoria que los caracteriza. Estos tienen una importante visibilidad y reconocimiento dentro de sus áreas particulares, pero no necesariamente se constituyen en referentes nacionales o internacionales. Por otra parte, cuentan con diferentes experiencias, que les han permitido realizar diversas actividades y a establecer vinculaciones desde las cuales nutren sus propuestas.

Finalmente se encuentran las iniciativas emergentes. Estas presentan relativa continuidad temporal, pero con una corta trayectoria. Esto las posiciona en un plano de emergencia, donde empiezan a darse acuerpamientos y apropiaciones que las diferencian de otras iniciativas que no logran constituirse. Esto denota una intencionalidad para su propia constitución producto del acogimiento de sus propios participantes, pero que no les ha permitido necesariamente explorar diferentes líneas de acción y vinculación.

Por otra parte, en el cuadro anterior también podemos mirar algunos puntos de encuentro en torno a los contextos de emergencia de estos colectivos. Primeramente, en la mayoría de los casos existen experiencias previas, las cuales pueden tomar muchas formas: como antecedentes directos se encuentran comunidades de inclusión, experiencias de diferentes colectivos y agrupaciones, y hasta sensibilidades de organismos internacionales para la erradicación de las desigualdades de género.

Así mismo, podemos encontrar la existencia en muchos casos de inquietudes personales previas. Estas pueden relacionarse con posibilidad de plantear una propuesta formal para el

trabajo con hombres, con la inquietud de llevar estas propuestas a distintos espacios y organizaciones, con la posibilidad de poner en práctica las inquietudes y cuestionamientos que se tenían desde antes, con la urgencia de un activismo integrado, o con las necesidades de asociación y acuerpamiento entre quienes experimentan ciertas exclusiones o situaciones de soledad.

En otro aspecto, en el cuadro anterior podemos encontrar ciertas convergencias en torno a los procesos de organización de estos colectivos. Un primer aspecto es que todos estos colectivos plantean en un primer momento la necesidad de apertura de ciertos espacios de integración, los cuales puede presentar diferentes texturas. Unos de estos se preguntan por una cuestión más afectiva y de interrelacionamiento, otros buscan promover ciertos cuestionamientos y transformaciones. Por último, algunos se preocupan por un tema activista y de reivindicación de derechos. En todo caso, debe resaltarse que estas texturas y conformaciones no son excluyentes, sino que se nutren y combinan entre sí para gestar una propuesta particular para cada agrupación.

Relacionado a esto, todos estos colectivos van atravesando diferentes situaciones que les permiten ir creciendo y planteando otro tipo de actividades. Esto se liga muchas veces a las vinculaciones que puedan establecer con otras organizaciones, desde la cual nutren sus propios procesos. Finalmente, resulta fundamental el aporte que se establece desde las experiencias previas de sus miembros articuladores. Es decir, las personas que plantean las inquietudes iniciales de estos grupos aportan esta urgencia por actuar. De este modo, se convierten también en portavoces de unos intereses y necesidades que se colectivizan y acogen a lo interno de cada organización, para posteriormente nutrirse por otros aportes e inquietudes.

4.2. Caracterizaciones poblacionales interseccionales

Aunque el término “poblacional” de inmediato nos lleve a pensar en ciertas distribuciones estadísticas que buscan caracterizar a ciertas poblaciones, en este espacio propondré realizar un abordaje distinto, centrándome en aquellos aspectos cualitativos de marcan estas agrupaciones de varones con miras a brindar una caracterización más próxima a su dimensión psicosocial. En este espacio, por lo tanto, las conformaciones poblacionales son

pensadas como un conjunto de características que son compartidas por los sujetos que integran cada uno de los colectivos, y que les permiten, justamente, plantearse la urgencia de un trabajo en conjunto entre cierto tipo de hombres.

Para esto propongo utilizar cuatro categorías analíticas desde las que podemos dar cuenta de las multiplicidades poblacionales que constituyen los colectivos de hombres en Costa Rica, tomando la herramienta analítica de la interseccionalidad para caracterizar los diferentes sujetos con los que trabajamos. Ahora bien, como nos recuerda McDonald (2015), debemos tener en consideración que muchas veces se ha utilizado el concepto de interseccionalidad desde un pensamiento categorial⁷ que dificulta dar cuenta de las experiencias subjetivas de las personas, puesto que las acotan a estas a categorías como raza, edad, dis/capacidad, sexualidad, y un sinnúmero de etcéteras.

Ahora bien, ¿cómo podemos romper con este pensamiento categorial que nos ha permitido acercarnos a la realidad para conocerla, posibilitando un entendimiento más profundo/amplio de lo subjetivo? Considero que la interseccionalidad da para mucho más que esto, y aunque muchas veces retome estos conceptos para explicarnos cómo es que funciona y cómo pensar políticamente desde ahí, esto no implica que debamos quedarnos atrapados en estar categorías. Lo contrario implicaría agotarnos en la imposibilidad de pensar desde los intersticios de todas las categorías posibles, así como desde sus múltiples entrecruces que ocurren en la realidad social y las múltiples experiencias subjetivas.

El propósito de la interseccionalidad, tal y como lo plantean Collins y Bilge (2016), es ayudarnos a pensar desde las diferencias sociales y como la articulación de distintas cuestiones como el poder, las relaciones y la cultura configuran las experiencias de las personas y de distintos grupos humanos, generando desigualdades. Esta potencialidad que conlleva el concepto nos permite entonces recurrir a otras herramientas analíticas, a fin de dar cuenta de forma más clara de tales aspectos.

⁷ Aquí es necesario dejar en claro que el problema que plantea el autor no es recurrir a ciertas categorías para pensar en lo social, sino agotar las diversas experiencias acotándolas a dichas categorías, intentado retratar la realidad de las personas, por ejemplo, gais-mayores-trabajadoras como homogéneas, y más aun utilizando estas como explicación más universal de lo que ocurre en este tipo de población en determinado contexto.

En este apartado, para responder a esto, pretendo realizar dicha aproximación a lo interseccional en los colectivos de hombres desde la noción de segmentariedad. Precisamente, lo segmentario en Deleuze y Guattari (2004) remite a aquellas lógicas de estratificación que van situando a cada sujeto en determinados lugares diferenciales. Justamente, en estas organizaciones de varones, encuentro distintas lógicas que podríamos categorizar como segmentarias respondiendo a estos procesos de ubicación/estratificación de lo social que se relacionan con las experiencias más diversas de sus múltiples participantes.

Entonces, acá propongo recurrir a otras categorías más abiertas y más generales que nos permitan dar cuenta de esta diversidad de experiencias. Estas son segmentariedades corporales, académico-profesionales, socio-espaciales y lugares de sexo/género/sexualidades. Estas atienden a una lógica de entendimiento que pasa por distintos niveles de complejización que iré abordando más adelante con mayor detalle. Así mismo, me permito mantener abierta la categoría de sexo, género y sexualidad, como una herramienta analítica para buscar explorar el porqué de que estas organizaciones sean particularmente de hombres, más allá de pretender encasillar sus experiencias como homogéneas (veremos que en la realidad esto no sucede así).

Finalmente, antes de entrar en los datos, debo destacar que a fin de integrar el análisis identificaré de forma conjunta y entrelazada las diferentes características propias de cada uno de estos colectivos de hombres, y ya no deteniéndome a caracterizar cada espacio por separado. Esto es posible ahora porque ya contamos con una contextualización de sus características primordiales y sus procesos de articulación. Ahora bien, para lograr esto, facilitando a su vez una lectura más fluida, el nombre de la agrupación en particular a la que hago referencia en cada momento aparecerá resaltado en negritas.

4.2.1. Segmentariedades corporales

Siguiendo a Braidotti (2000), retomo la noción de cuerpo como algo que va más allá de lo físico, lo simbólico y lo social. Se trata de una síntesis que articula todo lo anterior y lo superpone, dando cuenta de una forma particular de experiencia. Utilizo esta categoría precisamente porque puede dar cuenta de un muy variado conjunto de características

atravesadas por lo etario, lo racial, las diversidades funcionales, e inclusive con aspectos propios de la estética corporal, los cuáles van siempre más allá del cuerpo mismo, y lo que retratan es ciertos tipos de experiencias que se van construyendo histórica, social y subjetivamente.

Los colectivos de hombres representan cada uno ciertas configuraciones corporales muy diversas entre sí, propias del lugar social interseccional en el que emergen, a propósito del tipo de población que van incluyendo dentro de sus espacios. Estos rasgos posibilitan, además, ciertos márgenes de inclusión/exclusión donde adquieren sentido ciertas prácticas y procesos de acompañamiento colectivo, así como determinados tipos de acciones.

Así, por ejemplo, vemos que lo etario es un aspecto fundamental al menos para cuatro de estos colectivos, aunque de diferentes maneras y con relación a diferentes significaciones. Vemos que en el **Instituto Wem** la edad toma importancia a la hora de plantear sus redes de adolescentes, donde realizan un trabajo homólogo al que llevan a cabo los adultos con relación a construir nuevas formas de interrelación más saludables/positivas, pero situándose desde sus propios procesos de aprendizaje e intereses particulares. Por otra parte, **Síwo Alâr** también cuenta con esta división entre jóvenes y mayores, pero que está signada por un interés específico por trabajar con hombres trans para que no sean expulsados del sistema educativo formal, mientras que con los más grandes brindan otras posibilidades de acompañamiento y de agenciamiento.

Desde otro plano, **Equipo Maduros** emerge con el fin explícito de integrar a personas gais mayores de cincuenta años, “maduras”, e inclusive a adultos mayores, de modo que puedan reflexionar y acompañarse a través de esos procesos que son propios de su edad. **Ticosos**, por su parte, también cuenta con población mayor, que ha envejecido dentro de sus propios espacios, o bien que ha emergido “del clóset” y ahora requiere de cierto acompañamiento. No obstante, lo etario juega de un modo muy distinto que en Equipo Maduros, puesto que no se propone como su interés central, sino que se mira como una característica más que atraviesa comunidad. Entretanto, Ticosos también cuenta con población más joven que demanda sus propios espacios y tiene sus propias preocupaciones, pero conviven con personas de otras edades dentro de la organización.

Por su parte, el Laboratorio de Nuevas Masculinidades (LabNuMa) y la Red de Hombres por la Igualdad de Género (Hombres XIG) no cuentan con alguna especificidad etaria explícita, reconocida, pero que igualmente se hace presente. **LabNuMa** son en su mayoría adultos jóvenes de entre los veintes y los treintas. La red **Hombres XIG** está conformada por personas profesionales que trabajan en instituciones públicas, y por lo tanto son adultos, pero dentro de un gran parámetro de posibilidades. Lo etario acá entonces podría verse reflejando dentro de sus propias formas de acción, pero no como un interés directo a trabajar, sino porque así son cada uno de estos colectivos y así son sus posibilidades e intereses de acción.

Al respecto de otros aspectos de lo corporal, estos parecen no ser tan explícitos. Por ejemplo, ninguno de los colectivos argumentó que le interesase trabajar la racialidad, o que trabajase con población negra, mestiza, indígena u otra. Una posible explicación es que estos responden a los mismos procesos de racialización que se dan en el ámbito nacional, específicamente dentro del valle central, que hacen que lo étnico no se cuestione, sino que simplemente se vive como “costarricenses racialmente homogéneos”.

Lo anterior no quiere decir que los colectivos sean excluyentes de aquellas personas no blancas o no mestizas-blanqueadas. De hecho, suelen ser espacios abiertos para que personas de diferente racialidad puedan asistir. No obstante, al igual que ocurre con los orígenes del feminismo blanco/mestizo y burgués en América Latina (Espinoza Miñoso 2017), esta invisibilización implica la producción de una mirada euro centrada que no puede mirar los efectos del racismo sobre su propio programa político y de acción, de modo que hace difícil que se pueda admitir la propia complicidad con la modernidad colonial y sus sistema de género racializado. Es decir, lo racial al no constituirse como un eje central de problematización sobre el cual mirar sus implicaciones, acaba reproduciendo sus propias lógicas y formas de asimetría que pasan por naturalizadas.

Sobre las diversidades funcionales, más allá del uso de anteojos para la vista que es sumamente común y naturalizado en Costa Rica, sólo **Ticosos** expresó explícitamente contar con personas con dificultades de audición dentro de sus espacios. El **Equipo Maduros** más bien hizo referencia a que se ven afectados por problemáticas de salud

propias de su edad, que son las que entran en juego a este respecto, pero no se enfatizó en otro tipo de dis/capacidades. Nuevamente, esto no implica necesariamente que se excluya a esta población dentro de sus espacios. Esto se relaciona más a que no es un eje de cuestionamiento, problematización o de necesidad central dentro de sus procesos de articulación y planteamiento de propuestas como colectivos.

Finalmente, con relación a lo estético, para **Ticosos** esto sí es un aspecto central, puesto que se trata de su propia naturaleza. Al respecto de esto Ricardo nos recuerda que los osos son “los gordos, los feos, la gente madura”, y en general todas aquellas personas que no responden a una estética hegemónica dentro de la comunidad gais. De hecho, es común que se reconozcan en sí mismos en términos de “masculinidad gais no tradicional”, o inclusive de hipermasculinidad.

Siguiendo con esto, Ricardo nos comenta que esto es frecuentemente criticado a los grupos de osos. Precisamente, “algunos le llaman la hipermasculinidad”, para referirse a “la gente gais que quiere aparentar ser un gran heterosexual, ser un camionero, por ejemplo, y ocultar que es gais, verdad. Aun siendo gais no quiere aparentar, pero su vida es gais, verdad”. No obstante, para comprender estas cualidades estéticas propia de la corporalidad de los osos debemos mirarlas más allá de lo aparente.

Precisamente, estas adquieren sentido si las entendemos como un triple mecanismo de exclusión/invisibilización/protección para esta población, que se imbrica con sus experiencias sexualmente diversas. Más adelante amplío sobre estos lugares de sexo género desde el que se posicionan poblacionalmente este y los otros colectivos. No obstante, podríamos avanzar esbozando algunas cuestiones desde lo corporal.

Con relación a la exclusión, efectivamente, a los osos se les discrimina por tener una orientación sexual disidente, que no encaja dentro de los parámetros de la heteronormatividad. Y más aún, es una población que se atreve a construirse desde un lugar marginal, no permitido dentro de la exclusión homoerótica, puesto que no encarna los cánones de aceptación, belleza y éxito establecidos para la comunidad gais blanca del norte global.

Con relación a la invisibilización, esta estética les permite pasar desapercibidos como hombres gais, de modo que nadie podría imaginárselos, reconocerlos como tales, precisamente porque se muestran sumamente masculinos. Para ilustrar esto, resulta especialmente claro un fragmento de la entrevista con Ricardo, donde nos comenta:

Ricardo. Si vos sos un mae afeminado y vas a buscar brete, pesan muchas cosas. Podés estar muy capacitado, pero ser un gais afeminado pesa mucho.

Nelson. Todavía existe mucha discriminación.

Ricardo. Sí. Pero si vos sos un mae gay masculino, pasas desapercibido, y eso es lo que ha pasado, digamos, con la comunidad de osos.

De este modo, se vuelven invisibles, desapercibidos, marginales, frente a ciertas formas de exclusión por su orientación sexual. Entonces, los osos precisamente por su aspecto evitan afrontar muchas de las consecuencias negativas que conllevan las múltiples formas de discriminación y desigualdad sexual, operando como una estrategia de resistencia/sobrevivencia. Es decir, su masculinidad exacerbada a través de una estética robusta opera finalmente como un mecanismo protector frente a muchos malestares, aunque lo haga desde un lugar paradójico, desde la negación de su sexualidad diversa.

4.2.2. Segmentariedades académico-profesionales

Esta categoría nos permite dar cuenta del entrecruce que se da entre ciertos aspectos individuales y sociales que atraviesan a cada sujeto desde un lugar social e histórico determinado. Esto se relaciona con diferentes procesos que por lo tanto se insertan en el plano de lo formativo/profesional y que median las experiencias personales dentro de diferentes lógicas segmentarias relacionadas con sus experiencias socioeconómicas. Se trata, entonces, de procesos de estratificación relacionados ya no sólo con lo corporal y los aspectos más íntimos del sujeto, sino con las posibilidades sociales-estructurales de subjetivación en determinado contexto.

De este modo, planteo lectura de lo poblacional atravesado por distintas lógicas que enmarcan al sujeto con relación a diferentes aspectos. Entre estos, propongo enfocarme en sus procesos de formación/profesionalización, sus espacios laborales y sus situaciones

socioeconómicas. Estos constituyen importantes ejes que dan cuenta, a grandes rasgos, de sus localizaciones sociales y económicas.

Primeramente, conviene delimitar que no todos los colectivos de hombres cuentan con una distribución académica homogénea. De hecho, existe una pluralidad de lugares desde los cuales los hombres se ubican al respecto de este aspecto. Por ejemplo, nos comenta Ricardo al respecto de **Ticosos** que “en nuestro grupo hay todo tipo de hombres, hay gente con educación universitaria, hay gente profesional, hay altos ejecutivos, hay gente con puestos políticos, hay jueces, hay abogados, pero también hay gente sin estudios”. Entonces encontramos una gran diversidad tanto a la hora de formarse académicamente como de asumir ciertos lugares laborales.

Igualmente, esto determina una gran variedad de situaciones sociales y económicas que denotan la pluralidad de este colectivo. Sobre este aspecto nos comenta Ricardo que comúnmente:

La gente asocia que el oso es solamente el mae grandote, masculino, fuerte, birrero, el que encaja como el panadero, lechero, el cocinero, el mae tosco, y en realidad no todo el mundo es así, en Costa Rica, porque yo un día me ponía a analizar mucha de la gente que llegaba a las fiestas, y yo veía que eran peluqueros, maquillistas, transformistas, eh, que tenían salones de belleza, que pintaban uñas, a pesar de su aspecto masculino. Entonces yo decía, “Mirá, es gracioso porque ellos hacen”, esto suena como tonto, al rato es censurable, “Hacen cosas que estereotipadamente se asocian a los gais”.

De este modo, podemos notar que hay una gran cantidad de lugares sociales que puede ocupar los osos respecto a lo laboral. Sin embargo, también existen puntos en común, que tienen que ver con labores más estereotipadas para las personas gais, e inclusive, podríamos decir, estereotipadas para los mismos osos por su masculinidad inherentemente asociada (el panadero, el carnicero, el lechero, entre otras). Entonces, ser un miembro de la comunidad de osos no tiene que ver con una cuestión profesional en particular, sino con otras cuestiones propias de la intersección entre una sexualidad diversa y una identificación masculina robustecida.

En otra línea, al **Instituto Wem**, nos comenta Fabricio, llegan diferentes tipos de personas: “Puede ser gente que no sepa leer y escribir, o gente que ha salido de la universidad con una maestría o un doctorado”. Entonces, vemos una amplia diversidad de lugares socioeconómicos y profesiones. De hecho, continúa Fabricio, estos hombres “son desde ingenieros hasta el taxista del barrio. La clase social no importa”. De este modo, vemos que lo que convoca es cierto tipo de necesidades de trabajo con sus masculinidades y no tanto el lugar social/laboral que ocupan sus participantes.

Equipo Maduros funciona de forma similar a Ticosos y LabNuMa, puesto que integra personas de lugares diversos, tanto desde sectores universitarios como desde otros lugares. No obstante, sí existe una tendencia hacia una formación académica alta, al menos en lo que respecta a las personas que pude conocer en sus espacios. O sea, la convocatoria no es desde un lugar académico, pero sí existen segmentariedades que puján para que los círculos de sociabilidad⁸ sobre los que se construye el colectivo reflejen este mayor tránsito por instituciones educativas superiores.

Ligado a esto, en “Maduros” encontramos también mucha diversidad profesional. En este colectivo hay profesores universitarios, artistas, contadores, educadores, e inclusive jefes públicos. No obstante, en términos generales, al menos desde lo que pude observar en sus espacios, se trata de personas con relativa comodidad económica. Por otra parte, es común que muchos de ellos están viviendo sus jubilaciones, sobre todo si pensamos en que hay un grupo importante de personas mayores de sesenta años y algunos mayores de setenta.

Algo que resulta importante es que debido a su lugar social se les han abierto ciertas posibilidades que se relacionan con sus profesiones. Por ejemplo, han podido contar con entradas de cortesía para ciertas funciones porque quienes dirigen las instituciones culturales son de sus círculos de pares. Así mismo, han podido acceder gratuitamente a una galería de arte en Barrio Escalante, donde pueden reunirse, esto a partir de la exposición de la obra gráfica de uno de sus miembros que se dio en dicho espacio.

⁸ La noción de sociabilidad se encuentra estrechamente relacionada con la dimensión psicosocial de la realidad. A partir de una re-lectura de Jesús Martín Barbero (2001), podemos comprenderla como aquella posibilidad de edificación de tejido social que se da en las distintas formas de interrelación/vinculación que permite la construcción y negociación de sentidos subjetivos.

Al igual que en Equipo Maduros, en Síwo Alâr, en LabNuMa y en Hombres XIG se da una tendencia que puja hacia cierto tipo de distribuciones más universitarias, aunque de forma particular para cada agrupación. **Hombres XIG** es evidentemente una red de profesionales del sector público que trabajan en unidades de género o que les interesa trabajar la temática de la igualdad entre hombres y mujeres. Evidentemente, esta inserción laboral tiene un filtro académico/profesional que hace que sean ciertos hombres los que pueden acceder a estos lugares, donde inclusive Alberto menciona que “varios somos del área de la psicología”. De este modo, vemos que resulta fundamental el lugar laboral donde se insertan estos hombres, puesto que es lo que les permite acceder a participar en esta red.

Es distinto con su lugar social, puesto que no se consideran excluyentes de diferentes situaciones socioeconómicas y pueden trabajar con gran diversidad de sectores dentro del mismo sector público. A pesar de esto, podríamos suponer una articulación inherente entre empleo y clase, que permitiría que sólo ciertos hombres dentro de estas instituciones accedan a una participación plena dentro de la red. No obstante, no es que se plantee así, menos que se quiera, sino que podría relacionarse con el mismo entrecruce entre dinámicas laborales y naturalización/cuestionamiento del género y las desigualdades que hacen que no todos los hombres aborden estas situaciones dentro de lo social-estructural.

Cambiando de espacio, en **Síwo Alâr** encontramos cierta diversidad dentro de lo académico, pero donde vemos que muchos de estos hombres pueden acceder casos a estudios superiores. En este caso, la formación universitaria se ve en constante tensión con los lugares de exclusión que tienden a restarles posibilidades. Sobre esto resulta valioso rescatar un fragmento de la entrevista a Ernesto:

Ernesto. Tal vez sí es como importante decir que la mayoría de los chicos han logrado tener como títulos universitarios o estar en un sistema universitario, verdad. Contrario por ejemplo a lo de las chicas trans, que la mayoría son expulsadas desde más jóvenes. Esto no porque haya mayor, no sé, beneficios en ser un hombre trans, verdad. Esto siempre me gusta como especificarlo. Sino porque muchos han hecho la transición de una manera muy tardía, verdad, hasta que tienen treinta, veintitantos años. Entonces, di, cuando han terminado sus estudios pueden transicionar.

Nelson. Sí, se da de un modo muy diferente.

Ernesto. Es diferente.

Vemos entonces que frente a ciertos lugares de exclusión que amenazan permanentemente a la población trans, el grupo de los hombres por sus propias características y procesos de transición pueden cursar carreras universitarias. Esta tensión se refleja también desde otro lugar, el de su población más joven. Vemos que esta se encuentra inmersa en la educación secundaria, y debido a ello existe una toma de postura que torna sumamente importante el trabajo con ellos a fin de evitar que sean expulsados tempranamente del sistema educativo.

En Síwo Alâr existe también una gran amplitud con relación a lo económico, aunque hay cierta tendencia que les permite vivir de forma relativamente cómoda. Respecto a esto nos señala Ernesto que “habemos unos que estamos más como en una clase media, verdad, otros que van más como en una clase media-baja, pero también hay otros que son como ingeniero y que tienen mucha plata”. Entonces, como colectivo también responden a lugares profesionales/sociales muy variados, y lo que los convoca sigue siendo, de forma muy explícita, otro tema, el de su lugar particular como hombres trans.

LabNuMa, por su parte, cuenta con personas que provienen fundamentalmente de entornos artísticos y académicos en sus orígenes, aunque se torna en un grupo plural, abierto a muchas posibilidades de ser. No obstante, como colectividad se ven atravesados por su propia segmentariedad. De este modo, vemos que las personas que atienden a la convocatoria inicial responden a las mismas condiciones académicas y sociales de quienes plantean y difunden las sesiones iniciales de “Investigándonos los hombres”. Luego, estos convocan a otros hombres dentro de sus mismos espacios de sociabilidad, por lo que siguen llegando personas que experimentan situaciones sociales similares.

A propósito de esto, Santiago nos comenta que “uno puede identificar directamente la red de “esta persona viene por esta”, a alguien que vino porque lo vio. Pero sí, ante todo ha sido redes sociales, y no conoce a nadie, e igual fue, porque, por un interés temático”. Entonces, muchos de estos siguen proviniendo de lugares previos donde ya se conocían, aunque también empiezan a llegar personas de otros espacios. Esto es posible puesto que su convocatoria es abierta, es decir, que cualquiera puede verla y acogerla. Entonces también

empiezan a llegar personas desde lugares como la informática, la agronomía, la biología o de áreas ambientales, que tienen en común esta necesidad de cuestionamiento de su lugar como hombres, aunque esto se da mediante un proceso más lento de inclusión de la diversidad.

4.2.3. Segmentariedades socio-espaciales

Por esta categoría hago referencia explícita a aquellos espacios geográficos, sociales y culturales donde se van emplazando las diferentes experiencias de los colectivos de hombres, configurando territorios tanto materiales como simbólicos, que permiten el curso de determinadas experiencias, así como de diferentes construcciones sobre lo subjetivo. Ahora bien, ¿qué pasa con lugares geográficos/comunitarios donde emergen estas organizaciones de varones?, ¿de dónde provienen estos hombres?

Resulta que en su mayoría son personas provenientes de la Gran Área Metropolitana (GAM). De hecho, todas nuestras entrevistas y contactos posteriores se han dado fundamentalmente en los distritos centrales de San José, Montes de Oca y Heredia. Es a través de estos escenarios sociales urbanos que podemos comprender el modo en que los colectivos de hombres responden a diversas construcciones que les permiten tanto cuestionarse por sus lugares de género y sus sexualidades, atravesados además por otras lógicas de desigualdad y de experiencias interseccionales.

Ahora bien, a pesar de que estamos frente a escenarios urbanos dentro de la GAM costarricense, también se dan construcciones diversas dentro de cada colectividad. Por ejemplo, encontramos que **Síwo Alâr** tiene ciertas vinculaciones hacia afuera, donde, menciona Ernesto, “también trabajamos de la mano de una organización de Puntarenas [...] Esta gente está tratando también de hacer como una línea de hombres trans, entonces estamos trabajando con ellos también. Entonces hay una cuestión más de la periferia”. Esto es importante, puesto que sus miembros son casi todos de la GAM, aunque incluyen personas de Cartago e inclusive algunos de Guanacaste, y al respecto de los chicos de colegio, estos son fundamentalmente de área central de San José.

De forma similar **LabNuMa**, en 2018, ha empezado a vincularse con la GuanaRED, participando de sus encuentros, donde emergió la posibilidad de brindar unos talleres con jóvenes de Poás de Aserrí. Si bien esta comunidad sigue siendo urbana y ubicada en la GAM, es un primer intento de materializar su inquietud por no quedarse encerrados en lo que sucede en San José. De hecho, por esta misma razón, trabajan de forma itinerante a través de diferentes espacios, tratando de desplazar sus laboratorios a diferentes locaciones, de modo que pueda asistir gente distinta a sus procesos de cuestionamiento como hombres. Por ejemplo, en unas sesiones realizadas en la Universidad Nacional asistieron varias personas que son de Heredia, mientras que cuando se trabaja en San José o en San Pedro en su mayoría son de estas localizaciones. Actualmente también están llegando personas de otros lugares fuera de la GAM.

Equipo Maduros es una comunidad tanto virtual como presencial. Es decir, en tanto se articulan a través de un grupo de Facebook es posible encontrar personas de diferentes ubicaciones espaciales. No obstante, sus reuniones se dan en San José principalmente, aunque en una ocasión estuvimos trabajando en Heredia, en la casa de uno de sus miembros, a propósito de este trabajo investigativo. Sus miembros son de lugares muy variados, a lo largo de San José, Cartago y Heredia, aunque también con personas que vienen de otros lugares, como por ejemplo de San Carlos.

Ahora bien, es importante rescatar que se nominan dentro de Facebook como “Equipo Maduros CR”, puesto que tienen amistades que participan en sus espacios que vienen de otras latitudes. De hecho, menciona Juan, se denominan de este modo

Porque, eh, yo tengo muchas amistades, obviamente esas sí, todas de mi edad o mayores, que, aun cuando no son costarricenses, eh, pues, los quise agregar porque estamos compartiendo aquí o allá la misma situación de envejecer, y por qué no, a través de Facebook, compartir estas reflexiones de lo que ellos viven en sus países, y con nosotros lo que nosotros estamos haciendo o creando, y acompañarnos.

El mismo Juan vivió en algún momento en otras latitudes, al igual que diferentes miembros de su grupo, que provienen o han estado viviendo en países como Puerto Rico, México, Nicaragua, España o Estados Unidos. Entonces, “Maduros” resulta ser un colectivo

bastante “deslocalizado”, en el sentido de que responde a una gran diversidad de ubicaciones territoriales y emplazamientos geográficos. Esto se relaciona con el hecho de que la convocatoria se relaciona primordialmente con su edad y situación como personas mayores de cincuenta años, partiendo de esa posibilidad de articulación más allá de las ciudades y entornos en los que habitan que les brinda en principio esa mediación digital que constituyó en su inicio el grupo de Facebook.

El **Instituto Wem** ubica su sede en San Pedro de Montes de Oca, quizás respondiendo a que sus miembros fundadores también trabajan en la Universidad de Costa Rica, por lo que tal localización les resulta conveniente. Sin embargo, como menciona Fabricio, “tenemos alrededor de quince grupos de hombres en todo el país”, por lo que no se queda atado a este espacio social urbano, sino que se desplaza a otros lugares, casi siempre por algún interés comunitario o patrocinio municipal.

Por su parte, **Hombres XIG** es una red interinstitucional dentro del sector público, por lo que responde a una lógica territorial estatal/nacional que tiene acceso de algún modo a todo el espacio costarricense. No obstante, la institucionalidad nacional se caracteriza por una sectorialización donde la mayoría de las instituciones, principalmente sus centros administrativos, se encuentra en la capital del país.

Ahora bien, esto no supone que haya un descuido de las otras localizaciones. De hecho, dentro de la misma red participan instituciones que tienen sus propias redes de hombres que tienen alcances nacionales, como por ejemplo la red de hombres del Ministerio de Educación Pública. De hecho, Alberto comenta que “El MEP tiene una red excelente, a lo interno es una red nacional, bueno, el MEP es una institución gigantesca, verdad, entonces ellos tienen una red con representación nacional”.

Finalmente, **Ticosos**, constituye en sí mismo una agrupación que pertenece a una comunidad multinacional mucho más amplia, el movimiento de los osos. Como mencioné a respecto de sus procesos históricos, Ticosos remite siempre al origen californiano de la comunidad, así como de la presencia de este movimiento de proporciones internacionales, donde tienen vínculos muy importantes sobre todo con los osos de Buenos Aires, que también son activistas. Así mismo, han tenido la oportunidad de trabajar, reunirse y gestar

procesos en otras latitudes, como España, Argentina o Brasil. Inclusive, en alguna ocasión, comenta Ricardo:

Estuvimos ayudando, colaborando con grupos LGTBI de una ciudad que se llama Sorochaba en Sao Paulo, y les contamos nuestra experiencia sobre la vigilia contra la homofobia, cómo lo habíamos hecho, ventajas y desventajas. [...] Entonces decidieron hacer una vigilia contra la homofobia, inspirado en lo que nosotros habíamos hecho aquí en Costa Rica. [...] Entonces fue como una revolución surgida en Costa Rica que se exportaba a Brasil. Entonces es muy interesante de algo que el grupo de osos se hizo en otro país, a otros grupos.

Ya dentro de Costa Rica, sucede de forma similar que con otros colectivos. Hay cierta focalización de las actividades que termina centralizándose en la GAM, fundamentalmente en San José, y que evidentemente convoca a personas de estas localizaciones. De hecho, es común que realicen sus actividades en lugares como el Centro de Amigos para la Paz (cerca de la Corte de Justicia), o en la Asamblea Legislativa (Cuesta de Moras). En una ocasión también estuvimos realizando un conversatorio en conjunto en la Universidad Nacional, Heredia.

Sobre sus participantes, sí no se especifica sus lugares de residencia. Esto se relaciona con el hecho de considerarse una comunidad que se extiende a muchos espacios más allá de lo geográfico. Entonces, se valora más el hecho de ser osos que de vivir en ciertos contextos, aunque claro, con esto se invisibiliza las posibilidades concretas de devenir osos en ciertas localizaciones particulares.

4.2.4. Lugares de sexo, género y sexualidad

Venimos definiendo las distintas conformaciones poblacionales de los colectivos de hombres en Costa Rica a través de diferentes caracterizaciones, donde tomamos en cuenta sus dimensiones corporales, psicosociales y espaciales. Ahora bien, para llegar a una síntesis para esta lógica segmentaria desde la cual venimos acercándonos su configuración interseccional como sujetos, propongo devolverse a una lógica más específica: sus lugares de sexo, género y sexualidad.

Por este aspecto comprendo aquellas configuraciones particulares que caracterizan a los sujetos miembros de estas agrupaciones en relación con sus experiencias de sexo, género y sexualidad. Considero que es desde estos lugares particulares que es posible que estos se articulen como colectivos de varones, en lugar de constituirse, por ejemplo, en organizaciones mixtas. Dicho de otro modo, podría parecer obvio que los colectivos de hombres están conformados precisamente por hombres, pero ¿entonces cuál sería su valor político?, es decir, ¿por qué interrelacionarse entre varones?, ¿cuáles son esas necesidades particulares que hacen que hagan necesario el trabajo entre ciertos tipos de hombres?

Ahora bien, respecto a su sexo lo primero que debemos reconocer es que no todos los hombres son iguales. Así mismo, debemos comprender que en este aspecto es necesario romper con una lógica binaria sobre los sexos, y pensar que estos son múltiples, plurales y muy diversos, y no podemos quedarnos encerrados en su comprensión puramente biológica o genital. Entonces, encontramos que tanto **Ticosos**, **Equipo Maduros**, **Instituto Wem** y **Hombres XIG** están conformados fundamentalmente por hombres, y es este tipo de población que asiste a sus espacios.

Ahora bien, a excepción de Equipo Maduros, los colectivos antes citados también incluyen a “mujeres” en ciertos espacios específicos de trabajo, sean en sesiones mixtas o de pareja. Esto se fundamenta bajo la idea de que esta integración de las mujeres en sus espacios se da desde el reconocimiento de que estas también deben incluirse en sus acciones para el logro de sus propósitos, sean estos relacionados con el logro de la igualdad de género, la promoción de masculinidades positivas o las luchas por los derechos de las personas sexualmente diversas.

No obstante, no en todos los casos se da esta inclusión instrumental de las mujeres en el trabajo con hombres o con diversidades LGTBI. **LabNuMa**, por ejemplo, si bien es cierto que está constituido en su mayoría por varones que quieren investigarse a sí mismos, estos no se consideran excluyentes de otras corporalidades y formas de identificación que no correspondan necesariamente con la categoría de “hombres”. Es decir, hombre, mujeres, personas trans, independientemente de sus construcciones y experiencias de sexo género pueden participar activamente en sus espacios.

Por otra parte, también vemos que **Síwo Alâr** es una organización exclusivamente de hombres trans. Entonces, esto implica que debemos hacer una necesaria ruptura con la idea de que existen dos sexos binarios, contrapuestos y complementarios entre sí, sobre los cuales diferenciar si se tratan de colectivos de hombres, de mujeres, mixtos, o cualquiera de sus denominaciones. Entonces, es en este punto que comprendemos que se hace necesario utilizar otras categorías para comprender a los hombres.

En este caso hago referencia a sus lugares de género, como un espacio de construcciones identitarias y performatividades que permitan comprender a estas organizaciones como constituidas de forma plural. Nuevamente, resulta fundamental no quedarse en una oposición dicotómica entre lo masculino y lo femenino, como oposiciones irreconciliables donde se debe ocupar uno u otro lugar. Más bien, es necesario comprender el género desde múltiples formas de asumir estos lugares, masculino, femenino, no binarios, queer, o como quieran nominarse. Lo que pasa es que dentro de estas agrupaciones se plantea alguna forma de identificación, interés o necesidad particular que los hace converger en torno a ciertas categorías de ser *hombre(s)* (gais, maduros, trans, igualitarios, entre múltiples experiencias posibles) o de producir *masculinidades* (nuevas, positivas, saludables, alternativas, inclusivas, o muchas otras posibles nominaciones negociadas, construidas y asumidas).

Entonces, de este modo vemos en **Instituto Wem** que se hace evidente una construcción cisgénero, que se asume como hombres-masculinos, los cuales cargan con ciertos malestares inherentes, propios de las masculinidades tradicionales, que es necesario trabajar. Entonces, desde este lugar, excluyen aquellas otras identificaciones y construcciones de sexo/género, porque no son el tema focal de su organización.

Hombres XIG parte en cambio de un lugar como hombres igualitarios, atravesados históricamente por el patriarcado, que considera sus lugares de género con relación a las prácticas machistas que deben cuestionarse. Se trata fundamentalmente de hombres cisgénero, aunque estos asumen una postura de lucha contra aquellas formas de discriminación por orientación e identidad de género que supone una importante sensibilidad por otros cuerpos/sexos/géneros.

LabNuMa, desde su nombre, parten de un lugar de masculinidad que es necesario deconstruir para buscar otras *nuevas masculinidades*. Es decir, se asumen como sujetos sexuados marcados, nuevamente, por un sistema patriarcal, que deben transformar. Ahora bien, consideran que estas masculinidades no son exclusivas de los hombres, e inclusive reconocer el lugar performativo del género, por lo que otros no necesariamente masculinos también tienen dentro de sí estas construcciones que es necesario cuestionarse. Nuevamente, son hombres cisgénero en su mayoría, aunque también son inclusivos con las personas trans.

Equipo Maduros se identifican como (cis) “hombres” antes que “masculinos”. Esto no excluye que hayan hablado en algún momento de “nuevas masculinidades”. Lo que pasa es que su propia construcción como “hombres” se relaciona más con un devenir personas, auténticas y solidarias, que pueden relacionarse con las y los demás como iguales. Entonces este ser hombre es un ser persona, que ahora puede vivir plenamente y en comunidad.

Síwo Alâr son hombres trans, y esto en sí mismo supone un cuestionamiento a las construcciones binarias del sexo/género. Sin embargo, acá hay una identificación desde el lugar de lo masculino, que ha implicado que deban asumir ciertos procesos de cuestionamiento, a fin de no caer en modelos hegemónicos. Al respecto de esto, resulta muy ilustrador el siguiente fragmento de la entrevista a Ernesto:

Nelson. Entonces, sobre ser hombres y la masculinidad, ¿cómo la entienden ustedes?

Ernesto. Okey, ahí hay también una cuestión muy variada, porque la mayoría de los hombres trans cuando empiezan a hacer su transición, caen en estereotipos, verdad: el mae macho alfa, pelo en pecho, musculoso, violento, ligador, verdad. [...] Hay un mandato muy fuerte de ser un hombre, y socialmente nos enseñan que sólo hay una manera de ser hombre, verdad, que es estas características que te acabo de decir, por ejemplo. Entonces, la vivencia de la masculinidad suele ser muy rígida, muy tradicional, incluso muy violenta, verdad, y no sólo hacia afuera sino también hacia uno mismo, porque es como buscar la máxima forma de cumplir esas expectativas.

Nelson. Mjúm.

Ernesto. Sin embargo, hemos tratado, verdad, por medio de talleres, te decía, este, y di, conversaciones cotidianas, de evidenciar que hay otras formas de ser hombre, sin caer en esta cuestión, en esas características que te decía ahora, donde se puede expresar las emociones, donde se puede abrazar al compañero, donde se puede hablar de lo que pasa en el día a día y no decir solamente “Di, estoy bien”, verdad.

Como vemos, dentro de este colectivo, también existe un cuestionamiento de estos lugares hegemónicos violentos de actuar la masculinidad. Entonces, buscan otro tipo de construcciones de género, más saludables para sí mismos.

Ticosos son (cis)hombres gais masculinos, que se identifican con estas corporalidades no hegemónicas dentro de la comunidad LGTBI tradicional. El género los atraviesa entonces de una forma particular, donde existe una construcción gais “afeminada” que es evitada porque resulta, de cierto modo, amenazante ante sus propias construcciones/identificaciones, y porque históricamente ha representado para ellos un lugar de exclusión.

Entonces, este conjunto de características estéticas diversas frente a la masculinidad gais tradicional propia de los osos les permite construir una comunidad diferenciada, en la cual sentirse integrados. De este modo se activan ciertos procesos de diferenciación y distancia relacionados intrínsecamente a sus representaciones del género, donde ya no se trata solamente de ser hombres gais masculinos, sino que *no son* femeninos.

Ahora bien, esta construcción de género es precisamente performativa. De hecho, siguiendo a Sáez (2005), vemos que esta hipermasculinidad desestabiliza las representaciones hegemónicas de lo masculino, y las pone en tensión y cuestionamiento cuando se da cuenta que una persona gais, y por tanto “no masculina”, es en realidad “más masculina” que muchos hombres hetero, “que sí son masculinos”. Es decir, esta construcción performativa evidencia las fisuras del género, y permite otro tipo de construcciones, que son las que se dan dentro de la comunidad de los osos.

Esto nos lleva a interrogarnos por otro aspecto ligado al género, pero que adquiere sus propias lógicas e implican sus propias construcciones identitarias. Se trata de la sexualidad,

que puede tornarse en un ejercicio normativo del deseo por el otro, o bien transgredir esta heteronormatividad. Ahora bien, con lo anterior no pretendo responder al modo en que las personas de los colectivos de hombres representan y actúan su sexualidad, sino al modo en que esto puede establecerse como un eje de articulación dentro de determinados colectivos.

Continuando con **Ticosos**, vemos que es un colectivo que pasa necesariamente por una identificación diversa de sus sexualidades. Es decir, es evidente que los osos son hombres gais, y que esta sexualidad homoerótica es el prerrequisito para ser un miembro de esta comunidad. De hecho, resulta sumamente interesante cómo esto sirve dentro del colectivo de los osos para construir identificaciones y caracterizaciones particulares. Ante esto, nos cuenta Ricardo que:

Dentro del grupo de osos hay una clasificación: que hay osos, que hay cachorros, que hay cazadores, que hay, eh, los *daddies*. Entonces, digamos, los osos son los grandes-peludos. Los cazadores son los que les gustan los osos, que usualmente son flaquillos, delgadillos, que no cumplen con el estereotipo. [...] Después están los *daddies*, que son los mayores de cincuentas, sesentas, que ya son los grandes.

Después están los como yo, que yo soy como un cachorro, aunque no soy ni oso ni cachorro. Entonces, es como un arcoíris de gustos dentro de la misma masculinidad.

Sobre esto, podríamos preguntarnos ¿qué hace que una comunidad como esta se caracterice a sí misma desde la identificación de sus miembros con estos animales, desde la interpelación a lógicas como la cacería, o inclusive desde la sexualización de lo parental?, ¿qué implicaciones tiene esto para los modos en que estos sujetos experimentan sus construcciones de género y sus prácticas sexuales? Mi impresión es que estas identificaciones pasan a ocupar un lugar central en sus modos de relacionarse y de construir comunidad, configurando una categorización de la hombría que se rige por el acercamiento físico a esos rasgos animales, *naturales*, que comparten los osos y los hombres más grandes y masculinos.

Dentro de lo anterior también podríamos advertir diversos grados de “osificación”, donde aquellos sujetos que no cumplen con los rasgos de corpulencia propios de la comunidad, no obstante, pueden acercarse a este ideal en calidad *cachorros*, lo que implica que pasan a

ocupar otra categoría con sus propias lógicas performativas. De forma similar, si resulta que del todo no se cuenta con una corporalidad destacable por su tamaño y vello, siempre es posible considerarse *cazadores*, abriendo otro “nicho ecológico” que posibilita su permanencia dentro de la comunidad, siempre y cuando se refleje una intencionalidad sexual que eleva a los osos al lugar máximo de construcción del deseo. Finalmente, los daddies también adquieren un estatus especial, donde pueden seguir estableciendo relaciones con los más jóvenes, pero ahora vistos como hombres mayores y experimentados que encarnan su propia construcción de erotismo y les otorga un valor especial dentro de su grupo.

En otra línea, encontramos a **Equipo Maduros**, que surge, de ello, por una necesidad de interrelación afectiva entre personas gays mayores cincuenta años, más allá de la búsqueda grosera de contactos sexuales que, según sus apreciaciones, predomina dentro de las redes sociales. Entonces vemos que este colectivo se caracteriza también por una sexualidad diversa, homoerótica, que opera como aspecto identitario que vincula a estos hombres y los lleva a articularse entre sí. La diferencia fundamental es que esta sexualidad se vive también desde lo etario, desde esa interseccionalidad propia de ser un hombre gay maduro.

Hombres XIG, por su parte, mantiene su postura de hombres igualitarios, que, aunque dentro de su núcleo gestor no necesariamente haya personas sexualmente diversas (al menos no es explícito que las haya, y durante la entrevista no se da a entender que así sea), procuran que sus espacios sean inclusivos también para estas poblaciones. De hecho, esta tendencia se mantiene en ciertas instituciones dentro de la Red, como en el Colectivo de Hombres del Poder Judicial, que, cuando conversaba con uno de sus miembros, daba a entender que siempre procuraban atender e incluir varios hombres gays que laboran dentro del OIJ.

En **LabNuMa** vemos que este colectivo incluye tanto a personas hetero como sexualmente diversas. Es decir, no hay un prerequisite de sexualidad normativa que articule sus espacios. **Síwo Alâr**, a su vez, no deja explícito que cuenten con personas sexualmente diversas, aunque si representan cierta diversidad en comparación a los hombres cisgénero debido a sus construcciones no binarias.

De forma radicalmente opuesta, encontramos al **Instituto Wem**, donde se asume que los (cis)hombres afectados por su lugar masculino son heterosexuales. Por ejemplo, el Instituto Wem, en su nombre extendido, se denomina Instituto Costarricense de Masculinidad, Sexualidad y Pareja, pero en todo momento se piensa que esa sexualidad masculina es una heterosexualidad, y que las parejas de estos hombres son mujeres. Entonces dentro de sus espacios de trabajo se da una exclusión de las personas sexualmente diversas. Al respecto de esto, comenta Fabricio que:

Hay temáticas que no hablamos explícitamente, porque no se puede trabajar todo. Por ejemplo, no trabajamos con hombres trans o en diversidades sexuales, porque ya hay otras ONG que trabajan eso y nuestro tema se relaciona más con otras cosas. Entonces, entonces por eso nosotros no trabajamos más esos temas, y se ocupan otras condiciones y otra población también para trabajarlos.

Ahora bien, esto no implica que se les excluya abiertamente, y se niegue la participación a las personas sexualmente diversas. Pero sí es claro que no trabajan directamente con estas personas. Más adelante en la entrevista, Fabricio continúa diciendo que “no trabajamos literalmente con personas [sexualmente diversas], eh, en condiciones..., pueden llegar, pueden decir “mi pareja”, de todo, pero no [tenemos] trabajo en condiciones de este tipo, verdad”. Entonces, cabe preguntarnos ¿cuál es la noción de género que construyen en torno a esos “otras cosas” con las que se relaciona su tema como organización?

Si bien existe una intencionalidad por mantener un discurso “políticamente correcto” y no sonar “homofóbicos” como organización, esta búsqueda de defensa/justificación del porque no incluyen procesos de trabajo con personas sexualmente diversas, este momento de la entrevista se torna un momento incómodo, y puede evidenciarse a través de las fisuras de la narración. No obstante, no por esto necesariamente Instituto Wem se torna en una organización excluyente y diversofóbica, sino que, como retomaré más adelante, lo que busca es delimitarse como la Organización No Gubernamental que trabaja masculinidades en Costa Rica y es internacionalmente reconocida por este aspecto, y no por otros fines.

Entonces, podemos encontrar que en Instituto Wem “trabajamos el hombre común y promedio que encontrás en la calle, verdad, el más común, que vive sus problemas como

una vida normal, pero las vive” (Fabricio, en la entrevista realizada). Así, Wem construye este (cis)hombre *común* (heterosexual, masculino) que es objeto de intervención, y que le da sentido a la existencia de su propuesta. Más adelante retomaremos esta noción del hombre común y de cómo es construida discursivamente.

4.3. Formas de organización

Continuando con esta cartografía de los discursos y posicionamientos de los colectivos de hombres en Costa Rica, conviene identificar ahora sus diferentes formas de organización. Estas responden tanto a sus procesos históricos particulares como a sus características poblacionales. Es decir, en primer lugar, no es casual que den distintos movimientos que pujan hacia la emergencia de estas agrupaciones. En segundo lugar, tampoco es casual que convoquen y aglutinen a ciertos tipos de hombres y no otros. Y, finalmente, mucho menos lo es el hecho de que tomen determinadas formas a la hora de organizarse, puesto que estas responden tanto a sus intereses y necesidades particulares, como a sus contextos y posibilidades.

Ahora bien, más allá de crear etiquetas sobre cómo es cada organización de varones en particular, me interesa ver cómo es que nombran sus formas particulares de colectividad. Así mismo, me interesa mirar cómo es que estas formas de organizarse se traducen en la práctica como organismos vivos, mutantes, que responden ante aquellas características históricas y poblacionales antes nombradas, y conforman un producto inacabado particular que puede constatarse a través de sus discursos e interacciones. De hecho, como veremos a continuación, no existen propuestas rígidas, sino que pueden tomar diferentes formas dependiendo de sus situaciones particulares y con relación a variados aspectos, por lo que es común ver hibridaciones, donde coexisten diferentes maneras de organizarse.

4.3.1. Comunidades

Por comunidades hago referencia a aquellas formas de organización que denotan procesos de vinculación y de construcción de sentidos de pertenencia. Lo comunitario, entonces, implica determinadas prácticas, espacios, relaciones e inclusive afectividades relacionadas con la forma en que se vive en sociedad.

El principal ejemplo de esta forma de organización es **Ticosos**, que se denomina a sí mismo como “la comunidad de osos de Costa Rica”. Como venimos viendo, este sentido de comunidad alcanza inclusive proporciones transnacionales, y denota esta identificación con una construcción distinta de masculinidad dentro de la comunidad gais. Entonces, así mismo, es una comunidad que interactúa con distintos sentidos de comunidad, como la comunidad gais masculina, y la comunidad LGTBI, entre las que confluyen distintos sentidos de pertenencia que vinculan a sus miembros. De hecho, la palabra comunidad se menciona 25 veces a lo largo de la entrevista a Ricardo, y responde siempre a estos múltiples niveles de inclusión y de identificación.

Ahora bien, como forma de organización, Ticosos busca permanentemente brindar un tipo de respuesta que incluya a todas las personas que se incluyen dentro de su comunidad. Por ejemplo, durante la entrevista Ricardo menciona que “estamos moviéndonos, tenemos muchos proyectos, muchas cosas, y es abierto para toda la comunidad”. Más adelante también menciona que el buscar constantemente formas de inclusión y participación que lleguen a todas las personas, “eso es parte como, como [de] nuestro interés por hacer cosas por la comunidad y por toda la comunidad, principalmente la comunidad de hombres, hombres gais, en general”.

Este sentido comunitario también se denota en **Equipo Maduros**. De hecho, comenta Juan que una de sus primeras inquietudes fue “por qué no hacíamos también nosotros una comunidad aparte, un grupo, una página aparte que convocara a un grupo de personas más afines a lo que andábamos buscando”. Es decir, frente a los espacios existentes que no los acogían, no los identificaban y no satisfacían sus necesidades, frente a todos estos malestares, su respuesta es entonces construir una comunidad independiente, desde la cual poder interrelacionarse y comunicarse afectivamente, como amigos de verdad.

Bajo esta lógica, continúa Juan, “ahí vamos sosteniéndonos. Se ha logrado consolidar una comunidad, como le dije. De esas 181 personas, somos por ahí de veinticinco que en una ocasión o en otras, o en diferentes momentos se reúnen, están activos, viéndose, participando, eh, compartiendo”. Entonces, la lógica organizativa comunitaria a la vez que un sentido de integración también comparte un sentido de participación, desde el cual estos

hombres pueden vincularse activamente, “como seres vivos de esta comunidad”. Por otra parte, igual que en Ticosos, también se hacen referencias a la comunidad LGTBI en general.

4.3.2. Grupos

De forma similar a las comunidades operan los grupos. Por esta forma organizativa comprendo aquellas colectividades que posibilitan cierta integración e identificación entre sus miembros, así como ciertos procesos de acuerpamiento y acogimiento, pero desde un plano más íntimo que en una comunidad. Precisamente, podemos encontrar que muchos colectivos de hombres se conforman de este modo, vinculándose afectivamente, y respondiendo a intereses en común sobre los cuáles trabajar.

Entonces, por ejemplo, en **Síwo Alâr** a la vez que conforman una organización activista, también tienen presente que es necesario otro tipo de vinculaciones de acciones fundamentadas en el acompañamiento mutuo. En la entrevista realizada a Ernesto el término grupo es utilizado en diversos sentidos. Por un lado, se emplea para hacer referencia a determinados segmentos poblacionales dentro de la organización, como el grupo de jóvenes o el grupo de adultos.

Así mismo, también se utiliza para hacer referencia al grupo como totalidad orgánica, que cuenta con necesidades y dinámicas propias que hacen necesaria esta forma de interrelación más afectiva, de modo que puedan acuerparse en sus procesos de transición, para que esta transcurra de forma segura. Entonces, desde esta connotación de grupo vemos que existen diferentes sujetos atravesados por diferentes experiencias que pueden brindar apoyo a quienes empiezan con sus procesos, y sujetos atravesados por ciertas urgencias que demandan y agradecen este tipo de acuerpamiento. Ahora bien, no es que esto se opere de forma tan tajante e inclusive dicotómica, sino que es más dinámico, en tanto colectividad humana que responde ante múltiples situaciones, procesos y experiencias.

Equipo Maduros también adquiere esta proporción más grupal. Si bien es constante la alusión a su conformación como comunidad, su carácter dinámico y sus posibilidades de interrelación desde el encuentro mutuo hace que también funcionen como un grupo.

Entonces, encontramos que cuentan, por ejemplo, con un grupo de autoapoyo que se reúne para conversar y encontrar acompañamiento frente a diferentes situaciones de malestar que puedan afrontar como personas mayores. Así mismo, devienen grupo que se encuentra, grupo que realiza ciertas actividades, grupo que celebra sus aniversarios, o grupo que se acompaña y va unido a la Marcha de la Diversidad.

Al respecto de su conformación, Juan nos comenta que “dijimos desde el inicio que no íbamos a ser un grupo político ni activista. Éramos un grupo de amigos. Eh, éramos seis y nos consideramos, como no era una organización, no íbamos a hacer ni junta directiva, verdad, ni comité, entonces nos llamamos “equipo”.” Entonces vemos que bajo esta noción de “equipo” se refleja esta intencionalidad grupal que les permite integrarse, compartir experiencias y servir de apoyo, al tiempo en que se conocen, se vinculan, se hacen amigos, e inclusive, como dirían durante un taller que compartimos, se vuelven una familia.

Otro colectivo que adquiere una dinámica y una forma de organizarse más grupal es el **Laboratorio de Nuevas Masculinidades**. Si bien es cierto que al momento de empezar nuestro trabajo era más una iniciativa incipiente, esta fue poco a poco “tomando cuerpo tangible”, creando sus propias prácticas y sentidos, y deviniendo finalmente como un grupo. Al respecto de esto Santiago comentaba en abril de 2017, tras cinco sesiones de encontrarse: “es una iniciativa joven, pero creo que a mediano plazo sí podría ser un grupo, como fortalecerse como un grupo”. Y definitivamente, lo ha hecho.

Ahora bien, ¿cómo es este grupo? Recientemente, en mayo de 2018, estuvimos trabajando como LabNuMa preguntándonos qué es lo que nos caracteriza, que nos diferencia de otros colectivos de hombres. Una respuesta muy clara fue que a nuestros laboratorios/sesiones de experimentación personal llegan personas que ya han hecho un quiebre con sus lugares de género, y necesitan un espacio para trabajarse.

De esta misma forma, identificábamos que el patriarcado y la masculinidad hegemónica excluye a quienes se cuestionan sus privilegios como hombres. De este modo perdemos los espacios seguros (cómplices) que tuvimos entre pares, porque el patriarcado no ve bien que como hombres nos cuestionemos ciertos comentarios o prácticas que ahora reconocemos

como misóginas, ni tampoco nos sentimos cómodos en lugares donde se hacen chistes machistas que replican las diferencias sexuales y discriminan a las/os otros/as.

Entonces, por estas razones LabNuMa se conforma como un grupo, donde quienes asisten a los laboratorios pueden encontrar un espacio seguro para cuestionarse e investigarse a sí mismos, pero también donde como hombres podemos quedarnos para seguir construyendo nuestros procesos de cambio ahora desde el acompañamiento entre iguales. De este modo, dentro del colectivo se van construyendo otras formas de vinculación afectiva, desde donde se permite ser hombres distintos, y se va compartiendo la responsabilidad del cambio social desde los propios procesos de grupo.

4.3.3. Redes

Podríamos describir las redes como conjuntos de tejidos colectivos, que reúnen y anudan distintas intencionalidades y propuestas que ven la necesidad de trabajar de forma conjunta y articulada para el logro de sus objetivos. Una red es una construcción que justamente permite brindar sostén tirando desde diferentes puntos y hacia diferentes direcciones a su vez, pero que no pierden por ello su integración y su identidad particular. Por otra parte, conviene destacar que una red tiene sentido en tanto está conformada por el mismo tipo de tejidos que le dan coherencia y consistencia interna.

El ejemplo más claro de esta forma de organización la evidencia la **Red de Hombres por la Igualdad de Género del Sector Público** (u **Hombres XIG**). Esta agrupación se integra a partir de diferentes hombres que trabajan en diferentes instituciones del sector público, y se proponen brindar una respuesta de acción ante la falta de trabajo por la igualdad de género desde el lugar masculino. En tanto estas características, vemos que tienen ciertos intereses en común como empleados públicos que se preocupan por librar de prácticas patriarcales y discriminatorias su institucionalidad laboral.

Entonces, como red de hombres toman esta figura precisamente porque les permite una mayor validación y reconocimiento de sus acciones a nivel institucional. Esto les posibilita integrar fuerzas para llegar a más instituciones públicas, inclusive a aquellas donde no existía de previo alguna propuesta de trabajo entre hombres, cubriendo con ello esta

necesidad de atención de las relaciones de género donde sus compañeras de las unidades de género no alcanzaban a incidir. Ahora bien, esta red también responde a ciertos criterios de formalización que es necesario reconocer para comprender la búsqueda de validación de sus propuestas, los cuáles veremos con más detalle en el siguiente capítulo.

Otras formas de redes se encuentran dentro del **Instituto Wem**, si bien Wem se constituye como ONG, dentro de sus espacios de acción empezó a emerger otras formas de organización menos formales, pero igualmente activas e importantes. Se trata tanto de las Redes Comunitarias de Hombres Wem, como de la red de Wem Juvenil. Los primeros surgen del ímpetu de ciertos hombres que empezaban a quedarse dentro de los procesos de trabajo grupal de Wem y que querían brindar su apoyo a otros hombres en sufrimiento. Entonces, ayudados por Wem, empiezan a fortalecer y articular sus recursos comunitarios para poder brindar este tipo de acompañamiento solidario, donde gozan de cierta independencia.

Sobre estas redes, menciona Fabricio que:

Entonces está un hombre que, por ejemplo, es el bombero de la comunidad, entonces él habla de Wem a sus compañeros. O el otro es el cruzrojista, u otro, digamos, es el pulpero que todo el mundo conoce, el verdulero. Entonces sí, ellos se articulan comunitariamente, como red, prestándole acompañamiento a otros hombres. Entonces en ocasiones los buscan. “Vieras que me contaron que usted ayuda a otros hombres, mirá mi hijo está esto”, entonces ellos se enlazan con otros, con los del Wem, y Wem se enlaza con todo el sistema, con el PANI, con el Poder Judicial, y esto es una gran red entretejida. Pero ellos son actores protagonistas, totalmente.

Sobre la red de jóvenes, estos emergen por otro tipo de necesidades, que vinculan la necesidad de trabajo con sus masculinidades por la que llegan a Wem, con sus necesidades particulares como población joven. Sobre estos nos comenta Fabricio que:

Entonces ya se generó redes de adolescentes, en donde ellos se les lleva a hacer actividades de adolescentes, a jugar, a, digamos, hacer *canopy*, ese tipo de cosas, a

promover nuevas formas de ser hombre, de recrearse sin violencia. Se hacen grupos igual que los hombres, de discusión, de ver cómo le van con cada una de las cosas. Ellos hacen grafiti... Es decir, [...] todo lo que pasa con los adultos, exactamente igual con jóvenes.

Ambas redes tienen en común una urgencia particular de trabajo entre iguales que los lleva a vincularse, y a generar resonancias en múltiples espacios (por ejemplo, en diferentes comunidades). Por esta razón es que emergen y toman esta forma imbricada. No obstante, su particularidad es que lo hacen bajo el cobijo o la tutela de Wem, que se encarga, aunque respetando su autonomía, de velar por que se mantengan sus procesos: “Nosotros nos encargamos de la parte ideológica y también orientar estos grupos” (Fabricio, en la entrevista realizada).

4.3.4. Instituciones

Dentro de esta categoría hago referencia a aquellas formas de organización que se constituyen a partir de ciertos criterios de formalización/validación desde un plano más institucional. Este proceso y esta forma de articularles les permite adquirir el reconocimiento necesario para el ejercicio de sus acciones dentro un plano legal. Dentro de los colectivos estudiados esto se da de diferentes formas, unas situadas más desde la institucionalidad pública, y otras desde organizaciones del tercer sector.

Así, por ejemplo, vemos que el **Instituto Wem** es claramente una Organización No Gubernamental (ONG) y como tal surge con un interés de formalización sumamente importante. Como menciona Fabricio, “siempre se trató de formalizar y de vender una especie de propuesta para el trabajo con hombres”. Esto los ha llevado a convertirse en una organización reconocida internacionalmente, lo que tiene un impacto particular dentro de sus propios procesos. Vemos por tanto que, continúa diciendo Fabricio, se trata de una organización “que tiene que demostrar cambio social a través de investigaciones, a través de lo que llamamos el marco lógico, plantear proyectos”. Esto es recurrente a lo largo de sus discursos, donde constantemente se da un intento por validar sus acciones y demostrar su capacidad de cambio.

Entonces, se trata de una organización que busca brindar un acompañamiento a los hombres que sufren alguna situación de malestar a raíz de su lugar de género, pero que lo plantea desde una propuesta sumamente formal, que se valida, como veremos más adelante en este trabajo, desde un lugar del saber disciplinario, desde esa experticia que se conjuga de las herramientas psicológicas para el trabajo grupal, los antecedentes de círculos de hombres y sus métodos, y la larga trayectoria e impacto que han tenido. De hecho, lo anterior les permite otro tipo de incursiones y ambiciones, como la de realizar campañas de promoción de paternidades responsables, o la de asesorar empresas e instituciones públicas para la elaboración de políticas internas y públicas en materia de género y masculinidades.

Por su parte, **Hombres XIG**, manifiesta otros procesos de formalización dentro de lo organizativo, los cuales responden a que se trata de un colectivo que se encuentra enmarcado dentro de una lógica institucional pública, la cual, por sí misma, es sumamente formal. Entonces vemos que dentro de su dinámica median cuestiones como la obtención de los permisos laborales para poder asistir a las reuniones, la búsqueda de mecanismos legales y políticos que permitan dar cuenta de que estos espacios que plantean son importantes y no se les debe negar su participación, así como la construcción de legitimidad, a fin de que desde las distintas instituciones públicas y unidades de género vean en ellos un aliado con el cual coordinar acciones para generar condiciones de igualdad entre géneros.

4.3.5. Organizaciones activistas

Las organizaciones activistas también incluyen sus propios procesos organizativos que implican cierto grado de formalización y de afirmación de sus espacios que muchas veces dialoga con lo institucional. No obstante, conviene que les demos un lugar particular como expresiones de lo colectivo, puesto que responden a una necesidad de emprender procesos particulares de incidencia política relacionados con las propias condiciones de existencia de las personas que conforman estos espacios. Ejemplos claros de esto son **Ticosos** y **Síwo Alâr**. Precisamente, encontramos que estos colectivos manifiestan un claro interés político-activista con relación a la defensa de sus derechos particulares como población y comunidad LGTBI. Sobre esto, Ricardo, de **Ticosos**, nos comenta que

Cuando empezamos a hacer actividades de activismo no teníamos una figura legal. Entonces, ya empezamos a tener problemas porque queríamos empezar a hacer cosas, pero ocupábamos como una figura legal para poderlo hacer, y las limitantes de este tipo. Entonces un día nos reunimos y dijimos, ocupamos hacer una asociación sin fines de lucro, entonces ya inscribimos la asociación, inscribimos el logo, entonces somos de las poquitas organizaciones en Costa Rica inscritas legalmente.

De este modo, Ticosos responde a una lógica de formalización que lo busca precisamente es poder actuar, trabajar, y superar las limitaciones que venían dadas desde su falta de una figura legal. De este modo, continúa Ricardo, “entonces, estamos bien organizados. Tenemos una organización sólida, fuerte, y que nos permite hacer este tipo de cosas”. Así se constituyen como osos activistas, un caso muy atípico dentro de su movimiento, como comenta Ricardo, pero que se constituye de este modo por su voluntad de resistir y de generar transformaciones significativas que le brinden reconocimiento y mejores condiciones de vida a su comunidad.

De forma similar le ocurre a **Síwo Alâr**, quienes ven la necesidad de organizarse para integrar una propuesta más sólida de activismo trans. De este modo, su proceso de formalización les permite incidir políticamente, tanto dentro de instituciones públicas, reuniéndose con algunos jefes, como hacia afuera, desde la participación en charlas o desde la gestión de políticas de género para empresas que se pregunten por la inclusión de personas trans. Más adelante retomo con más detalles estas prácticas. De momento, me interesa poder mirar esta forma de organizarse, nuevamente, como una respuesta ante sus necesidades históricas y poblacionales que les demandaban este tipo de activismo.

4.3.6. Laboratorios

Además de las formas organizativas antes descritas, también podemos encontrar otro tipo de agrupaciones que plantean importantes propuestas desde diferentes espacios de cuestionamiento y auto investigación. El ejemplo más evidente de esto lo constituye el **Laboratorio de Nuevas Masculinidades**, donde se definen como un espacio de

experimentación permanente que atraviesa a cada uno de sus miembros. En la figura 1 podemos comprender su naturaleza de forma más clara.

Figura 1. Características del Laboratorio de Nuevas Masculinidades



Fuente: Infográfico elaborado por el Laboratorio de Nuevas Masculinidades en mayo de 2018.

Precisamente, los miembros de LabNuMa definen la noción de laboratorio como un “proceso, individual o grupal que invita a la investigación profunda, que estimula la búsqueda independiente de las personas participantes” (fragmento retomado de la minuta del 30 de julio de 2017). De este modo nos encontramos ante una lógica distinta, que parte de lo grupal como un espacio donde se construye la intimidad, la confianza y el apoyo mutuo entre sus participantes, pero la trasciende. Entonces plantea un accionar diferente, que va más allá del acompañamiento, que les permite ir deconstruyendo sus múltiples

experiencias de género desde el respeto de los propios procesos que van cursando sus distintos integrantes.

Ahora bien, aunque LabNuMa, cuenta con sus propios procesos de formalización, estos van más allá de una lógica institucional, como pasa con Instituto Wem u Hombres XIG, o de una necesidad de acción política validada, con el caso de Síwo Alâr o Ticosos. En el Laboratorio, su constitución organizativa emerge en cuanto van construyendo una propuesta cada vez más sólida, alejándose cada vez más de aquella iniciativa puntual que proponía la realización de un taller como “Investigándonos los hombres”. Entonces se plantea un dispositivo grupal distinto, una manifestación diferente de asumir lo colectivo, que, aunque de momento solo podemos evidenciar desde la experiencia de esta organización, deja una puerta entreabierta para que otras personas puedan empezar a gestionar sus experiencias desde esta lógica experimental.

4.4. Síntesis del capítulo: el tejido colectivo

En este capítulo hemos tratado de comprender la constitución de los colectivos de hombres en base a tres dimensiones fundamentales: sus procesos de articulación, sus caracterizaciones poblacionales de carácter interseccional y sus formas de organizarse. Con esta información podemos apuntar algunas convergencias importantes.

Para empezar, existen diferentes trayectorias organizativas. Estas se dan en un contexto histórico y social que permite la emergencia de estas formas de articulación, donde confluyen tanto necesidades de trabajo con distintas temáticas, así como con experiencias previas que buscaban dar una respuesta a estas urgencias. No podemos entender la coyuntura actual de estas organizaciones sin tener presentes estos orígenes y estos contextos que posibilitan su emergencia.

Ahora bien, cada colectivo a su vez tiene pasajes particulares, pero que muestran ciertos paralelismos dentro del campo. Es decir, en muchas de estas agrupaciones vemos cómo se dan primero ciertas necesidades de asociación y de acuerpamiento desde las que se piensa y se negocia esa posibilidad de apertura de ciertos espacios de encuentro. Así mismo, conforme van avanzando en sus propios procesos también se posibilita la emergencia de

nuevas prácticas y acciones coordinadas, e inclusive estrategias que posibilitan otro tipo de apropiación del espacio colectivo. Muchas de estas experiencias se relacionan con la posibilidad de trabajo grupal y comunitario, pero también de incidencia política en distintos niveles.

Estas necesidades de acuerpamiento se relacionan con distintos aspectos poblacionales de carácter interseccional que configuran a cada colectivo de forma particular. Entonces, vemos la confluencia de aspectos corporales como la edad o la apariencia física, aspectos académicos y profesionales como el pasaje por carreras artísticas y la construcción de sensibilidades para el trabajo participativo y con el cuerpo, o bien la inserción en determinados entornos institucionales públicos, aspectos socio-espaciales como el situarse en los centros importantes del Gran Área Metropolitana o la posibilidad y la necesidad de hacer desplazamientos hacia las periferias del país. Todos estos van caracterizando las posibilidades de articulación entre cierto tipo de personas que convergen en los espacios colectivos que se proponen.

Así mismo, resultan fundamentales los aspectos relacionados con el sexo género y las sexualidades. De hecho, estos constituyen los motores articuladores de estas agrupaciones y organizaciones, desde los cuáles adquiere sentido el trabajo en colectivo y entre pares. Estas dimensiones nos permiten evidenciar dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, el trabajo con hombres no quiere decir que estos sean homogéneos, ni mucho menos que no admitan otros cuerpos y otras identificaciones, como mujeres y personas trans. Esto nos habla del carácter no binario desde el cual es necesario entender este tipo de colectividades.

En segundo lugar, las inquietudes que los articulan tienen que ver con sus construcciones como hombres, claro, pero también con sus sexualidades diversas. Es decir, puede que lo fundamental sea el trabajo con las masculinidades como hombres cisgénero que buscan la construcción de experiencias positivas e igualitarias, la lucha por el reconocimiento de otras formas de ser hombre dentro de los márgenes de la comunidad gais, o inclusive la posibilidad de devenir hombres trans lejos de la toxicidad de las representaciones hegemónicas del género. En todo caso, vemos que la cuestión de las masculinidades se relaciona y entra en permanente negociación con las diversas experiencias sexuales que

atraviesan a sus miembros, y viceversa, donde el peso y el interés de articulación se balancee entre ambos lados del péndulo.

Ahora bien, esta interseccionalidad de experiencias desde donde confluyen diferentes sujetos va posibilitando la construcción de distintas formas de organización particulares para cada colectivo. Vemos entonces que emergen formas más grupales, caracterizadas por la posibilidad de un acompañamiento más íntimo, aunque no tanto por lo geográfico sino por compartir ciertas experiencias y sentidos particulares. Esta construcción de la intimidad, así como la identificación entre personas con experiencias similares, resulta fundamental para la construcción de distintas lógicas que van desde lo comunitario a lo grupal, y desde el vínculo intersubjetivo al cuestionamiento experimental.

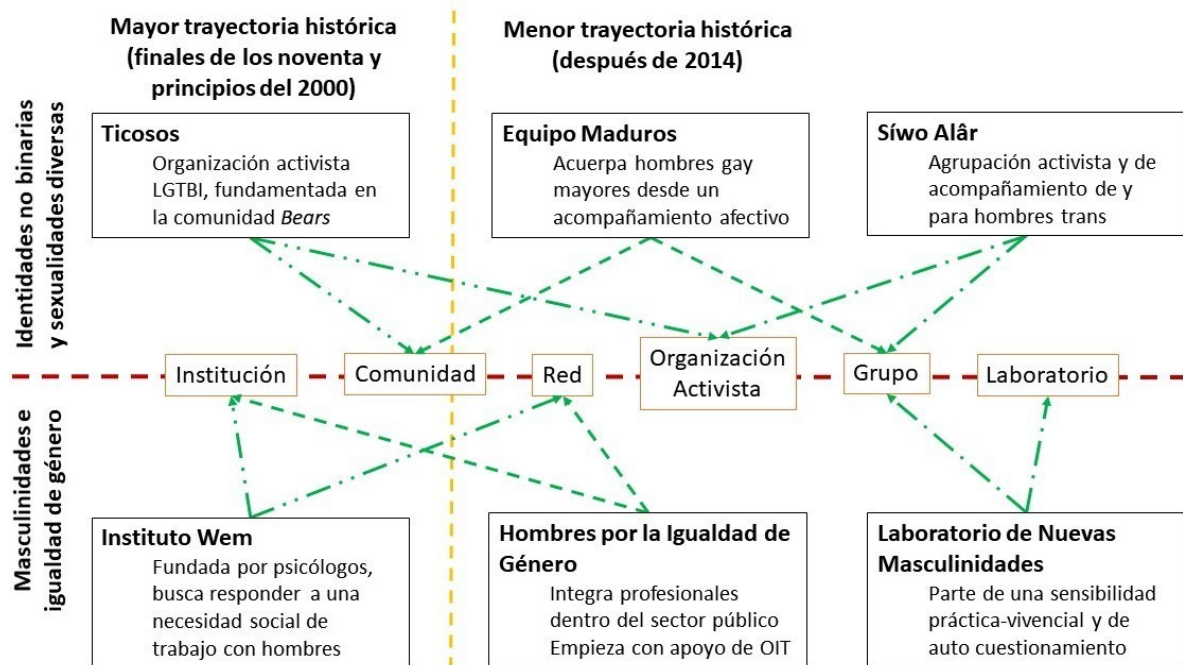
Estas manifestaciones de lo colectivo encierran una posibilidad de interrelacionamiento que resulta fundamental a la hora de constituirse, donde encontramos que ciertos colectivos empiezan de este modo y desde esta necesidad, principalmente desde la noción de comunidad, aunque también desde la construcción de grupos. Al mismo tiempo, tanto las lógicas grupales como las que se plantean en clave de laboratorio se evidencian como un punto de llegada, un lugar al cual se aspira para la promoción de distintos procesos de acompañamiento entre pares y la producción y gestión de los afectos desde un lugar seguro.

Por otra parte, encontramos la emergencia de estructuras organizativas más formalizadas, sean organizaciones activistas, sin fines de lucro, no gubernamentales, o inclusive que empiezan a constituirse desde una apropiación de lo colectivo que les plantea la interrogante por el quiénes somos. Estas formas no se plantean como un desarraigo de los espacios de construcción de la intimidad, como parte del desarrollo propio del colectivo que los lleva a plantearse ahora de este modo. Por el contrario, estas estructuras emergen para dar sostén a otro tipo de procesos necesarios que sin estas formas de organizarse no podrían realizarse. No obstante, esto no excluye que encontramos organizaciones que surjan desde sus inicios bajo esta lógica formalizada de sus acciones.

Así mismo, vemos la emergencia de distintas redes que se van tejiendo, ya sea a través de distintas organizaciones, o a través de distintas comunidades y grupos particulares. En todo caso, funcionan como una forma de articular procesos y dar respuesta a un trabajo

necesario que no se podría realizar desde otros lugares. Esto no implica que rompan con la lógica colectiva. Se trata más bien de otras maneras de gestionar y trabajar esos intereses y necesidades particulares que en principio los vinculan, donde la red puede constituir tanto un punto de partida como uno de llegada.

Gráfico 3. Formas de organización de los colectivos de hombres en Costa Rica



Emergen en un contexto marcado por diferentes desigualdades relacionadas a las experiencias de género y las sexualidades, donde también existen importantes experiencias y sensibilidades para el trabajo con estas temáticas.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de la información.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona todo esto? Mirémoslo a través del gráfico 3, el cual expone la síntesis realizada hasta ahora sobre la construcción del tejido colectivo en estas formas de organización que construyen los varones. Para empezar, encontramos que el contexto de emergencia es fundamental para entender las formas que asumen con relación a sus intereses focales. Los colectivos que trabajan con masculinidades/igualdad de género tienden a constituir figuras organizativas más estructuradas y en forma de redes. Los que parten de las diversidades sexuales más bien parten de la noción de comunidad, y sus formas de organización se relacionan más con el activismo. Finalmente, en todos los casos

encontramos la emergencia de formas más grupales a la hora de producir colectividades de varones.

Por otra parte, es necesario recalcar otros aspectos importantes. Por ejemplo, vemos que lo etario en el caso de Equipo Maduros es fundamental para su construcción grupal/comunitaria, mientras que para Hombres XIG su inserción laboral es la que determina que deban articularse en forma de red, o que para Instituto Wem su experiencia profesional vinculada a sus intereses particulares los haga plantear la construcción de una ONG. Así mismo, no podríamos pensar a Síwo Alâr ni a Ticosos en su doble expresión de activismo/acompañamiento, sin situarnos desde sus experiencias de discriminación. Tampoco podríamos comprender la propuesta grupal/participativa de LabNuMa sin tomar en consideración su experiencia de trabajo práctico vivencial, así como los procesos previos de ruptura con el machismo/patriarcado que han atravesado a sus integrantes.

De este modo, lo que encontramos es una gran diversidad de formas y posibilidades que pueden asumir estas colectividades en sus diferentes trayectorias. Estas constituyen importantes tejidos colectivos, los cuales, como veremos más adelante, posibilitan la construcción de ciertos discursos y posicionamientos, así como distintas prácticas de resistencias desde las que se producen sentidos y subjetividades particulares.

CAPITULO 5

DISCURSOS Y POSICIONAMIENTOS

La búsqueda de la alteridad necesariamente implica entrar en el campo político, es decir, en el terreno de la disputa. En este terreno se debe abonar la creación de nuevos significados, nuevos contenidos y nuevas prácticas asociadas al hecho de “ser hombre”.

Mauricio Menjívar Ochoa (2010, 22)

Hasta este punto hemos venido describiendo aquellos espacios cartográficos desde los cuáles podemos comprender los colectivos de hombres en Costa Rica. Para ello hemos retratado sus procesos de articulación, sus caracterizaciones poblacionales y sus formas de organización. Todos estos aspectos nos permiten ir delineando cierto posicionamiento político por parte de estas agrupaciones a la hora de articularse, puesto que dan cuenta de determinado tipo de conformaciones que atraviesan a cada colectivo de una forma particular. De este modo, encontramos que cada uno de estos espacios funciona como punto de encuentro ante ciertas experiencias de carácter interseccional que le dan un sentido al trabajo entre ciertos tipos de hombres.

Ahora bien, en este capítulo elaboraremos una cartografía distinta, desde la cual podremos interrogarnos sobre sus lugares de enunciación, apoyado en un análisis de la dimensión discursivas presentes en sus posicionamientos como colectivos. Para esta tarea propongo preguntándonos ¿qué posturas asumen ante el sistema sexo género?, ¿cómo los construyen discursivamente? ¿cuáles son sus exclusiones y omisiones a la hora de elaborar sus posicionamientos? ¿mantienen discursos hegemónicos implícitos? Dicho de otra forma, a partir de nuestro conocimiento sobre aquellas características particulares que constituyen y posibilitan el tejido colectivo propongo cuestionarnos ahora cómo materializan estos lugares a través de ciertas construcciones discursivas y posicionamientos que denotan sus formas particulares de resistencia ante sus experiencias de género y sexualidades diversas.

Para este propósito, vamos a empezar desde una primera capa discursiva que se relaciona con los objetivos políticos que se proponen los diferentes colectivos de hombres abordados, donde nos centraremos en sus luchas particulares, es decir, aquello que los convoca y

mueve para actuar conjuntamente. Después de esto, daremos una mirada al lugar de las representaciones del género, como lugares de tensión frente a ciertos mandatos hegemónicos. Finalmente, nos centraremos en interrogarnos por las fisuras de sus planteamientos, a través de sus distintas exclusiones y omisiones, discursos normativos implícitos, generalizaciones a priori, o ciertas conflictividades inmanentes. Para esto nos valdremos fundamentalmente de los materiales empíricos que nos aportan las entrevistas abiertas a integrantes clave de estas organizaciones.

5.1. Objetivos que asumen los colectivos

Cada colectivo de hombres se plantea ciertos objetivos a la hora de articularse, los cuales delinear la orientación de sus luchas particulares. Ahora bien, cuando menciono estos objetivos políticos no necesariamente hago referencia a los “marcos filosóficos” organizacionales, como aspectos formales que guían los propósitos de cada agrupación. En cambio, hago referencia a aquellas formas en que los colectivos nominan sus propuestas de acción. Es decir, se trata de los modos en que dotan de sentido o les imprimen un propósito a sus prácticas colectivas.

Ahora bien, ¿qué objetivos podemos mirar dentro de los colectivos de hombres en Costa Rica? Por ejemplo, Ricardo nos dice de forma muy clara que para **Ticosos**, que “nuestro objetivo principal siempre ha sido como unir a este tipo de población, que se sentía discriminada por su físico, por su gordura. Entonces esto fue y eso ha sido el interés de los grupos de osos mundial y nosotros lo preservamos”. Vemos que se trata de un propósito que pasa en primera instancia por la búsqueda de inclusión frente a las discriminaciones históricas que vivían estas personas que no encajaban en los mandatos hegemónicos de los que debían ser las personas gais, y por tanto eran excluidos, descartados de los lugares de representación y de valía social.

Por su parte, el **Instituto Wem**, en palabras de Fabricio, surge como organización “con la intención de poder trabajar diferentes temas sobre la masculinidad en los hombres. Temas relacionados con el machismo, la violencia, el manejo de emociones”. De este modo, el objetivo de este colectivo cambia radicalmente, y surge con una intencionalidad explícita de trabajo con masculinidades, cómo algo que está cargado de ciertos malestares

claramente identificados (reitero, “machismo, violencia, manejo de emociones”), y que es necesario abordarlos.

Desde otra perspectiva vemos la propuesta de **Hombres XIG**, quienes se proponen, en palabras de Alberto, “incidir o coadyuvar en todos aquellos procesos institucionales que tengan como objetivo último promocionar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres”. Se trata de otro planteamiento particular, orientado más hacia un trabajo en clave igualitaria al respecto de las relaciones de género.

Síwo Alâr, en cambio, se enfoca en un tema político más activista, enfocado en su población en particular. Al respecto de esto nos comenta Ernesto que:

Los objetivos que tenemos van dirigidos a un tema educativo, verdad, hacia la población general, como talleres, charlas, participar en conferencias y esas cosas. También hacemos incidencia política, verdad, que es ir a reuniones con personas de ministerios, la gente de Casa Presidencial y esas cosas, para luchar por los derechos de la población, principalmente hombres trans, pero también la población trans en general.

Entonces, evidentemente como colectivo se ven atravesados por una intencionalidad de lucha y de defensa de sus derechos como población, al tiempo en que avanza en diferentes procesos de sensibilización y educación de la población en general. Es importante además rescatar que estos objetivos o propósitos van enunciados de la mano de acciones concretas, lo que refleja esa intencionalidad inmanente por la acción política como lugar de articulación de lo colectivo.

No obstante, este no es el único propósito que tienen, a lo que menciona Ernesto que “el otro objetivo es como ligado al acompañamiento”. Entonces, Síwo Alâr mira que esta lucha política no es excluyente de sus procesos particulares como personas trans, que requieren de esos espacios de apoyo colectivo para transicionar de manera segura.

LabNuMa, plantea algo distinto a las anteriores propuestas. De acuerdo con Santiago, al momento en que se daban las reuniones como “Investigándonos los hombres”, se veía

claramente que “somos un grupo de hombres con interés en cuestionar e investigarnos sobre las nuevas masculinidades, o sobre masculinidades positivas, con una necesidad también de generar espacios de compartir y abrirnos”. Es decir, se trata de un trabajo que se realiza en primera persona, cómo algo que atraviesa las experiencias individuales de cada persona que asiste a sus espacios, donde lo fundamental es poder cuestionarse las propias construcciones de masculinidad, para poder abrirse, compartir y trabajar en conjunto. Ante esto Santiago nos recuerda que “ante todo, sí, parte de estamos ahí, somos hombres y queremos cuestionarnos”.

Finalmente, **Equipo Maduros**, como mencioné en sus procesos de organización, surge con el propósito de reflexionar entre personas adultas mayores de la comunidad gais a propósito de las experiencias que van teniendo relacionadas con la edad en la que viven. Así mismo, se plantean la necesidad de construir una comunidad de hombres sensibles de lo cultural que pudieran volverse “amigos de verdad”. Esto además lo confirma Juan en otra parte de la entrevista:

Nelson. Claro, es un equipo que surge con ese objetivo, más allá del contacto sexual, brindar otros espacios de acompañamiento y que les beneficien.

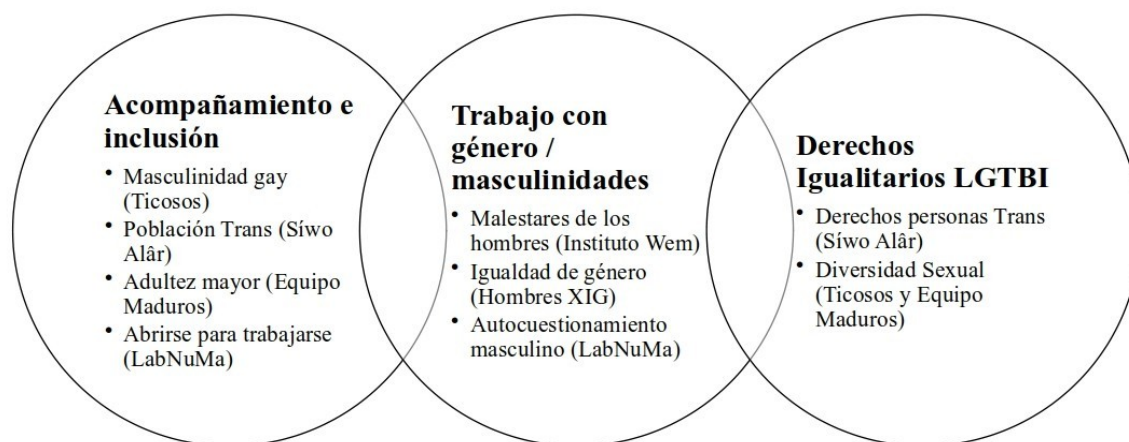
Juan. Exacto. Y así hemos llegado.

Entonces, vemos nuevamente que el objetivo del colectivo pasa por una necesidad de acompañamiento e inclusión, pero que se expresa en términos de amistad real y afectiva. Este colectivo también toma una forma política, pero que no se vea como una imposición para nadie. De este modo plantean que no son una organización política ni quieren conformarse en esta línea, pero, como nos recuerda Juan:

Es que no podés estar tampoco como caballo, verdad, negando la realidad. Entonces, bueno, hay que participar de alguna manera. A veces tal vez haya que opinar, a veces tal vez haya que ir. Pero no es como una obligación puesta para nadie para que esté ahí, para que no esté ahí.

Con todo lo anterior, vemos que existen ciertas ideas o urgencias que se repiten en diferentes colectivos, aunque se definan desde diferentes luchas y con distintas

texturas/intencionalidades. Estos propósitos van desde el acompañamiento y la inclusión entre hombres, el trabajo con las relaciones de género y las masculinidades, hasta la militancia política relacionada con ciertas luchas de la población LGTBI. En el gráfico 4 presento estos objetivos de forma más integrada.



Ahora bien, esto nos lleva a preguntarnos cuáles son esos posicionamientos particulares que asume cada colectivo desde sus propias experiencias interseccionales, y más allá de esto, cómo construyen discursivamente dicha ubicación sobre sus propósitos e intereses como colectivo. A continuación, iré explorando de forma más amplia cada una de estas categorías para ir explorando sus diferentes posturas y elaboraciones discursivas. Así mismo, destacaré cuales son las exclusiones y omisiones que estos colectivos generan desde sus propios posicionamientos.

5.1.1. Acompañamiento e inclusión

La necesidad de acompañamiento e inclusión son temas recurrentes en los objetivos que se plantean las organizaciones de varones que hemos venido estudiando. Estas son planteadas desde diferentes aristas, donde saltan a colación aspectos importantes que tienen que ver con distintos aspectos poblacionales particulares. A continuación, vamos a explorar estas

necesidades particulares que emergen de los aspectos comunes que agrupan a cierto tipo de sujetos de acuerdo con sus experiencias interseccionales.

5.1.1.1. Hombres, gais y mayores

Ya hemos mencionado que **Equipo Maduros** es un grupo que surge a partir de una persona mayor que buscaba a otras personas mayores dentro de la comunidad gais para establecer vínculos afectivos y construir amistad real. Precisamente, esta característica poblacional en la que se entrecruzan distintas experiencias de carácter interseccional es lo que permite el planteamiento de la necesidad de acompañamiento como respuesta a las situaciones que afrontan estas personas.

De hecho, si nos ponemos a repasar la historia de este colectivo vemos que una de las primeras acciones que emprenden es empezar a reunirse. Así mismo, no mucho tiempo después, formalizan sus espacios de autoapoyo, en los que se reúnen mensualmente para compartir sobre diferentes situaciones que los atraviesan como personas mayores, y satisfacer así sus necesidades de acompañamiento, afecto y comunicación.

Para comprender mejor esto, Juan nos comenta que le gustaría que su proceso de envejecimiento fuese desde el acompañamiento. En sus palabras, menciona que

Tal vez el tema de nuestra vida final, que es el que yo me he puesto en perceptiva de pensar cómo voy a morir, con quién, verdad, porque aun cuando yo fui casado, aun cuando tengo hijas y nietos, yo no veo que voy a convivir con ellos o que ellos van a estar, porque su vida se hizo diferente, y porque viven hasta en otras latitudes.

Como vemos, no se trata únicamente de envejecer y poder morir de una forma digna. Se trata de que, en su comunidad, la cual está integrada por personas que son a la vez maduras y sexualmente diversas, temas como “la soledad, la falta de trabajo, eh, la pérdida de parejas ya sea por rompimiento sentimental o por muerte, enfermedades” están presentes en su día a día, y el entorno social no brinda espacios para reflexionar sobre estas situaciones, y menos aún espacios para acompañarse y construir entornos seguros donde afrontarlas.

Entonces, continúa contándonos Juan:

Entonces, yo me sentiría muy contento de poder compartir, eh, aunque sea en un espacio individual, un cuartito, en una pequeña villa en donde también esté rodeado de personas pues afines. No en un asilo de ancianos, con la perspectiva de la heteronormatividad que se da.

Toda esta discusión formó parte de sus espacios, compartiéndose cómo en otras latitudes esta preocupación ha posibilitado la construcción de espacios de convivencia para las personas mayores donde pueden habitar en las etapas finales: En palabras de Juan, “hay lugares en donde vienen y se reúnen hombres y mujeres, lesbianas y gays, o transgénero, y comen juntos, y los atienden juntos”. No obstante, parece que esto no es lo que le inquieta al colectivo en este momento, y la discusión parece haberse diluido.

Estas palabras e inquietudes nos permiten visualizar la necesidad que los convoca. No obstante, vemos que esta problemática no es sentida de igual forma por todas las personas dentro de este colectivo. En palabras de Juan:

Es que eso es lo chistoso, los sesentones somos muy poquitos. Los setentones, que ya están en esa disyuntiva, y que no se les va a poder dar solución a corto plazo, ni se lo han planteado en perspectiva. Nosotros se lo hemos puesto al frente. Digamos, no va a poder ser. Los de cincuenta, se lo voy a decir francamente, andan en otra. No aceptan que van a tener sesenta o setenta años. Están todavía “Yuju, yupi”, verdad, como si fueran de veinte. Los felicito, me da mucho gusto, yo no.

Nos encontramos entonces ante una situación que no es evidente hasta que es vivida, y cuando aún no se llega a esta, ni se tiene presente, porque las condiciones de vida son otras, así como sus intereses y necesidades. Entonces, reiteramos, se trata de una problemática que no está abordando, y si se sigue postergando tampoco se le va a poder dar una solución para quienes ya la están viviendo. Sobre esto nos comenta Juan que “yo insisto en que tengamos que, que tener al frente una visión a futuro, verdad, que asumamos algunas tareas para esa visión a futuro, desde ya, para nosotros y para ellos, los que vienen”.

Esta visión a futuro es la alternativa posible que se están planteando, y desde donde encuentra posible atender integralmente sus diferentes situaciones como hombres gays

maduros. Ahora bien, al menos han podido construir otros espacios necesarios de acompañamiento, y han logrado poner en evidencia que dentro de la comunidad LGTBI este es un tema necesario, que deben trabajar, para posibilitar distintos espacios de acompañamiento.

5.1.1.2. Hombres trans

Como hemos venido viendo, encontramos que **Síwo Alâr** es un colectivo integrado por hombres tras, que tiene como propósito trabajar el cumplimiento de los derechos de esta población. Esta organización tiene como uno de sus objetivos y herramientas fundamentales el activismo y la incidencia política. No obstante, su propuesta no se acaba ahí, sino que también consideran necesario el acompañamiento entre personas trans en sus procesos de transición. Sobre esto, nos comenta Ernesto que

El otro objetivo es como ligado al acompañamiento. Entonces tenemos, bueno, funcionamos más que todo por WhatsApp, eh, para acompañar a los compañeros a hacer..., a los que están en transición, y los que van a empezar la transición, verdad, brindar información, brindar también, eh, experiencias de los que hemos tenido como más tiempo atrás, o más tiempo de estar en este proceso, y, di, que sea como un proceso de transicionar de manera segura y acompañado, pues.

De este modo, podemos reconocer algunas cuestiones fundamentales. Primero, el hecho de asumirse desde el lugar de *compañeros*, lo que implica en sí esa vocación de acompañamiento a través de un proceso que ya no se lleva en solitario, sino que se cursa en conjunto, se comparte. Segundo, la importancia que tiene la transición en la experiencia de las personas trans, de modo que pueda hacerse “de manera segura y acompañado”, a diferencia de muchas otras personas, que les ha tocado llevar sus procesos de forma riesgosa y sin posibilidad de acuerpamiento entre pares. En esta situación, podemos suponer que el riesgo asume muchas formas, más allá de lo médico, lo afectivo, o lo social. Tercero, la importancia que tienen las experiencias de las personas que han pasado antes por este camino, y que puede aportar mucho a los procesos de quienes recién empiezan.

Para ampliar un poco estos aspectos, debemos reconocer que las personas trans se ubican muchas veces desde un margen de exclusión y discriminación que tiene un impacto directo sobre sus experiencias de vida, y sus propias posibilidades de agencia. Por ejemplo, recordemos que, como nos contaba Ernesto, los chicos trans muchas veces han podido concluir sus estudios universitarios porque inician sus procesos de transición de forma más tardía que las chicas trans. Esto les brinda cierta protección frente a la expulsión del sistema educativo, y les aleja de construir sus experiencias en ambientes de mayor precariedad y vulneración.

No obstante, también existen otras problemáticas que son importantes, y que presentan grandes desigualdades frente a la población cisgénero. Por ejemplo, cargar con una identidad ajena en sus documentos de identificación y ser puestos en evidencia cada vez que asisten a un servicio de atención pública, como en las filas del seguro social. Así mismo, debemos considerar todas las dificultades que existen en el acceso a tratamientos hormonales y de acompañamiento en sus transiciones, máxime cuando socialmente, desde los sectores más conservadores, se cuestiona si debiera ser esto un asunto de salud pública o no.

Por todas estas razones, contar con el acompañamiento de otras personas que pasan por estas situaciones se vuelve un aspecto fundamental. Máxime si consideramos que, como reconoce Ernesto:

La mayoría de nosotros no hemos tenido un espacio seguro para hablar como hombres trans, verdad, porque, por ejemplo, en mi caso, yo he tenido otros compas que me han acompañado paralelamente con esta lucha trans, verdad, del activismo, la transición y demás, pero son personas cisgénero, no son personas trans, entonces la vivencia de eso puede ser empatía, pero no es algo que les atravesase el cuerpo, entonces es diferente.

Entonces, debemos reconocer que nos encontramos un contexto que no favorece el encuentro entre personas trans. De este modo, vemos que las redes de apoyo para estas personas se construyen muchas veces desde el vínculo con otras personas que no pueden comprender estas experiencias en primera persona porque el hecho de que nos les ha tocado

vivirlas. Por lo tanto, un espacio seguro para la transición es también un espacio que incluye a otras personas que experimentan en sus propios cuerpos y subjetividades este proceso, y saben cómo se siente, cómo se vive, y cómo se puede llevar adelante. Solo desde este lugar político-afectivo es que podemos comprender porque el acompañamiento y la inclusión se torna en un aspecto esencial para esta población.

5.1.1.3. Comunidad gais masculina

La historia del movimiento de los osos es una historia marcada por la exclusión y la invisibilización de cierto tipo de población que no encajaba en el modo de vida que recién estaba empezando a ser aceptado dentro de la comunidad gais. Se trata de aquellas personas gordas, toscas, peludas, mayores o demasiado masculinas para encajar dentro de la representación hegemónica de las personas gais: blancas, exitosas, de clase media, estéticamente bien cuidadas, y llenas de manerismos. Como nos cuenta Ricardo, los osos:

No eran jóvenes, tal vez no eran bonitos o sí eran bonitos, pero eran gordos, o eran peludos, o eran muy toscos en su forma de ser o de actuar, y no eran como el gais tan afeminado como el resto de la comunidad. Entonces esta gente era como excluida de los lugares, de las fiestas. No eran como bien aceptados, por lo mismo. Entonces surgieron los primeros bares de osos, las primeras fiestas de osos, las primeras revistas de osos, y todo eso era enfocado para ese público: los gordos, los peludos, la gente ya madura, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta años.

Se trata entonces de un movimiento que surge del rechazo que encontraban en otros espacios, y que poco a poco empiezan a crear sus propios puntos de encuentro y de representación, donde, ahora sí, podían sentirse cómodos, aceptados, incluidos. **Ticosos** es, como hemos visto, la encarnación de esta comunidad y cultura en Costa Rica, y abre consigo la posibilidad de que muchas personas que eran excluidas hasta entonces pudieran encontrar un espacio diverso, acogedor, incluyente al cual integrarse. Para entender esto, resulta clave el siguiente fragmento de la entrevista a Ricardo:

Nelson. Entonces, en un primer momento es algo que surge mucho con una necesidad digamos, de socializar, de interactuar con personas con tales características.

Ricardo. Sí. Sí, sí. Había una necesidad de asociación, digamos, de interacción, eh, de parte de mucha gente.

Como podemos ver, se trata de una necesidad de inclusión que no estaba siendo abordada en otros espacios, y que encuentra en este tipo de fiestas y reuniones un lugar seguro al cual asistir. Comprendiendo esto, encontramos que no es casual que sus fiestas y reuniones crezcan tanto, se hagan tan grandes, y alcancen esa proporción de comunidad. No obstante, también podemos interrogarnos ¿qué tipo de encuentro es realmente el que se promueve?, ¿qué es lo que le posibilita construir a estas personas que históricamente estaban siendo marginadas para garantizarse ese acompañamiento e inclusión que buscan?

Para Ticosos es claro que deben realizarse otro tipo de acciones y habilitar otro tipo de espacios. De hecho, como veremos, esto los lleva a plantear diferentes estrategias de militancia activista, así como diferentes espacios de discusión, formación y sensibilización. No obstante, también convive con estos espacios una importante tensión, al encontrar que su misma comunidad no acoge estos otros lugares de encuentro. Sobre esto nos comenta Ricardo:

Yo siento que hace falta mucha educación, tanto en el grupo de los osos como todos los grupos gays, y tenemos grupos que nos esforzamos por tratar de ofrecer esto, pero no hay como un interés, no hay un interés. Pero usted dice hagamos una fiesta, hagamos un paseo a la playa, hagamos las varas más simples, sintéticas, fiestas, y entonces la gente sí lo abraza.

Como vemos, las personas de la comunidad gays en general sienten otras necesidades y acogen otro tipo de propuestas. Al menos desde lo aparente, esto es lo que se denota cuando encontramos que estas personas no asisten a estos espacios alternativos que plantea Ticosos, así como otras organizaciones. Cabe interrogarnos qué es lo que está sucediendo en estas personas para que se dé de este modo.

Es decir, ¿será acaso que estamos ante una construcción social que no posibilita interrogarse por temáticas más profundas que nos trastocan como población sexualmente diversa? ¿Será que lo hegemónico nuevamente volvió a cooptar los universos de representación de la población gais masculina, de modo que hizo un desplazamiento de la exclusión a una inclusión que sólo puede pensarse desde los espacios más lúdicos y en apariencia más superficiales? En todo caso, se trata de una situación que tiene un impacto particular sobre las propuestas que pueda hacer un grupo como Ticosos, y que va evidenciando que esa necesidad de inclusión y acompañamiento tiene unas dimensiones distintas de las que originalmente propiciaron el espacio.

5.1.1.4. Hombres cuestionándose

El auto cuestionamiento se encuentra como posicionamiento que adquiere gran importancia para el **Laboratorio de Nuevas Masculinidades**. De hecho, como vimos anteriormente, este es un interés que trastoca sus objetivos mismos, puesto que lo que buscan es generar ciertos espacios desde los cuales poder cuestionarse y conocerse a sí mismos como hombres.

Esto evidencia una necesidad de acompañamiento particular que le da sentido a la construcción de lo colectivo como espacio seguro desde el cual llevar a cabo los propios procesos de cuestionamiento con relación al género y las masculinidades. Precisamente, como argumenta Santiago, “los hombres no tenemos esos espacios, porque la masculinidad no los acepta. O sea, que el hombre no se abre. El hombre va y toma. Y el hombre con la mujer se cierra, porque la masculinidad lo plantea así”. Entonces, este llamamiento hacia la construcción de un lugar desde el cual cuestionarse, a su vez que conocerse, se constituye como un territorio de disputa frente a esos mandatos de la masculinidad hegemónica.

Para LabNuMa, esta posibilidad de cuestionamiento se establece como un aspecto fundamental dentro de sus propósitos colectivos y horizontes de construcción. Esto se ilustra claramente en el siguiente fragmento de la entrevista a Santiago:

Nelson. Entonces, podría decirse que el objetivo de este colectivo ha sido pensarnos como hombres desde una metodología más vivencial, pero siempre con este cuestionamiento.

Santiago. Sí, digamos, el cuestionamiento es permanente. De hecho, las sesiones hasta el día y hasta que adquiriera nombre se llaman, “Investigándonos”, que es en plural y en primera persona, porque, creo, ante todo, sí, parte de “Estamos ahí, somos hombres y queremos cuestionarnos”. [...] Que de ahí nos hemos agarrado de herramientas del Teatro del Oprimido, del Teatro Espontáneo, de cosas de danza o lo que se le ocurra a la persona que guía, pero siempre es en primera persona, y en plural, digamos, aceptándonos como muchos.

De este modo, la posibilidad de auto cuestionamiento constituye a su vez una posibilidad de “aceptarse como muchos”, de crear nuevos vínculos y nuevos espacios para estos hombres que sienten esa necesidad de interrogarse en primera persona. Este posicionamiento se da entonces como una forma de resistencia ante el sistema sexo género y sus mandatos, puesto que, como hemos visto, los hombres no cuentan comúnmente con estos espacios y estas aperturas para interrogarse y construirse a sí mismos desde otras miradas.

Sobre este aspecto nos comenta Santiago que entre quienes llegaron a la sesión anterior a nuestra entrevista:

Un chico sí era evidente que no sabía a qué iba, otro sí, porque había asistido a los grupos, a los círculos de hombres de la GuanaRED, pero que son muy flojos, entonces escuchó esta iniciativa y quería ir, y otro dijo que porque estaba viviendo situaciones y que necesitaba aprender de él mismo. Entonces, es, ante todo es una cosa como de necesidades personales, de un contexto, digamos, social que no favorece eso: grupos de hombres cuestionándose.

Entonces, LabNuMa acuerpa ese conjunto de necesidades personales, buscando promover eso que el contexto machista-patriarcal no les promueve. Esto se mantiene hasta la actualidad, y se refuerza con cada sesión de experimentación que realizan, pero también con cada espacio de reflexión sobre sus propias prácticas. De hecho, en mayo de 2018 se realiza un espacio sentipensante, es decir, una sesión de reflexión sobre el propio colectivo,

en donde se discute que lo que caracteriza al Laboratorio es precisamente que acuerpa a distintas personas que ya no se sienten cómodos en otros espacios marcados por el contexto patriarcal en el que habitamos.

De este modo, encontramos que el Laboratorio de Nuevas Masculinidades se construye como un espacio que integra a estos hombres que ya han hecho alguna ruptura con las representaciones hegemónicas del género y la heteronormatividad, y que son expulsadas de otros espacios de socialización porque ponen en evidencia las prácticas machistas y misóginas que en estos se dan de forma cotidiana y sin ningún tipo de cuestionamiento. Por esta razón es que se vuelve necesario la construcción de otro tipo de espacios, así como el establecimiento de nuevos vínculos que puedan brindar un acompañamiento para seguirse cuestionando sus lugares como hombres.

5.1.1.5. Reconocimiento de lo afectivo

El tema afectivo es uno de los primeros que salta al preguntarnos por el lugar de la inclusión y el acompañamiento entre hombres que comparten ciertas experiencias de género y masculinidades. Este es un tema que atraviesa a todos los colectivos, y emerge abiertamente en casi todas las entrevistas, aunque con diferentes matices y texturas. Ya hemos explorado cómo se justifica la necesidad de acompañamiento en diferentes grupos poblacionales particulares. Entonces, nos enfocaremos ahora en cómo cada una de estas colectividades parte de un reconocimiento precisamente de esta dimensión afectiva como un motor tanto de inclusión como de transformación.

Así, por ejemplo, encontramos que para **Equipo Maduros** este es su principal eje de articulación. De hecho, nos menciona Juan que, “yo andaba buscando afecto, verdad, porque me había sentido aislado, y eso era lo que quería”, y con esta intencionalidad es que en un inicio esta persona convoca a otros hombres dentro de las redes sociales para cuestionar la falta de afectividad y de una comunicación “real”, entre pares, que rompiera con las formas violentas a las que venía afrontando, relacionadas casi siempre a una búsqueda grosera de contactos sexuales entre personas del mismo sexo.

Vemos entonces, como nos recuerda Juan, que lo afectivo importa a la hora de relacionarse entre hombres. Precisamente, “porque los otros espacios no les están facilitando esa afectividad y ese interrelacionamiento afectivo, emocional, diferente, porque todo se da a través de una temática, de una responsabilidad, de unas metas a cumplir, y el espacio afectivo humano se pierde”. Entonces esto es lo que se busca en Equipo Maduros, con lo que se van también desdibujando de una lógica organizacional altamente formalizada, para ir construyendo otras formas de articulación e interrelación más entre pares.

Esta ruptura que se da con la falta de espacios afectivos también se da en **LabNuMa**. En este colectivo surge una búsqueda de construcción de otras formas de sensibilidad que rompan con las imposiciones patriarcales. Esto atraviesa inclusive su propia construcción como colectivo, donde, nos comenta Santiago que:

Yo sueño muchas cosas de eso, pero tampoco quiero empujarlo, porque me parece un error muchas veces tratar de forzar algo si no hay un acuerdo que escuche, digamos. Y también me parece muy masculino, y no quiero ir en esa dirección. O sea, el macho es el que dice “Se hace esto, esto y así, en tanto tiempo”. Es muy patriarcal, y tal vez no sea eso lo que necesite. Tal vez necesite esa otra sensibilidad que se nos niega.

A partir de esto se posibilita una construcción desde esa otra sensibilidad que le permite a estos hombres sentir(se) desde un lugar distinto, no impositivo, desde esas necesidades que van surgiendo como personas que buscan poder cuestionarse a sí mismos desde sus lugares de género. Esto les permite construirse desde una forma no impositiva, desde lo que requieren estos hombres con relación a sus propias experiencias, y no desde un modelo rígido o vertical sobre cómo deben ser estas nuevas masculinidades.

En **Hombres XIG**, por su parte, plantean la cuestión de lo afectivo como un trabajo necesario para la construcción de relaciones de género igualitarias. Esto lo hacen desde un cuestionamiento explícito de las representaciones hegemónicas de la masculinidad, que les niega como hombres un lugar sensitivo distinto, más emocional y relacionado con el reconocimiento de sus propios cuerpos. Al respecto de esto, Alberto nos comenta que:

Pensamos que es posible una reelaboración del vínculo con nosotros mismos, verdad, este, que esté más mediatizado por la afectividad, la sensibilidad, la toma de consciencia del mundo emocional, la recuperación de la corporeidad. Aunque suene un poco extraño, que es uno de los principales mecanismos alienantes, digamos, en el caso de la masculinidad, esa disociación con el cuerpo y el mundo sensitivo corporal, verdad, y también, pues, obviamente, emocional.

Precisamente, esta red se plantea como urgencia la búsqueda de esas otras sensibilidades y afectividades que históricamente se les han negado como hombres. Así mismo, reconocen que este es un importante problema que los trastoca personalmente, en sus propias experiencias, y por tanto en su construcción de subjetividades, generando diferentes dificultades y malestares. De hecho, Alberto continúa en su relato diciendo que

Sabemos que tenemos los hombres serias dificultades con la empatía, serias dificultades con la inteligencia emocional, y que eso afecta directamente la relación con nosotros mismos. Ahí tenemos indicadores de sobra, verdad, este, de conductas autodestructivas, que ponemos lo largo de nuestras vidas.

De este modo, este reconocimiento de lo afectivo se descoloca de lo puramente individual y se inserta en el plano de lo psicosocial, en el terreno de las interacciones cotidianas, que inclusive, como se argumenta, pueden encontrarse en distintos y múltiples indicadores de desigualdad y problemáticas sociales. Entonces, vemos que la búsqueda de otras sensibilidades y afectos que retomen el vínculo consigo mismos, desde este reconocimiento de las relaciones patriarcales y machistas de carácter socio histórico y estructural, encierra en sí mismo una disputa que se torna política⁹.

Dentro de **Síwo Alâr** el tema de lo afectivo se abre en dos líneas diversas. Una primera se liga a la idea de poder construirse como hombres desde otro lugar, no patriarcal, y darse

⁹ Entiendo lo político como un espacio, precisamente, de disputa, de lucha contra un enemigo que se manifiesta tanto en lo simbólico (discursos, representaciones, mandatos, sentidos) como en lo material (actuaciones, relaciones, artículos, materializaciones diversas), que adquiere una connotación de defensa de la vida (psico)social, cultural y comunitaria para determinado grupo históricamente situado. Utilizo acá el término “política” manteniendo dicha acepción, como parte de esa disputa propia de lo político, y no en relación a su connotación más institucional/electoral.

chance para conocer otras posibilidades de relaciones cotidianas. Sobre esto comenta Ernesto que:

Hemos tratado, por medio de talleres y conversaciones cotidianas, evidenciar que hay otras formas de ser hombre, sin caer en esta cuestión, en esas características que te decía ahora, donde se puede expresar las emociones, donde se puede abrazar al compañero, donde se puede hablar de lo que pasa en el día a día y no decir solamente “Di, estoy bien”, verdad.

Entonces, este lugar de lo afectivo trastoca cómo hombres en su día a día, desde ese lugar interrelacional, psicosocial, pero también desde la relación consigo mismos, más (intra)subjetiva. Por otra parte, esto se vincula a la segunda de las acepciones en que se refieren al reconocimiento de lo afectivo y de la construcción de otros espacios y otras sensibilidades. Precisamente, en este colectivo, la afectividad toma importancia porque se constituye como un lugar de resistencia y de acompañamiento mutuo en sus procesos de transición.

Entonces, también, la oportunidad para la mayoría de nosotros de poder tener un grupo seguro de iguales o de pares donde podemos expresar y que me sienta comprendido, y que me puedan dar consejos, y me puedan dar como alguna retroalimentación y acompañamiento, creo que es, cosas como muy importantes que han ayudado a que este tema de las emociones se cómo de las líneas principales.

Nuevamente, la afectividad se vuelve política, se manifiesta en un terreno de disputas no sólo por el reconocimiento de que es posible construirse como hombres desde un lugar distinto, emocional y de acompañamiento, sino que también en un espacio donde lo que experimenta es una resistencia. De este modo, el reconocimiento de lo afectivo como un posicionamiento para este y los anteriores colectivos, se transforma en un reclamo con el que buscan mejores condiciones de vida.

Por su parte, el **Instituto Wem**, durante la entrevista realizada a Fabricio, muestra una concepción muy distinta de lo afectivo. De hecho, en las dos ocasiones en que se menciona la palabra “emociones”, esta se utiliza para dar cuenta de algo que se trabaja, el “manejo de

emociones”, mientras que el término “afectivo” se utiliza una única vez para referirse más a un producto, el *papá afectivo*, que es parte de esa construcción que hacen sobre masculinidades positivas. Entonces, vemos que no se da un reconocimiento de lo afectivo con las mismas connotaciones que los anteriores colectivos, aunque, esta dimensión se encuentre presente dentro de sus discursos como algo con lo que trabajan o a lo que aspiran.

Finalmente, en la entrevista a Ricardo, **Ticosos**, no se hace ninguna referencia explícita a la cuestión de lo afectivo, emocional o sensitivo, excepto para describir ciertas conflictividades que se dan dentro de la comunidad LGTBI y que acarrear muchos problemas entre diferentes grupos y dentro de estos. Esto no quiere decir que lo emocional no sea importante. De hecho, es algo que los convoca, puesto que existía un malestar relacionado con ciertos lugares sociales de exclusión donde se situaban estas personas, que demandaba además la posibilidad de asociación e integración entre pares. Lo que sí es cierto es que no se plantea como un posicionamiento o una urgencia que aborden colectivamente.

5.1.2. Trabajo con género/masculinidades

El segundo gran objetivo que asumen los colectivos de hombres en Costa Rica es, como hemos venido viendo, situar a los hombres como sujetos de género, particularmente desde el trabajo con las masculinidades. Ahora bien, podemos encontrar que existen muchas formas de nominar el trabajo con masculinidades, así como distintas formas de argumentación sobre este tipo de acciones que se proponen como necesarias. De este modo, encontramos que los colectivos de hombres hacen referencia a masculinidades que son *Nuevas, Positivas, Saludables*, o inclusive masculinidades a secas, sin otro tipo de atributos.

Todas estas manifestaciones tienen en común una intencionalidad de cambio frente a las representaciones hegemónicas asociadas a la hombría tradicional. No obstante, cada una de ellas tiene distintas elaboraciones discursivas que las subyacen, así como diferentes implicaciones a la hora de pensar lo colectivo. Para entender cómo se construye discursivamente esta postura, conviene que abordemos diferentes cuestiones: Primero,

plantearé una discusión sobre las diferentes formas en que se nominan las masculinidades como objetivo político, así como sus implicaciones para el trabajo con hombres. Seguidamente, abordaré la construcción de hombres igualitarios, que va más allá del trabajo con el género. Por último, me detendré a elaborar una crítica sobre la postura de la “necesidad del trabajo con hombres”, que se nos presenta comúnmente desde una su visión esencialista y auto centrada que no asume propias sus implicaciones.

Masculinidades positivas

Una vez discutida la necesidad del trabajo con hombres, podemos entrar al campo de los lugares desde los que se piensan las categorías de género. Las masculinidades positivas son, precisamente, uno de los abordajes posibles de los lugares de género que asumen los hombres en sus procesos de cambio.

En esta línea encontramos que se sitúa el **Instituto Wem**. Como nos cuenta Fabricio, en esta organización

Tenemos dos grandes áreas de trabajo, las masculinidades positivas, que eso fue lo que te conté ahorita. Cómo ser mejor hombre, el hombre que construye, que es generador de cultura de paz, el papá afectivo, la pareja que se comunica, etc., y lo que llamamos violencia, que es el hombre que no hace daño, el hombre que no es violento, el hombre que no es celoso.

Se trata de una construcción que se asume desde la dualidad positivo-violento. De un lado encontramos aquellas cuestiones que nos conducirían a ser un “mejor hombre”, el cual encarna todos aquellos atributos y aspiraciones a las cuales se debe aspirar desde el plano más ideal. Del otro lado nos encontramos los atributos que nos harían un *peor* hombre, o, mejor dicho, uno malo, violento, donde la construcción se da desde el “(ya) no ser así, y (ya) no hacer esto”. Entonces, esta implica una importante tensión sobre las experiencias de masculinidad, puesto que se debate entre un ideal del *deber ser* y una realidad que se acarrea, precisamente porque este espacio se plantea para trabajar y reconocerse como “hombres violentos que necesitan cambiar”.

Ahora bien, podemos entender mejor esta tensión si nos damos cuenta de que no se plantea como dos universos irreconciliables, si no como distintos aspectos que marcan las experiencias de estos sujetos. Continuando con la entrevista, Fabricio nos comenta que

Es como cuando uno habla de la salud y la enfermedad, no son contrarios. Una persona puede tener salud en muchas cosas y estar enferma en muchas otras. Entonces, es trabajar no sólo lo malo que hacen los hombres, sino también el potencial de crecimiento y cambio que ellos tienen.

Vemos, desde esta postura, que los hombres *hacen cosas malas*, pero también encarnan esta posibilidad de transformación, de bienestar, de ser *mejores hombres*. De este último aspecto es que se desprende el carácter alternativo de las masculinidades positivas que plantea el Instituto Wem. Sin embargo, lo positivo en este caso acarrea con el peso de lo negativo, lo carga a costas, tira de él, porque es desde esta dualidad que edifica toda su propuesta. De hecho, podríamos intuir que este foco conceptual que construye su mirada a partir de la contraposición entre lo positivo y lo negativo podría tener como efecto no explicitado la invisibilización de las dimensiones estructurales del sistema sexo género. De esta forma, pasan a obviarse las configuraciones psicosociales que operan en la construcción de esta masculinidad, que ya no se reconoce como una categoría de género en sí misma, sino que sitúa su lectura dentro de los límites de las prácticas que puede convertir a un sujeto en buen hombre o mal hombre.

Nuevas masculinidades

LabNuMa asume una postura distinta a las mencionadas hasta ahora, que considera tanto los aspectos estructurales que configuran los lugares de género, así como las múltiples experiencias a las que se enfrentan como hombres en proceso de deconstrucción. Cuando realizamos la entrevista a Santiago, este grupo se encontraba en un momento de auto investigación como hombres, cimentados siempre sobre la idea de cuestionamiento de los propios privilegios masculinos. A partir de este trabajo, pronto pasaron a asumirse desde la postura de *Laboratorio de Nuevas Masculinidades*, que sigue implicando un cuestionamiento activo sobre esto que los convoca como sujetos del género.

Como argumenta García (2013), las nuevas masculinidades en América Latina se han constituido como un discurso de resistencia frente al patriarcado, al menos cuando es asumida por diferentes colectivos de hombres que buscan este tipo de (auto)cuestionamiento. Podríamos argumentar que LabNuMa emergen en medio de este movimiento, y sintetiza algunas de sus inquietudes¹⁰. De hecho, como nos contaba Santiago sobre aquel primer taller de Teatro del Oprimido al que asistió:

Ya de por sí había, por ejemplo, el compañero de Guatemala, que era el profesor, ya él tenía grupos de trabajo en Guatemala. El compañero de Argentina, ya él era parte, o es parte de, de Hombres Anti Patriarcales en Argentina. Entonces, ya había gente que ya de por sí estaba trabajando, y gente como yo, digamos, que tenía la iniciativa teórica, pero nunca lo había abordado desde lo práctico.

Entonces vemos que, a partir de diferentes vinculaciones y encuentro, se posibilita compartir las experiencias que están llevando a cabo otros hombres en diferentes países. De este modo, encontramos que se hace posible la construcción de un abordaje práctico que sintetiza esas inquietudes, esas iniciativas teóricas, para el propio cuestionamiento y la propia investigación como hombres sujetos del género. Entonces vemos que esta urgencia y esta posibilidad que Santiago plantea en enero de 2017 en Costa Rica de inmediato es acogida por otras personas que concurrían en las mismas inquietudes y necesidades.

Ya como Laboratorio de Nuevas Masculinidades, este colectivo continúa trabajando buscando propiciar una deconstrucción de sus lugares de género y de las imposiciones que un patriarcado histórico ha tenido sobre el lugar de los hombres. De este modo, encontramos que en la primera sesión realizada y convocada bajo su nuevo nombre se plantea lo siguiente:

Hay una crisis en cuanto al cómo nos vinculamos, cómo nos relacionamos, de manera que la vivencia de nuestros sentimientos, afectos y sexualidad se perjudica. Ante lo cual es necesaria la amistad, la continua deconstrucción de lo

10 Con esto no quiero decir que solamente LabNuMa encarne esta experiencia Latinoamericana de trabajo con hombres y masculinidades. Antes he argumentado que el Instituto Wem emerge desde el conocimiento del trabajo que realizaba CORIAC en México. Así mismo, Hombres XIG ha participado en Coloquios sobre esta temática en países como Brasil, donde han podido establecer importantes diálogos.

masculino y el apoyo (red afectiva) como elemento fundamental para la sobrevivencia al machismo cotidiano (LabNuMa, minuta del 10 de septiembre de 2017).

En dicha ocasión se trabajó la temática de *Sexo y Afectividad*. Como podemos ver, la construcción de nuevas masculinidades que se empieza a proponer y a construir desde entonces parte de elementos fundamentales, como el lugar de los vínculos y los afectos en la forma en que se construyen relaciones humanas, la gestión del apoyo y el acompañamiento como aspectos humanos fundamentales, y la urgencia de una deconstrucción permanente del lugar de lo masculino y del machismo cotidiano se imprime en las distintas dimensiones de su existencia como hombres.

Desde entonces, se ha promovido una reflexión continua sobre cuestiones diversas relacionadas con las masculinidades y su construcción social, siempre desde el lugar de como nos afecta personalmente. De este modo, se cuestionan aspectos como los privilegios que comúnmente pasan invisibilizados para las miradas de los hombres, y que es necesario ir derribando en todas sus expresiones para la construcción de relaciones más igualitarias. Así mismo, salta la necesidad de retomar el lugar de los afectos y el autocuidado, que históricamente se constituyen como negaciones inherentes a las experiencias masculinas, las cuales es necesario redescubrir y apropiarse para propiciar construcciones de vida más saludables.

Las nuevas masculinidades son, de este modo, un abanico amplio de posibilidades, de apropiaciones, reivindicaciones y deconstrucciones. Entonces, cada participante las asume desde su experiencia particular y desde sus propios procesos de trabajo para apuntar hacia esas otras construcciones posibles, alternativas, sobre sus experiencias de género y sexualidades.

Hombres igualitarios

De forma radicalmente distinta a las masculinidades positivas, encontramos el posicionamiento de **Hombres por la Igualdad de Género**, quienes construyen su propuesta no tanto en términos de masculinidades, si no desde la noción de *Hombres*

Igualitarios. Desde esta postura, asumen un lugar histórica y socialmente situado que busca develar las distintas formas de desigualdad que afectan a las personas, principalmente en relación con los entornos laborales que habitan. Para ilustrar esto, resulta conveniente mirar el siguiente fragmento de la entrevista a Alberto:

Nelson. Entonces, la masculinidad la entienden en tanto promover formas de igualdad, o ¿cómo sería esta concepción de masculinidades que tienen?

Alberto. Sí, bueno, nosotros partimos de que la masculinidad, digamos, predominante o hegemónica es de tipo patriarcal. La reconocemos como una construcción histórica, verdad, que ha venido evolucionando a través de los siglos, y reconocemos que, que existe la posibilidad en los hombres, mediante el compromiso y la reflexión profunda, de desarticular muchos de esos mecanismos subyacentes a esas formas de ejercer..., del ejercicio del poder, para ensayar, digamos, conductas o actitudes más igualitarias, más empáticas, más horizontales, este, con quienes nos rodean, verdad.

Nuevamente nos encontramos ante dos aspectos fundamentales, pero que ahora no se nos presentan de manera contrapuesta e irreconciliable. Se trata primero del reconocimiento de cierto tipo de masculinidad hegemónica-patriarcal que opera como una construcción histórica. Así mismo, en tanto construcción también posibilita su propia deconstrucción desde una análisis profundo, reflexivo y comprometido, que permite su desarticulación. Entonces, desde esta postura, la masculinidad no se trata tanto de algo que se porte o que se atribuye como buena o mala. Más bien se relacionan con una estructura social subyacente, desde donde se ejerce el poder, y que desde su reconocimiento y dislocación es posible *ensayar* otras formas posibles de relacionarse, ahora más igualitarias.

A partir de esta construcción como hombres igualitarios, Hombres XIG busca promover la desarticulación de las diferentes formas de desigualdad de carácter patriarcal. De hecho, como menciona Alberto, uno de sus propósitos fundamentales es:

Replantearnos el lugar de las mujeres en la sociedad, con base en el dato objetivo de la opresión histórica que han sufrido y siguen sufriendo, en las sociedades

patriarcales y misóginas, verdad, donde son consideradas, todavía, las mujeres y lo femenino como inferiores o secundarias a los hombres y lo masculino.

Esto los lleva a plantearse diferentes procesos de reflexión, donde lo fundamental es, en palabras de Alberto, interrogarse por “¿qué podemos hacer como hombres funcionarios públicos para aportar a la promoción de culturas institucionales más igualitarias?” Ahora bien, su postura no se queda únicamente ubicada en el lugar de las experiencias de género, sino que se plantean otro tipo de acciones destinadas a erradicar otras desigualdades sociales. Sobre esto no comenta Alberto que:

Nuestros enfoques nos llevan a considerar otras formas de discriminación que se dan en los espacios públicos, como puede ser por orientación sexual, identidad de género, etnia, nacionalidad, edad, verdad, porque tenemos un enfoque de hombres igualitarios que nos hace reconocer que existen otras formas de discriminación, hacia las cuales quisiéramos también, digamos, llamar la atención, señalar y participar en la medida de lo posible.

Entonces, esta reflexión profunda y esta postura asumida los lleva emprender muchas otras acciones que van más allá del trabajo con masculinidades. De este modo, un hombre igualitario dentro del sector público no se queda en aportar a la igualdad de género, sino que estudia, señala y busca aportar a la construcción de otras formas de igualdad que también son necesarias en tanto se imbrican con las múltiples experiencias que atraviesan a las personas dentro de estos espacios institucionales y fuera de estos.

Otras construcciones sobre las masculinidades

Para empezar, podemos ubicar la inquietud que plantea **Síwo Alâr**. Estos hombres muestran un posicionamiento relacionado con el cuestionamiento de la construcción de la masculinidad, aunque sin cargarla de otras nominaciones. Por ejemplo, sobre esto nos cuenta Ernesto que “también tenemos unas ideas, pero cuesta mucho, como de hacer talleres, verdad, educativos, tema de masculinidad principalmente, de autocuidado, vivir lo que es ser un hombre de la manera más saludable”. De hecho, en cierta oportunidad pudimos encontrarnos para realizar un taller sobre *Masculinidad y relaciones de pareja*, el

cual coordinamos como una forma de devolución por la información brindada durante nuestra entrevista.

La inquietud de estos hombres se da en estrecha relación con sus procesos de transición, donde abundan modelos tradicionales, violentos, rígidos, poco afectivos que los hombres trans pueden asumir durante la construcción de sus identidades masculinas. Por ello en Síwo Alâr han procurado hacer un abordaje de estos aspectos, promoviendo esas nuevas formas de ser hombre, donde lo fundamental es propiciar experiencias saludables, desde el acompañamiento y la apertura afectiva que posibilita su tejido colectivo.

En **Equipo Maduros** encontramos que estos no cuentan con una línea de trabajo directamente situada sobre el lugar de las masculinidades. No obstante, como menciona Juan, “también han salido a relucir temas de discusión sobre, también, verdad, la nueva masculinidad”. Es decir, aunque no se plantea una discusión explícita, sí que se hace presente dentro sus espacios de encuentro, siempre situados desde aquellas inquietudes particulares que los atraviesan como personas gays mayores, y la construcción de sus relaciones e intimidades.

Por su parte, **Ticosos** tampoco cuenta con una línea de acción directa sobre el lugar de las masculinidades. En su lugar, lo que se plantean son distintas actividades donde se aborda el tema. Por ejemplo, en la entrevista Ricardo menciona que dentro de sus fiestas incluyen a alguien para que haga un pequeño discurso, lúdico, sobre ciertos temas importantes, donde se incluye la masculinidad, la autoestima o la prevención del VIH. Así mismo, menciona que realizan reuniones donde incluyen a especialistas para el trabajo con estos temas y otros relacionados con la violencia de parejas del mismo sexo, o diferentes cuestiones sociales que los afectan como colectivo. No obstante, como menciona Ricardo, el común denominador es que la gente de su comunidad no muestra interés hacia estas temáticas, y los que asisten suelen ser muy pocos.

Relacionado con estas acciones puntuales, en una ocasión pudimos organizar de forma conjunta un café conversatorio sobre el tema de *Masculinidades y sexualidades diversas*, a modo, nuevamente, de retribución por el espacio de la entrevista. Sin querer profundizar en lo acontecido, destaco que en dicha actividad emergió una dinámica interesante, donde

parecían haber dos conversatorios de forma simultánea, a modo de contrapunteo. Una de estas líneas de discusión estaba integrada por personas que asistían desde afuera de Ticosos. Estas buscaban discutir y profundizar en la categoría de masculinidades y sus implicaciones en las distintas experiencias humanas. El otro foco de conversación, que incluía a los miembros de esta organización, pretendía dejar en evidencia cómo son las experiencias de asumirse desde una sexualidad diversa en un contexto como el costarricense. Dicho de otro modo, a partir de esta experiencia podemos evidenciar que, aunque existe una apertura para el trabajo la cuestión de las masculinidades, los intereses y necesidades de reflexión que muestra este colectivo se encuentra situados más bien con relación a otros aspectos que tienen que ver con sus experiencias como comunidad LGTBI.

5.1.3. Derechos igualitarios LGTBI

El tercer gran objetivo de los colectivos de hombres se relaciona con los derechos igualitarios de la comunidad LGTBI. Cada una de estas agrupaciones tiene distintas formas de vincularse con esta temática. Ante todo, encontramos que estas agrupaciones destacan la necesidad de que se reconozcan los derechos de esta población que históricamente se ha visto situada desde un lugar de discriminación y exclusión.

Para **Ticosos**, este ha sido su principal posicionamiento político. Como veíamos anteriormente, desde sus inicios participaban en los Festivales de la Diversidad, que son el antecedente directo de las Marchas del Orgullo, y se han preocupado por visibilizar las necesidades de esta población gais masculina que se veía vulnerada por su aspecto físico, que dista mucho de las representaciones tradicionales asociadas a su población. Como podemos ver en nuestra entrevista a Ricardo, para este colectivo:

Ricardo. Entonces nuestro aporte ha sido eso, como...

Nelson. Visibilizar.

Ricardo. Visibilizar a otro tipo de gais que también tiene derecho, que también tiene su proceso de aceptación y que, y en esto surgen dos cosas, porque mucha gente es así, grandote, masculina y todo esto, entonces no sufre la discriminación que sufre un chico afeminado, verdad, porque su apariencia le cubre su, su parte, digamos, más, digamos, más, eh, su parte homosexual, digamos.

Nos encontramos ahora ante diferentes formas de discriminación que pueden marcar las experiencias de las personas gais de acuerdo con su aspecto físico, con su apariencia, según se denote más “femenina” o “masculina”. Anteriormente, en este mismo trabajo, comentaba que esta dualidad entre visibilidad/invisibilidad se constituye tanto como un aspecto protector como una necesidad de lucha política y de cuestionamiento ante las representaciones hegemónicas del género y la heteronormatividad, precisamente porque desestabiliza estas estructuras. Entonces, es desde este lugar de enunciación que construyen su apuesta de lucha por el reconocimiento de sus derechos.

Para **Equipo Maduros**, la cuestión del activismo y los derechos igualitarios se vivencia de una forma radicalmente distinta. En este espacio se mira como una forma de reflexión, de estar atentos a lo que pasa, porque se reconoce que los afecta directamente como grupo, pero no se plantea desde la imposición de una militancia. Sobre esto nos comenta Juan que su grupo:

Ha surgido mucho tipo de reflexión diversa, tanto en el muro, porque el muro sí es solamente para reflexionar cosas que comparte la gente, de interés por algún artículo que leen, y para promover también, motivar la participación, no que tengamos que ser activistas, pero estar atentos a las problemáticas y de lo que se hace en este país por la lucha por los derechos igualitarios. Eh, pues eso, así, como a grandes rasgos.

Entonces vemos que es algo que se acoge desde la libertad, desde el querer participar, reflexionar y mantenerse al tanto de lo que pasa sobre esta temática. Estas mismas razones los han llevado a participar en conjunto en la Marcha de la Diversidad, siempre desde su propia motivación y desde el aporte que brinda la compañía que construyen en sus espacios. De hecho, en los posteriores espacios de encuentro que tuvimos, donde compartimos mediante la realización de algunos talleres, los miembros de este colectivo comentaban sobre sus experiencias en la marcha del 2017, que de no ser por el espacio colectivo seguramente no hubieran participado.

Síwo Alâr, por su parte, se posiciona desde un lugar de militancia activista muy clara. De hecho, como hemos visto, surgen desde esa necesidad de integrar acciones políticas como

personas, a fin de tener un mayor peso en esta lucha. Este posicionamiento podemos encontrarlo en siguiente fragmento de la entrevista a Ernesto:

Nelson. Okey, cambiando un poco la línea, este, ¿qué temáticas suelen trabajar?, ¿en qué se enfocan?

Ernesto. Okey, creo que lo que es más lineal, es como la cuestión del reconocimiento de los derechos, verdad. Ya después de eso hay un montón de cosas que se desglosan, verdad. Por ejemplo, si yo voy al banco y no me reconocen mi nombre, diay, me voy a sentir mal, verdad. Entonces, la línea principal es como el reconocimiento de los derechos.

Entonces, los derechos adquieren una dimensión que se vuelve existencial, que trasciende las mismas luchas y resistencias que se plantean en clave activista, y se lleva también al plano de la existencia, de la vida cotidiana. De este modo, encontramos que estas luchas se relacionan precisamente con la posibilidad de poder vivir bien, sin discriminaciones ni condiciones que pujen hacia el malestar y la exclusión social.

Otros colectivos, como **Hombres XIG**, **LabNuMa**, e **Instituto Wem** se construyen desde un lugar distinto, donde no necesariamente tienen una necesidad en primera persona que los lleve a plantear la cuestión de los derechos igualitarios como uno de sus aspectos constitutivos. No obstante, esto no implica que no exista en ellos una conciencia sobre esta situación que experimentan muchas personas dentro y fuera de sus espacios. De hecho, podemos encontrar que estas tres organizaciones manifiestan apoyar las luchas de esta población, y en ciertas ocasiones inclusive han participado en las marchas de la diversidad, o manifestado sus posicionamientos de apoyo en distintos comunicados.

5.1.4. Exclusiones y omisiones

El tema de las exclusiones y omisiones resulta importante porque nos permite ver de forma más clara las fronteras de interés y de acción de los diferentes colectivos de hombres con los que trabajamos. La pregunta fundamental que esto nos permite responder es ¿qué es lo que no se está abordando dentro de sus espacios? Ahora bien, antes que suponer que cada agrupación debería ser capaz de abordarlo y cuestionarlo todo, lo que nos permite

comprender ¿qué se sale de sus posibilidades de acción y, por lo tanto, excluyen u omite implícita o deliberadamente?

Ahora bien, durante la investigación, y de forma más clara durante nuestras distintas entrevistas, no busqué realizar una caracterización exhaustiva de estas exclusiones y omisiones. Es decir, mi interés no fue nunca profundizar a través de sus distintas conversaciones, acciones, elaboraciones, entre otros materiales empíricos, qué estaban dejando de lado, porque no se trata de señalar lo que están dejando por fuera. En cambio, mi interés fue un poco más provocativo, al presentarles estas interrogantes de forma directa a los informantes claves de cada colectivo. En otras palabras, mi interés fundamental fue escuchar en sus propias palabras cómo estas personas se preguntaban por sus propios límites de sus espacios, para ver si existe algo de estratégico en dejar de lado ciertas cuestiones, o si en cambio el devenir del grupo mismo es el que plantea sus propias posibilidades para incluir diferentes orientaciones.

Esta pequeña indagación nos lleva a encontrar ciertos aspectos comunes a los colectivos de hombres con los que trabajamos. En primer lugar, existe una gran apertura para trabajar con distintas temáticas según vayan gestándose a través de los propios procesos de cada agrupación. Por ejemplo, Juan de **Equipo Maduros** nos comenta los siguiente:

Nelson. ¿Hay algún tema o algo que excluyan y digan “no, esto no lo trabajamos”, o no se ha dado todavía?

Juan. No, es que ha sido, digo, la reflexión ha sido muy espontánea, no nos hemos puesto como, como temas que hay que profundizar y que nos interesa llegar a una conclusión.

Como podemos ver, la apuesta de Equipo Maduros es desde la apertura, desde el suplir aquellas necesidades de reflexión y de comunicación que se van presentando en la cotidianeidad de sus espacios. Así mismo, parte importante de su posicionamiento y su construcción como agrupación es que no les interesa resolver preguntas específicas, o, mejor dicho, imponer un rumbo por el cual deban transitar en sus espacios. No, ellos están ahí y constituyeron su grupo porque lo que les interesa es la dimensión interrelacional, no porque deban avanzar en cierta lucha o temática particular.

Otro ejemplo de esta apertura la encontramos en nuestra entrevista a Ernesto de **Síwo Alâr**. En esta nos comenta lo siguiente:

Nelson. Existe, ¿algún tema o algo en específico que ustedes digan “no, esto deliberadamente no lo trabajamos”?

Ernesto. Es que, es complicado, porque cuando uno es trans eso atraviesa como todo, verdad, todas las vivencias, entonces, creo que no.

De este modo, encontramos que la apertura para trabajar diferentes temáticas también pasa por una dimensión ontológica, desde su construcción misma como sujetos atravesados por múltiples desigualdades de género y sexualidad. En este caso, como personas trans, no pueden simplemente plantearse que ciertas temáticas sean omisibles. Por lo tanto, resulta necesaria la inclusión de toda la integralidad de sus experiencias para poder trabajar(se) como sujetos políticos dentro de esta colectividad.

En segundo lugar, encontramos la exclusión de ciertas temáticas específicas para evitar el desarrollo de conflictos dentro de sus espacios de discusión. Un ejemplo muy claro de esto lo supone **Hombres XIG**. Este colectivo mantiene como uno de sus principios fundamentales el no tratar temas de política, religión o de fútbol. Este se debe, en palabras de Alberto, a que “la gente de La Red es muy diversa, verdad. Eh, digamos, sabemos de gente cristiana, fundamentalistas, sabemos de hay gente muy alejada de la cuestión religiosa, sabemos de gente con diferentes ideologías políticas”. Entonces, a fin de mantener un marco común de respeto por la diversidad, es que esta organización excluye tales temáticas, y se adscribe al principio de lo que los convoca es el tema de la igualdad.

En **Síwo Alâr** también se hace una exclusión del tema de lo religioso por cuestiones de respeto, pero a diferencia de Hombres XIG, esto se da de forma más implícita. Sobre esto, Ernesto nos comenta que su organización:

Ernesto. Hay unos que son creyentes, otros que no, entonces, di, para no causar como controversias porque es un tema complicado, entonces, yo creo que no está como explícito, que no se toca. Pero, di, nunca se ha tocado, entonces está ahí.

Nelson. Es como una ausencia, por decirlo.

Ernesto. Exactamente, sí.

De este modo, vemos que su omisión se convierte en una especie de precaución para mantenerse alejados del conflicto, de modo que se mantiene su silencio entre sus miembros. Igualmente, encontramos que no responde a un mandato explícito de no abordarlo, sino que en el curso de sus propios procesos no se ha tocado como algo que tengan trabajar.

Finamente, encontramos ciertas exclusiones y omisiones que surgen porque exceden las posibilidades de acción de cada organización. Vemos así que se plantea de forma explícita el hecho de que no se trabaje, principalmente, con ciertas poblaciones. El ejemplo más claro de esto lo constituye el **Instituto Wem**, que, como hemos visto, excluye el trabajo como población sexualmente diversa de sus espacios porque necesitan de otras condiciones y poblaciones para poder abordarlos de forma adecuada, y, asimismo, porque existen otras organizaciones que se encargan el tema.

No obstante, estas no son las únicas omisiones que hace esta ONG. En palabras de Fabricio, “no trabajamos con ofensores sexuales, no trabajamos con personas que han vivido o viven violencia de alto perfil, casi que psicópatas, nosotros no trabajamos nada de ese tipo de cosas, verdad”. Esto, nuevamente, responde a que se hacen necesarias otras condiciones, otros recursos, otros abordajes para poder brindar un trabajo responsable y adecuado de acuerdo con sus propios requerimientos poblacionales. Así mismo, tienen que ver con que su delimitación como institución los hace focalizarse en aquellos que llaman “el hombre común”, y por lo tanto sus propios límites los hacen especializar sus propios espacios para trabajar con sus poblaciones de interés, lo que implica expulsar a otras personas que supongan un riesgo para sus procesos.

5.2. Principales tensiones a las que se afrontan los colectivos

A partir de lo que hemos abordado en este capítulo podemos tener una idea más clara de cómo los colectivos de hombres se articulan frente a ciertos temas, inquietudes y necesidades. Así mismo, tenemos una idea más clara cómo elaboran sus distintos objetivos en relación su género/masculinidad, a sus derechos igualitarios, y a sus necesidades de acompañamiento en inclusión. Sin embargo, considero que resulta insuficiente quedarnos

en el conocimiento de estos aspectos, dejando de lado cómo se construyen discursivamente aquellas tensiones que los llevan a organizarse para trabajar tanto sobre sus lugares de género como sus sexualidades e identidades diversas.

En este apartado, propongo profundizar en cuáles son esas tensiones particulares que hacen necesaria la emergencia de estos espacios integrados principalmente por varones. Para ello propongo continuar con esta división entre aquellas tensiones relacionadas con la aparición de colectivos que trabajan el género y las masculinidades, y aquellas otras que median la agrupación de organizaciones específicamente de hombres gais y trans. De este modo damos continuidad a aquello que hemos venido constatando a través de la constitución de los distintos colectivos de hombres en Costa Rica.

5.2.1. Tensiones ante el género y las masculinidades

En este apartado describiré los distintos emergentes que se desprenden de las representaciones hegemónicas del género, como aspecto fundamental que marca las experiencias de los colectivos de hombres en Costa Rica. Para ello considero necesario detenerme sobre tres elaboraciones discursivas intrínsecamente relacionadas entre sí: Primero, su mirada de las experiencias sobre la masculinidad, de la que deriva la percepción de su necesidad/capacidad de control/transformación. Segundo, su mirada sobre el machismo como aspecto constitutivo de sus experiencias de género. Tercero, su relación con el patriarcado, en tanto construcción/estructura social que configura sus lugares como hombres.

5.2.1.1. La masculinidad hegemónica

En la mayoría de los colectivos con los que trabajamos, encontramos como aspecto en común la consideración de la masculinidad hegemónica como un aspecto fundamental que acarrea ciertas implicaciones sobre la vida de los hombres y sus formas particulares de relacionarse con las demás personas. No obstante, también encontramos diferentes formas de asumir esta masculinidad, que oscilan entre dos polos, uno que las enuncia como un

aspecto intrínseco que caracteriza las experiencias de los hombres, y otro que las mira en tanto construcción histórica que debe deconstruirse.

El primero de estos polos de orientación permite la articulación de un discurso que caracteriza a los hombres como sujetos necesitados de intervención, que además se refuerza con la mirada de las masculinidades positivas (que implica la existencia de sus contrapartes de carácter negativo). En ambos casos podemos rastrear una mirada en común, desde la cual se describe a los hombres como inherentemente afectados por ciertos aspectos. Entre estos, los que más destacan son los malestares masculinos que emergen como producto del cambio de las relaciones del género que acarrea el feminismo con sus luchas y teorías, y que los descoloca de un lugar seguro desde el cual seguir ejerciendo su hegemonía. Así mismo, destaca la mirada de los hombres como portadores de violencia y que deben estar en permanente observación y acompañamiento para poder ensayarse desde un lugar bueno, afirmativo.

Ahora bien, estas miradas no necesariamente son atribuibles a un único colectivo u organización, sino que responden a la construcción histórica del campo de los estudios sobre las masculinidades. Como podemos observar a partir de los distintos antecedentes que incluyo en este trabajo, lo cierto es que existe aún una tendencia que se queda en esta búsqueda de los aspectos negativos atribuidos a la masculinidad y que desde ahí configuran a los hombres como portadores de estos malestares, que reproducen sus discursos y actuaciones violentas, discriminatorias y prejuiciosas en su cotidianidad.

Pues bien, aunque no podemos negar la existencia de tales cuestiones en una gran cantidad de personas a lo largo de nuestra región latinoamericana, así como en otras latitudes, y encontramos que la masculinidad hegemónica es sumamente palpable a través de nuestras experiencias, si quedamos en esta mirada construimos a los hombres como exentos de toda posibilidad de agencia para constituirse desde afuera. Es decir, esta mirada lo que implica es una totalización sobre las experiencias de los hombres, que las caracterizan como masculinamente violentas, agresivas, dominantes, entre múltiples aspectos. Por lo tanto, se niega la capacidad de romper con las representaciones hegemónicas del género, se niega su propia deconstrucción en tanto significación performativamente realizada, y se niegan todas

aquellas experiencias que rompen con lo normativo ubicándose entre las fisuras y los márgenes de lo hegemónico.

Otro problema que acarrea esto es que desde las tensiones se construyen desde una mirada esencialista, que se justifica a sí misma bajo la premisa misma de que la masculinidad es así, y por tanto los hombres sufren o son violentos porque así son las cosas. Vemos desde este lugar que los hombres entran en crisis “porque son violentos”, “porque son infieles”, “porque miran a sus parejas como objetos”, “porque no saben ser afectivos”, “porque sus parejas no les aguantan”, en fin, “porque se les cae el cetro” de su propia masculinidad. Entonces, esa crisis debe resolverse ahora aprendiendo a ser distintos, “a controlar sus impulsos”, “a ser buenos padres”, “a ser buenas parejas”, pero siempre desde el cuidado permanente para no tener una *recaída* en sus procesos de rehabilitación, y así reincidir en las actuaciones negativas de la masculinidad, que nunca se dejan atrás.

Desde luego, estoy caracterizando estos aspectos desde un polo ficticio extremo. No quiero decir con ello que tal o cual colectivo se posiciona inamoviblemente desde este lugar. Por el contrario, las agrupaciones investigadas se posicionan a veces de manera más próxima, a veces de forma más lejana respecto a este margen que entiende la masculinidad hegemónica como una cuestión estática e inherente a los hombres. De este modo, encontramos a **Instituto Wem** argumentando que los hombres que llegan a sus espacios lo hacen a partir de estos malestares, pero también “porque el patriarcado no les ha servido como herramienta para consolidar sus vínculos” (entrevista a Fabricio), lo que posibilita también pensar en que es posible otra mirada más allá del patriarcado. No obstante, si consideramos el hecho de que argumentan que su trabajo se orienta hacia el “hombre común”, podemos intuir que se sigue reproduciendo cierta hegemonía que define quienes entran en esta categoría y quienes son excluidos.

Otro caso similar lo representa **Ticosos**, donde encontramos que los hombres se constituyen desde este polo *hipermasculino* que los caracteriza como grandes, fuertes, peludos, entre otros aspectos, pero que también encarnan muchas de las cuestiones tradicionalmente asociadas a las personas gais femeninas, como sus oficios o manierismos. Entonces, vemos que se da una apertura para una constitución de sus experiencias desde la diversidad, donde

los osos ya no son únicamente estos “súper machos libres de plumas”, y donde lo que se comparte ahora es esta “masculinidad no tradicional de la gente gais” (entrevista a Ricardo), en su sentido más abierto.

Ahora bien, una apuesta distinta se abre desde el otro polo constitutivo, que evidencia con toda su fuerza esta tensión ante la construcción histórica de la masculinidad y sus implicaciones sobre las vidas de todas las personas. De este modo, la masculinidad no es solamente una cuestión rígida, estática, inherente a *los* hombres, sino que responde ante un proceso de construcción que lleva dándose desde hace muchos siglos en las sociedades occidentales y occidentalizadas.

Quizás la postura más clara de esto la representa la construcción como *hombres igualitarios*, que nos ofrece **Hombres XIG**, quienes parten de una reflexión profunda sobre la construcción histórica de las relaciones de poder y de las desigualdades entre hombres y mujeres, así como las distintas formas sociales de discriminación. Como postura cercana a los hombres igualitarios encontramos la noción de *nuevas masculinidades* asumida por **LabNuMa**. Esta parte de la existencia de una masculinidad hegemónica que es aprendida por las personas en sus diferentes espacios de interacción, pero que puede deconstruirse para posibilitar otras experiencias y formas de relacionarse. Por su parte, **Síwo Alâr**, desde la noción de *masculinidad* que construye, reconoce también el lugar socialmente aprendido sobre las actuaciones de los hombres, así como la dificultad de ir construyendo esas experiencias alternativas más saludables.

En todo caso, vemos que se trata de posturas que posibilitan, fundamentalmente, esa mirada desde los márgenes, la cual permite romper con los lugares hegemónicos desde donde se piensa, se representa y se actúa el género. De este modo, es posible pensar en esos lugares alternativos hacia los cuáles se aspira, puesto que si la masculinidad es una construcción también es posible su propia deconstrucción, así como una construcción distinta, desde otros parámetros, sentidos y experiencias. Así mismo, esto nos permite dialogar con aquello que está a la base de esta categoría y que la constituye dentro de lo social, lo cual nos lleva a pensar en la siguiente tensión que expresan los colectivos de hombres en Costa Rica.

5.2.1.2. *El lugar del machismo*

El tema del machismo resulta recurrente dentro de los colectivos de hombres que se preocupan por abordar tanto su condición masculina como para promover la igualdad de género. En cambio, en las organizaciones que trabajan sobre sus diversidades sexuales existe prácticamente una nula referencia. De este modo, vemos que en **Síwo Alâr** y en **Ticosos** se menciona la existencia de un *macho* alfa o prototipo masculino, que resulta la referencia más cercana a este concepto, aunque claramente se mira desde una performance, actuación o encarnación de cierta estética y ciertas prácticas asociadas a la hombría.

Sin embargo, encontramos que este uso no es exclusivo de estas agrupaciones, sino que **Instituto Wem** y **LabNuMa** también hacen referencia a este *macho hegemónico*. Lo que encontramos distinto en los colectivos orientados a las masculinidades/igualdad de género es que no se agotan en la existencia de este prototipo de hombre que puede encontrarse a través de ciertas representaciones y actuaciones, sino que estas también identifican su aspecto constitutivo: *el machismo*. Esto lo podemos constatar principalmente a través de las entrevistas a los integrantes del Instituto Wem y de Hombres XIG, donde resulta un tema recurrente que define tanto sus orientaciones políticas como prácticas de trabajo.

En la entrevista a Fabricio del **Instituto Wem** la palabra machismo es utilizada al menos en cinco ocasiones, para definir tanto un tema al que enfocan sus acciones, como para dar cuenta de cierta entidad que es inherente a los hombres y que puede emerger en ciertas situaciones. Así mismo, este es mencionado como un aspecto que es identificable y definible por parte de quienes llevan sus procesos, a modo de concepto/herramienta teórica, lo que permite incidir sobre sus propias actuaciones masculinas. De manera similar surge la utilización del término “machista”, que salta en dos ocasiones para hacer referencia a un aspecto constitutivo de ciertas personas. Por ejemplo, para argumentar que ciertas madres dicen “Yo no quiero que mi hijo sea machista”, o para enunciar la campaña de “[Hombre] Cero Machista”.

Ahora bien, esta utilización conceptual del machismo trae como problema inherente su propia indefinición. Es decir, se asume como algo que todo el mundo entiende, que no deja en claro de que se trata. De este modo, basta con etiquetar cierta práctica o inclusive a

cierta persona como machista, para que esta categorización opere sobre sí misma y dote de cierto significado a cualquier cosa que en estos términos se conciba, pero que al final de cuentas no permite dejar en claro cuál es su verdadera dimensión constitutiva. Se trata por lo tanto de un concepto vacío, que puede ser utilizado para muchísimas cuestiones de acuerdo con los más variados intereses, al tiempo en que realmente no se da cuenta claramente de nada.

Para salir de esta indefinición, puede ayudarnos comprender otras formas en las que se utiliza dicho término. De este modo, vemos que **Hombres XIG** hace un esfuerzo adicional, en el que trata de ligar la noción de machismo a cierto tipo de prácticas que se dan dentro del quehacer institucional. Entonces, en las cuatro ocasiones en que se menciona este término, encontramos que siempre está ligado a esta dimensión praxeológica e institucionalmente situada, que lo dota de un sentido diferente, el cual resulta fácilmente identificable a partir de sus distintos procesos de trabajo.

Ahora bien, no se trata acá de que en Hombres XIG brinden una definición detallada sobre lo que es para este colectivo el machismo, sino que en su utilización dejan muy claro para qué les sirve y en qué contextos lo utilizan. Esto contrasta con lo que ocurre con el Instituto Wem, al menos dentro en lo que pude constatar a través de nuestra entrevista, donde se mira al machismo como una herramienta para poder explicar y justificar su quehacer, pero sin dejar en claro nunca sus propios límites ni finalidades concretas.

En **LabNuMa** también podemos encontrar la utilización de la noción de machismo dentro de sus espacios cotidianos de encuentro y de discusión, aunque no así en la entrevista inicial que tuvimos. Mi impresión es que en este colectivo dicho concepto adquiere un sentido orientador que guía muchas de las prácticas que buscan deconstruir. Por ejemplo, antes citaba para la noción de nuevas masculinidades que plantean que la afectividad constituye una herramienta fundamental “para la sobrevivencia al *machismo* cotidiano” (LabNuMa, minuta del 10 de septiembre de 2017, énfasis añadido). De este modo, el machismo cotidiano se torna en una especie de estructura que trastoca todas las esferas de su día a día, todas sus formas de relacionarse, de actuar y de construir sentidos, por lo que es necesaria su confrontación y resistencia.

Así mismo, en una sesión también vemos que se utiliza dicho concepto. En dicha ocasión, mientras trabajaban sobre el tema de *La nociva competencia en la masculinidad*, “en círculo, se retomó la discusión. [Raúl] leyó un texto sobre la condición subalterna de las mujeres en el *sistema machista*” (LabNuMa, minuta del 24 de febrero de 2018, énfasis añadido). Como vemos, se habla de la existencia de un sistema social, un orden que configura las relaciones entre hombres y mujeres, generando importantes desigualdades. Se trata, en sus palabras de un sistema machista, que a veces también puede enunciarse como patriarcal o misógino. Esto les permite trascender del simple uso instrumental del concepto, para convertirlo en una herramienta común de análisis que les permite tanto la comprensión de sus lugares de género dentro del contexto histórico-social en el que habitan, así como pensar en estrategias para su transformación.

Hombres XIG actúa de forma similar al referirse al machismo como una práctica institucional. De hecho, durante la entrevista a Alberto en ambas ocasiones que se utiliza este término se incluye también la noción de *patriarcal*, para caracterizar este tipo de prácticas. Esto les permite una contextualización de aquello que se mira como machista, al tiempo en que posibilita realizar un análisis sobre su propia construcción histórica, (psico)social y cultural.

En fin, podríamos sugerir que estas organizaciones comprenden el machismo como un fenómeno sociocultural y político que opera como tensión y como forma de interpelación de los lleva a articularse colectivamente. De este modo, rompen con los espacios normativos de producción masculinidades hegemónicas y asimetrías del género, para plantear otras formas posibles de subjetivación que permitan romper con estas lógicas de intercambio y desigualdad propia del sistema sexo género.

5.2.1.3. Estructuras y prácticas patriarcales

Como vemos, las masculinidades se piensan desde diferentes lugares. De este modo, encontramos que cuando existe una mirada que se interroga por su lugar histórica y (psico)socialmente construido, también emergen cuestionamientos sobre las bases que posibilitan la emergencia de estos lugares hegemónicos. A partir de esto, podemos

encontrar la existencia de importantes tensiones y cuestionamientos ante las sociedades patriarcales y las asimetrías del poder que estas conllevan.

Por ejemplo, en la entrevista a Santiago, de **LabNuMa**, este hace referencia al patriarcado en al menos tres sentidos. Primero, habla de las implicaciones del patriarcado y la masculinidad en las experiencias de los hombres, así como en sus posibilidades de apertura para poder trabajar en sus espacios. Sobre esto nos comenta sobre la posibilidad inicial de trabajar con mujeres que

Es un espacio sólo para hombres, eso también se habló. No todos creo que están de acuerdo en eso, pero de que no nos vamos a abrir igual si hubiera mujeres ahí, porque la masculinidad no nos deja. Porque consciente o inconscientemente nos van a entrar máscaras o patrones impuestos. Yo creo firmemente en eso, aunque vivo luchando contra eso. Los siglos de patriarcado y masculinidad lo que, lo que me definen como hombre, se me imponen, digamos, aunque vivo luchando todos los días contra eso.

Si bien es cierto que posteriormente decidieron abrir su trabajo a otros género e identificaciones, y por lo tanto ya no aplica de la misma manera que cuando realizamos la entrevista, con este enunciado podemos rescatar varias cuestiones importantes. En primer lugar, existen estos “patrones o mascarar” que anteceden al sujeto mismo, y tienen implicaciones sobre sus propias formas de representarse y de constituirse como hombres, y estos dependen de las relaciones que se establecen en determinados espacios para poder emerger o no. Luego, vemos que tienen que ver con esta construcción histórica de la masculinidad, y del patriarcado como estructura social que los dota de un contenido específico (el no abrirse igual frente a mujeres, por ejemplo). Finalmente, la lucha y el cuestionamiento permanente sobre estos patrones, estructuras, construcciones.

El segundo sentido que adquiere a noción de lo patriarcal tiene que ver con el orden de lo sensible. Esto ya lo he discutido atrás en relación con el reconocimiento de lo afectivo, donde para este colectivo es necesario empezar a posicionarse desde esa otra necesidad que se nos niega como hombres, y con ello construir procesos de gestión que se alejen de las imposiciones verticales. Finalmente, y en relación con lo anterior, se comprende al

patriarcado como algo que impone que los hombres no puedan establecer procesos de cuestionamiento entre sí. Precisamente, con esto se considera que, al ubicarse desde un lugar hegemónico, no existe cabida para pensar que los hombres sean portadores de algo que esté mal dentro de sí mismos, al tiempo en que promueve otras formas de gestión de sus malestares. En todo caso, se trata de una concepción de lo patriarcal que se ve atravesado al mismo tiempo por cuestiones estructurales como por concreciones a nivel de lo personal, y que subyacen al planteamiento de sus espacios de reflexión y auto cuestionamiento.

Por su parte, en la entrevista a Alberto de **Hombres XIX**, encontramos que se hace referencia a lo patriarcal desde cuatro acepciones distintas. Primero, se hace referencia a cierto tipo de construcción histórica sobre la masculinidad, la cual es necesario situar para poder comprenderla con relación a sus objetivos. Ligado a esto, emerge la comprensión del patriarcado como forma de organización social que se caracteriza por un sistema de relaciones asimétricas, que genera opresión y subordinación en las mujeres. Ambas nociones nos posibilitan evidenciar esta tensión que existe respecto a la forma en que se actúa el género dentro de lo social, y que les plantea determinados retos dentro de su planteamiento como hombres igualitarios.

La tercera forma en que se asume este concepto es con relación a un conjunto de prácticas de carácter misógino desde las que se materializa esta masculinidad y este patriarcado histórico. En estrecha relación a lo anterior emerge la cuarta acepción, desde la que se hace referencia específica a cierto tipo de poder que se ejerce en determinado contexto, como es el caso de las prácticas patriarcales en el quehacer institucional. Estas concepciones nos permiten ahora situar estas tensiones desde un lugar concreto desde el que orientan sus propias prácticas como colectivo. No obstante, esto tiene la implicación de que reduce lo patriarcal a algo muy específico, desde donde podría perderse de vista el plano de lo social/estructural, pero que, nuevamente, plantea como herramienta fundamental la reflexión histórica sobre estas construcciones y sus implicaciones.

A parte de las posturas de estos dos colectivos, solamente el **Instituto Wem** saca a colación la cuestión del patriarcado. En esta ocasión hace referencia, podríamos decir, a una

estructura que no les sirve a los hombres para establecer vínculos y relaciones más positivas, y por tanto los lleva a experimentar sus distintas crisis. No obstante, no se profundiza en esta como un aspecto fundamental que es necesario abordar dentro de sus prácticas colectivas, ni como un estructura social-histórica que amerite procesos de reflexión y deconstrucción.

Ahora bien, ¿qué podría sugerirnos esta ausencia de la inclusión de las estructuras patriarcales que subyacen a la construcción del género en las construcciones discursivas de algunos colectivos? Podríamos pensar al menos dos cuestiones: Primero, no generan tensiones en sus participantes, lo cual nos llevaría a preguntarnos entonces cómo se percibe estas relaciones con el sistema sexo género, así como cuáles otros aspectos son los que median en sus procesos de articulación más allá del peso de estas estructuras en las experiencias subjetivas de sus miembros. Segundo, las experiencias del género de estos son miradas desde otros marcos conceptuales y herramientas analíticas, las cuales podrían no prestar atención ante tales estructuras, o bien ser nominadas bajo otros términos.

Puesto que se trata de hombres que sienten y deciden que es necesario emprender un proceso de trabajo en conjunto con otros hombres, la primera de estas cuestiones resulta sospechosa. De seguro que existen tensiones que son percibidas por estas personas y que las llevan a articularse, como hemos venido viendo a lo largo de este trabajo. Eso sí, es evidente que también existen otros procesos y estructuras de carácter interseccional que median en sus experiencias, y que podrían tomar mayor peso. Esta diversidad inherente, desde lo que hemos visto, nos lleva a pensar que lo que existen son tanto miradas distintas sobre sus construcciones del género, así como herramientas constituidas desde un lugar distinto, atendiendo precisamente ante otras necesidades que también son importantes a la hora de pensar en los colectivos de hombres.

Dicho de otro modo, vemos que los colectivos que no hacen mención del patriarcado dentro de sus elaboraciones discursivas se posicionan desde una construcción que ponen como aspecto central sus experiencias tanto de las diversidades sexuales como de las identidades no binarias sobre el sexo género. Entonces, encontramos que sus posicionamientos responden a esas necesidades distintas que históricamente vienen siendo abordadas desde

otros lugares, y que por lo mismo adquieren herramientas conceptuales y analíticas distintas para denominar aquello que les afecta y que los lleva a articularse.

Ahora bien, esto no quiere decir que sean menos valiosos o menos pertinentes sus aportes y sus lecturas. Tampoco quiere decir que supongan otro objeto de estudio y otro tipo de abordaje del que tradicionalmente se ha utilizado en los estudios del género, y que es apropiado luego por los estudios sobre las masculinidades. Lo que implica es que debemos ajustar nuestras herramientas analíticas para poder incluir esas otras experiencias que pasan por desapercibidas y no se toman en consideración por el simple hecho de que pareciera que están hablando de otras cosas. Como podemos ver, lo cierto es que el campo de los colectivos de hombres es diverso, y las experiencias que el género y las sexualidades acarrearán sobre estas personas requieren de categorías más amplias, que nos permitan dar cuenta sobre aquello que las lleva a organizarse y construir sentidos desde un lugar alternativo.

5.2.2. Tensiones ante la heteronormatividad

Al igual que existen tensiones relacionadas con los lugares de género que actúan y atraviesan a estas colectividades, encontramos que los colectivos de hombres experimentan diferentes tensiones que trascienden las categorías de masculinidades, patriarcado o machismo. Por ejemplo, ligado a las estructuras de carácter patriarcal que subyacen a ciertas prácticas asimétricas y discriminatorias, encontramos construcciones discursivas que se relacionan más con el lugar de las diversidades sexuales.

Estos aspectos constituyen un motor fundamental de cuestionamiento y de negociación sobre los propios sentidos subjetivos asociados a ciertas representaciones hegemónicas sobre las sexualidades e identidades de género. Entonces, vemos que dichas tensiones con lo heteronormativo pujan para que estos hombres rompan aquello que les generan algún tipo de malestar, y miren la necesidad de articularse para promover otro tipo de construcciones. Por esta razón, podemos encontrar que resulta fundamental comprender aquellas tensiones que se salen de los esquemas tradicionalmente asociados al lugar de los *hombres*, y que responden a otros márgenes de lo hegemónico.

A partir de las entrevistas que realizo a miembros de estas agrupaciones de varones, encuentro también una tensión con dos aspectos intrínsecamente relacionados: la heteronormatividad y las experiencias normativas dentro de las diversidades sexuales. La primera se relaciona con la noción socialmente asumida de que la norma es una sexualidad hetero, o sea, entre personas de diferentes sexos, y que todo lo que se salga de ahí es una aberración o una desviación. La segunda tiene que ver con la validación de ciertas prácticas para las personas sexualmente diversas que pasan a constituirse como lo normativo para esta comunidad, donde aquello que se sale de este repertorio socialmente validado para estas personas se constituyen en una desviación. A continuación, exploraremos ambos aspectos, así como las tensiones que generan dentro de los colectivos de hombres.

5.2.2.1. Implicaciones de la heteronormatividad

Tanto la heteronormatividad como la misma normatividad dentro de las diversidades sexuales tienen en común que configuran las experiencias de las personas desde los márgenes de una sexualidad hegemónica y de unas identidades cisgénero binarias. Para ilustrar esto, resulta valioso lo que nos comenta Ricardo sobre **Ticosos**:

Dentro del grupo de los osos hay gente que están casados o que estuvieron casados y que se divorciaron, que son papás, que son abuelos, que son gais, que duraron muchos años en salir del clóset estando casados, con hijos, y que salir del clóset fue muy difícil por su condición, hasta abuelos también he conocido, mucha gente que salió del clóset muy tarde: cuarenta años, cincuenta años, entonces los procesos han sido difíciles.

De este fragmento podemos identificar diferentes cuestiones asociadas a la heteronormatividad, que implica que estas personas tengan que habitar desde ese lugar marginal, desde esa invisibilidad que les ofrece el *clóset*, pero que les constriñe, porque no les permite vivir su sexualidad diversa de forma plena. Entonces sus experiencias se constituyen en una actuación permanente que implica actuar desde determinados patrones que son socialmente aceptados porque constituyen la norma. Es decir, deben casarse con una mujer, tener hijos y encarnar una heterosexualidad que no corresponde con lo que verdaderamente sienten, y que luego los lleva a hacer quiebre, y salirse de ese lugar. Así

mismo, vemos que no es un proceso sencillo, porque implica contrariar tanto a sus familias como a todo un entorno social que rechaza esa otra posibilidad, y que los hacen enfrentarse a estos procesos hasta muy tarde.

Esto no es una cuestión que pase únicamente Ticosos. De hecho, también lo podemos ver en **Equipo Maduros**, donde encontramos distintas experiencias que nos cuentan cómo muchos de estos hombres también estuvieron casados o tuvieron hijos. Así mismo, si este no fue el caso, puede que pasaran muchos años viviendo en la invisibilidad, donde no pudieron contarle ni siquiera a sus padres que el compañero con el que vivían era realmente su pareja, o donde no pueden decir frente a sus patrones que son gais porque esto podría acarrearles un despido. Verdaderamente, quienes no pasamos por esta experiencia no podemos siquiera sentipensar la magnitud de lo que estas situaciones pueden implicar en la propia subjetividad, donde los afectos, las actuaciones y las formas de pensar, día a día, cotidiana y permanentemente, se ven asediadas por esta imposibilidad de *ponerse en evidencia*, porque la heteronormatividad no solo no lo permite, sino que se empeña en rechazarlo de las formas más atroces y violentas.

Ahora bien, esto no quiere decir que todas las personas gais afronten estas situaciones de la misma manera. Muchas cuentan con espacios de mayor acogimiento y puede habitar dentro de un ambiente de mayor apertura. Entonces, vemos que también entran en juego otros aspectos, como la época en la que se vive, el origen social, el entorno familiar y comunitario en el que se vive, las instituciones, los entornos discursivos, y muchos otros, donde entran inclusive las propias formas de afrontarlo. No obstante, lo cierto es que es innegable la existencia de este entorno social y cultural que se presenta hostil para esta población, y que tiene un impacto significativo para estas personas.

Mientras realizábamos unos talleres en conjunto con Equipo Maduros, a modo de retribución por su apertura frente a mi investigación, estos aspectos se hacían evidentes de distintas formas. Por ejemplo, saltaban cuestiones como el juego en la infancia, que muchas veces era censurado si parecía desviarse de esta norma, o el lugar de la furtividad junto a sus primeras relaciones homoeróticas. Así mismo, existe en estas personas el recuerdo doloroso, pero cargado de resistencia, sobre la persecución que afrontaron tras las distintas

redadas que se hacían en la San José de los años ochenta y noventa, donde apresaban tanto a gays como a lesbianas por su sexualidad disidente. Por otra parte, existe una herida profunda por la pérdida de sus compañeros tras el auge del VIH en el país, donde sus familiares preferían negarles la atención médica antes de reconocer que sus hijos eran gays, sin negar tampoco todo el peso del rechazo social de esta población a quienes excluían por ser portadores inherentes de esta enfermedad.

5.2.2.2. *Normatividad dentro de la diversidad sexual*

Estrechamente ligada a la noción de heteronormatividad, se erige una nueva normatividad a partir de ciertas representaciones sobre la población sexualmente diversa. Específicamente en el caso de las personas gays, encontramos este tipo de tensiones con la existencia de lo normativo para sus propias comunidades, de modo que van tejiendo significativamente la emergencia y las experiencias de estos colectivos. Recordemos nuevamente el relato de Ticosos y la emergencia de su comunidad, la cual emerge dentro de un contexto de evidente rechazo y negación hacia quienes no encajaban en el estereotipo de gays afeminado, estilizado y *aceptado*¹¹ socialmente. Se trata precisamente de una validación que se hace para ciertas personas, que permite construir una nueva norma donde para gozar de esa aceptación ficticia es necesario asumir ciertas prácticas, estéticas y narrativas, y de este modo rechazar todo lo que se aleje de este criterio normativo.

Ahora bien, no es que para ser gays y gozar de determinados privilegios, como lo es gozar de relativa aceptación, simplemente haya que ser afeminado, joven, musculoso y andar a la última moda. No, depende del contexto particular y del entorno social donde se nueva cada persona. De hecho, algo que le es muy criticado a *los osos* es la construcción de su propia normatividad, donde muchas veces se discrimina a las personas que tienen una apariencia precisamente afeminada. Y esto es algo que podemos notar a través de distintas fisuras del discurso donde se cuele a cada rato esta división entre lo afeminado y lo masculino. Por ejemplo, Ricardo nos cuenta:

¹¹ Podemos cuestionarnos acá la noción de aceptación puesto que ¿qué implica realmente la aceptación? Puesto que existe un condicionamiento sobre las posibilidades de constituirse de tal forma, no puede tratarse de una verdadera integración que denote esa aceptación que se asume cuando hablamos de lo que era y es permitido para esta comunidad. De lo que se trata entonces es de una excepción, un salvoconducto desde donde se valida el lugar de ciertas personas en tanto no se desestabilicen las estructuras sociales heteronormativas asociadas al sistema sexo género.

Eh, ¿qué más sobre las masculinidades de los osos? Es contradictorio, yo te decía, porque a pesar de que son hombres que físicamente tienen un estereotipo de oso, muchas veces vos lo ves hablando, *comportándose súper afeminados, igual que los más afeminados, afeminados, verdad*. Y usted dice que mae que se ve más atractivo, con súper barba, musculoso, lleno de tatuajes, que si te da un golpe te mata, y cuando abre la boca *es el mae más afeminado*, verdad. Entonces te rompe esa imagen (énfasis añadido).

Entonces ¿cómo se define lo masculino o lo femenino? Vemos que se plantea como una contraposición que implica, justamente, salirse de una representación normada para caer en otra. Se puede ser la persona más masculina desde los parámetros que plantea esta comunidad, pero si estos se quiebran con una sola actuación o manerismo que evidencia su construcción afeminada, se pasa a ser por ello “el mae más afeminado”, “igual que los más afeminados”. Por otra parte, continuando con Ricardo, este nos comenta que

Entonces en nuestro grupo lo vemos, *es como una norma, hay una gran norma de...* de esto de la hipermasculinidad, de gente que hace todo el esfuerzo por aparentar ser un macho alfa y... y que es un mae gais con una vida de muchos encuentros sexuales con hombres, de ir a los saunas, de tener todo tipo de encuentros sexuales, y, y es así, es así. Es interesante porque yo eso nunca lo había contado. Nadie nunca me lo había preguntado, pero, pero sí (énfasis añadido).

Como vemos, se trata de “una gran norma” que caracteriza a las personas que integran esta comunidad. Esto es algo palpable para Ricardo, quien, según nos cuenta, en muchas ocasiones se ha detenido para reflexionar sobre las diferentes personas que llegan a sus espacios como Ticosos, y como vemos no siempre se tiene la posibilidad de enunciar, de admitir, o inclusive de cuestionar.

Todo esto tiene una carga importante sobre las experiencias de estas personas, generando importantes tensiones tanto hacia adentro como hacia afuera. A lo interno, porque implica un desgaste y un esfuerzo por estar aparentando esta hipermasculinidad que constituye la norma. También porque genera que quienes aspiran por alcanzar un cambio con relación a las experiencias de las personas sexualmente diversas no encuentren un correlato que acoja

y acompañe esa posibilidad de cuestionarse. ¿Por qué esto último? Precisamente porque muchas de estas personas depositan todas sus energías y aspiraciones en asumir ese lugar normativo, con todas sus actuaciones y formas de representación, y cómo menciona Ricardo, el alcance de sus acciones “es muy limitado, porque la gente quiere fiesta, no quiere como escuchar activismo, no quiere escuchar este tipo de cosas”.

Por otra parte, vemos que hacia lo externo implica lidiar con la mirada de otras agrupaciones LGTBI, quienes rechazan todas estas características normativas. Ricardo es consciente de esto, ante lo que nos cuenta que “muchacha gente cuestiona los grupos de osos, precisamente por eso, porque los osos tratan de imitar, de ser lo que no son, ser los hombres, los masculinos, los violentos”. De hecho, es conocido que en sus encuentros y reuniones algunas de estas personas sacan a relucir su postura hipermasculina y de rechazo ante lo femenino, aun cuando llegan motivados por una cuestión solidaria hacia la lucha por sus derechos igualitarios. Esto lo he palpado principalmente desde el relato de personas cercanas quienes me comentan sobre este sentir en la comunidad sexualmente diversa, y en menor medida desde mi propia experiencia en nuestro conversatorio conjunto citado anteriormente.

Cambiando de colectivo, nos encontramos con las experiencias de **Equipo Maduros** frente otras formas de normatividad que se dan dentro de los grupos de personas gais. Como podemos recordar, esta pequeña comunidad emerge a partir de la experiencia de una persona mayor que busca afecto, amistad y comunicación de verdad, y lo que se encontró en diferentes espacios fue una búsqueda grotescamente explícita de contactos sexuales entre personas del mismo sexo. Vemos que se hace evidente una tensión ante estas prácticas normativas, que imperan al menos dentro de los grupos que se originan a partir de Facebook, pero que podríamos rastrear a otros espacios, y que lo que buscan es la validación de una actuación de la sexualidad gais, pero siempre y cuando sea rápida, directa, y enfocada en el placer.

Por otra parte, esta normatividad se cuele de diferentes formas dentro de su mismo colectivo. Como nos cuenta Juan, en Equipo Maduros han emergido discusiones “sobre los gustos de las personas maduras y estas problemáticas de la relación entre adultos mayores y

jóvenes, por qué se da”. Así mismo, retomando otra cita de nuestra entrevista, encontramos que “hemos hablado de los derechos, hemos hablado de la misoginia y de la homofobia internalizada, hemos hablado del activismo o del no activismo”. Es decir, existen múltiples aspectos que se tornan importantes a la hora de vincularse afectivamente, de vivenciar su sexualidad, e inclusive desde su propia apertura frente a ciertos temas, que tienen que ver con cierta normatividad que es más bien silenciosa, se desliza por las hendiduras de sus experiencias y sus subjetividades, y marcan ciertas formas de relacionarse consigo mismo y con las demás personas, siempre vinculadas a sus sexualidades diversas.

Un ejemplo bastante claro de esto lo encontramos en relación con las posturas que asumían algunos hombres dentro de su grupo frente a la Marcha de la Diversidad. De acuerdo con Juan, al respecto de esto “hay gente que nos manifiesta, “No, es que a mí no me interesa”, “Ay, que yo no voy a la marcha”, por las razones que sean. Ahora yo les digo, viene la marcha, hay que ir, venzan su propia homofobia”. Entonces vemos que muchas de estas personas que no quieren asistir se debe a que no apoyan ciertas manifestaciones de las diversidades sexuales y de expresiones de las identidades de sexo género porque se posicionan desde una mirada conservadora, asociada a su propia “homofobia interna”. Así mismo, también encontramos a otras que no quieren ir porque no les gusta exponerse públicamente como personas gays y no quieren ser reconocidos como tales.

En todo caso, se trata de la asunción de ciertas formas de normatividad dentro de sus propias experiencias sexualmente diversas, que genera tensiones dentro de esta población. Estas tensiones son las que les permite cuestionarse, discutir y construirse desde un lugar distinto, que busca ser más incluyente, al mismo tiempo en que busca impactar sobre sus condiciones de vida, haciendo posible el disfrute de otro tipo de experiencias que les generen bienestar.

5.3. Fisuras del discurso

Hasta ahora hemos visto los principales posicionamientos que asumen los distintos colectivos de hombres abordados en este trabajo. Así mismo, nos hemos detenido en explorar las diferentes tensiones que emergen a partir de sus distintos discursos. No obstante, si nos quedamos únicamente en el conocimiento de estos aspectos estaríamos

elaborando un mapa inconcluso, que no nos permitiría abordar otro aspecto que resulta fundamental. Me refiero acá a aquellos aspectos hegemónicos que se cuelan por las fisuras del discurso, así como distintas generalizaciones que suelen hacerse de forma apriorística.

Precisamente, estos aspectos implícitos en los discursos de diferentes organizaciones muchas veces pueden pasar por desapercibidos para quienes los enuncian, ya que no siempre resultan evidentes o se expresan de forma intencional. Así mismo, en otras ocasiones pueden ser más o menos intencionales, al menos en cuanto permiten cierto tipo de argumentaciones que resultan funcionales para quienes los articulan, justificando sus distintas acciones y posicionamientos. Sin embargo, esto no se da necesariamente porque se busque excluir a ciertos sujetos o se quieran promover otras formas de desigualdad. Estos responden precisamente a que no se ha generado un proceso de reflexión profunda sobre las propias implicaciones de aquello que se afirma y se tiene por certeza. En todo caso, este tipo de elaboraciones discursivas tienen importantes implicaciones para quienes se relacionan con estos colectivos, y es esto lo que exploraremos a continuación.

5.3.1. Prejuicios y generalizaciones sobre las diversidades sexuales

En los colectivos de hombres podemos mirar la existencia de ciertos prejuicios y generalizaciones que pueden reproducirse en torno a las diversidades sexuales. En este trabajo pudimos constatar tres tipos de discursivos que afirman como común ciertos aspectos de estas poblaciones y comunidades.

La primera afirmación se relaciona con la concepción de que las sexualidades diversas y las identidades transgénero no trabajan o se preocupan por el tema de las masculinidades. Esto lo podemos constatar en la entrevista con Fabricio de Instituto Wem. Cuando conversábamos sobre el hecho de que no incluyan a la población trans en sus agendas de trabajo, este menciona que se excluyen porque no constituyen su propuesta de trabajo, y estas son abordadas en otras organizaciones que sí tienen las condiciones para abordarlas.

Reconocer estos límites a la hora de trabajar resulta sumamente coherente y responsable, por lo que podemos estar de acuerdo con lo que se plantea. No obstante, en ese momento Fabricio agrega lo siguiente: “Se excluyen por lo mismo. Es como decirle una organización

de hombres trans, por ejemplo, ¿por qué no trabajan el machismo? No necesariamente ellos quieran trabajar esto, pueden trabajar desde la diversidad sexual y es igualmente válido, verdad”. En otras palabras, esto implica que a como una organización trans tiene otros espacios de acción, entonces el Instituto Wem también puede atribuirse los suyos para trabajar.

Nuevamente, se trata de una afirmación que puede resultar tramposa por los contenidos que encierra detrás de un posicionamiento que no resulta mal intencionado. Es que, ¿por qué se asevera que los hombres trans *no trabajan el machismo?*, ¿por qué se asume que “no necesariamente *quieran* trabajar esto?”, y más aún, ¿por qué se afirma que “*pueden* trabajar desde la diversidad sexual”? Claro, es que se sitúa a este tipo de población dentro un abordaje que parece irreconciliable con otro tipo de trabajo desde las masculinidades, y visto de forma inversa el machismo no es un asunto que competa a estos (trans)hombres, seguramente porque se supone que *no son* machistas y lo que les interesa es abordar sus lugares de exclusión, precisamente por los machistas y los que necesitan trabajar sus masculinidades son otros.

La segunda de las afirmaciones que podemos encontrar es **lo afeminado y lo masculino son polos contrapuestos e irreconciliables**. Esta mirada la constamos de forma clara en nuestra entrevista con Ricardo de **Ticosos**. En dicha ocasión, este nos comenta que una de sus fiestas se ponía a observar que la mayoría de los hombres que llevan, a pesar de ser muy masculinos en sus aspectos, trabajaban en oficios estereotipados para los hombres gais más femeninos. Precisamente, como vimos antes en este capítulo, para esta comunidad resulta contradictorio el hecho de que un hombre encaje físicamente en el estereotipo de un oso, pero que su forma de actuar o de hablar resulte ser “como el más afeminado de los afeminados”.

Otro ejemplo de esto es la memoria de cierta ocasión en que realizaron un partido fútbol en La Sabana, y ninguna persona espectadora podía darse cuenta de que se trataba de un grupo de hombres gais. Sin embargo, Ricardo también nos cuenta lo siguiente:

Ricardo. Pero sí hubiera sido distinto si hubieran sido un montón de chiquillos súper afeminados, en tacones, con mallas, ahí, todos de plumas y rosados.

Nelson. Se coge de espectáculo.

Ricardo. Aquello hubiera sido un espectáculo terrible y al rato hasta un acto de homofobia ahí.

En otras palabras, lo opuesto a ser masculino es ser femenino, y si no se es grande, fuerte, peludo o tosco, entonces se es *afeminado, en tacones, con mallas, de plumas y rosados*. Así mismo, quienes resultan un espectáculo terrible son los otros, los *chiquillos súper afeminados*, y son estos otros los que sufren de discriminación y homofobia, porque son así, así actúan, y así salen a la calle en su día a día. La principal implicación de esta afirmación es la imposibilidad de percibirse fuera de dicha contraposición, y esto se carga inclusive para jugar al fútbol entre amigos. Entonces, resulta que existe una dualidad irreconciliable entre lo femenino y lo masculino para esta población, e inclusive más allá de esta, que nos les permite pensarse, construirse, y experimentar su realidad fuera de los límites de lo normativo.

Otra problemática que acarrea esto es justamente que transgredir esa norma implica necesariamente discriminación. En palabras de Ricardo:

Como yo te decía, muchos de esos que son así, que en apariencia son muy masculinos, son lo más femenino que puede haber. Entonces, no existe como una perfección, lo vemos, porque por todo lado existe la discriminación. O sea, si sos muy femenino, hay discriminación, los osos te discriminan. Si ya sos muy mayor, también, no hay como una muy buena aceptación. Y si sos muy jovencito, tampoco. Y si sos así como súper flaquito, como que tampoco. Entonces es como una..., es muy complejo.

De este modo, para todo existe discriminación, y esta empieza justamente en ese esfuerzo que se hace por separar la realidad en términos de masculino/femenino. Esto a la larga se constituye como aceptable/inaceptable, al tiempo en que trastoca otras esferas de su existencia, como lo etario o la contextura propia de cada persona. No obstante, aunque se pueda tener conciencia de las implicaciones de esto para la vida de las personas, también resulta sumamente difícil de romper, por eso *es muy complejo*, y porque está sumamente arraigado en sus subjetividades como comunidad.

La tercera y última de las afirmaciones es que **existe una homofobia interiorizada que resulta sumamente conflictiva/destructiva**. Nuevamente, la entrevista con Ricardo de **Ticosos** nos permite comprender los límites de esta concepción. Por ejemplo, retomemos el siguiente relato:

Es que esto es irónico, porque usted podría decir: ¿pero por qué aparecen o desaparecen esos grupos? Igual los grupos de hombres, no exclusivamente de osos, sino todo, igual grupos lésbicos. En la comunidad gais a mí me parece que es por la misma homofobia interiorizada. La misma gente gais tiene como una serie de conflictos emocionales que eso le proyectan y transmiten a su vida diaria. Es mi concepto.

De este modo, vemos que la gente gais es así, cargan con esto, y lo llevan a los distintos espacios en su cotidianidad. Esto resulta problemático no porque no nos sirva para entender por qué estas agrupaciones desaparecen, sino porque generaliza todas las experiencias, las define como homogéneas, y las reduce a una explicación esencialista. De hecho, continuando con la anterior narración, descubrimos que:

Entonces todo esto hace que todos esos conflictos, esos problemas, estos problemas personales, verdad, de la vida cotidiana, laborales, económicos, a parte de la cuestión emocional y su rechazo a la misma homosexualidad hace que la gente tenga la tendencia como a destruir, a atacar, a dividir, a hacer conflicto, a que los grupos se dividen, a eso, a que haya como una mala energía, una mala, entonces es como una intriga: son conflictos, pleitos y cosas y cosas, entonces la gente se aburre y termina dividiéndose, entonces los grupos aparecen, desaparecen, aparecen, desaparecen.

Como vemos, el motor de la división es la conflictividad, y esta conflictividad responde a una explicación psicologista, que no toma en cuenta el entorno social, las relaciones de poder u otros aspectos importantes y necesarios para comprender la génesis de estos procesos de disolución de los colectivos. Todo se debe a este *rechazo a la misma homosexualidad*, que además no se explica por qué y cómo emerge. Entonces, vemos que este concepto prestado de otros espacios de análisis paradójicamente también se interioriza,

o mejor dicho se apropia para explicar lo que sucede con sus agrupaciones, sin cuestionar sus propias explicaciones.

Nuevamente, es necesario reconocer que esta conceptualización no se debe a que exista una intencionalidad que los lleve a explicar sus experiencias en estos términos. En cambio, se trata de que estas son las herramientas de reflexión con las que cuentan, y no otras.

Precisamente, nos encontramos en un entorno social que no promueve otro tipo de apropiaciones conceptuales para un análisis crítico de la realidad, y esto ocurre en muchísimas organizaciones y con muchísimas otras temáticas, por lo que deberíamos cuestionarnos también el acceso a este tipo de teorizaciones y saberes especializados.

5.3.2. Reproducciones del adultocentrismo

De acuerdo con Duarte Quapper (2012), podemos comprender el adultocentrismo como una forma de desigualdad social en la que se da una confrontación entre personas jóvenes y adultos, donde la hegemonía de estos últimos construye un complejo sistema de representaciones y prejuicios para ejercer discriminación y control sobre los primeros. Ahora bien, dentro de las discursivos de algunos de los colectivos de hombres con los que trabajamos se hacen evidentes ciertas fisuras por donde se cuelan ciertas reproducciones del adultocentrismo.

Un ejemplo de lo anterior salta en nuestra entrevista con Ricardo de **Ticosos**. Este nos comenta al respecto de la apertura de las personas jóvenes muestran una mayor apertura sobre las temáticas que los reúnen como población sexualmente diversa:

Hay una apertura más en la gente joven. Sí lo he visto, hay una apertura más en la gente joven. La gente joven ya nació ya con muchos logros alcanzados por los que venimos detrás. Entonces ya la gente joven siente, o que lo que pasó en el pasado, que no tiene como que ver con ellos, que ellos ahorita están bien, que pueden ir a estos bares de moda, tal vez pueden ir de la mano con su pareja o su amigo por la calle, y en las series de televisión salen parejas gays y hay más libertad, pero hace no tantos años, cinco años, siete años, diez años, las cosas no eran así.

Como vemos, esta apertura propia de las personas más jóvenes se expresa en términos contradictorios. Por un lado, sí, aprovechan más sus espacios de encuentro, socialización y representación, experimentando su sexualidad de forma más libre que muchas de las personas mayores. Por el otro, son mirados/as como una población que se despolitiza, porque no tuvieron parte en las luchas por la defensa de sus derechos como población que ocurrieron muchos años antes, y por lo tanto banalizan su propia actividad en la vida pública.

El adultocentrismo, en este caso, se cuele por esa generalización que se hace de las personas jóvenes: son todas así, y por lo tanto no les interesa defender los derechos puesto que sienten que ya los tienen todos. De este modo, no se están mirando ni reconociendo las otras posibilidades de ser jóvenes. Se les acusa de solo pensar en vivir el día a día de forma alegre entre fiesta y fiesta. Así mismo, se les reclama su poca o nula participación política, donde lo más interesante es que ya no se trata de que se inserten en las esferas políticas institucionalizada, sino que no hagan activismo de la misma manera que las personas mayores que atribuyen el logro de sus derechos a la resistencia histórica que han ejercido como población sexualmente diversa.

Otro ejemplo de esto lo encontramos en la entrevista a Fabricio de **Instituto Wem**, donde nos comenta de forma jocosa que los jóvenes que llegan a sus redes siempre son enviados por sus madres para que aprendan a vincularse más sanamente. Ahora bien, fuera de este comentario que puede retratar de forma más o menos graciosa la experiencia de muchas personas jóvenes con relación a sus familias, lo que está de fondo es una relación de poder/saber que se transmite de una institucionalidad a otra a fin de orientar a estas personas para puedan crecer de forma más adecuada y convertirse en adultos más saludables.

Mientras llega ese momento en que se conviertan en adultos y ya no necesiten de estos espacios, estas personas siguen siendo jóvenes, y se les mira como tales, generando muchísimo orgullo por el hecho de encarnar ese cambio social al que se aspira. En palabras de Fabricio:

Los muchachos a la hora de entrevistarlos y de hablar con ellos es impresionante. Te manejan mucho lo que es el machismo, lo que es ser un hombre diferente, el cómo

manejar las emociones. Y yo en ellos veo mucha más esperanza, y más facilidad de cambio que en los adultos. Los adultos, son un poquito más duro, y también ya tienen muy internalizadas las cosas, verdad.

El asunto de fondo no es que esté mal impresionarse, orgullecerse o llenarse de esperanza porque estas personas jóvenes puedan manifestar una mayor apertura ante los procesos de cambio respecto de lo que significa ser hombres. De hecho, seguramente podemos encontrar muchísimas personas que hubiesen querido afrontar estos procesos desde más temprano para poder así vivir bien, sin todas las implicaciones que el sistema de organización social patriarcal trajo sobre sus experiencias. El problema es cuando se hace un desplazamiento que generaliza a estas juventudes como motores inherentes del cambio social, y se carga sobre ellos/as las expectativas de transformación para un mundo mejor.

Entonces, podemos constatar las fisuras por las que se cuele el adultocentrismo en el hecho de que se afirme que estos muchachos son inherentemente portadores del cambio, porque manejan y se apropian con mayor facilidad todos estos conceptos. De este modo, se constituyen en lo apuesto a los adultos, que más duros de trabajar, y tienen más arraigadas las cosas que buscan transformar. Así mismo, esto implica una forma de paternalización sobre el devenir de estas poblaciones, que pasan a constituirse como un grupo etario que hay que cuidar para que sigan su curso hacia el bienestar futuro como adultos.

Sobre esto último destaca la perspectiva que tienen los hombres adultos que asisten a los espacios del Instituto Wem. Sobre esto nos comenta Fabricio que “Muchos de ellos, eh, son la envidia, yo creo que de los adultos. “Si yo hubiera conocido a Wem a su edad yo no tendría ni la mitad de los problemas que usted tiene”, así lo dicen..., “que yo tengo”. Ellos lo ven como muy preventivo”. Entonces, este bienestar propio de las juventudes se piensa en términos de las personas adultas.

Esto no pasa tanto porque sea desde el lugar de los adultos desde donde se enuncie lo anterior, sino porque se miran sus situaciones con relación a los propios problemas que tienen como adultos (maduros), que acaban siendo más importantes que aquellos que los más jóvenes (en crecimiento) puedan experimentar. Entonces, no es casual que se mire como algo *muy preventivo*. Es que lo que importa no es su experiencia actual, sino que

cuando sean adultos no tengan los mismos malestares que tienen los adultos hoy en día, que son los que valen y a los que hay que prestarle atención.

5.3.3. *La necesidad del trabajo con (ciertos) hombres*

Como hemos visto hasta ahora, existen muchas fisuras del discurso por donde se cuelan distintos aspectos. Estos relatos pueden dar en diversos grados, pudiendo situarse como ciertas generalizaciones sobre ciertos aspectos concretos relacionados con alguna población, o incluso implicando ciertos ejercicios de control sobre determinados espacios en los que opera el colectivo. No obstante, estas no se quedan ahí, y en algunos casos pueden presentarse como verdaderas construcciones discursivas desde donde se articula toda una propuesta de acción que se considera como válida y necesaria, pero solamente desde sus propios términos y condiciones.

Antes de cerrar este apartado quiero centrarme en cuestionar el argumento de que existe una necesidad del trabajo con (ciertos) hombres que no está siendo abordada en otros espacios y por otras organizaciones. Es decir, ciertamente podemos decir que el trabajo con hombres y masculinidades resulta valioso puesto que permite la construcción de experiencias de vida más saludables para muchas personas. Sin embargo, si lo hacemos afirmándolo desde la idea de que existe una única forma de ser hombres, entonces estaremos construyendo una propuesta que resulta excluyente para muchas personas, al tiempo en que se constriñen las propias posibilidades de construirse desde un lugar alternativo.

Por esta razón, propongo poner en cuestionamiento esta afirmación para entender sus propias implicaciones. Para ello retomaré la propuesta del **Instituto Wem** para ayudarnos a explorar la noción misma de *hombres* desde la que se construye discursivamente esta necesidad de acción. Como vimos anteriormente, esta organización surge con el propósito de trabajar con relación a la masculinidad de los hombres, tanto desde la promoción de diferentes espacios de trabajo, como desde la asesoría en políticas públicas para el trabajo con esta población. Así mismo, esta ONG surge de la existencia de experiencias previas en la región, la cual permite a sus fundadores visualizar la necesidad de este tipo de acciones,

las cuales podrían poner en práctica desde sus experiencias profesionales como psicólogos clínicos.

Como menciona Fabricio, “empezamos con la línea y después se crearon grupos de reflexión para hombres, que fue una especie de experimento. Integramos diferentes técnicas psicológicas [...] e hicimos un espacio para diálogo de hombres y crecimiento personal”. De este enunciado destaca la idea de espacio *para* hombres, donde a través, precisamente, de esa reflexión conjunta se puede promover su propio bienestar. Más adelante en la entrevista Fabricio menciona lo siguiente:

Y ahí fue como se inició todo esto, porque siempre decían “¿Y los hombres qué?, las mujeres todo esto, ¿pero los hombres, los hombres?” Y repuso bien, y yo creo que se puntualizó. Hace diecisiete años este tema no tenía, no tenía esa resonancia que tiene el día de hoy, eh, ni las implicaciones que tiene el día de hoy.

Entonces, para comprender la urgencia de este trabajo que encuentra el Instituto Wem se relaciona con ese contexto de emergencia, que predominaba en los años 2000, y que ha venido teniendo múltiples resonancias hasta la construcción de las propuestas que se plantean en la actualidad. Es decir, *se puso en evidencia un trabajo que no se estaba haciendo*, que se dejaba de lado, y que importa a la hora promover acciones para la construcción de relaciones de género más igualitarias.

Ciertamente, este es un gran logro para esta organización, lo que les ha traído gran reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional. No obstante, detrás de cómo se plantea esta urgencia también podríamos cuestionarnos algunos aspectos. Por ejemplo, podríamos preguntarnos acá ¿qué implicaciones tiene construir discursivamente al trabajo con hombres desde la necesidad?, y ¿cómo esto configura las experiencias y posibilidades de los mismos hombres a la hora de trabajarse?

Precisamente, a través del análisis discursivo encontramos que esta organización construye, argumenta, y defiende este posicionamiento desde tres diferentes lugares. Estos son la noción de hombres que sufren, la idea que los hombres pueden y de hecho quieren ayudar a

otros hombres, y la focalización en el *hombre común*. A continuación, exploraré estas elaboraciones discursivas con más detalle.

5.3.3.1. *Hombres que sufren*

Un primero aspecto que encontramos es la construcción de los hombres que sufren, y por lo tanto *necesitan* un espacio para poder trabajar sus malestares masculinos. Según nos cuenta Fabricio, en Instituto Wem:

La mayoría de los hombres llegan aquí en crisis. “Me dejó mi pareja”, “Mi esposa me fue infiel”, “Yo le fui infiel a mi pareja y me agarraron”, [risas] eh, “No puedo controlar mis celos”, eh, “Me traté de suicidar”. Todos esos son temas que tienen que ver con hombres en crisis, porque el patriarcado no les ha servido como herramienta para consolidar sus vínculos.

Es decir, vemos que se da una construcción del cambio que no puede pensarse más allá de la crisis. El malestar de este modo se constituye en único el motor de cambio posible, lo implica a su vez que las experiencias de bienestar, donde el privilegio se mantiene intacto, se invisibilicen, porque estos no son hombres necesitados. Con esto también nos encontramos ante un análisis del patriarcado como un espacio, una representación o un sistema de relaciones que permite o no que a ciertos hombres les vaya bien con relación a sus prácticas de vinculación. Sobre esto continúa argumentando Fabricio:

Es que es así, y seamos sinceros, el feminismo ha ayudado muchísimo porque las mujeres ahora no aguantan eso. [...] Ahora las mujeres trabajan, estudian, entonces ponen en jaque a los hombres, les demuestran que no los necesitan, que si están con ellos es porque quieren. Así de fácil. Entonces los hombres dicen, “Yo la quería, yo la amaba, la traté muy mal, quería que fuera mi propiedad”, y así empiezan a hablar los hombres. Es bonito, pero es a través de tocar fondo, es a través de tocar fondo.

Entonces, todo el sistema de género y sus consecuentes cambios históricos quedan reducidos a que “las mujeres ahora no aguantan eso”, y “entonces ponen en jaque a los hombres”, los descolocan de su lugar de dominación, y a partir de entonces es que “tocan

fondo”. Dicho de otro modo, se esencializan las relaciones de género, específicamente las relaciones de parejas heterosexuales, de modo que no se toman en cuenta los ejercicios del poder y las reproducciones de sus construcciones hegemónicas, puesto que al fin de cuentas llevan a lo mismo, a la crisis de los hombres que ahora necesitan un espacio para el abordaje de sus malestares.

Con esto último se configura otro efecto: la de plantear un abordaje centrado en el malestar individual que acarrea cada uno de estos hombres “intoxicados” en *su propia* masculinidad. Es decir, se rompe acá la estrategia que han llevado a cabo los movimientos sociales de mujeres y del feminismo, el cual se centra en la construcción de colectividad como lugar político de acción para evidenciar las múltiples formas de desigualdad que viven como conjunto y que impactan en sus experiencias particulares. El problema con esto no es que se quiera trabajar lo individual como un lugar válido de acción. De hecho, esto constituye una práctica importante y necesaria que puede contribuir a generar cambio social y a mejorar las condiciones de existencia de muchas personas. Lo problemático se cimienta en el desplazamiento que se construye al posicionar a los hombres como necesitados, de modo en que deja de visibilizarse la dimensión estructural que lleva a la existencia de estos malestares, y que no afectan únicamente a los hombres cis-sexuales y heterosexuales que se atienden.

Por otra parte, pareciera ser que este tipo de abordaje centrado en el malestar individual y en el sufrimiento masculino articula una operación simbólica a través de la cuál se establecen una serie de criterios de disciplinamiento que producen la sujeción del sujeto a sus lugares de intervención, poniendo como motivo la oportunidad de alcanzar su “cura”, su “sanación”. Es decir, su implicación psicosocial radica en la producción de cierto tipo de población sujeta a determinadas formas de intervención psicológicas (como veremos más adelante cuando discutamos las relaciones de poder que pueden instituirse a través de las prácticas de esta organización) que configura a estos hombres como portadores de un malestar que solo puede aliviarse dentro de espacios de intervención disciplinarios que tienen la función de suprimir eso que les hace mal, sin que por ello se busque la construcción de horizontes comunes de acción para romper con el sistema sexo género, ni se sitúe la agencia sobre los propios sujetos que traen a colación sus experiencias.

5.3.3.2. *Hombres altruistas*

Estrechamente ligados a los hombres que sufren, encontramos a sus contrapartes altruistas. Se trata de aquellas personas que han atravesado sus distintos procesos de crisis y de cambio, y que se ahora quieren apoyar a otros en sus procesos. En Instituto Wem esto constituye un proceso habitual, donde resulta que estos hombres empezaron a quedarse varios años en sus grupos de trabajo, y posteriormente empezaron a construir sus redes comunitarias. Esto tiene como base un proceso de identificación entre pares, que es atravesado directamente por lo afectivo. Como menciona Fabricio,

Cuando un hombre sufre, eso conmueve a otro hombre, y le ayuda a descontextualizar tantas cosas. [...]. Eh, cuando están en un grupo de hombres y ven un hombre llorar, y ven que todo el mundo lo acepta y lo acompaña, todo eso se cae, verdad, y la validación homosocial se vuelve en una validación realmente muy positiva. Porque dicen, “Mae, sí, efectivamente, yo también sufro como vos”, “Mae, hay que ser hombre para hablar de lo que nos duele”, “Los hombres que lloran son hombres que realmente tienen valentía en su ser”, verdad. Entonces eso reformuló todo. Entonces muchos hombres quedan por algo muy altruista.

Vemos que el sufrimiento masculino es algo que conmueve a otros varones. De este modo, encontramos que estos *espacios para hombres* se van construyendo desde la validación del llanto como motor de cambio entre compañeros. Y como estos hombres se muestran interpelados ante las crisis con que sus pares llegan a sus espacios, deciden quedarse para brindar su apoyo a quienes más lo necesitan en ese momento.

Entonces, no es casual que sean considerados como *altruistas*, puesto que en sus procesos de cambio empiezan a alejarse de este lugar de malestar para promover ahora espacios de bienestar colectivo, respaldándole al otro, y reconociéndole su valentía por aceptarse como sujetos en crisis. Por todo esto, el trabajo con hombres se torna más que necesario, puesto que estos también son buenos, y si se les brindan los recursos necesarios pueden promover nuevos espacios de acompañamiento.

5.3.3.3. *El hombre común*

Para ilustrar este aspecto voy a permitirme retomar una cita expuesta páginas atrás en este mismo informe. De acuerdo con Fabricio, en Instituto Wem “trabajamos el hombre común y promedio que encontrás en la calle, verdad, el más común, que vive sus problemas como una vida normal”. Esto implica a su vez que “no trabajamos con ofensores sexuales, no trabajamos con personas que han vivido o viven violencia de alto perfil, casi que psicópatas, nosotros no trabajamos nada de ese tipo de cosas, verdad”.

De este modo, quienes necesitan de espacios de trabajo seguros y exclusivos para abordar sus malestares cotidianos son personas comunes. Y es precisamente ese hombre común y promedio quien se constituye como único sujeto de acción e intervención posible. Quienes no encajan en este perfil constituyen otra cosa, algo inabordable, casi una aberración con la que no merece ser sujeto de atención, o, mejor dicho, que requiere de un espacio diferente para poder trabajarse.

Lo mismo ocurre con la población sexualmente diversa. Aunque no son excluidos de los espacios de trabajo del Instituto Wem, y pueden participar de estos así lo desean, sí se excluyen como sujetos de acción con los cuáles trabajar los intereses focales de la organización. En palabras de Fabricio, “no trabajamos con hombres trans o en diversidades sexuales, porque ya hay otras ONG que trabajan eso y nuestro tema se relaciona más con otras cosas. Entonces, entonces por eso nosotros no trabajamos más esos temas, y se ocupan otras condiciones y otra población también para trabajarlos”.

Sobre este aspecto, resulta perfectamente comprensible que una organización decida no abordar ciertas temáticas o no se relacione con determinadas poblaciones. No tiene por qué trabajar todo, del mismo modo en que nadie tiene por qué encarnar todos los cambios y reivindicaciones sociales en su cuerpo, sus actuaciones y sus experiencias. A lo que quiero llegar es más bien a las implicaciones subyacentes sobre este tipo de planteamiento.

Por un lado, al plantear la existencia de un hombre común se dejan de lado las múltiples experiencias que pueden vivir las personas en su cotidianeidad que no encajen en este perfil. De este modo, todas aquellas personas que no experimentan situaciones de crisis y

de malestar masculino, ni han alcanzado este lugar altruista de acompañamiento, son deliberadamente excluidas de la necesidad de trabajo con hombres que se plantea. De hecho, sobre este aspecto Instituto Wem es contundente: “Los temas son masculinidad, sexualidad y de pareja. Esos son los tres ejes de trabajo” (Fabricio).

Luego, esto implica suponer que las otras personas no experimentan situaciones relacionadas con su masculinidad, sexualidad y pareja que sean válidas para ser incluidas dentro de sus espacios de trabajo. Entonces, la experiencia de una pareja de personas trans, la vivencia de la masculinidad de un hombre gais, o, inclusive, la sexualidad de un hombre que ha tenido la oportunidad de cuestionarse sus relaciones desde muy temprano y puede interrelacionarse ahora desde el disfrute mutuo, todas estas experiencias no encajan con el modelo de necesidad que plantea para los hombres.

Por otra parte, si bien es cierto que existen condiciones fundamentales que importan a la hora de plantear un proceso con determinada población, ¿cómo es que se definen estos parámetros de operatividad? ¿Por qué un hombre hetero que sufre la separación de su pareja no puede relacionarse con uno gais que vive situaciones similares? ¿Por qué un hombre trans no puede beneficiarse del apoyo que puedan brindarle hombres cis en su proceso de construcción de otras formas de vincularse? ¿Por qué partir de que los hombres solo pueden trabajar entre otros hombres iguales? Mi perspectiva es que se pueden probar otras formas de accionar en conjunto, que nos permitan que podamos relacionarnos y acuerparnos de maneras diversas, que no tiene por qué implicar situaciones de malestar para ninguno/a de los participantes.

Finalmente, cabe interrogarse por el lugar del saber desde donde se construye la propuesta. Es decir, ¿son los facilitadores de estos procesos sujetos comunes? A lo mejor no. Seguramente cuentan con otras experiencias y otras herramientas para abordar sus situaciones particulares, las cuales les permiten ahora promover este tipo de procesos. Entonces, desde la necesidad de trabajo con hombres encontramos que se invisibiliza el lugar del experto, del facilitador del proceso. No se menciona quienes son, aunque sabemos que se tratan de psicólogos clínicos que conocen sobre este tipo de espacios de trabajo.

Tampoco se menciona cómo llevan a cabo (o no) sus propios procesos de cuestionamiento, los cuales los acreditan para el trabajo con otros hombres.

Desde luego que es necesario el trabajo con hombres, y claro que la propuesta que nos plantea el Instituto Wem resulta sumamente valiosa puesto que encierra un potencial transformador que no se está abordando desde otros lugares. No obstante, considero que tampoco es justo que esta construcción discursiva empleada para validar este tipo de acciones se convierta en un motor de exclusión para otras personas, ni menos aún que contribuya a invisibilizar aquellas otras experiencias del ser hombre que no se adecuan a las categorías de malestar personal validadas para el lugar de lo masculino. Por ello, es importante que reconozcamos las fisuras de los discursos que utilizamos en nuestros espacios de resistencia frente a las sociedades patriarcales, a fin de construir nuevas propuestas, más incluyentes de la diversidad de experiencias interseccionales que nos atraviesan como personas y como sujetos del género.

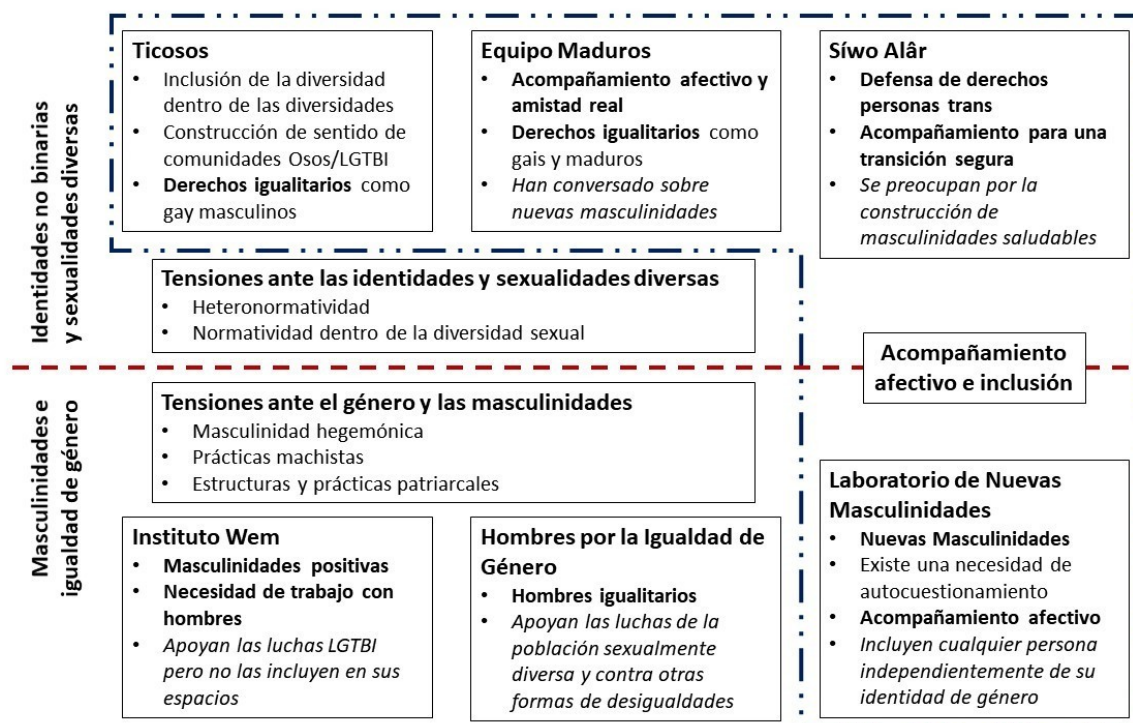
5.4. Síntesis del capítulo: el tejido discursivo

Como hemos constatado a lo largo del presente capítulo, existen diferentes objetivos y posicionamientos que pueden asumir los colectivos de hombres en Costa Rica. Así mismo, podemos observar que la constitución poblacional de cada una de estas organizaciones genera cierto tipo de necesidades a las que buscan hacer frente colectivizándose. Entonces, observamos, por un lado, la emergencia de posturas que consideran necesario realizar una aproximación al trabajo con género y masculinidades, mientras que, por otro lado, encontramos la construcción de posicionamientos que buscan hacer frente a la lucha por los derechos igualitarios como hombres que forman parte de la comunidad LGTBI.

Ahora bien, sin importar cuál es el interés focal de cada una de estas agrupaciones, también encontramos la emergencia de un discurso común que plantea como urgencia la necesidad de construcción de redes de acompañamiento e inclusión desde las cuales afrontar las propias necesidades interseccionales. Podemos mirar lo anterior de forma más clara en el gráfico 5, donde se evidencia más allá de constituirse como un interés focal para un único tipo de población, es decir, la relacionada con sexualidades e identidades diversas, el

acompañamiento afectivo resulta importante para otros hombres que buscan un espacio seguro para poder cuestionarse y construir nuevas masculinidades.

Gráfico 5. Posicionamientos discursivos de los colectivos de hombres en Costa Rica



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los datos.

Por otra parte, cada una de estas posturas se enuncia desde ciertos lugares, y con relación a diferentes conceptualizaciones que tienen implicaciones particulares sobre cómo conciben la realidad psicosocial desde la que trabajan. Vemos entonces que asumir sus acciones en términos de gays masculinos, hombres trans, masculinidades positivas, hombres igualitarios, nuevas masculinidades, reconocimiento de otras sensibilidades o la construcción de amistad real no son menores a la hora de construir sus propuestas como organizaciones diversas. Así mismo, tampoco es menor el hecho de que cuenten con ciertas aperturas para incluir los más diversos abordajes temáticos, o que en ciertas ocasiones deban cerrar sus debates a cuestiones como la política o la religión, o excluyan a cierto tipo de población con la que consideran que no pueden trabajar.

En todo caso, vemos que los lugares género y las diversidades sexuales constituyen los principales lugares que generan tensión a este tipo de colectividades, llevándolos a emprender ciertos procesos en conjunto. Entonces, vemos que estas tensiones, nuevamente, se expresan a través de diferentes elaboraciones discursivas que tienen importantes implicaciones para sus abordajes particulares, determinando, inclusive, sus propias posibilidades de acción y de cambio/transformación social.

De este modo, el reconocimiento de una organización social patriarcal, la existencia de prácticas machistas, o la lucha contra una masculinidad hegemónica que afectan las subjetividades y experiencias de su población evidencia tensiones importantes que guían el modo en que construyen sus lugares de resistencia. Así mismo, la existencia de la heteronormatividad, así como distintas formas de normatividad dentro de las mismas diversidades sexuales afectan de forma particular a cada organización, determinando entonces sus posibles respuestas colectivas.

Finalmente, consideramos que los colectivos de hombres también pueden evidenciar ciertas fisuras del discurso por donde se cuelan algunas generalizaciones o prejuicios poblacionales que evidencian ciertas manifestaciones de lo hegemónico. Entonces, encontramos casos donde se mantienen vivos ciertos prejuicios sobre las diversidades sexuales, o se materializan ciertas reproducciones del adultocentrismo. Así mismo, podemos ver cómo pueden emerger ciertas construcciones discursivas sumamente elaboradas sobre la necesidad del trabajo con hombres, que pueden dejar por fuera a ciertos grupos, pero que también determinan las experiencias mismas que pueden experimentar los sujetos bajo estos posicionamientos.

No obstante, las fisuras discursivas antes descritas no se dan necesariamente porque exista una intencionalidad política que busque una afectación sobre determinados grupos, o que quiera posicionarse como la verdad absoluta dentro de determinado campo de acción. Lo que sucede en muchos casos es que no existen procesos que promuevan una reflexión profunda sobre las implicaciones de aquello que se afirma, de modo que puedan romperse de forma más amplia las propias ataduras con lo hegemónico.

En todo caso, no podemos exigirles a estos colectivos que encarnen la postura más radical y avanzada en cuanto a sus propias deconstrucciones y cuestionamientos, porque no todos tienen las mismas condiciones ni herramientas para realizarlo. Lo que podemos es señalar estas fisuras, y que sirvan como ejemplo para empezar a cuestionarse con relación a distintas dimensiones, así como promovemos distintos procesos de reflexión en nuestros diferentes espacios colectivos desde nuestras propias posibilidades.

CAPÍTULO 6

PRÁCTICAS DE RESISTENCIA

Frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles.

Michel Foucault (1998, 117)

En los capítulos anteriores hemos podido dar cuenta de cómo son y cómo surgen los diferentes colectivos de hombres en Costa Rica con los que pudimos trabajar, haciendo énfasis en sus conformaciones poblacionales, sus manifestaciones organizativas y sus trayectorias históricas. Así mismo, pudimos acercarnos a sus distintos posicionamientos y elaboraciones discursivas, explorando cómo es que construyen y argumentan sus diferentes objetivos y motivaciones a la hora de articularse. Con esto hemos podido elaborar una gran cartografía para conocer el funcionamiento de este campo de acción que busca brindar una respuesta ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdades sociales.

Ahora bien, en este capítulo propongo aportar una última capa de complejidad sobre este tipo de agrupaciones constituidas fundamentalmente por varones. Para ello exploraremos las distintas prácticas de resistencia que ponen en marcha estas colectividades para llevar a cabo sus propósitos, a través de un análisis de las dimensiones colectivas de este tipo de acciones. Así mismo, nos detendremos en las condiciones de posibilidad que les permiten accionar desde los márgenes sociales en los que se encuentran ubicados. Finalmente, daremos cuenta de cuáles han sido sus principales tensiones y dificultades colectivas.

Para este propósito, retomaré principalmente los materiales discursivos obtenidos a través de nuestras entrevistas a informantes claves, de modo que estas prácticas responderán mayoritariamente a esas generalizaciones que podemos conocer desde lo que estas personas nos cuentan sobre sus agrupaciones. No obstante, cuando me es posible complementar algunas de estas aportaciones con datos obtenidos de mi propia experiencia de observación participante, podré profundizar un poco más en los modos de hacer y sus particularidades.

Con este propósito, brindaré finalmente un ejemplo concreto desde uno de estos colectivos a fin de dar cuenta de forma más amplia y rica lo que pasa en estos espacios en cuanto a sus prácticas de resistencia.

6.1. Prácticas organizativas

Un importante grupo de prácticas de resistencia que encontramos en los colectivos de hombres son las prácticas organizativas. Estas constituyen aquellos procesos mediante los cuales las diferentes agrupaciones se organizan entre sí, perfilando sus objetivos, formas de accionar, e inclusive sus propias culturas e identidades. Si bien es cierto que estas no suponen necesariamente formas de resistencia frente al género y otras desigualdades sociales, no por ello resultan menores, puesto que constituyen la base sobre la cual es posible construir otro tipo de acciones como las que hemos abordado.

Dicho de otro modo, sin la organización de los sujetos que constituyen la agrupación, por mínima, no hay accionar colectivo, no hay sostén de los procesos, y no hay resistencias que se mantengan. Las prácticas organizativas también son por tanto prácticas de resistencia que es necesario tomar en cuenta a la hora de pensar estos espacios de varones. Ahora bien, no es mi interés acá brindar un análisis exhaustivo de la parte organizacional de estas colectividades, sino de reconocer algunas de sus acciones fundamentales que permiten su funcionamiento, su permanencia en el tiempo, y el logro de sus propósitos.

6.1.1. Autoorganización y autogestión

La autoorganización y la autogestión constituyen pilares fundamentales para los colectivos de hombres. Por autoorganización podemos comprender aquellas formas en que se va gestando la propia organización, como entidad establecida y claramente identificable por sus particularidades, y con diferentes grados de formalización. Por autogestión se incluyen las diferentes acciones que responden a mantener vigente el curso de la organización con relación a sus distintos propósitos asumidos de forma particular por cada uno de sus integrantes, pero que deben apuntar hacia un lugar común para poder avanzar.

Anteriormente expuse las distintas formas en que se fueron conformando los diferentes colectivos de hombres en su devenir histórico. Así mismo, develé aquellas estructuras que van conformando de acuerdo con su propia naturaleza y sus necesidades particulares. Dichos procesos y tales figuras organizativas responden a las prácticas autoorganizativas y autogestionarias de dichas agrupaciones de varones.

Por ejemplo, recordemos que **Equipo Maduros** surge como un grupo de personas que busca construir formas de acompañamiento dentro de un contexto que no promueve el encuentro entre iguales, sino una sexualidad exacerbada y violenta. En este marco, Juan nos señala que “entonces aparecieron un grupo diciendo sí, vamos al teatro, hagamos actividades, hagamos paseos, hagamos fiestas, reuniones en donde nos conozcamos de verdad”. Esto supone un primer proceso de organización que permitió la instauración de sus reuniones en la casa de Juan, luego la conformación del grupo privado en Facebook, las reuniones de autoapoyo, y posteriormente la facilitación de la galería donde realizan sus talleres con estudiantes de la UCR y con posteriormente conmigo.

Así mismo, resalta la institución de Equipo Maduros como un grupo de amigos y no como una organización formal, donde se reitera que no es un objetivo constituirse de ese modo, ni operar como un grupo activista defensor de los derechos de la adultez mayor en personas gais. También destacada el hecho de que puedan ponerse de acuerdo para realizar paseos, ir a ver una película u obra de teatro/danza, o que decidan que es mejor no realizarlos porque no quieren recargar a uno o pocos miembros con cuestiones de logística y planificación. En todo caso, todas estas decisiones pasan por procesos de negociación y de construcción permanente que tienen que ver con los modos en que se organizan entre sí y gestionan sus espacios y acciones.

Otro ejemplos que podemos resaltar son el caso de **Ticosos**, cuyo proceso organizativo y autogestionario los lleva de ser un grupo de amigos que realiza pequeños encuentros a una organización que realiza grandes eventos, administra una página web y distintas redes sociales, y realiza activismo en materia de derechos de la población sexualmente diversa. Para todo esto consideran necesario la formalización de la que hablábamos antes, de modo

que conforman una asociación sin fines de lucro con su respectiva junta directiva que se elige bianualmente de forma democrática.

En el caso de **Síwo Alâr** podríamos citar el hecho de constituirse como una organización activista, que poco tiempo después empieza vender sus servicios de formación y asesoramiento en inclusión social para la población trans masculina en diferentes empresas interesadas en mejorar sus espacios. O bien, encontramos a **Hombres XIG**, quienes dedican en todas sus reuniones un espacio exclusivo para atender a su quehaceres administrativos. En palabras de Alberto, revisar “si hay coordinaciones con otras instituciones, capacitaciones, mecanismos de legitimidad”, y en general, todo lo relacionado con su quehacer institucional. Así mismo, podríamos mencionar a **Instituto Wem**, que, al ser una ONG sumamente grande, requiere de un inmenso trabajo en estos aspectos.

Ahora bien, para ejemplificar mejor cómo ocurren estas prácticas podemos retomar la experiencia de **LabNuMa**. Esta organización atraviesa un proceso de autogestión en julio de 2017, donde reflexionan sobre sus alcances como “Investigándonos los hombres”, y ponen en manifiesto sus diferentes sueños y aspiraciones con respecto al colectivo. Es entonces que deciden nominarse como Laboratorio de Nuevas Masculinidades, abrir oficialmente su página de Facebook, iniciar con la gestión de un logo, seguir trabajando de forma mensual en la línea auto investigativa definiendo un calendario de actividades para ello, y llevar un registro de sus acciones. Así mismo, en este primer momento deciden dedicar siempre un rato al final de sus sesiones para realizar actividades de autogestión y que haya un grupo de personas encargado de estas funciones.

Ahora bien, tras esta puesta en marcha como Laboratorio se continuó conversando las labores de autogestión dentro de los espacios de encuentro mensuales, pero también utilizando el grupo de WhatsApp para pequeñas gestiones, y mantenerse al tanto de los procesos. No obstante, a principios de 2018, cuando empezaron a acercarse e integrarse nuevas personas al colectivo, y cuando empezaron a abrirse otras posibilidades de acción, como brindar talleres con otras poblaciones y comunidades, fue necesario plantear otras opciones autoorganizativas y autogestionarias.

Para esto, se creó primero un núcleo gestor, conformado por aquellas personas que fueron integrándose durante el 2017, y que se mantuvieron activos de forma en que manifestaban un interés común por cuidar la dinámica del grupo y por sostener su propuesta ética-política. Entonces, se conformó un grupo diferenciado dentro de WhatsApp denominado “Sentipensares del LabNuMa”. Posteriormente, las discusiones en este grupo llevaron a plantear como necesaria la realización de una sesión específica para encargarse de reflexionar sobre el propio colectivo, la cual se denominó “1er espacio sentipensante del LabNuMa”. En ese momento se definió de forma más clara la estructura organizativa, se definieron los distintos espacios de acción, y se creó el Drive y el correo del Laboratorio, a fin de organizar sus archivos y comunicaciones formales.

Después de esto se realizaron dos sesiones sentipensantes más en abril y mayo de 2018. Estas sirvieron para seguir analizando la naturaleza de las distintas acciones del Laboratorio, así como para esclarecer quienes son las personas que buscan un espacio como este para poder trabajarse con relación al género y al patriarcado. También se definieron cuáles son los límites posibles de lo que se quiere hacer como colectivo, cuál es su lugar dentro de lo social, y cómo no perder ese horizonte ético y político que guía al colectivo. Así mismo, el núcleo sentipensante se ha mantenido activo en cuestiones como la planificación de las siguientes sesiones, la divulgación de las actividades, la inclusión de nuevos integrantes, y la gestión del espacio mediado que integra a todo el LabNuMa.

6.1.2. Evaluación y sistematización

La evaluación y sistematización constituyen otro importante grupo dentro de las prácticas organizativas de los colectivos de hombres. Se trata de diferentes acciones mediante las cuales estas agrupaciones buscan monitorear sus distintos espacios, actividades, tareas, resultados, entre otros aspectos, así como generar un registro sobre sus procesos.

Estas actividades muestran diferentes complejidades dependiendo de la organización en la que nos enfoquemos. Por ejemplo, en el caso de **Equipo Maduros**, Juan nos comenta que, para finales de 2016, “pues hubo ahí un conflicto por diferencias de opiniones y lo resolvimos, este, a través de un FODA. Este, se hizo un análisis de las fortalezas, las debilidades, las oportunidades”. Con esto pudieron esclarecer cuáles eran los propósitos

que querían mantener como grupo, al tiempo en que resolvían sus discrepancias en cuanto al manejo del grupo.

Otro caso distinto es el de **Instituto Wem**, cuyos procesos de evaluación y sistematización responden a su naturaleza como ONG, de modo que tienen como finalidades dar cuenta de los alcances e impactos que están generando, al tiempo en que se comparten materiales didácticos, útiles para otras personas e instituciones que quieran trabajar en torno a las masculinidades. Dentro de estas actividades destaca el lugar de la investigación. Sobre esto nos comenta Fabricio que:

En ocasiones son investigaciones pagadas por entes internacionales. En otras ocasiones tenemos que investigar a nuestra propia población. También tenemos que saber cuántos vienen, qué es lo que les pasa y cuáles son los cambios. Si es algo más interno le llamamos monitoreo y evaluación, que no necesariamente es investigación formal de universidad, pero sí es investigación, porque pasamos escalas, hacemos test, hacemos análisis de frecuencia, análisis correlacionales, todo ese tipo de cosas las utilizamos también para ello.

Como podemos apreciar, la investigación es un aspecto importante para esta organización, puesto que les permite conocer de forma más amplia y detallada lo que está ocurriendo con las poblaciones con las que trabajan. De este modo, evalúan sus propias acciones, alcances y limitaciones para el logro de los objetivos que se proponen, al tiempo en que les permite dar cuenta de esto ante los entes que los financian.

Un último caso que conviene citar acá es el del **LabNuMa**. Antes mencionaba su proceso autoorganizativo, a través de sus espacios sentipensantes. Estos espacios tienen una evidente connotación autoevaluativa, dando pie a constantes discusiones y reflexiones sobre la propia naturaleza del colectivo, sus modos de accionar, sus expectativas, posibilidades, entre otros aspectos. Así mismo, en muchas ocasiones también se aprovecha el espacio para sistematizar la propia experiencia, por ejemplo, haciendo un recuento de las sesiones que se han hecho hasta la fecha y sus distintas temáticas, como ocurrió en julio de 2017 y en marzo de 2018.

Ahora bien, en el Laboratorio de Nuevas Masculinidades también destaca las distintas formas de sistematización que ocurren a través de sus espacios de encuentro. Hago referencia a sus minutas o bitácoras, las cuáles tienen como propósito fundamental el registro histórico de los aspectos fundamentales que se trabajan y emergen en cada sesión particular.

Inicialmente, empezó como un trabajo que asumía un miembro fijo de entre los que asistía a los laboratorios, quien se encargaba de recoger apuntes y anotaciones, que luego transcribía digitalmente, y lo pasaba a los demás miembros del colectivo a través del grupo de Facebook, y posteriormente del grupo de WhatsApp. Se trataba de un rol rotativo, y por ende cada minuta tiene un ritmo de escritura, unas texturas, unos énfasis distintos a la hora de dar cuenta de la información. Es decir, cada persona le imprimía su propia personalidad antes de seguir un modelo estándar o una matriz de sistematización en el momento en que asumía este rol.

A partir de 2018 empezaron a gestarse tres cambios dentro de las minutas. Primero, la recurrencia de ciertos miembros en este rol que se preocupaban por cuidar la parte estilística, la apropiación del logo como emblema distintivo del Laboratorio, y la utilización del Drive como plataforma donde se podía almacenar, ordenar y pulir las minutas generó una cierta uniformidad a la hora plasmar estos registros, de modo que muestran también una mayor continuidad en las cuestiones que se mencionan. Por ejemplo, se han tornado importantes datos como el encabezado, títulos de la sesión, fecha, hora, lugar, asistentes (nuevos y repitentes), así como las distintas actividades que se realizan, y los principales emergentes a nivel de discusión.

Segundo, la realización de ciertas sesiones como pocos miembros, y la dificultad que supone tener una persona encargada de tomar apuntes a lo largo de la sesión generó la aparición de minutas colectivas que se elaboran al final del encuentro. Estas son la minoría de los casos, pero resultan importantes porque permiten un registro distinto, que incorpora las distintas subjetividades de los participantes a la hora de dar cuenta de la experiencia colectiva. Estas minutas suelen plantearse alrededor de tres preguntas generadoras: ¿Qué hicimos durante la sesión?, ¿Qué temas se generaron/qué se discutió?, y ¿Qué me

pareció/cómo me afectó? Al final, un participante se encarga de recopilar todos los fragmentos de los participantes, transcribirlos, y compartirlos ante los demás miembros.

Finalmente, es que en la sesión sentipensante de diciembre de 2018 se propuso abrir un blog en el cual se pudiera publicar información relevante en torno al LabNuMa. Una de las preocupaciones a las que se busca hacer frente con esto es el hecho de que el acceso a las minutas resulta limitado, inclusive para los mismos miembros del LabNuMa que no forma parte del núcleo más activo. De este modo, se están empezando a generar alternativas para que estos procesos de sistematización gocen de mayor apertura y permitan a más personas conocer lo que ocurre dentro del Laboratorio y cuál es su propuesta de acción.

6.1.3. Construcción de legitimidad

Otro conjunto de prácticas que tienen que ver esencialmente con la dinámica organizativa de los distintos colectivos de hombres es la construcción de legitimidad. Nuevamente, estas acciones responden directamente a cada tipo de organización, por lo que puede adquirir distintas atribuciones y valoraciones para cada colectivo. Por ejemplo, para **Síwo Alâr** la construcción de legitimidad tiene que ver con la posibilidad de avanzar en las distintas luchas de la población trans masculina, así como convertirse en un espacio de cuidado para sus integrantes. En **Instituto Wem** y en **Ticosos** la legitimidad responde a quizás a una necesidad de evidenciar los alcances que tienen como organización en el logro sus metas respectivas, y, por lo tanto, para demostrar su valía dentro de lo social.

Otro caso es el del **Laboratorio de Nuevas Masculinidades**, quienes buscan la construcción de legitimidad desde la coherencia con las luchas feministas y por la igualdad de género que los afectan como hombres que deconstruyen su socialización patriarcal y masculina hegemónica. Esta legitimidad es importante, porque les permite asumirse como aliados de otras agrupaciones de mujeres y mixtas que trabajan desde el feminismo y desde las diversidades sexuales, aliados que son capaces de avanzar en una tarea muy concreta y necesaria: ¿qué hacer como hombres?

En contraste, para **Equipo Maduros** quizás esa búsqueda de legitimidad no es tan importante, porque lo que pretenden es constituirse en una agrupación pertinente para sí

misma, capaz de abrazar a esa comunidad que siente la necesidad de integrarse y acompañarse. De este modo, inclusive reúsan tomar un posicionamiento hacia afuera, y demostrar lo que hacen a otras organizaciones que pretenden un objetivo más político, en el sentido activista, por su parte.

Ahora bien, quizás el caso más interesante es el de **Hombres XIG**, cuya construcción de legitimidad se torna importante al punto que condiciona toda su experiencia. De hecho, cuando empezaron a articularse como red, esto generó muchas inquietudes por parte de sus compañeras, por lo que tuvieron que ir buscando diferentes formas de reconocimiento que les permitieran evidenciar sus motivaciones y propuestas. Como nos comenta Alberto,

Al principio se nos invitó a una reunión de las Unidades Públicas de Género, porque había como, “¿Quiénes son?”, “¿En qué andan?”, eh, “¿Qué posición vamos a asumir nosotras?”, decían, porque son, bueno, tal vez, en su mayoría son mujeres. Entonces nos invitaron a alguna reunión, expusimos, nos presentamos, presentamos nuestros enfoques, y, entonces, eso dio inicio a un proceso lento, verdad, qué hemos percibido gradual de apertura hacia la red y hacia los servicios que la red ofrece.

Frente a un contexto en el que eran desconocidos, donde además debido al auge de propuestas neomachistas dentro y fuera del país se veía con desconfianza que estos hombres pudieran plantear una red en esta línea, y donde el trabajo con hombres y masculinidades muchas veces se infravaloraba para avanzar en la igualdad de género, la construcción de legitimidad se consideraba fundamental para poder operar como red. Entonces, este tipo de prácticas resultan esenciales como organización, puesto que les permitió ganarse un lugar dentro de la institucionalidad pública. Inclusive, como argumenta Alberto, este proceso ha generado “la inquietud o el interés de algunas unidades de género de contar con por lo menos con un hombre, verdad, que haga el trabajo a lo interior de la empresa que la red está haciendo”.

Ahora bien, esta búsqueda de legitimidad no se queda ahí, en la valoración y reconocimiento de su propuesta dentro del trabajo de por la igualdad de género. También se genera una necesidad de apertura dentro de otras unidades que condicionan la posibilidad misma para que cada miembro de la red puede participar o no en ella, como es el caso de

los permisos que deben aprobar las respectivas jefaturas para que estos hombres puedan salir de sus espacios laborales y dedicar su tiempo a las actividades de la red.

Por esta razón, existen diferentes mecanismos, aparte de dar a conocer su trabajo que le ha ayudado a la Red de Hombres por la Igualdad de Género a construir su legitimidad. Uno de ellos es el *aprovechamiento de mecanismos institucionales*, tales como reglamentos o políticas existentes. Sobre esto nos comenta Alberto que:

Consideramos que la red ha ganado ampliamente en legitimidad desde que existen instrumentos internacionales que apoyan e impulsan el involucramiento de los hombres con la igualdad de género. Eh, también mencionando la Política Nacional de Igualdad y Equidad de Género, bueno, que está ya terminando el decenio, y que, digamos, la red está incluida en el Objetivo..., en el Objetivo 6: Fortalecimiento Institucional.

Estos mecanismos permiten demostrar la importancia de su propuesta de acción y de su trabajo colectivo. Así mismo, les brinda herramientas para negociar dentro de sus mismos puestos de trabajo, bajo el argumento de que están contribuyendo al cumplimiento de este tipo de políticas públicas e instrumentos internacionales.

Otra de las estrategias utilizadas para la construcción de legitimidad se relaciona con la *delimitación de sus posicionamientos ético-políticos*. Es decir, para esta organización es muy importante reconocerse como feministas y como hombres igualitarios. Estos enfoques constituyen sus principales guías a la hora de actuar. Para Alberto:

Los enfoques son fundamentales, absolutamente fundamentales, porque te posicionan tanto conceptual como políticamente, verdad. Si no hay un enfoque de referencia es muy fácil perder la perspectiva, desviarse del rumbo, digamos, acercarse a posiciones que no son, digamos, las que tal vez en el fondo quisiéramos. O sea, el tema de los aspectos epistemológicos, para la red son muy importantes. El rumbo epistemológico, teórico y político, verdad.

Entonces, a partir de mantener claramente definidos estos posicionamientos ético y políticos es que pueden construir de forma más sólida sus propuestas de acción. De este modo es que pueden ganar el reconocimiento de sus compañeras de las Unidades Públicas de Género y otros sectores importantes, puesto que demuestran cuales son sus principales motivos para trabajar como Red de Hombres XIG. Ligado a esta estrategia surge un último aspecto fundamental, que es la *coherencia y consistencia en los enfoques*. Entonces no solamente es importante evidenciar como se posicionan ante temas como la igualdad de género o la inclusión de las diversidades sexuales, sino que es fundamental ser consistentes en lo que proponen y como actúan al respecto. Sobre esto último Alberto nos recuerda que:

Una red que busca ser consistente no puede evitar hablar de determinados temas en determinados momentos. No es levantar una bandera, digamos, una única bandera, e, por un tema o por otro, pero tampoco significa guardar silencio, verdad, cuando los mismos principios nos obligan a asumir una posición. Digamos, La Red participó de la marcha de la diversidad. Estuvimos presentes, ¿por qué?, porque es un gesto de consistencia. O sea, si consideramos que en las instituciones hay discriminaciones por orientación sexual e identidad de género, y tenemos un enfoque de hombres igualitarios, y queremos culturas organizacionales que no discriminen, ¿por qué no estar presentes en la marcha?

Como vemos, esta consistencia no se agota en lo que pueda hacer la red dentro de las instituciones públicas que la conforman. Por el contrario, implica estar presentes en otros espacios evidenciando que existen luchas que son necesarias si es que se pretende alcanzar la igualdad y la no discriminación entre personas, máxime cuando entran en juego aspectos como las diversidades sexuales o el género.

6.1.4. Reflexión y capacitación

Para finalizar las prácticas organizativas, debemos incluir la reflexión y capacitación dentro de los colectivos. La mayoría de las agrupaciones de varones con los que trabajé incluyen un importante componente pedagógico y promueven procesos de aprendizaje a través de discusión y de construcción colectiva. No obstante, este tipo de acciones también son utilizadas con una intencionalidad distinta, cuando se sigue el propósito de mejorar las

propias herramientas que se tiene como colectividad para trabajar los aspectos que se proponen.

En otras palabras, la reflexión y capacitación pueden constituirse como prácticas organizativas que tienen muchísima valía para algunas de estas agrupaciones. Un ejemplo de esto lo vemos en **Hombres XIG**, quienes en sus reuniones dedican un importante espacio para esta labor. Como nos comenta Alberto,

Nosotros nos reunimos una vez al mes, desde hace dos años y medio, prácticamente. En las mañanas el tema es de reflexión y capacitación, verdad, este, precisamente para revisar todos estos temas que tienen que ver con los abusos de poder, digamos, temas varios, el hostigamiento sexual, la construcción social de las masculinidades, la violencia emotiva desde la masculinidad hegemónica, todo esto para abrir espacios para la reflexión y la toma de consciencia, verdad.

Como vemos, los temas de reflexión son muchos. Estos posibilitan esclarecer los distintos aspectos que se intrincan en torno a sus posicionamientos éticos-políticos y axiológicos. De este modo, fortalecen sus herramientas de acción, al tiempo en que se preparan para actuar de forma eficaz sobre las problemáticas relacionadas con el género y las desigualdades que emergen dentro de las dinámicas institucionales de cada organización que integra y se ve representada en la red.

Otro caso donde encontramos este tipo de prácticas es el **LabNuMa**. Por ejemplo, en las sesiones de construcción de la propuesta del Laboratorio ya se mencionaban como metas a trabajar “Aprender a cómo trabajar en grupos” y “Recuperar y fomentar recursos para el trabajo grupal” (minuta del 9 de julio de 2017). Esta preocupación es un tema recurrente, y en varias ocasiones se plantea la necesidad de realizar sesiones de reflexión puramente teórica, para pulir las herramientas de reflexión con las que se cuentan, y sesiones de crecimiento metodológico, para poder trabajar mejor en grupo. De hecho, en junio de 2018 se realizó una sesión específica para el fortalecimiento de técnicas y herramientas para el trabajo con grupos, que surgió a partir de una preocupación por cómo realizar talleres con otras poblaciones.

6.2. Construcción de colectividad

Otro importante conjunto de prácticas de resistencia que encontramos en los colectivos de hombres en Costa Rica se fundamenta en la construcción de colectividad. Dentro de este tipo de prácticas encontramos diferentes acciones que tienen como objetivo producir, gestionar y cuidar grupalidades específicas como un propósito en sí mismo, o bien como una forma de impactar positivamente sus poblaciones y problemáticas específicas.

Estas acciones buscan la integración de sus participantes respondiendo a las necesidades particulares que plantea cada tipo de agrupación o comunidad de varones. Por esta razón, podemos ubicar distintas manifestaciones de inclusión de los hombres en los colectivos con los que trabajamos. Las primeras tienen que ver con la construcción de formas de socialización inclusiva, mientras que las segundas se fundamentan en el apoyo y el acompañamiento colectivo.

6.2.1. Socialización inclusiva

Para algunos colectivos de hombres resulta fundamental la construcción de espacios de socialización que resulten inclusivos para sus poblaciones. Esto lo podemos notar principalmente en aquellos espacios que muestran una fuerte lógica organizativa comunitaria, donde el hecho mismo de agruparse se convierte en una práctica de resistencia frente a la exclusión social en la que habitan estas personas.

Un ejemplo muy claro de esto lo encontramos en **Ticosos**, y, en general, la comunidad de osos, quienes empiezan a integrarse ante la falta de espacios de representación e inclusión para personas, cuerpos y subjetividades que no encajaba en las lógicas normativas para la misma población gais masculina en su contexto sociohistórico. Ya en Costa Rica, Ticosos brindó desde sus inicios una alternativa que pasaba esencialmente por la apertura de espacios de socialización e inclusión donde podían asistir todo tipo de personas. Como nos comenta Ricardo, a sus distintas reuniones y celebraciones:

Llegaba más gente, y no exclusivamente osos, sino cualquier tipo de hombre que, pues que le gustaba un tipo de fiesta un poco distinta y que, y que se sentía un poco

más aceptado, a diferencia de los bares gays. Porque la norma, lo que yo te contaba, o sea, como que los grupos de osos surgen a raíz de ese rechazo.

Precisamente, la exclusión social se convierte en un motor para construir otro tipo de inclusión, otro tipo de espacios de socialización, donde todas estas personas sean bienvenidas. Por lo tanto, la socialización inclusiva constituye un tipo de práctica de integración fundamental para este colectivo. Ahora bien, esta no se queda atascada en un primer momento, sino que trasciende y se torna una práctica común, que transversaliza sus diferentes espacios. Un ejemplo de esto lo vemos en la búsqueda de distintas actividades que resulten incluyentes para su propia diversidad poblacional, por lo que para Ticosos resulta esencial gestar diferentes mecanismos para incluir a todas las personas que llegan a su organización. En palabras de Ricardo:

¿Qué pasa? Que en nuestro grupo hay todo tipo de hombres, hay gente con educación universitaria, hay gente profesionales, hay altos ejecutivos, hay gente con puestos políticos, hay jueces, hay abogados, pero también hay gente sin estudios, verdad, y también hay gente con problemas de audición, entonces, eh, eh, entonces hay como, como de todo, y nosotros como en nuestro menú de actividades, porque es como un menú de cosas, tenemos que ofrecer como ciertas cosas como para todos.

Otra manifestación de socialización inclusiva la encontramos en **Equipo Maduros**, quienes surgen a raíz de la falta de opciones para construir amistades verdaderas entre personas gays durante la madurez y la adultez mayor. Entonces conforman un grupo que empieza a reunirse en casa de Juan, y crean posteriormente un grupo de Facebook para agrupar a otras personas que comparten estas mismas necesidades. De hecho, un ejemplo importante de esto nos lo comenta Juan a raíz de que el grupo se denomine “Equipo Maduros CR”:

Yo tengo muchas amistades, obviamente esas sí, todas de mi edad o mayores, que, aun cuando no son costarricenses, pues, los quise agregar porque estamos compartiendo aquí o allá la misma situación de envejecer. Y ¿por qué no?, a través de Facebook, compartir estas reflexiones de lo que ellos viven en sus países, y con nosotros lo que nosotros estamos haciendo o creando, y acompañarnos. Entonces

por eso fue también “CR”, por si en algún momento surgía como un paralelo que se llamara “Equipo Maduros Panamá” o “Maduros Ecuador”, verdad

La necesidad de inclusión trasciende fronteras, y muestra un denominador común, el hecho de envejecer y experimentar distintas situaciones, como enfermedades propias de la edad, la soledad, la pérdida de grupos de apoyo, entre otros. Entonces, la propuesta de esta comunidad pasa por la construcción de grupalidad, por una ética del acompañamiento, por el compartir reflexiones y potenciar esa amistad que buscan construir.

Ahora bien, por la naturaleza misma de la agrupación existen algunas problemáticas que les han tenido que abordar para generar una verdadera integración. Primero, al encontrarse inmersos en un espacio mediado, muchas personas se quedan ahí, como observadores y no como participantes más activos. A este respecto, Juan nos comenta lo siguiente durante nuestra entrevista:

Juan. El muro, por ejemplo, de esos 181, eh, tiene una actividad de alrededor de 75 a 80 personas que leen lo que se comenta. No participan aún. No hemos logrado, yo no he logrado cómo esas personas, si no van a venir a nuestras reuniones, por lo menos que digan “qué bonito”, o “me parece”, o...

Nelson. “De acuerdo”.

Juan. “De acuerdo”, “algún día nos vemos”, algo que los haga ver como seres vivos de esta comunidad.

Entonces, se crea un grupo amplio, donde se encuentran muchas personas, pero donde la mayoría no se integra de forma activa. Esto se debe no solo porque no todos asisten a sus espacios de encuentro de carácter presencial, sino porque no interactúan directamente en espacios como el muro y sus discusiones, lo que genera una sensación de “falta de vitalidad”, de no integración real en su comunidad.

La segunda dificultad se encuentra en el hecho de que existen personas que tienen una formación y una experiencias de acción inmensas, mientras que otras casi no tienen formación y no han tenido grandes puestos dentro de alguna organización. Entonces, se torna necesario buscar esos mecanismos para promover la igualdad de oportunidades de

participación, y no que se tornen asimetrías del poder o del saber. En Maduros lo que ha implicado un alejamiento de lo político. Como nos comenta Juan:

Si ya le pones una visión política y que hay que discutir sobre este tema ya empieza el pleito, porque empiezan el que sabe y los que no saben, verdad. Entonces el que sabe y los que no saben se pelean. No queremos que la gente se pelee porque sabe o no más que otro.

De este modo se desligan de este tipo de connotaciones, y se anulan las obligaciones para discutir temáticas específicas. Por el contrario, se apela a una construcción desde el diálogo espontáneo, de la conversación cotidiana, desde la creación de amistad verdadera antes que desde la construcción de objetivos políticos o militantes limiten sus posibilidades de integración desde lo afectivo. “Entonces aquí no hay feos, ni bonitos, ni tontos, ni inteligentes. Es un grupo de amigos que se respeta y que buscan como una perspectiva hacia adelante para sentirse bien y compartir” (Juan).

Por último, vemos que la inclusión de nuevas personas es un aspecto fundamental para el enriquecimiento de sus espacios. Como nos comenta Juan, “necesitamos, precisamente, mucha gente diferente que le vaya dando otras dinámicas y otras perspectivas al grupo”. Por lo tanto, ser inclusivos les permite también crecer como grupo, aportar nuevas miradas y formas de acompañamiento que les permita acceder a su objetivo de socialización afectiva y entre pares.

6.2.2. Apoyo y acompañamiento

El apoyo y el acompañamiento constituyen otro tipo de prácticas de integración que resultan importantes para algunos colectivos de hombres en Costa Rica. Nuevamente, emergen en aquellos colectivos donde el sentido de grupalidad y de comunidad resultan esenciales. Estas acciones se encuentran estrechamente ligadas a la búsqueda de espacios de socialización que resulten inclusivos para sus poblaciones. No obstante, muestran otro tipo de integración quizás más profundo en cuanto a la forma en que se tejen los vínculos y la colectividad.

Retomemos el caso de **Equipo Maduros**. Como hemos visto, al construir su grupo buscan hacer frente a las diferentes situaciones de exclusión que vivían estos hombres mayores, con lo que responden a una necesidad de asociación entre personas que experimenta situaciones similares. Ahora bien, no se quedan anclados en responder a esa necesidad de acogimiento mediante la realización de actividades sociales, como reuniones, paseos, o inclusive mediante las discusiones del grupo de Facebook. En lugar de esto empiezan a plantear otro tipo de actividades relacionadas con la construcción de amistad real, sincera, afectiva, al tiempo en que configuran espacios y acciones específicas que les permiten acompañarse y hacer frente a diversas situaciones personales.

De hecho, como nos comenta Juan, encontramos que sus principales actividades son “las reuniones periódicas en donde nos encontramos y se ha creado un grupo de amigos, podría decirse así, que nos gusta la compañía, verdad, y nos sentimos afines”. Dicho de otro modo, el encuentro, la construcción de amistad, y el acompañamiento constituyen sus dimensiones fundamentales. Un ejemplo fundamental para comprender lo anterior lo podemos encontrar en la emergencia de su grupo de autoapoyo.

También se empezó a formalizar otra reunión que es un grupo de apoyo, de autoapoyo, motivado por la necesidad de una persona bastante mayor, bueno, setenta y dos años, setenta y tres, creo que tiene, que andaba tratando de organizar un grupo en donde él se sintiera acompañado y atendido en sus necesidades, verdad, de comunicación, afectivas. Entonces se llamó, se convocó, y lo logramos con nuestro grupo, cosa que él no había logrado en ningún otro grupo. Y se consolidó hasta ahora una reunión permanente mensual de este grupo de autoapoyo. Van tres personas, cuatro, y ha habido hasta quince, en donde en un acuerdo de discreción, las personas tienen el espacio para compartir alguna situación que les afecta de cualquier tipo, de salud, emocional (Juan).

Podemos destacar varios aspectos del fragmento anterior. Primero, la existencia de ciertas necesidades de abordaje grupal que no suelen resolverse en otras agrupaciones. Esto puede deberse a la falta de personas que experimenten situaciones similares, así como al contexto social de exclusión que no posibilita la emergencia de este tipo de grupos. Maduros, como

hemos visto, viene a hacer frente con su propuesta a estos estos aspectos. Segundo, la convocatoria que sí se acoge en este espacio, que resuena en los demás participantes, y que les permite mirar el apoyo y el acompañamiento mutuo como una acción necesaria. Tercero, la posibilidad de abordar las más diversas situaciones que los afectan desde el cumplimiento de ciertos acuerdos básicos que se acogen. Finalmente, la permanencia en el tiempo de estas acciones que muestran su apropiación y su valorización como colectivo.

Tal es el involucramiento que tienen estos hombres en sus diferentes espacios de encuentro e interrelación, que cuando realizábamos nuestros talleres conjuntos, una de las conclusiones a las que llegaban es que Equipo Maduros constituye una familia para ellos. Es decir, no solamente se brindan ese acompañamiento como amigos, sino que empiezan a tejer vínculos más duraderos y de mayor apoyo en este momento de sus vidas en que muchas veces se ven aislados de sus propias familias. Esto lo podemos notar en la forma tan afectiva de saludarse, donde la alegría por el encuentro se hace patente, inclusive llegando a detener cualquier cosa que estén haciendo para darse la bienvenida, inclusive con las personas que apenas se están integrando. Así mismo, lo notamos tras la muerte de uno de sus integrantes a finales de 2018, donde nos encontramos nuevamente a raíz de sus obras fúnebres.

Otro caso de apoyo y acompañamiento lo encontramos en **Síwo Alâr**. Para estos hombres trans la necesidad de construcción de una organización que les permitiera luchar por el cumplimiento de sus derechos los llevó a integrarse. No obstante, este objetivo político no fue el único presente, sino que se muestra estrechamente relacionado con la construcción de un grupo que pudiera brindarles sostén y acompañamiento entre iguales durante sus procesos de transición.

Ahora bien, existen diferentes formas de acompañamiento que pueden brindarse en este colectivo. El primero que resaltan es el de promover una transición segura en esta población. Por ejemplo, Ernesto nos cuenta que a través de su página de Facebook otros chicos trans se acercan a pedir información, o inclusive a integrarse en la organización. Así mismo, en muchas ocasiones GAFADIS les refieren personas para que puedan conversar con ellos. De este modo, construyen una red desde la cual pueden brindar acompañamiento

inclusive a aquellas personas que aun no se han integrado al colectivo, o que recién comienzan sus transiciones, requieren información para hacerlo, y no tienen otros espacios a dónde acercarse.

El segundo tipo se relaciona con el acompañamiento que hace de lo chicos más jóvenes, aquellos que se encuentran en el colegio. De esta forma, velan por que estas personas no sean expulsadas del sistema educativo, y, por tanto, que no se articulen distintas formas de exclusión social que puedan afectarlos más aún como población. La tercera manifestación la encontramos en la construcción grupalidad desde formas de relacionarse más afectivas, desde una lógica de construcción de amistad. Entonces, existe una preocupación por gestar una ruptura con aquellas formas de socialización propias de una masculinidad hegemónica, que sirve como modelo de transición para muchos de estos hombres, para construir otras subjetividades masculinas más sanas y abiertas a las emociones.

Sobre esta última forma de acompañamiento puedo dar cuenta a través de mi observación participante, en un taller que organizamos conjuntamente sobre “Masculinidad y relaciones de pareja”. En esta ocasión noté la fuerte construcción de grupo y la integración que se buscaba entre todos los participantes. De hecho, a pesar de que llegué bastante temprano, ya todos los chicos que participaron estaban presentes, a fin de poder apoyar con cualquier cosa que hiciera falta, e inclusive se pusieron de acuerdo para tener un refrigerio que compartimos hacia la mitad de la sesión. Esto sin mencionar los evidentes vínculos afectivos y de amistad que podían palparse.

Ahora bien, el acompañamiento estaba presente de diferentes formas. Por ejemplo, constantemente se preguntaban por cómo habían estado, cómo les había ido con tal o cuál cosa, o bien, conversaban sobre sus gustos por el deporte o por la posibilidad de ir un día al parque de La Sabana. De hecho, el mismo Ernesto nos comenta en nuestra entrevista sobre este tipo de acciones destinadas hacia la construcción de grupalidad, de amistad y de acompañamiento. En sus palabras, “a nivel interno tratamos de hacer, bueno, no sé, cantar el cumpleaños, tomarnos un café de vez en cuando, hacer una fiestilla de vez en cuando, carnes asadas”.

Finalmente, en las conversaciones previas a nuestro taller estaba presente el tema del activismo, específicamente sobre cómo proceder con la lucha por el reconocimiento de sus identidades. De hecho, estaban organizando ciertas actividades junto a otro colectivo: Hombres Trans Costa Rica. Entonces, en este colectivo encontramos formas de acompañamiento que se insertan en su cotidianidad, posibilitando un tejido grupal que integra a sus participante a través de múltiples espacios de interacción brindándoles apoyo y acuerpamiento en sus procesos de transición. No obstante, el acompañamiento que promueven va más allá, preocupándose también por sus derechos como personas trans, y que pueden dejar de lado puesto se trata de luchas esenciales para ellos.

Un tercer caso de apoyo y acompañamiento como prácticas de integración lo encontramos en el **Laboratorio de Nuevas Masculinidades**. Se trata de un aspecto que ha estado presente desde sus inicios a través de dos tipos de manifestaciones. La primera se relaciona con la posibilidad de emprender procesos de autocuestionamiento entre hombres, en un contexto que no promueve este tipo de acciones. Al agruparse como Laboratorio, estas personas pueden construir un espacio seguro desde el cuál investigarse a sí mismos y deconstruirse en relación con el género y al patriarcado. De este modo, el pacto colectivo que exige respeto por los procesos de cada uno, cuidado de la confidencialidad, el compromiso y la participación plena desde la propia apertura para la construcción de nuevos aprendizajes y formas de socialización se convierte en un motor que tiene que ver fundamentalmente con el acompañamiento.

La segunda manifestación la encontramos en la confianza mutua que empiezan a construir entre sí los miembros del colectivo. Esta se relaciona con la posibilidad de contarse situaciones en las que experimentan exclusión y distintos señalamientos por el hecho de ser hombres cuestionando actitudes machistas o discriminatorias en sus espacios de socialización. De este modo, cuando algún miembro del Laboratorio era discriminado por sus compañeros de trabajo, cuando era atacado por algún comentario en Facebook, o cuando experimentaba ciertas situaciones que lo indignaban y le generaban impotencia para actuar, acudían a los grupos de WhatsApp, Facebook, o a sus sesiones de experimentación para contar estas experiencias.

Ahora bien, ambas formas de construcción del acompañamiento permitieron la edificación de un tejido colectivo capaz de brindar sostén ante otras situaciones. Por ejemplo, hacia finales de 2017 uno de los miembros del colectivo fue hospitalizado debido a una grave enfermedad. En ese momento los demás integrantes buscamos formas de visitarlo, escribirle, conversar, y, en fin, apoyarle. Lamentablemente murió poco tiempo después. Ante esto, nos solidarizamos y asistimos a sus obras fúnebres, donde nuestra presencia fue fundamental para sobrellevar este evento. Así mismo, en la sesión de noviembre optamos por posponer el tema del día para conversar sobre esta situación, honrar la memoria de nuestro compañero y reflexionar conjuntamente en un proceso de cierre y sanación grupal.

Posteriormente, durante 2018, emergieron otras formas de acompañamiento. Una de estas responde al espacio mediado del grupo de WhatsApp. A través de este, los miembros del LabNuMa han expresado variadas situaciones, como separaciones de sus parejas, la migración por empleo hacia otras zonas del país, hasta situaciones de violencia o acoso que han sufrido. En todo caso, los demás hemos podido responder brindando miradas distintas que permiten construir soluciones pertinentes, pero, ante todo, un acuerpamiento necesario para sanar y para empezar a cambiar estas situaciones. Así mismo, propiciábamos la posibilidad de encontrarnos individualmente, de forma informal, simplemente para poder acompañar a nuestros compañeros. En todo caso, responden a la misma construcción de confianza entre personas que podemos brindar un apoyo más allá de los prejuicios y las formas de socialización tóxica que podrían encontrarse en otros espacios.

La otra manifestación gran manifestación de acompañamiento responde a la creación de los *espacios de autocuidado*. Estos emergieron en 2018 como una forma de respuesta ante situaciones difíciles que experimentaron algunos miembros del Laboratorio, las cuales implicaban la necesidad de abrir un espacio de encuentro específico para reunirse, conversar, comprender y brindar apoyo. Estos espacios suelen darse más desde la informalidad, desde la ausencia de una agenda pactada, y desde la posibilidad de compartir primero en conjunto, construir confianza y afectividad, y en medio de esto poder conversar sobre las problemáticas que afectan a nuestros compañeros a fin de ayudarles a sentirse mejor y a sobrellevar de forma saludable sus situaciones.

6.3. Apertura de espacios grupales

Este tipo de prácticas de resistencia remite a la apertura de espacios de trabajo específicos para el abordaje de ciertas temáticas y poblaciones. Se trata de un conjunto de acciones que puede ir en dos líneas. La primera busca promover un trabajo una hacia lo interno del colectivo, accionando con sus propios integrantes. La segunda se orienta más hacia afuera, dedicándose a impactar personas que no necesariamente se busca que formen parte de la propia organización. Nuevamente, el tipo de orientación y sus características particulares van a depender de la naturaleza de cada colectivo de hombres al que prestemos atención.

6.3.1. Espacios de encuentro

Los espacios de encuentro constituyen uno de los pilares fundamentales de los colectivos de varones con los que pueden trabajar. Estos se relacionan fundamentalmente con la construcción apoyo y acompañamiento, así como con la construcción de amistad real y afectiva entre los miembros del grupo, por lo que son más frecuentes en aquellas organizaciones con un fuerte sentido de grupalidad o de comunidad. Así mismo, vienen a posicionarse como formas de resistencia ante diversas situaciones de exclusión y de malestar que afectan a estas poblaciones.

Ejemplos claros de estos los encontramos en colectivos como **Ticosos**, **Equipo Maduros**, **Síwo Alâr** y **LabNuMa**. Estas agrupaciones tienen en común la búsqueda de lugares comunes desde los cuales propiciar distintas formas de socialización inclusiva que pasan desde el involucramiento en espacios cotidianos y de autoapoyo, la realización de actividades presenciales que implican en muchos casos compartir conversaciones y alimentación, o inclusive el festejo y la celebración. Así mismo, los espacios mediados, como los grupos de Facebook, WhatsApp, o anteriormente los Chats de Ticosos.com, también operan como espacios de encuentro que promueven formas de apoyo, socialización e inclusión, así como de construcción de comunidad/grupalidad.

Ahora bien, también encontramos caso más sutiles, como **Hombres XIG** o **Instituto Wem**. Estas organizaciones realizan diferentes tipos de reuniones o actividades, que, aunque puedan tener como propósito realizar actividades de gestión o de trabajos temáticos muy

puntuales, también promueven formas de encuentro entre los miembros del colectivo, e inclusive con otras personas que se acerquen a estos espacios. De este modo también pueden promover sentidos de pertenencia, inclusión o identificación entre sus participantes

6.3.2. Espacios de construcción participativa

Este tipo de espacios constituye otro gran pilar dentro de los colectivos de hombres en Costa Rica. De hecho, muchas veces constituyen las acciones más visibles de este tipo de agrupaciones, puesto que promueven la participación de otras personas, instituciones o comunidades en la construcción de aprendizajes sobre las temáticas de interés de cada organización. De este modo, muchas personas que no necesariamente buscan una integración plena pueden acceder a sus prácticas, a sus inquietudes y a sus posicionamientos.

Un caso de esto lo encontramos en **Hombres XIG**. En palabras de Alberto:

El objetivo nuestro es trabajar principalmente, o primordialmente, con hombres, verdad. O sea, lo que pretendemos es que se abran espacios, a través de charlas, talleres, conformación de redes. [...] Entonces, promovemos la creación de redes internas. Procuramos espacios para invitar a la reflexión, verdad, y la capacitación sobre estos temas con hombres de las instituciones.

Estas charlas y talleres con hombres resultan fundamentales para la conformación de redes que trabajen por la igualdad de género en las organizaciones con las que trabajan. Así mismo, les permiten la construcción de legitimidad ante sus compañeras de las Unidades Públicas de Género y ante la institucionalidad pública, al tiempo en que promueven importantes reflexiones sobre las temáticas que consideran fundamentales en su accionar.

Otro ejemplo lo ubicamos en **Instituto Wem**, quienes cuenta con diferentes espacios de trabajo destinados a hombres jóvenes y adultos, a personas de comunidades y a parejas. Como vimos anteriormente, los grupos de hombres que plantea esta organización empezaron como un tipo de experimento en el que integraban distintas herramientas propias de la psicología. Posteriormente, iniciaron los grupos de jóvenes, con la inclusión

de “actividades para jóvenes”, o sea, con un componente lúdico más fuerte, de la mano del trabajo y la reflexión sobre la masculinidad. Surgieron también las redes comunitarias, que integran a aquellas personas que deciden quedarse en Wem después de llevar su procesos personales, a fin de apoyar a otros hombres en sus pueblos, de modo que inclusive cuentan con relativa independencia del Instituto. Finalmente, como menciona Fabricio, además “trabajamos en colegios, escuelas, grupos comunitarios para promover la erradicación de la violencia contra las mujeres, son talleres, capacitaciones que hacemos”.

Estos espacios de construcción no son acotados exclusivamente al trabajo con hombres. Frecuentemente se realizan talleres o conversatorios que involucran la participación de todo tipo de personas. En el caso de **Hombres XIG**, Alberto nos comenta que:

Trabajamos en grupos mixtos también, con mujeres y hombres, pero no, no en temas ya más de reflexión, verdad, sino, digamos, este taller, "Impacto Institucional de las Prácticas Machistas", se puede trabajar con grupos mixtos, porque no estamos llamando a una reflexión a fondo sobre la masculinidad, que es lo que sí podemos hacer, este con otros, eh, en otro tipo de talleres sólo con hombres, verdad. O no, tal vez, el término más correcto sea una reflexión a profundidad, pero sí una invitación a reflexionar sobre temas centrales de la identidad masculina.

Este tipo de espacios también lo encontramos en **Instituto Wem** con el involucramiento de las parejas de los hombres hacia el final de sus procesos. Sobre esto nos comenta Fabricio que “tenemos también el proyecto que trabajamos con parejas de los hombres. Cuando los hombres han crecido, y ya pueden contener la violencia, incluimos a las parejas en procesos de grupo también, para poder asociarlos y ver este trabajo que se ha hecho en conjunto”.

En conjunto, podríamos decir que lo que varía con los grupos mixtos es el tipo de reflexión y los objetivos que se proponen. Esto puede ser muy atinente si consideramos que existen necesidades específicas para trabajar con cada tipo de población, por lo que se hacen necesarias reflexiones específicas. Ahora bien, esto implica un argumento subyacente que supone que los hombres únicamente logran reflexionar a fondo sobre su propia masculinidad cuando se encuentran en grupos dedicados exclusivamente para los hombres.

Esto resulta, cuando menos, cuestionable, si nos detenemos en sus implicaciones. Primero, ¿qué impide que podamos reflexionar en conjunto sobre la masculinidad hegemónica y buscar su deconstrucción si tanto hombres como mujeres hemos sido socializados en esta, aunque sea de diferentes maneras? Segundo, ¿qué otros cuerpos y subjetividades no están llamados a trabajarse porque no encajan en los parámetros normativos de los grupos exclusivos para hombres?, ¿qué otras formas de habitar y actuar las categorías de varón y de masculinidades no están invitadas a reflexionar a profundidad sobre su propia construcción? Finalmente, ¿qué pasa en estos espacios para que no sean bienvenidas otras miradas y otras perspectivas sobre lo masculino, el machismo, o el patriarcado?, ¿qué complicidades pueden edificarse a raíz de esto?, ¿qué privilegios no se están soltando?, ¿qué relaciones y ejercicios de poder entran en juego a la hora de decidir lo que puede trabajarse y lo que debe excluirse?

Considero que los grupos específicos pueden ser muy valiosos en algunas situaciones. De hecho, muchas agrupaciones feministas y de mujeres tienen sus periodos de cierres y sus actividades particulares donde no participan ni quieren que se integren los varones. Ahora bien, esto no puede darse a costa de suponer que no es posible trabajar en conjunto múltiples cuerpos y subjetividades masculinas, femeninas o fuera de los márgenes del binarismo de género, a fin de deconstruir estas temáticas, representaciones y estructuras sociales desiguales. Un primer paso pueden ser este tipo de grupos mixtos, pero nunca desde la limitación cristalizada de lo que es posible hacer o no con cada población.

Ahora bien, los espacios de construcción participativa no se acotan únicamente al trabajo con masculinidades. También existen importantes acciones que realizan los colectivos donde las sexualidades e identidades de género diversas constituyen el eje articulador. Por ejemplo, **Ticosos** realiza diferentes charlas, conversatorios o cineforos en los que invita a destacados activistas y profesionales en temáticas tan variadas como los derechos de las personas LGTBI, autoestima o violencia entre parejas del mismo sexo. Estos generalmente están abiertos al público, y puede participar cualquier persona interesada en la problemática abordada.

Por su parte, **Síwo Alâr** frecuentemente realiza talleres con su propia población, en los que trabajan cuestiones como el autocuidado, la masculinidad, el cómo vivir saludablemente como hombres, o las relaciones de pareja. Así mismo, tienen un objetivo educativo dirigido hacia la población en general, a través del cuál buscan participar en diferentes charlas, conversatorios, talleres y conferencias. Inclusive, cuentan con talleres que ofrecen a empresas interesadas en capacitarse en el manejo de temas de la población LGTBI y de la inclusión social.

Equipo Maduros también cuenta con esta inquietud para la construcción participativa. Por una parte, sus espacios de autoapoyo representan esta posibilidad de construir aprendizajes de manera conjunta. Así mismo, sus discusiones a través de sus espacios de encuentro, así como en el muro de su grupo de Facebook, tienen esta intencionalidad directa de promover la reflexión y participación de sus integrantes.

Por otra parte, también muestran una disposición hacia la realización de talleres. En este último punto destacan dos posibilidades. Una relacionada con su interés en que los profesionales de su mismo grupo puedan compartir sus saberes. La segunda, desde su apertura hacia personas de otros espacios, como estudiantes de universidades públicas, que puedan facilitarles talleres en ciertas temáticas de interés.

Finalmente, también podemos encontrar la propuesta de construcción participativa del **Laboratorio de Nuevas Masculinidades**. Estos cuentan desde sus inicios con una propuesta que es tanto participativa como lúdica y vivencial. Es decir, suponen la puesta en escena del propio cuerpo y la subjetividad para propiciar la elaboración de aprendizajes y reflexiones colectivas. Posteriormente, esta propuesta de acción pasa a denominarse *laboratorios* o *espacios de experimentación*, puesto que buscan un proceso de búsqueda, experimentación y cuestionamiento activo desde el involucramiento personal de cada participante.

Estos espacios suelen ser abiertos cualquier persona sin importar su identidad de género. Lo importante es que quiera participar y se comprometa a respetar el espacio, así como la confidencialidad de las demás personas. La temática abordada es propuesta por el coordinador de la sesión, y es dada a conocer de antemano para su divulgación. La

dinámica suele trascurrir en un clima de respeto, confianza mutua y de interés conjunto por construir aprendizajes y seguir reflexionando para gestar transformaciones importantes en la vida de las personas respecto al género y las masculinidades.

Bajo estas características, este espacio se torna en un ente articulador para las nuevas personas que se acercan al colectivo y deciden quedarse. No obstante, esto no implica que al participar en alguna sesión la persona se vea obligada a integrarse al Laboratorio si no lo desea. Por otra parte, busca la promoción de cambio social a través del compromiso personal para la deconstrucción de todas aquellas prácticas y formas de interrelación de carácter hetero patriarcal que nos afectan a través de nuestra propia socialización en el contexto en que vivimos.

6.3.3. Continuidad de los espacios

Puesto que los espacios grupales son unos de los principales lugares de acción desde lo que los colectivos de hombres intentan alcanzar los objetivos que se proponen, esto requieren de ciertas acciones orientadas a brindar su continuidad. Estas acciones se relacionan con cuestiones como la negociación de espacios adecuados para reunirse, el manejo de cierres periódicos así como de aperturas a nuevas incorporaciones de personas, o la flexibilización y búsqueda de pertinencia como tarea permanente.

6.3.3.1. Búsqueda de espacios

Este aspecto resulta central si consideramos que muchos de estos colectivos no cuentan con una estructura organizativa formal, y menos aún cuentan con financiamiento para realizar sus acciones. En este marco, la búsqueda de un espacio que pueda facilitarle otra organización constituye un vital apoyo para poder trabajar. Para ello, cada agrupación genera sus propias estrategias.

En el caso de **Instituto Wem**, si bien es cierto que cuentan con un local propio, muchos de sus grupos tienen su lugar en otras localidades. Entonces, para generar toda esa red de acción a nivel nacional es necesario buscar otros espacios, para lo que pueden recurrir a gobiernos locales o a las personas interesadas en que faciliten un taller. Para **Hombres**

XIG, a diferencia, no cuentan con un local propio. No obstante, al constituirse como una red institucional pueden acceder ciertos lugares para reunirse, y otras organizaciones internas, como las Unidades Públicas de Género, o cada institución del Gobierno Central, pueden brindar un inmenso apoyo gestionando estos espacios, aunque esto no significa necesariamente un apoyo incondicional y que resulte sencillo en todas las ocasiones.

Por su parte, **Ticosos** debe gestionar los locales por su cuenta. Muchas de las actividades que realizan son en el Centro de Amigos para la Paz (CAP), en San José. El CAP les alquilan su espacio, por lo que al final de las actividades tienen que recolectar fondos entre los asistentes para poder pagarlo. Sobre esto nos comenta Ricardo que

Entonces, digamos, el caso de ayer que era una charla de la historia de los movimientos gais, eh, conseguimos una sala muy bonita, pero había que pagarla. Entonces entre todos los asistentes hicimos banca para poder pagar el lugar. Di, por dicha llegó mucha gente, estuvo llenísimo, y fue, y se pudo pagar, pero a veces hacemos ese tipo de actividades y llegan diez-quince personas, entonces, aunque que se recoja una contribución voluntaria, terminábamos pagando nosotros el local.

Como vemos, esto supone una importante limitación, porque no hay garantía de que al final de una actividad llegue la suficiente cantidad de personas como para costear el monto del alquiler. También implica que, si hay poca asistencia, los organizadores tienen que asumir los costos por el espacio a cuenta propia, además de haber invertido su tiempo gestionando la actividad, lo que puede resultar desgastante y poco motivante como colectivo. No obstante, al menos cuentan con otros espacios que les son facilitados gratuitamente en otras ocasiones. Por ejemplo, han realizado cineforos en la Asamblea Legislativa, San José, y en una ocasión hicimos un conversatorio en la Universidad Nacional, Heredia. Entonces, también cuentan con otras posibilidades que se les abren ocasionalmente. Así mismo, no debemos olvidarnos de sus fiestas, que, aunque actualmente sean menos frecuentes, siguen teniendo gran éxito y recepción.

En el caso de **Síwo Alâr** resulta fundamental el apoyo que han recibido por parte de Trans Vida. Esta organización les facilita su local ubicado en San José para que puedan reunirse y hacer sus actividades. De hecho, nuestro taller en conjunto fue en dicha localidad, para lo

que inclusive destaca el hecho de que estos chicos contaban con la facilidad de portar las llaves sin necesidad de que esté presente otra persona de la organización, lo que habla de la confianza mutua y del gran apoyo que buscan brindarles. Eso sí, por esto mismo resulta imprescindible cuidar bien del local y dejar todo limpio y ordenado antes de cerrar.

Con **Equipo Maduros** ocurre algo similar. Cuenta con el apoyo de una galería de arte en Barrio Escalante que les facilita su espacio para realizar diversas actividades. Cuando realizamos la entrevista a Juan, este nos cuenta que

Sí, es que esto es muy reciente. Esto fue a raíz de que yo hice una exposición en un lugar en donde es muy abierto. Lo entendí, me lo ofrecieron, entonces ya hemos empezado a reunirnos ahí, y es un espacio que sirve para dar talleres, para dar conferencias, para proyectar películas, pero es muy reciente, sucedió hace dos meses. Verdad, y hemos tenido apenas dos reuniones ahí.

Entonces, esta facilidad personal para que les abrieran el espacio también tienen un impacto en el grupo, permitiéndoles empezar a realizar otro tipo de actividades. Por ejemplo, en esa época, a mediados de 2017, tuvieron la posibilidad de recibir una serie de talleres con estudiantes de psicología de la Universidad de Costa Rica sobre sexualidad en la adultez mayor. Así mismo, en esa época realizamos un par de talleres que recuperaban la memoria histórica que los caracterizaba como población sexualmente diversas, y que es parte de su subjetividad como personas gays y maduras, para mirar luego qué les posibilita su grupo en este momento de sus vidas.

Ahora bien, Equipo Maduros también cuenta con otras posibilidades. Por ejemplo, el mismo Juan nos cuenta que empezaron a reunirse en su casa como un grupo de amigos que se encontraban para tomar café. Así mismo, durante nuestros talleres, algunos de sus miembros ofrecieron su hogares para realizar algunas actividades, como el grupo de autoapoyo que coincidía con la celebración de su segundo aniversario, o para realizar nuestro taller participativo ya en el marco de mi tesis. Entonces, esto les da grandes oportunidades para seguir encontrándose y plantear distintas actividades que los beneficien como población.

El **Laboratorio de Nuevas Masculinidades** constituye otro ejemplo de facilitación de espacios que resulta interesante. Desde sus primeros encuentros empezaron a utilizar espacios como el Teatro Impromptu Giratablas, que Santiago gestionaba fácilmente debido a su involucramiento en ese espacio. Así, solamente era necesario que el espacio estuviera desocupado para que se les fuera prestado.

En las ocasiones en que no contábamos con un espacio en el Giratablas, los mismos participantes gestionaban otros espacios de los que formábamos parte. Por ejemplo, realizamos dos sesiones en la Universidad Nacional, en Heredia, y uno en la Asociación Masaya, San Pedro, aún antes de constituirse como Laboratorio, es decir, en el tiempo en que funcionábamos como la iniciativa de “Investigándonos los hombres”. Así mismo, para cerrar el 2017 realizamos una sesión de cierre y de celebración en la casa de uno de nosotros. Esto nos permitió desde muy temprano llegar a personas de muy diversas localidades, al tiempo en que manteníamos la continuidad de nuestro trabajo.

En 2018 se nos habilitaron tres diferentes espacios. Uno, el local del Frente Ecologista Universitario (FECOU), en San Pedro, que tuvo una gran relevancia durante el primer semestre. Otro, el Servicio Paz y Justicia Costa Rica (SERPAJ-CR), que fue importante en diferentes momentos a lo largo del año. Ambos espacios, nuevamente, eran ofrecidos por personas del laboratorio que también forman parte de estas organizaciones. Finalmente, en mayo se realizó un taller en la Universidad de Costa Rica, San Pedro, debido al interés que mostró la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas (AECP), quienes gestionaron el espacio.

En conjunto, podemos ver que para estos colectivos resulta fundamental el hecho de contar con espacios abiertos que les permitan realizar sus acciones. Existen espacios que deben negociarse con otras organizaciones, aún cuando impliquen importantes inversiones económicas. De igual forma, existen espacios que se abren sin mayores dificultades, por la participación misma de integrantes de los colectivos en dichas organizaciones, o bien porque existen diferentes relaciones favorables que posibilitan su acceso.

6.3.3.2. Manejo de cierres y aperturas

La continuidad e integridad de los espacios de encuentro y de construcción participativa depende en algunas ocasiones del manejo de cierres y aperturas. Estos tienen como propósito fundamental promover el cuidado entre sus participantes, o bien la exclusión de posibles personas que resulten perjudiciales para el grupo.

Uno de los colectivos que muestra este tipo de prácticas es **Equipo Maduros**. Juan nos comenta que hubo un tiempo en que el grupo de Facebook permanecía abierto, y constantemente eran incluidas nuevas personas que no necesariamente conocían. Esto generó distintas problemáticas, e inclusive detectaron que a través de mensajes privados ciertas personas estaban minando la confianza en el grupo. Por ello, optaron por cerrarlo y sacar a todas aquellas personas que no estaban aportando. En palabras de Juan:

Entonces fuimos limpiando los perfiles que nos parecían como de personas que no dicen nada en sus muros, que no tienen ninguna cuestiones de reflexión sobre las realidades, ni de ellos, ni la realidad nacional, o ninguna. Entonces, verdad, para nosotros eso es como sospechoso, verdad, que están ahí para espionaje, estar ahí como curioseando como nuestro tipo de vida, quienes somos, donde estamos, qué hacemos.

Esta limpieza de perfiles sospechosos, como vemos, tiene como objetivo fundamental el cuidado de las identidades, de las reflexiones, de las vidas de quienes forman parte de Equipo Maduros CR, y de forma paralela, de quienes participan de forma presencial en sus espacios de encuentro. Por esta razón, agrega Juan, “el grupo ahora es secreto, pero no para proteger nuestra identidad, sino para proteger nuestros propósitos, nuestra identidad como grupo. Nuestra cohesión como grupo”. Esto llega hasta tal punto que para acceder a sus espacios solo es posible mediante el conocimiento directo de sus miembros, y a través de su invitación. Entonces, en tanto les permite preservar de forma saludable su grupo, este cierre hacia lo externo constituye una acción necesaria para que este colectivo pueda alcanzar sus objetivos de acompañamiento, reflexión y bienestar.

Otro caso de manejo de cierres y aperturas lo encontramos en **LabNuMa**. Desde sus inicios esto constituyó una herramienta que les permitía avanzar en cierto tipo de reflexiones que hacían necesario el conocimiento de los propios espacios y la propia experiencia dentro del colectivo. De este modo, los facilitadores de cada sesión podían decidir si era pertinente hacer una sesión cerrada, donde no podía asistir nadie que no hubiera estado antes en uno o más espacios del laboratorio. Esto ocurrió en varias ocasiones, principalmente en aquellas que suponían procesos de reflexión y autogestión sobre la propia agrupación, pero también en otros momentos que requerían de una mayor intimidad y acompañamiento entre sus miembros.

Los espacios de autocuidado son por naturaleza cerrados. En estos inclusive solo son incluidas aquellas personas que constituyen un núcleo de confianza para la persona que convoca, con su situación, el encuentro. Esto permite brindar un acuerdo más sólido, construido desde la confianza mutua, desde la escucha sincera, y desde el compromiso por garantizar el bienestar de la persona, algo que no podría lograrse si estuvieran presentes otras personas quizás desconocidas.

Los espacios sentipensantes, es decir, de autogestión y reflexión sobre el propio colectivo, son también espacios cerrados. Esto se debe a que solo quienes han participado en el Laboratorio pueden conocer sus formas de accionar, permitiéndoles brindar un aporte sentido, atinente a las necesidades y los límites de lo que es posible en el propio colectivo, y brindando luces sobre cómo actuar posteriormente. Por su parte, los espacios de celebración y de autoformación suelen ser cerrados, en tanto están orientados hacia el propio colectivo, pero no son necesariamente excluyentes de otras personas, e inclusive han asistido personas como las parejas de nuestros compañeros en algunos momentos.

Por lo demás, el Laboratorio trata de mantenerse abierto hacia otros cuerpos y subjetividades que podrían interesarse en sus acciones. Para esto cuentan con sus sesiones de experimentación, que se han tornado predominantemente abiertas, e inclusive en algunos momentos han sido ocupadas en su mayoría por nuevos asistentes. Estas personas que se acercan por primera vez cuentan con la posibilidad de integrarse al laboratorio. En la mayoría de las ocasiones han sido agregadas casi de inmediato al grupo de WhatsApp,

donde empiezan a aportar en las diferentes reflexiones y formas de acompañamiento. No obstante, existe el acuerdo necesario de no agregar personas de formas indiscriminada, puesto que podría resultar perjudicial para el colectivo, su confianza y su forma particular de accionar.

Finalmente, encontramos el caso de **Síwo Alâr**. Se trata de un grupo que funciona principalmente por medio de WhatsApp, y que cuenta además con sus espacios de encuentro. Por naturaleza es un grupo cerrado, lo que tiene ver con el cuidado de su propia población. Por ejemplo, Ernesto nos contaba que muchos hombres trans no quieren que se conozca su identidad. Inclusive esto impacta a la hora de gestar procesos de activismo, donde muchas veces no hay quien quiere asumir la participación en una reunión o un conversatorio por el hecho de no querer exponerse.

No obstante, este colectivo también tiene momentos de apertura, a fin de poder trabajar ciertas cuestiones. Al respecto Ernesto nos comenta que:

Independientemente del grupo, creo que es muy importante trabajar un montón de cosas y tener la apertura que gente de afuera, digamos, como estudiantes o gente equis venga a hacer talleres, o, no sé, grupos de trabajo, digamos, porque a veces no da abasto, y como uno también está como dentro de la organización no puede cubrir todos los temas por la cuestión de la transferencia.

Entonces, se considera importante involucrarse con otras personas que podrían aportarles en la facilitación de ciertas actividades y en el manejo de algunos temas particulares. Esto es también una forma de cuidado, y como el mismo Ernesto apunta, tiene que ver con que no es posible trabajar todo internamente, porque no siempre se tienen los recursos para hacerlo, o por las implicaciones mismas que puedan tener en sus participantes al estar tan estrechamente vinculados.

Ahora bien, esto no es necesariamente un proceso sencillo. Inclusive, muestra distintas formas de resistencia en sus participantes. Al respecto, Ernesto agrega que:

El tema acá es que cuesta mucho buscar como que estén dispuestos a trabajarse. Entonces, yo no sé si te comentaba antes, a veces convocamos a algún taller y llegan cinco personas, y después llegan tres, y después llegan, terminan los tres, digamos, nada más. Entonces, es importante trabajar, que venga gente a colaborar, pero el grupo es muy resistente a eso, entonces tiene que haber un *rapport* muy fuerte desde antes para que la gente pueda llegar como bien a trabajar. Cuesta mucho, digamos.

Esta dificultad para trabajarse a sí mismos frente a otras personas no es necesariamente algo negativo o que pase exclusivamente en esta agrupación. Lo particular, en este caso, es que se relaciona con una dinámica de cuidado mutuo y de formas de vinculación tan estrechas que no siempre se muestran dispuestos a abrirse hacia afuera. El hecho de que se haga necesaria la existencia de un clima previo de confianza básico para poder trabajar con otras personas es en este marco una forma de preservar los propios espacios y al propio grupo.

Ahora bien, esto no implica que sea imposible trabajar con ellos, o que no vayan a abrirse a esas otras intervenciones externas que consideran importantes. De hecho, Ernesto me contactó en una ocasión para que realizáramos un taller en Síwo Alâr, puesto que querían trabajar el tema de las relaciones de pareja. Cuando realizamos nuestra sesión en conjunto, estos chicos se mostraron sumamente receptivos, abiertos, e inclusive amistosos conmigo, y pudimos trabajar un bonito y muy provechoso taller. Entonces, cuando se dan las condiciones necesarias para que se acerque otra persona de afuera, y se considera que se trata de un trabajo que les puede aportar en su procesos como organización y como personas, esta apertura de sus espacios es posible y se torna valiosa para el grupo.

6.4. Incidencia política

Otro conjunto importante de prácticas de resistencia que encontramos en los colectivos de hombres se fundamenta en la incidencia. Si bien muchas de las acciones que hemos descrito hasta ahora tienen un importante componente político, puesto que plantean una forma de disputa frente a ciertos regímenes de representación y formas de vinculación particulares que generan exclusión y malestar social entre diferentes personas y grupos, acá considero importante hacer una distinción con aquellas prácticas que se enuncian desde una intencionalidad política directa. Es decir, el conjunto de prácticas que a continuación

describo engloba un conjunto de acciones que buscan generar una incidencia directa sobre el conjunto de lo social, así como sobre los límites de lo representable, lo sensible, lo performable.

6.4.1. Visibilización y activismo

Un caso sumamente interesante para ilustrar este tipo de prácticas lo encontramos en **Ticosos**, específicamente en la comunidad de los osos. Encontramos en estos que la construcción de una estética hipermasculina les permite pasar desapercibidos, hacerse invisibles dentro de un contexto social en el que las personas gais se asocian a una representación “afeminada”. Ahora bien, este aprovechamiento de su invisibilidad como población es una estrategia paliativa, una que les permite reducir sus malestares y “no resultar *tan* excluidos”, pero no constituye en sí misma ninguna garantía del cumplimiento de sus derechos.

Se trata una protección sumamente frágil, que amenaza constantemente con derrumbarse, y exige, por tanto, la demostración permanente de una virilidad exacerbada, pero que entra en conflicto muchísimas veces con su propia subjetividad y con su sexualidad disidente. De hecho, podemos ver múltiples situaciones de dolor que se reiteran en esta población. Por ejemplo, encontramos que algunos de estos hombres han tenido que formar una familia y vivir ocultando su diversidad sexual hasta que ya no aguantan más y salen del clóset, pero a una edad muy avanzada.

Así mismo, vemos una competencia permanente por “ser apetecibles”, por mantenerse deseables física y estéticamente, por ser quien más encuentros sexuales tienen con otros hombres, aun cuando esto resulte sumamente cansado y ponga en riesgo su misma salud. Finalmente, miramos el distanciamiento permanente por aquellas personas afeminadas, “emplumadas”, pero pueden poner en cuestionamiento la propia masculinidad si no se les señala, se les aparta, se les rechaza en la primera oportunidad, negándose así otras posibilidades de socialización, de encuentro, de acompañamiento que podría ser beneficiosas.

Podemos identificar múltiples malestar que acarrea el hecho de preservar intacta esta identidad hipermasculina que busca garantizar esa relativa protección y bienestar entre hombres sexualmente diversos. Esto además implica un desplazamiento desde un lugar de oprimidos a un lugar de opresores, desde ser una población excluida a constituirse como población excluyente, con tal de acceder a una relativa sensación de inclusión. Ahora bien, estas no son sus únicas implicaciones. Quizás la más importante es que mantienen intactas las diferencias sociales, sexuales y de género que originan el malestar social del que pretenden desligarse, no permitiéndoles avanzar en otro tipo de reivindicaciones verdaderamente inclusivas para su comunidad.

Dicho de otro modo, actuar como macho alfa, dejarse la barba y la barriga, trabajar como carnicero, ser tosco y poco afectivo, ninguna de estas performance permite acceder a cuestiones como el matrimonio igualitario y otros derechos, desmontar los prejuicios sociales y la discriminación, o evitar situaciones graves de exclusión y violencia hacia la población sexualmente diversa. Entonces, se hacen necesarias otro tipo de acciones y de estrategias a fin de garantizar el bienestar para estas personas y combatir las desigualdades estructurales.

Acá es donde Ticosos empieza a apropiándose de la visibilización de su población como una práctica necesaria. Es decir, en vez de quedarse anclados únicamente en esta representación del hombre gais hipermasculino como una forma válida de representación, que además es significada como una forma de pasar desapercibidos, hacen un giro hacia diferentes prácticas políticas que ponen en evidencia la existencia de esta población, que además cuenta con experiencias singulares y necesidades particulares. Por ejemplo, Ricardo nos cuenta que a partir de un reportaje en el que participaron para la revista *Proa*, de *La Nación*, empezaron a cambiar la imagen que socialmente existía sobre los hombres sexualmente diversos:

La gente asociaba los gais con afeminados, el travesti, la loquita del barrio, pero que hasta el papá o el abuelo podía ser gais. [...] Entonces fue como un gran impacto, porque era la primera vez que se habla de gais masculinos, y que no encajaban dentro de los parámetros establecidos por la normativa de lo que es gais.

Entonces, de este modo empiezan con ese proceso de ruptura. Ya no solamente se trata de acoger a esa población que se siente excluida, y que por lo tanto necesita espacios particulares de socialización que le permitan integrarse. Ahora es importante visibilizar que existen otras performances del género, otras formas de habitar la categoría de hombres gais, y que esto demanda su reconocimiento público dentro de la esfera de lo social. Si damos continuidad a la historia de **Ticosos** sobre la visibilización de su población nos damos cuenta de que pronto se desencadenan otro tipo de prácticas políticas que son necesarias. Una de ellas es el activismo y sus formas de incidencia política militante. Esta es quizás una de sus principales frentes, y posiblemente aquel en el que mayor énfasis hacen como organización.

Ricardo nos cuenta que desde sus inicios tuvieron una vocación por hacer fiestas de fin de año para niños y niñas empobrecidas, donde recogían regalos y otras contribuciones. Posteriormente, es que empezaron a trabajar por su población, siguiendo una línea más activista:

A mediados del año 2000, que se hacían las primeras actividades aquí en la Plaza de la Democracia, no sé cómo se llamaban, Festivales de la Diversidad o, eh, era lo previo a las marchas del orgullo, Ticosos tenía un stand y daban información del grupo y esa era como la participación política.

De este modo, vemos que casi desde que empezaron a organizarse como comunidad de osos, también empezaron a tener estas inquietudes. Participando en una actividad tan disidente como lo fue la Marcha del Orgullo y los Festivales de la Diversidad en sus orígenes asumían un posicionamiento políticamente orientado hacia el reconocimiento de sus derechos como población. Además, aun cuando sus acciones eran limitadas y muy puntuales, estas les permitían dar a conocer su espacio, visibilizar su población, e interactuar con otras personas, y ya con el tiempo poder involucrarse más activamente.

Ya en la década del 2010 ha tenido una participación política mayor, organizando todo tipo de acciones. Dentro de sus actividades incluyen la organización de diferentes charlas, conversatorios, cineforos e inclusive crearon la “Vigilia contra la homofobia”. Por otra parte, han tenido reuniones en Casa Presidencial o con representantes de la Asamblea

Legislativa. Así mismo, han tenido la oportunidad de extender sus actividades a otros países, reuniéndose con activistas en Brasil, Argentina y España, e inclusive haciendo réplicas de sus acciones. Sobre esto último, nos cuenta Ricardo que:

Estuvimos ayudando, colaborando con grupos LGTBI de una ciudad que se llama Sorochaba en Sao Paulo, y les contamos nuestra experiencia sobre la vigilia contra la homofobia, cómo lo habíamos hecho, ventajas y desventajas. [...] Entonces decidieron hacer una vigilia contra la homofobia, inspirado en lo que nosotros habíamos hecho aquí en Costa Rica. Fue muy exitoso y fue muy interesante porque nunca se les había ocurrido, nunca lo habían visto, nunca lo habían conocido. Nosotros ya veníamos con una escuela ahí muy grande y a la gente le encantó. Los asesoramos sobre cómo podían hacerlo, y no sé qué, y ya el día se hizo a un costado de la catedral de la ciudad y llegó mucha gente.

Como vemos, su larga experiencia activista y militante también les ha permitido exportar sus prácticas políticas, asesorando a otras personas en distintas latitudes que de otro modo no hubiesen podido organizar este tipo de acciones como la vigilia antes mencionada. Esto les posibilita incidir de forma más amplia, gestando actividades que resultan innovadoras, exitosas y bien acogidas también en otras latitudes.

Otro colectivo que buscan incidir políticamente por medio del activismo es **Síwo Alâr**. De hecho, sus orígenes como organización se relacionan con la necesidad de ejercer una presencia política mucho más activa. Esto los llevó a separarse del anterior grupo de hombres trans del cuál formaban parte. En palabras de Ernesto:

Cuando algunos de nosotros pensamos en hacer una labor, una incidencia más pública y más fuerte, no a todos les interesaba eso, verdad. Di, porque también hacer incidencia es exponerse, es como decir públicamente que uno es un hombre trans, con todas las consecuencias positivas y negativas que eso conllevaría.

Ciertamente, el activismo no es algo que convoca a todas las personas, menos aún cuando entra en juego esta necesidad de exponerse, de revelar públicamente la propia identidad trans, con tal de generar incidencia y exigir condiciones dignas de existencia. Entonces se

entra en esta disyuntiva, entre quedarse con las implicaciones que acarrea pasar desapercibido dentro de un entorno social caracterizado por múltiples desigualdades sociales que no favorecen a esta población, o exponerse públicamente con tal de exigir sus derechos, aún a riesgo de ser señalados o sufrir otras situaciones de exclusión y malestar.

Esta tensión entre la propia exposición pública y entre la invisibilidad, entre el salir a exigir transformaciones social y el quedarse protegidos en una relativa seguridad conlleva para este colectivo importantes dificultades. Sobre esto nos comenta Ernesto que:

El tema del activismo es uno de los temas que ha costado mucho, porque ser activista es, di, hacerse público, verdad, y no todas las personas, no todos los hombres trans quieren hacerse públicos. No es que tengan que hacerlo, porque, diay, también cada quien decide si es activista o no es activista. El tema es que, si todos los hombres trans estamos ocultos, diay, los derechos no se van a conseguir porque va a ser una población que no va a seguir existiendo.

Entonces, con tal de existir como población es necesario que algunos de estos hombres decidan hacerse públicos, para exigir sus derechos hace falta comprometerse con el activismo, aun cuando esto implique romper con el propio confort. No obstante, como vemos, esto no es necesariamente sencillo, porque exponerse, hacerse públicos, no es algo fácil, y menos aún algo que todos los hombres trans desean hacer. Finalmente, tampoco se trata de imponer algo más a estas personas. Hace falta otras formas de interpelación, otras formas de sensibilización, y que alguien tome esta iniciativa a fin de ir impactando sobre los demás, ahora como población. En este aspecto es donde toma valor la existencia de Síwo Alâr y su lucha política.

Ahora bien, dentro del mismo activismo este colectivo debe incurrir en diferentes acciones que se tornan importantes. Una de ellas es el impacto en la población joven, a fin de que no sufran situaciones de exclusión dentro del sistema educativo que les impidan luego acceder a mejores condiciones de vida. Ernesto nos indica que

Tenemos chicos desde catorce a dieciséis años, que están en los colegios, verdad, que ahí, por ese lado, estamos buscando que no sean expulsados del sistema

educativo, que es, di, es uno de los temas que más ha boicoteado a la población trans, verdad. Entonces, tratar de que se queden ahí.

Vemos que en este aspecto se conjuga una doble necesidad. Por un lado, la de acoger a estos chicos en edad de colegio que llegan a su colectivo, posiblemente porque recién descubrieron su identificación como hombres trans y Síwo Alâr es uno de esos pocos espacios seguros a los que pueden recurrir. Por el otro, la de hacer frente a un sistema social desigual fundamentado en la discriminación y en la expulsión de la población trans, que implica que posteriormente deban someterse a las peores situaciones de exclusión, violencia y marginalidad con tal de sobrevivir un día más.

Adicionalmente, estos hombres participan en conversatorios, charlas, cineforos o talleres, reuniones con otras organizaciones e instituciones, y brindan formación educativa a otras personas, instituciones o empresas interesadas en promover la inclusión de la población LGTBI. También asisten a diferentes reuniones en instituciones públicas y ministerios, con los cuales dan a conocer sus necesidades poblacionales y sus posicionamientos políticos. Inclusive toman otro tipo de acciones, desde una incidencia mucho más directa. Por ejemplo, cuando nos encontramos en nuestro taller sobre masculinidad y relaciones de pareja saludables, estos hombres se encontraban afinando detalles para una acción conjunta que iban a tomar junto a otras organizaciones de personas tras, la cual tenía como propósito el reconocimiento de sus nombres e identidades de género frente al Estado, a través de sus cédulas de identidad.

Otros colectivos de hombres, a pesar de que no tienen un objetivo político de naturaleza activista también evidencian importantes formas de acción en esta línea. Por ejemplo, **Equipo Maduros**, aun cuando argumentan que no es una obligación para ninguno de sus miembros asumir una participación políticamente activa, buscan informarse, reflexionar y mantenerse al tanto de lo que pasa en el país al respecto de sus derechos como población. Así mismo, han asistido de forma conjunta a la marcha de la diversidad, visibilizando con ello sus demandas como población.

En el caso de **Hombres XIG**, estos también han participado en la marcha de la diversidad, aun cuando su tema central se relaciona con el género, el machismo y el lugar de los

hombres dentro de las instituciones públicas. Su argumento en favor del activismo pasa por un principio de coherencia y consistencia, donde no pueden dejar de manifestarse frente a aquellas manifestaciones de desigualdad social que es necesario erradicar. **LabNuMa**, por su parte, muestra otras formas de activismo, como la firma conjunta de un manifiesto para el apoyo a la educación sexual y afectiva del Ministerio de Educación Pública, frente al auge del conservadurismo religioso y político. Así mismo, han sacado algunos comunicados en el marco de la marcha del 25N y las movilizaciones feministas en busca de la igualdad de género, y se han respaldado a distintas iniciativas que buscan apelar a la toma de conciencia sobre lo difícil que es denunciar una violación en un contexto patriarcal que solamente señala a las víctimas¹².

En estos últimos casos, el activismo pasa a ser una actividad que se relaciona con cierta toma de conciencia sobre la necesidad de exigir condiciones de vida igualitarias y libres de las diferentes formas de desigualdades sociales. Con esto, ponen en evidencia que no hace falta posicionarse como organizaciones activistas para ejercer este tipo de acciones que se tornan necesarias dentro de un contexto social y político atravesado por la heteronormatividad y el patriarcado. No es necesario ser activistas, sino asumir una reflexión profunda sobre la realidad, y con ello mostrar interés, responsabilidad y consistencia.

6.4.2. Asesoramiento político

Esta es otra importante forma de incidencia política que encontramos en algunos colectivos de hombres en Costa Rica. Si bien es cierto que existen prácticas específicas de activismo que buscan algún tipo de presión en el plano estatal/formal, acá debemos hacer una distinción importante sobre aquellas acciones que se fundamentan exclusivamente a nivel de la política formal.

12 El martes 5 de febrero de 2019 salió a la luz pública que una mujer denuncia al expresidente de la República de Costa Rica, Óscar Arias Sánchez, por un caso de violación (Rivera y Miranda 2019). Esto generó distintas reacciones en la población, por lo que surgieron distintas iniciativas enunciando frases como “Te creemos” o “Yo sí te creo”, con las cuales se busca dar apoyo a víctima, y señalar que esta no es la culpable por situación, ni mucho menos por callar los hechos durante varios años. Inclusive el Instituto Nacional de las Mujeres se sumó resaltando la valentía de esta mujer por realizar dicha denuncia (Hidalgo 2019).

Por ejemplo, antes veíamos que **Ticosos** y **Síwo Alâr** asisten a diferentes reuniones con representantes de los poderes ejecutivo y legislativo, con lo que buscan evidenciar su situación poblacional, así como sus demandas políticas particulares. De esta forma logran una incidencia política sumamente importante. No obstante, esto no supone que estos colectivos busquen producir política pública, o que se comprometan con una institucionalidad formal. Tampoco es que deban hacerlo, o que deban contar con las condiciones para ello.

Ahora bien, existe un colectivo de hombres que buscan incidir específicamente en esta línea. Se trata de **Instituto Wem**, quienes incluyen dentro de sus objetivos el plano político más formal. En palabras de Fabricio “es una ONG que trabaja también en la parte de incidencia política [...], en impulsar la creación de leyes, en ser asesores estatales para el tema de trabajo con hombres”.

Adicionalmente, Fabricio nos comenta que en Instituto Wem “nos han contratado para participar como asesores en dos políticas públicas importantes con los hombres. La primera es la Política de Salud Masculina, y la segunda es el Componente de Masculinidad Positiva que va a salir en el próximo PIEG”. De este modo, la construcción de políticas públicas, o mejor dicho, su participación y su asesoramiento durante la elaboración de estos documentos estatales que tienen como función orientar las acciones de los diferentes entes gubernamentales, pasa a conformar su principal forma de incidencia política. Esto se debe al hecho de que gracias a su inclusión y participación pueden visibilizar la importancia del trabajo con hombres y su importante lugar para el logro de la igualdad y equidad de género, algo que no habrían podido evidenciar de otra forma.

Ahora bien, cabe pensar que este tipo de acciones no han podido gestarse a la primera. Para ello fue necesaria la construcción de una propuesta sólida como organización que fuera evidenciando por sí misma la necesidad y la posibilidad de trabajar con hombres y masculinidad. Es decir, primero fue necesario construir el Instituto Wem como la principal ONG en el país que se encarga de abordar esta temática, de modo que inclusive gozan de reconocimiento internacional.

Así mismo, fue necesaria la construcción de toda una red de acciones que involucraba a distintas instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales en este trabajo para el reconocimiento del lugar de los hombres como una apuesta política necesaria. Por ejemplo, recordemos que Instituto Wem coordina la red *Men Engage* en Costa Rica. Además, tuvieron una importante participación en la conformación de la red de Hombres XIG del sector público. Finalmente, se han encargado de organizar y promover distintas actividades, entre las cuales podemos mirar distintos encuentros de hombres y masculinidades a nivel académico y fuera de este.

Sin todo este andamiaje, articulación de redes interinstitucionales, y la visibilización de la necesidad de incluir acciones directas con los hombres y las masculinidades para el logro de la equidad de género no es posible comprender su inclusión dentro de la creación de políticas públicas, a nivel de asesoramiento, ni mucho menos es posible entender los alcances de esta particular forma de incidencia política. En este marco cobra sentido el hecho de que Fabricio mencione sobre la institucionalidad pública nacional que: “en el próximo quinquenio va a salir un plan de igualdad y equidad de género que va a tener un componente de masculinidad positiva. Sería de los primeros del mundo que tendría algo así”. Se trata de la puesta en marcha de todo un aparataje institucional en el que Instituto Wem ha tenido que trabajar bastante tiempo, aportando su marco de acción para que se reconozca la importancia de este tipo de políticas públicas de género.

6.5. Prácticas comunicativas

Las prácticas comunicativas constituyen otro importante conjunto de acciones que tienen lugar en los colectivos de hombres. Se trata de diversas formas de intercambio de información a través de los cuales estas agrupaciones construyen sentidos y producen determinado tipo de colectividad. Para este trabajo considero importante recuperar aquellas formas de intercambio simbólico que ocurren dentro de un plano mediado. Es decir, en este apartado busco centrarme en aquellas formas comunicativas que ocurren a través de distintas plataformas, infraestructuras y tecnologías mediáticas, las cuales tienen un importante lugar dentro de las prácticas de resistencia de estas agrupaciones.

De acuerdo con Couldry y Hepp (2016), la realidad social se construye de forma mediada. En la época actual esto se vuelve cada vez más evidente. Existen múltiples medios que adquieren una presencia cada vez mayor en la forma en la que nos relacionamos con las demás personas dentro de nuestra realidad social cotidiana. De este modo, afectan las formas en que construimos y negociamos sentidos y significados. Entonces, esta dimensión mediada de las prácticas comunicativas resulta importante a la hora de comprender las colectividades.

Ahora bien, la comunicación constituye un importante tipo de práctica de resistencia, puesto que permite no solamente la construcción de colectividad a partir de procesos como la mediación de los procesos organizativos, la agilización de las formas en que se comparten materiales e informaciones, o la posibilidad de brindar un acompañamiento más inmediato y extenso en el tiempo. También permite posicionarse hacia afuera, darse a conocer en otros espacios y frente a otras personas, agrupaciones e instituciones, y dar a conocer su voz frente a un contexto mediático que posiblemente se preocupe más por reproducir representaciones hegemónicas y normativas sobre el género, la heteronormatividad y otras desigualdades sociales.

6.5.1. Medios de comunicación y divulgación de información

Un importante conjunto de prácticas comunicativas se relaciona con la visibilización de los colectivos como espacios que tienen una importante propuesta de acción, así como con la divulgación de información sobre sus diferentes propuestas, noticias, temas de interés, formas de contacto, entre otras. En todos los colectivos con los que pude trabajar existen este tipo de acciones, donde las mediaciones entran en juego y cobran gran importancia.

Por ejemplo, vemos que **Ticosos** se ha caracterizado por ser una de las primeras organizaciones de personas sexualmente diversas que ha contado con su propia página web, y que ha dado importancia a distintas redes sociales antiguas como Hi5 o MySpace, y contemporáneas como Instagram o Facebook. Esto se debe a que consideran estos medios como espacios importantes a través de los cuales pueden llegar a su población, les permiten dar a conocer sus iniciativas, y facilitan el contacto entre personas para que puedan interactuar y sentirse parte de su comunidad. Así mismo, Ricardo nos comenta que:

Le llegamos a mucha gente y no necesariamente a osos, le llegamos a mujeres, a gente más joven, a padres de familia que tienen hijos gays. ¿Por qué? Porque nuestro uso de redes sociales actualmente ponemos muchas noticias de temas de derechos humanos, de actividades de grupos, entonces estamos poniendo muchas cosas, noticias y cosas, para que la gente se esté informando.

En el caso de Ticosos, vemos que estas páginas pasan a orientarse a un público más amplio, puesto que esto les permite generar un impacto mayor que se articula con sus intereses que poco a poco se vuelven más políticos. Ya no se comparten únicamente imágenes de hombres grandes sin camisa cargadas de cierto erotismo, o se difunde la invitación a la próxima fiesta. La información se convierte de este modo en un lugar central, donde se torna más importante acceder a muchas personas para que conozcan lo que está pasando tanto con este colectivo como con la comunidad LGTBI en general, a fin de propiciar las transformaciones sociales que buscan como colectivo.

Otra organización que ha tomado conciencia de la importancia de la comunicación a nivel de medios digitales es **Instituto Wem**, quienes constantemente comparten distintos materiales en su página web y en su página de Facebook. Sobre esto nos comenta Fabricio que:

El Facebook de hecho yo lo abrí hace bastantes años, hace tres, cuatro años. Fue una bonita experiencia. Es un punto donde nos podemos comunicar. Tenemos diseñador gráfico también, entonces eso nos potencializa la imagen de Wem. Videos también tenemos. Utilizamos mucho las redes sociales para comunicarnos y que la gente nos vea.

Vemos que se da una integración entre las distintas plataformas y contenidos como infográficos, videos, o textos informativos que puedan producirse acerca de la organización y lo que hacen. Así mismo, calidad de estos materiales es importante, por lo que es necesario incluir a profesionales dedicados a estas labores. Entonces, encontramos que ahora toma importancia no solamente el medio por el que se difunden los contenidos, sino también lo que se comparte, puesto que esto es lo que les permite generar valor hacia afuera, hacia las personas que los ven, que consumen esta información, que los acogen.

Por otra parte, podemos apreciar que es en este sentido que se utilizan las redes sociales para comunicarse. Mejor dicho, es así como se comprende y adquiere valor para la organización la comunicación, puesto que permite establecer un contacto hacia afuera, con aquellas personas con las que van interactuando y con las que construyen significados sobre lo que es el colectivo y lo que hace. Nos es casual que se torne así en una experiencia grata o satisfactoria para este colectivo.

Entre sus estrategias como organización, entran en juego además otras prácticas comunicativas, como la elaboración de distintas publicaciones y materiales, y el lanzamiento de campañas mediáticas. En el caso de estas últimas, Fabricio nos comenta que:

Son cuestiones de acción social, que lo que tratan de hacer es vender mensajes positivos a la gente. Entonces tenemos la campaña de paternidad, la campaña de lazo blanco, la campaña de, cómo se llama, de cero machista, la campaña de, cómo se llama, paternidad, y la campaña de salud.

Estas manifestaciones de acción social, que articulan sus prácticas más políticas con la dimensión comunicativa mediática, entonces, tienen como función no solamente llevar información a la población, sino también promover un cambio en sus formas de actuación. Entran en juego además distintas temáticas que van enunciando los posicionamientos de la organización, y las distintas formas en que fundamentan sus objetivos.

Las publicaciones y materiales, por su parte, consisten en diferentes libros, folletos, guías prácticas para el trabajo con hombres, investigaciones realizadas, y datos sobre el funcionamiento de Instituto Wem que esta organización elabora. Históricamente, estas publicaciones salen de forma impresa, pero actualmente en su mayoría se encuentran colgadas en su sitio web en formato digital para un mayor acceso por parte de la población en general. En conjunto, estos materiales revelan la necesidad de no quedarse únicamente con su prácticas a nivel de individuos, grupos, parejas, comunidades, o inclusive de asesoramiento político. Evidencian entonces esa necesidad comunicativa por dar a conocer su trabajo, construyendo importantes herramientas que pueden ser utilizadas por otras personas, agrupaciones e instituciones para realizar su propio trabajo con hombres.

Ahora bien, vemos entonces en este tipo prácticas comunicativas también entran en juego otros medios de comunicación que no necesariamente son digitales, los cuales permiten otro tipo de interacciones y formas de comunicación. De hecho, en los colectivos de hombres encontramos constantes hibridaciones entre el uso de plataformas digitales y medios propios de la olas de la electrificación y de la mecanización¹³. Es decir, entran en juego apropiaciones del internet, las redes sociales o el correo electrónico las cuales se van imbricando con medios como el teléfono, la radio, la prensa y los boletines impresos a través de las prácticas de estas organizaciones.

Al respecto de lo anterior, Ricardo de **Ticosos** nos cuenta que en una ocasión tuvieron la oportunidad de aparecer en la portada de una revista suplementaria del periódico *La Nación*, y abarcar varias páginas contando su historia como comunidad de osos:

Este reportaje que salió en la Revista Proa, en ese momento se llamaba *Dominical*, en el 2011, era la primera vez que se hablaba en un periódico costarricense sobre gais masculinos. Era la primera vez. Entonces, hablar de eso, de que era un mae grande, musculoso, que podía ser el panadero, el chófer de bus, y que no cumplía con los estereotipos del gais afeminado. Entonces, los comentarios que había en ese momento en las redes sociales y que nosotros recibimos, y toda la información que recibimos, era que la gente estaba sorprendida que no asociaban que la gente gais también era gente masculina, con barba, con bigote, grandes, eh, leñadores, chóferes de bus, policías, mecánicos.

Esta posibilidad de participar en un medio de comunicación como la revista *Dominical* permite alcanzar a otras personas que no tenían conocimiento sobre la existencia de esta población, mucho menos de Ticosos. Les permite visibilizarse en un plano social más amplio, darse a conocer frente a otro tipo de lectores/usuarios de los medios en que hasta

13 Siguiendo a Couldry y Hepp (2016), podemos ubicar el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación en diferentes olas: Primero, la mecanización, a partir de la invención de la imprenta, que posibilita la circulación de libros, periódicos, boletines, entre otros. Segundo, la electrificación, ligada a inventos como el telégrafo, la cámara fotográfica, la radio, los teléfonos, u otros. Tercero, la digitalización, con tecnologías como la computación e internet. Finalmente, también se habla de datificación, que se basa en la importancia que tiene la producción, circulación y consumo de datos en la actualidad. Estas olas permiten la emergencia de nuevas formas de interacción social que se superponen unas con otras, pero que no necesariamente se sustituyen ni generan un abandono de la tecnología anterior, sino que es más frecuente la aparición de hibridaciones en las formas de comunicarse y construir la realidad social.

ese momento habían utilizado, rompiendo así con su burbuja informacional. De esta forma, modifican las representaciones sociales de lo que es una persona gais, y dan cuenta de su propia diversidad, que puede encontrarse en cualquier otro sector y no únicamente dentro de lo estereotípico. Entonces construyen sentidos desde la interacción con otras personas, recibiendo dichos comentarios de asombro, que dan cuenta de la valía de apropiarse de ese espacio mediático.

Adicionalmente, en Ticosos encontramos la existencia de un boletín informativo llamado *Woof*, el cual se reparte de forma impresa de forma gratuita. Al respecto, Ricardo nos cuenta que cuando crearon el boletín:

Existía una necesidad, cuando hacíamos las fiestas y las actividades, de llevarle a la gente información sobre las actividades que íbamos a hacer de derechos humanos o charlas, o alguna noticia interesante que había salido en la prensa, o algo de crítica, o cosas así. Entonces yo me inspiré en el activismo como en los años setenta, que eran como boletines en fotocopia. Entonces el *Woof* es un boletín en fotocopia, blanco y negro, una hojita así, bond, las dos caras, un diseño bonito, hablando sobre todas estas cosas de activismo y crítica y análisis y cosas así.

Nuevamente, se trata de un medio que les permite llegar a personas que de otra forma no se enteraría de sus actividades, al tiempo en que promueven diferentes intercambios informativos. De hecho, Ricardo agrega que este boletín está abierto a la participación de otras personas, donde pueden escribir y compartir sus opiniones, aunque en la práctica nunca nadie lo hace. Finalmente, también podemos encontrar la propia hibridación de este boletín, puesto que cuenta con su propia página de Facebook, donde se propician otro tipo de interacciones.

Otro caso que podemos citar es **Síwo Alâr**, quienes hacen referencia a otros espacios mediáticos. Por ejemplo, Ernesto nos comenta que en caso de querer contactar con su organización lo más frecuente es que se comuniquen con él o con otro de sus compañeros, puesto que son los encargados de la parte del activismo. Si bien es cierto que no se niega la posibilidad de un primer contacto cara a cara, por ejemplo, después de algún conversatorio u otro tipo de actividad en la que nos encontremos con ellos, Ernesto está haciendo

referencia a otro tipo de contactos, como llamadas, correos electrónicos, o inclusive por mensajes a través de Facebook.

Por otra parte, Ernesto también nos comenta que constantemente las compañeras de GAFADIS les están contactando por distintas razones. Entonces, sucede que “las mamás nos llaman o nos escriben como de si les podemos dar alguna charla para ellas, o de que les llegó un caso nuevo de alguna persona trans, que si puede pasar a nosotros para conversar”. Este tipo de interacción mediada se vuelve sumamente importante porque les permite materializar un vínculo con otras organizaciones, concretar distintas actividades, e inclusive acoger a otras personas que forman parte de su comunidad.

En **LabNuMa** encontramos otra interesante manifestación de apropiación mediática. Cuando se estaban gestando las primeras sesiones como “Investigádonos los hombres”, un compañero que trabajaba en la radio decidió invitar a su programa a distintos panelistas para conversar sobre las masculinidades. Aunque no formaba parte de la propuesta del Laboratorio, lo interesante es que resonó mucho con su trabajo, e inclusive otro de los miembros de este colectivo asistió a dicho programa. Posteriormente, en las sesiones de julio de 2017 se planteó la posibilidad de seguir haciendo radio, y en enero de 2019 se habló inclusive de que sería interesante crear un podcast. Aunque finalmente son propuestas que no se terminan de apropiar y por tanto no tienen una mayor continuidad, lo interesante es que posibilitan otros tipos de intercambios informativos y reflexiones en torno a ciertas temáticas que son importantes para el grupo.

En el caso de **Hombres XIG**, Alberto nos comenta que “dentro de nuestro plan de trabajo tenemos un área de comunicación. Lo que manejamos es un perfil en Facebook, verdad donde estamos constantemente publicando todas las actividades, los temas de las reuniones, los avances, estamos constantemente informando”. Vemos entonces que la comunicación ocupa un lugar central para este colectivo.

Ahora bien, aunque su principal medio de comunicación es su página de Facebook, esta también se articula con otros medios a través de los cuales sus miembros comparten información y reenvían comunicados con otros compañeros dentro y fuera de la red. Esto

ocurre especialmente cuando encuentran la necesidad de sacar un comunicado y difundir así su posicionamiento ante tal situación o temática. Al respecto, Alberto nos cuenta que:

También a veces hemos elaborado comunicados ante ciertas situaciones que consideramos que La Red se tiene que comunicar. Entonces elaboramos un comunicado y lo publicamos en el perfil de La Red, verdad, y después, pues, cada uno lo divulgará tal vez por otros, no sé, por correo electrónico, por WhatsApp.

De este modo, encontramos que esta organización actúa ante una urgencia de posicionarse ética y políticamente construyendo sus comunicados. No obstante, esta inquietud no se queda ahí, sino que se articula con una necesidad comunicativa que los lleva a articular los diferentes medios que estén disponibles. Entran en juego medios colectivos oficiales, como la página de Facebook, pero también los que utilizan sus miembros individuales. De este modo se articula el potencial de la red para comunicar su información importante a más y más personas e instituciones.

Por parte de **Equipo Maduros** ocurre algo particular, y es que no les interesa tanto una divulgación hacia afuera, sino que se enfocan más en un trabajo comunicativo hacia lo interno. Por ejemplo, al tratarse de un grupo que tiene sus encuentros periódicos, es importante dar a conocer los detalles de sus próximas reuniones. Para ello resulta fundamental su grupo de Facebook, donde comparten esta información.

Ahora bien, como nos comenta Juan, “en esta comunidad incluso tenemos gente que se ha acercado que no tiene Facebook. Entonces los convocan otros que son amigos, o ya tomamos en consideración que hay que convocarlos por aparte”. Para ello deben recurrir a llamadas telefónicas, o inclusive a un contacto cara a cara, a fin de no negarles su derecho a la información y la participación dentro de su colectivo.

En general, podemos apreciar que la mayor parte de los colectivos de hombres en Costa Rica le da un importante peso a la divulgación de información a través de diferentes medios de comunicación. Organizaciones como Ticosos e Instituto Wem tienen o han tenido sus propias páginas web, y otras como Síwo Alâr y LabNuMa han intentado crear una o se encuentran en su proceso de construcción. Por otra parte, vemos un amplio uso de redes

sociales, aunque predominantemente se encuentre situado en torno a las páginas y los grupos de Facebook. Adicionalmente, entran en funcionamiento otros medios como el correo electrónico, la telefonía, WhatsApp, y en ocasiones boletines, artículos de revistas o incluso programas de radio.

Sobre los usos que le dan a esta apropiación mediática comunicativa encontramos cuestiones como el acceso a las características, objetivos, proyectos, acciones, e historia de los colectivos. Así mismo, les permiten dar a conocer sus diferentes convocatorias a sus espacios y actividades, difundir posicionamientos y comunicados, y compartir artículos, noticias e informaciones variadas de interés para su población y para diferentes personas. Finalmente, les permiten brindar acceso a diferentes materiales y publicaciones que elaboren, y gestar ciertas campañas mediáticas.

6.5.2. Discusión, vinculación y organización

Los medios que utilizan los colectivos de hombres pueden tener variadas funciones. De momento nos hemos enfocado en aquellas donde se ejerce una comunicación hacia afuera, orientándose a dar a conocer distintas informaciones y posicionamientos, e inclusive a mantener contacto e interactuar con otras personas, organizaciones y poblaciones. Ahora bien, ¿será que estos son las únicas prácticas comunicativas y mediáticas que manifiestan estas agrupaciones?

Lo cierto es que no, y de hecho existen prácticas comunicativas que se orientan más hacia lo interno. Estas incluyen acciones que promueven importantes espacios de discusión y reflexión a partir de distintos materiales o inquietudes que se comparten, distintas formas de interrelacionamiento y vinculación que se promueven permitiendo un acompañamiento más inmediato, y distintas negociaciones y procesos organizativos que empiezan a mediatizarse. A continuación, vamos a detenernos en estas distintas posibilidades.

Discusión, reflexión y socialización de materiales

Colectivos como **Equipo Maduros** y **LabNuMa** están interesados en promover procesos de discusión y reflexión entre sus miembros. Uno de los lugares centrales donde esto ocurre

es en sus grupos de Facebook y de WhatsApp. Esto les permite estar atentos a lo que pasa en la realidad nacional e internacional, conocer distintas posturas, enriquecerse teóricamente, y nutrirse de todo tipo de inquietudes y cuestionamientos con los cuales seguir trabajando, reflexionando y creciendo.

En **Equipo Maduros**, por ejemplo, el muro de su grupo de Facebook constituye un espacio de permanente interacción, de intercambio de temas, ideas, noticias, entre otros aspectos. De hecho, una de las premisas que nos mencionaba Juan es que buscan “motivar la participación, no que tengamos que ser activistas, pero estar atentos a las problemáticas y de lo que se hace en este país por la lucha por los derechos igualitarios”. Entonces, se vuelve importante estar al tanto de estas realidades para poder nutrirlas con los aportes de cada uno, puesto que de esta forma es que conciben su comunidad.

Siguiendo con el relato de Juan, este nos comenta que “Yo creo que todo el mundo tiene la capacidad de asumir algún aspecto de la realidad y, no sé, elaborarlo. Básicamente no importa, pero que tenga una visión propia. Verdad, la creatividad es importante”. Con esto hace referencia al valor que tiene brindar aportes propios, reflexionar sobre alguna situación o temática, y poder compartirla a las demás personas. También, junto a esto, adquiere valor el hecho de poder responder ante lo que comentan las otras personas, no quedarse en comentarios superficiales, como decir que “está bonito”, o más aún guardar silencio y ser solamente espectadores que no aportan.

En **LabNuMa** ocurre de forma similar. A partir de que se buscó dar continuidad a sus sesiones como “Investigándonos los hombres”, también se promovieron otro tipo de intercambios comunicativos. Algunos de estos se relacionaron con la posibilidad de compartir diferentes informaciones y materiales que complementaban lo que estaban trabajando en las sesiones. Con esto podían seguir avanzando en sus inquietudes, sin necesidad de tener que esperarse hasta la próxima convocatoria.

Al principio, el medio que más nutrió este intercambio de materiales e informaciones lo constituyó el Facebook. De hecho, se buscaba que las discusiones se dieran únicamente por esta plataforma, y no en el grupo de WhatsApp, puesto que este último no favorecía este tipo de intercambios. Al respecto, nos contaba Santiago en 2017 que “hay muchas cosas

que se pueden malinterpretar en la mensajería. Entonces las otras discusiones, digamos, están, se están sosteniendo, y porque es a largo plazo más en el Facebook”.

Posteriormente se dio un cambio mediático, donde empezó a adquirir más relevancia el uso del WhatsApp. En espacio se siguieron compartiendo videos, noticias, artículos, libros, canciones, convocatorias y otro tipo de materiales de interés para el colectivo, los cuáles eran acogidos con gratitud por sus participantes. También empezaron a sostenerse algunas discusiones en el grupo, pero siempre se apelaba a no extender demasiado este tipo de intercambios por respeto a quienes no participaban y por una cuestión de cuidado, donde no se quiere favorecer desencuentros, riñas y ejercicios del poder a partir del control del conocimiento y las posiciones válidas.

Por lo anterior, se definieron distintos mecanismos de autocuidado. Por ejemplo, en agosto de 2018 se elaboraron unas normas de convivencias para el uso del chat. Entre sus principios se encuentran una invitación a no excederse con las discusiones y reconocer cuando es mejor pasar a otro tipo de espacios, a la consideración de las demás personas y sus posibles sentires ante las discusiones, una apelación a una escucha activa, humilde y asertiva, un llamado a no compartir información irrelevante para los propósitos del espacio, y un reconocimiento de la diversidad y de respeto todas sus manifestaciones.

En enero de 2019 también se agregó otro mecanismo, el cual tienen que ver con la creación una organela de mediación. Esta pequeña “comisión” o subgrupo dentro de la estructura organizativa del Laboratorio tienen la función de mediar ante distintas situaciones en las que se puedan estar rompiendo los principios de discusión y sana convivencia definidos para este espacio. Su forma de acción es a través de un llamado a la escucha sobre lo que está pasando, para que se pueda reconocer las implicaciones de sostener largas discusiones, ante la rigidez que no permite un respeto hacia las formas de comprender la realidad que tienen las demás personas, y ante las consecuencias que esto pueda tener en la participación sana y segura de los miembros del colectivo.

La construcción de todos estos mecanismos que intervienen en las prácticas de discusión, de reflexión y de socialización de materiales diversos, ha tenido como efecto un cambio en las formas en que se perciben las discusiones y en la apertura para incorporar los sentires y

pensares de otras personas dentro del grupo, participen o no en ciertas discusiones. Por otra parte, ha desembocado en nuevos mecanismos de autorregulación por parte de los participantes, donde, por ejemplo, se pide permiso para compartir algo que no responda necesariamente a las temáticas focales del Laboratorio, se pregunta por lo que piensan los demás frente a lo que se comparte, y se reconoce cuando se están extendiendo las discusiones más de lo debido. Con todo esto, siempre es posible compartir diferentes puntos de vista, discutir, reflexionar y generar distintas inquietudes que inclusive pueden convertirse posteriormente en una sesión de experimentación, la elaboración de un comunicado, o encontrar otras salidas.

Vínculos y formas de acompañamiento

Organizaciones como **Ticosos**, **Equipo Maduros**, y **Síwo Alâr** han emergido como una forma de responder ante distintas formas de exclusión y malestar social, brindando otro tipo de espacios donde se permite una socialización inclusiva y la construcción de distintas formas de acompañamiento. Por otra parte, colectivos como **LabNuMa**, plantean una ruptura con las formas hegemónicas de socialización masculina donde sus miembros, al empezar a cuestionarse sus lugares de género y la legitimidad del patriarcado y la heteronormatividad como únicas formas posibles de organización social, son señalados y apartados por otras personas con las que se relacionaban cotidianamente. Por ello, encuentran en el laboratorio una posibilidad de construir colectividad, de propiciar la integración, y de favorecer el acompañamiento en sus procesos de deconstrucción.

Todas estas manifestaciones que explorábamos anteriormente son favorecidas por la existencia de un contexto mediático en el que se facilita el encuentro. Por ejemplo, en el caso de **Ticosos** veíamos que la creación de su página web, con sus perfiles y chats rudimentarios, empezaba favorecer el encuentro entre su población, y permitía la construcción de comunidad más allá de sus fiestas y reuniones. **Equipo Maduros**, por su parte, rompe con otros grupos que existían en Facebook, donde estos hombres mayores no se sentían cómodos ni podían satisfacer sus necesidades afectivas y comunicativas. Entonces, empiezan a articular los mecanismos para el encuentro, crean su propio grupo, van sumando a personas con necesidades y situaciones similares, y junto a la posibilidad de

encontrarse también de forma presencial, construyen su comunidad, su grupo de apoyo, y su grupo de “amigos de verdad” entre los cuales brindarse compañía.

En **Síwo Alâr** y en **LabNuMa** los grupos de WhatsApp, y en algún momento de Facebook, permitieron construir una colectividad fundamentada en la interrelación afectiva con los otros. En ambos casos, se podía hacer activismo o hacer sesión de experimentación en las cuales trabajar de forma focal frente a una temática. No obstante, también existía esa necesidad de acogimiento, de acuerpamiento, de vinculación que se consideraba importante para poder realizar lo otro. Entonces, la existencia de un espacio mediado común en donde pueden juntarse todos sus participantes, compartir sus experiencias personales, y brindar alguna retroalimentación sincera, que además pudiera desembocar en un encuentro cara a cara, resultaron fundamentales.

Como vemos, en todos los casos anteriores existe una integración entre el encuentro físico y entre el encuentro mediado, entre la posibilidad de verse un día para una reunión, para un café o para alguna actividad más elaborada, y responder de forma inmediata ante ciertas necesidades emergentes. Entonces, no se trata de una sustitución de lo interpersonal por lo digital, sino que se da una dinámica de mutua articulación y retroalimentación que finalmente posibilita la construcción de vínculos y formas de acompañamiento en estos colectivos.

Procesos organizativos

Un último importante ejercicio de la comunicación en los colectivos de hombres se relaciona con la mediación de los procesos organizativos, especialmente aquellos relacionadas con procesos de autogestión y autoorganización. Para dar cuenta de esto voy a recurrir a la experiencia del **LabNuMa**, aunque posiblemente esto no nos resulte nada novedoso, si tomamos como referencia la extensión de la mediatización a todas las esferas sociales, y con ello la incorporación de los medios de comunicación en múltiples formas de organización.

En este colectivo emerge como iniciativa por primera vez en una publicación de Facebook, a modo de evento, y muchas de las personas asistentes se enteran a través de este medio.

Otras se enteran de forma más directa, por invitación de Santiago, aunque sigue teniendo importancia este espacio mediado para articular cuestiones como el nombre de la sesión, la fecha, la hora, el lugar, y otros detalles que se pudieran compartir en el momento, al tiempo en que permite otra forma de interacción entre los participantes.

Ahora bien, esta plataforma adquiere con ello gran peso, y este evento se sigue utilizando como un espacio de convocatoria una vez que surge la propuesta de realizar un segundo encuentro bajo la inquietud de “Investigándonos los hombres”. Así mismo, se decide además crear un grupo privado en Facebook y un grupo de WhatsApp en los que podían sumarse aquellos participantes que estaban interesados en dar continuidad a esta iniciativa. Esto da pie para que empiecen a compartirse diferentes informaciones, entre las que salta la necesidad comunicativa de ponerse de acuerdo sobre cómo y dónde hacer las siguientes sesiones, y así brindar continuidad entre las mismas.

Posteriormente, después de que se realiza el proceso de estructuración como *Laboratorio de Nuevas Masculinidades*, a partir de julio de 2017, el grupo de Facebook empieza a utilizarse menos para este aspecto y toma mayor valor el grupo de WhatsApp como espacio comunicativo a través del cual este colectivo podía planificar las sesiones y otras tareas organizativas que iban emergiendo. De hecho, en marzo de 2018 se crea el grupo de “Sentipensares del LabNuMa” con el fin de reflexionar sobre el proceso del propio colectivo, y pasa a constituirse como un espacio doble. Por un lado, este es capaz de brindar sostén afectivo frente a distintas situaciones angustiantes y desgastantes que puedan darse en la agrupación. Por el otro, configura las bases de lo que posteriormente será el núcleo gestor o sentipensante, el cual se encarga dentro de la estructura organizativa del Laboratorio de la mayor parte de procesos autogestivos.

Entonces, vemos que este marco mediado permite que se definan y redefinan fechas y lugares para llevar a cabo las diferentes sesiones. Así mismo, posibilita negociar y renegociar los temas importantes y los encargados de los distintos roles necesarios para llevar a cabo los encuentros de experimentación, sentipensantes, de autocuidado, de autoformación o de celebración. Finalmente, posibilita resolver tareas como la elaboración de un afiche y la divulgación de los eventos, tomar decisiones sobre acoger o no una

invitación para facilitar un taller/laboratorio en otro espacio, decidir sumarse a ciertos posicionamientos o elaborar un comunicado frente a ciertas problemáticas, entre muchas otras prácticas posibles.

6.6. Prácticas de vinculación

Un último conjunto de prácticas que permiten establecer procesos de resistencia en los colectivos de hombres en Costa Rica son las prácticas de vinculación. Estas constituyen las diferentes formas de relación que estas agrupaciones establecen con otras organizaciones de diferentes sectores sociales. Su propósito es el de permitir la consecución de ciertas acciones que son importantes para el logro de sus objetivos, ampliando a su vez de sus propios alcances y sus posibilidades de gestar cierto tipo de transformaciones.

Un aspecto fundamental de estas acciones es que demuestran que los colectivos no necesariamente trabajan de forma aislada, o con poca vinculación con otros sectores dentro de su contexto social. Por el contrario, la articulación con otros espacios, iniciativas e instituciones resulta fundamental para el logro de cierto tipo de actividades.

Cada colectivo de varones tiene una forma particular de establecer vínculos externos, los cuales tienen que ver con su propia naturaleza poblacional, organizacional y ético-política. En el caso de **Ticosos** encontramos vinculaciones que tienen que ver con su interés por el activismo y con la gestión de diferentes espacios formativos orientados al bienestar de su población. Recordemos que han tenido reuniones con diferentes sectores de la institucionalidad pública/estatal, así como activistas de otras latitudes. Además, han realizado diferentes conversatorios en los que invitan a personas expertas en diferentes temas de su interés.

Todas estas actividades únicamente son posibles gracias a que se articulan con otras personas, organizaciones o instituciones para lograrlo. De hecho, Ricardo nos comenta al respecto que “estamos tratando de hacer vínculos siempre, tratamos de tener buenas relaciones con todos, y con todas, y me parece que eso es lo más sano”. Entonces, esta posibilidad de vinculación es algo a lo que le dan valor porque les permite llegar a otras personas y poblaciones con sus actividades, pero que además se mirá como algo saludable,

algo que les permite llevarse bien con estos otros espacios, vincularse, y poder gestar en conjunto los objetivos que se proponen.

Síwo Alâr comparte esta actitud de apertura y sana vinculación con otras organizaciones que les permitan alcanzar sus objetivos tanto activistas como de acompañamiento y construcción de bienestar para su población. De este modo, encontramos vínculos con el sector público y sus distintos representantes para el logro de sus objetivos políticos. Vemos articulaciones con organizaciones amigas, como GAFADIS, Transformando u otras, que les pueden remitir a otras personas trans, o pueden ayudarles a expandir su influencia a otros espacios, inclusive en las periferias del país. Miramos enlaces con empresas e instituciones privadas que buscan mejorar sus relaciones con las poblaciones LGTBI y que buscan impactar sus espacios para que sean inclusivos de la diversidad. Sobre esto Ernesto nos cuenta que

Creo que no nos estamos tirando solamente al tema de hombres trans, sino que hay organizaciones con quienes también podemos trabajar de la mano, verdad, como en temas común o en la construcción de objetivos o derechos en común. Entonces, no nos cerramos como sólo a esto, sino que buscamos alianzas.

Como vemos, el trabajo que plantea esta organización no se cierra exclusivamente a la población trans. Por el contrario, se valora la propia apertura, la posibilidad de vincularse a otros espacios y organizaciones, a la construcción de estas alianzas que les permitan resolver temas en común, y con ello lograr un mayor impacto en la lucha por sus derechos.

Equipo Maduros continúa con este tipo de vinculaciones destinadas a la construcción de bienestar para su población. Este tipo de prácticas resultan sumamente coyunturales, y no siempre se buscan de forma abierta, sino que son acogidas a partir de distintas propuestas que les van llegando. Por ejemplo, el local donde realizan muchas de sus reuniones fue un espacio que le ofrecieron a uno de sus miembros, y a partir de ahí decidieron aliarse y seguirlo utilizando. Así mismo, en el antes citado caso de los estudiantes de la UCR, establecieron un vínculo de acción puntual, para la consecución de un ciclo de talleres que les fuera beneficioso. En todo caso, muchos vínculos que empiezan siendo personales, propios de alguno de sus integrantes, termina colectivizándose, apropiándose por el grupo,

y dando como resultado la realización de cierto tipo de actividades que antes no hubiesen podido articular.

En **Instituto Wem** las prácticas de vinculación son fundamentales, pero por otros motivos. Por ejemplo, su funcionamiento como ONG depende de financiamiento externo, por parte de otras organizaciones, y la apertura de sus espacios de trabajo para hombres requieren del apoyo de gobiernos locales. Así mismo, la construcción política que han gestado en torno al reconocimiento del lugar de los hombres dentro de las agendas por la igualdad de género ha sido posible gracias a su lazos con otras organizaciones dentro del sector público y privado, así como con entes internacionales.

En palabras de Fabricio, en Instituto Wem “consideramos estratégicos la articulación entre instituciones, sobre todo para poder llevar el trabajo de hombres a otro nivel, que sea validado”. Es decir, el valor que adquieren este tipo de prácticas se relaciona con la posibilidad de validar social y políticamente un tipo de propuesta que incluye como eje fundamental el trabajo con hombres. Es en este sentido que mira la posibilidad de articulación interinstitucional e interorganizacional. No obstante, como más adelante agrega Fabricio, les hace falta construir otro tipo de vínculos con otros sectores menos formales, lejos de la institucionalidad dominante, los cuales también perciben como importantes.

Hombres XIG no podría existir sin encontrar en las prácticas de vinculación uno de sus aspectos fundamentales. Esto lo podemos mirar en el hecho de constituirse como una red dentro del sector público, y como tal funciona a partir de vínculos y relaciones entre las distintas partes que lo integran. De hecho, también vemos que en su articulación durante el 2014 fue a partir de la participación de Instituto Wem, la Fundación Ebert la OIT, y, claramente, los integrantes de las distintas instituciones públicas que se vieron representadas durante estas jornadas iniciales.

Ahora bien, sus vínculos no se quedan acá, en una cuestión organizativa. Más bien, vemos que se relaciona con sus objetivos políticos y con la construcción de legitimidad que se proponen para poder operar como red. Por ejemplo, su vinculación con las unidades públicas de género ha sido fundamental, puesto que les ha permitido llegar a otras organizaciones públicas, y, de hecho, también ha generado que al menos tres varones de la

red hayan podido asistir como representantes de sus respectivas instituciones ante este órgano.

Por otra parte, resalta su articulación con el Instituto Wem, la cual demuestra que entre diferentes colectivos de varones se pueden construir vínculos interesantes para el logro de sus objetivos. Al respecto, nos comenta Alberto que:

En su momento los compañeros de Wem nos invitaron a una reunión. Ellos se presentaron, nos presentamos nosotros. Nos dimos cuenta, creo que ahí nos dimos cuenta de que había mucha afinidad en los enfoques, en las metodologías de trabajo. Entonces, yo creo que eso ha dado pie a que se haya establecido una relación interesante hasta el momento con Instituto Wem.

Esta afinidad mutua les ha permitido la participación conjunta en distintas actividades, e inclusive asistir a encuentros sobre masculinidad fuera del país en representación de lo que se hace en Costa Rica al respecto del tema. También les ha permitido construir distintos comunicados frente a ciertas coyunturas, los cuales firma de forma conjunta, e inclusive incluyen a otras organizaciones cercanas.

En **LabNuMa** encontramos ciertos vínculos que se establecen con otras organizaciones, los cuales configuran su repertorio de posibilidades, e inclusive afectan su dinámica organizativa de forma particular. Un claro ejemplo de este tipo de articulaciones se relaciona con la apertura de distintos espacios para el desarrollo de sus encuentros. Entonces, diferentes organizaciones de las que forman parte algunos de los miembros del Laboratorio han facilitado sus espacios, e inclusive han mostrado interés en que se sigan vinculando para estos propósitos.

Como resultado, este colectivo se ha constituido desde una identidad nómada, propia de una organización que no tiene un lugar fijo para realizar sus actividades, pero que por esto mismo ha aprendido a aprovechar al máximo sus propios recursos y las posibilidades que se le abren. Con ello también han podido llegar a una población más amplia, incluyendo a personas de distintas localidades, y asociadas a distintos círculos de pares y organizaciones, aportando así muchísima diversidad y apertura.

Otra forma de vinculación importante la encontramos en su participación en la GuanaRED. Tanto la inclusión de personas que formaban parte de esta red desde hace tiempo, así como de la participación en las Sincronizaciones Colectivas ¹⁴, han generado que se incorporen distintos aprendizajes sobre la cultura organizativa. Una muestra de esto la encontramos en la metáfora organizativa que utiliza el Laboratorio, la cuál se constituye a partir de una célula vegetal que representa las diferentes líneas de acción que se llevan a cabo, donde cada participante tiene su lugar y su importancia para el funcionamiento del colectivo. Así mismo, esta vinculación con la GuanaRED, pero también con otras organizaciones, ha impactado en la forma en que se nombran los diferentes espacios de acción y de encuentro con los que cuenta LabNuMa, así como con las diferentes formas de gestión de sus espacios.

Finalmente, existen otras formas de vinculación que podemos nombrar. Una de ellas se relaciona con la suscripción a comunicados y movilizaciones que se han dado en los medios de comunicación frente a temas como el auge de los conservadurismos y la importancia de hacerles frente para garantizar el derecho a una educación sexual integral y libre de prejuicios. Otra de ellas se relaciona con la posibilidad de realizar actividades en otros espacios, como con la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas de la UCR, con quienes se pudo organizar un taller sobre la temática de las masculinidades.

6.7. Ejercicios del poder

Si bien es cierto que los ejercicios del poder no necesariamente constituyen prácticas de resistencia en sí mismo, sí que atraviesan otro tipo de acciones e interrelaciones que ocurren en estos colectivos. Los modos en que se ejerce el poder pueden ser muy variados, puesto que responden a cuestiones tan diversas como sus procesos históricos, sus características poblacionales, sus estructuras organizativas, o sus posicionamientos y planteamientos políticos, entre muchos otros.

14 Estas actividades buscan establecer formas de interrelación e intercambio entre las distintas colectividades y personas que conforman la GuanaRED, a partir del intercambio personal de forma periódica. En ellas se discuten temas importantes relacionados con la construcción de cultura desde los enfoques de la red, y se comparten importantes aprendizajes organizativos que afecten positivamente el accionar de los colectivos participantes.

En términos generales, encontramos una búsqueda de construcción de relaciones más horizontales. No obstante, también existen ejercicios del poder que se van verticalizando en diferentes momentos y espacios. El poder, por tanto, constituye un plano tectónico sumamente complejo, con diferentes puntos de quiebres, formas de distribución y detonantes variados que se distribuyen en el tiempo, a través de distintas temporalidades, relaciones espaciales, simbólicas, actuaciones, vínculos, entre otros.

Como una forma de poner en evidencia el carácter dinámico del poder, con sus distintas manifestaciones y palpaciones que van emergiendo en diferentes momentos, espacios, contextos, situaciones y relaciones, propongo utilizar como metáfora el dominio de lo tectónico. Esto nos permite pensar en diferentes capas y estructuras que actúan de forma interrelacionada para producir distintas manifestaciones en la exterioridad. En cuanto al poder, es a través de las distintas deformaciones que ocurren en el dominio de lo evidente que podemos dar cuenta de lo que ocurre a un nivel más profundo.

En algunas ocasiones encontramos ejercicios del poder que se estructuran desde arriba hacia abajo. Es decir, que suponen la existencia de lugares diferenciados dentro de la organización anclados bajo relaciones de subordinación entre sus elementos. En otras ocasiones, encontramos estructuras y relaciones de poder que se distribuyen de forma más equitativa entre los diferentes sujetos que forman parte del colectivo. En ambos casos, estos se relacionan con diferentes procesos y dinámicas que deforman las interrelaciones que ocurren entre los miembros de los colectivos, donde no existen poderes plenamente verticales ni complemente horizontales, sino que se gestan de formas complejas que es necesario examinar con cuidado.

6.7.1. Lugares del saber

Un ejemplo de esto lo encontramos en **Instituto Wem**, donde existen una importante construcción de roles y lugares diferenciados en torno al saber. ¿Cómo así? El hecho de que la organización sea fundada por psicólogos clínicos, como ellos mismos comentan, genera que se utilice un saber disciplinario para crear una fisura entre hombres necesitados de abordar sus malestares masculinos, y expertos que poseen distintas técnicas grupales de

acción que rosan con lo terapéutico, así como todo un acerbo teórico y conocimiento sobre distintas experiencias y métodos que han funcionado para este tipo de acciones.

Es cierto que esta organización surge para hacer frente a una necesidad social de inclusión de los hombres en el trabajo de género. No obstante, aunque estos sujetos constituyen su lugar de acción, la población que puede beneficiarse de sus prácticas específicas, esto no implica que sean incluidos dentro de sus planteamientos como iguales a quienes integran la organización. Mucho menos significa que tengan capacidad de decisión sobre sus procesos. A lo sumo, sus participantes pueden limitarse a decidir si asistir a sus sesiones o dejar de hacerlo.

Todo implica una jerarquización entre beneficiarios y expertos, entre quienes tienen las necesidades y quienes saben cómo abordarlas. Esto genera una forma muy específica en los modos en que se ejerce el poder, deformándolo, estructurándolo de forma asimétrica, verticalizada. Además, con el tiempo estas asimetrías se van sedimentando, cada vez los expertos, los que saben, son más expertos y saben más, mientras que los necesitados siguen estando necesitados, en situación de crisis, configurando una relación de subordinación y dependencia que limita sus posibilidades de agencia.

Ahora bien, ¿no es cierto que el Instituto Wem cuenta con sus redes comunitarias de hombres, quienes gozan de autonomía y autodeterminación? Lo es, estos grupos pueden decidir las actividades que realizan, los temas que abordan, entre otros aspectos. No obstante, acá se activa otro tipo de mecanismo, otra forma de deformación del poder que se cimienta en el control de sus procesos. Sobre esto Fabricio nos cuenta que:

Nosotros nos encargamos de la parte ideológica y también orientar estos grupos. Porque no... Vamos a ver, sale el machismo. Es decir, hay muchas cosas que hay que ser muy vigilantes. Hombres que dicen que “No sabía que venir a Wem significaba que no pueda pagar por una prostituta”, “Hombres, es que eso es violencia hacia las mujeres”. O no, bueno, “Yo no sabía que venir a Wem significa no gritarles cosas a las mujeres”, y yo, “Sí, es que eso también es parte de todo lo que hemos hecho daño a nosotros como hombres”. Entonces, siempre es verificando eso que no se caiga en estas otras cosas.

Existe un evidente control que se ejerce sobre estos espacios “autónomos”, a partir de distintos mecanismos de vigilancia y de orientación ideológica, el cuál podemos constatar en este fragmento de nuestra entrevista. Esto se da a través de la articulación de un poder cimentado nuevamente entre la dicotomía “expertos/inexpertos”, entre quienes conocen las teorías, los métodos, la lectura de lo grupal, y entre quienes no tienen estas herramientas.

Ahora bien, lo importante acá es que esta dinámica del poder, estas asimetrías no se construyen ni se ejercen necesariamente desde una intencionalidad punitiva, desde una búsqueda de la subordinación de los otros, o desde la búsqueda de imposición de una forma de comprender y actuar sobre la realidad social. De hecho, esto no necesariamente se gesta de forma consciente. Inclusive, podríamos estar de acuerdo en que hay que combatir todas las formas en que el machismo y las estructuras patriarcales emergen y afloran dentro de estos espacios, sea por una falta de recursos para una mayor comprensión de sus implicaciones, o por una imposibilidad de deconstruir los propios privilegios.

En esencia, luchar contra todo esto está muy bien, está cargado de buenas intenciones. De hecho, resulta importante realizar este tipo de señalamientos en todo tipo de espacios cuando se cuenta con las herramientas para hacerlo. No obstante, esto no puede gestarse plenamente cuando los cuestionamientos se gestan desde un lugar del poder diferenciado, que se reifica constantemente a sí mismo, puesto que los lugares diferenciados que construyen son incapaces de sostener transformaciones más profundas. Dicho de otro modo, mientras sea un experto el que sabe y el que puede señalar lo que está mal, resultan limitadas las apropiaciones que pueden gestar los inexpertos, los que necesitan de ayuda, los que condicionan su permanencia y participación en estos espacios bajo la etiqueta de hombres que sufren y de hombres que no han logrado posicionarse desde unas masculinidades positivas.

Llegado a este punto, también podemos preguntarnos por las formas de resistencia frente a tales tectónicas y estratificaciones más verticales del poder. Mi criterio es que pueden arrojar distintas implicaciones. Primero, aquellas personas que no se sienten cómodas con estos lugares de subordinación, e inclusive de patologización sobre sus construcciones de género, posiblemente rompan con estas relaciones y migren a otros espacios. Con esto

pueden buscar otras formas posibles de deconstrucción en las que se sientan incluidos y en igualdad de posibilidades, o bien pueden construir otros tipos de acompañamiento que se acerquen más a lo que buscan de acuerdo con sus necesidades particulares. También podrían gestarse rupturas que apunten hacia la preservación de sus privilegios y lugares como hombres. De esta forma se resiste a los lugares del saber y sus ejercicios del poder desde una ruptura y un apartamiento.

Segundo, aquellas personas que sí se sienten cómodas con estos lugares y formas de relacionarse más asimétricas pueden quedarse en sus espacios y replicarlas de distintas formas. Por ejemplo, se puede reproducir un lugar de víctimas del machismo, exaltando aquellas formas en que como hombres sufrieron sus consecuencias relacionales y emocionales. De igual forma, posteriormente se puede asumir un lugar de solidaridad hacia aquellos otros hombres que recién llegan a estos espacios, y aun no cuentan con un proceso de crecimiento personal. Entonces, pueden quedarse para brindar su acompañamiento y su escucha, para compartir sus concejos, y para acompañarlos a que sanen sus masculinidades negativas. Así, las asimetrías del poder se resisten desde una apropiación de estas, desde un seguir la corriente que también brinda sus beneficios.

Tercero, quienes se sienten cómodos en estos lugares asimétricos también pueden quedarse, pero construyendo un lugar de complicidad, donde bajo un aparente cuestionamiento del machismo y las masculinidades negativas se sigan repitiendo muchos de sus patrones. De este modo, se resiste al saber siguiendo su juego a medias, manteniendo intactos muchos de los privilegios que se traen al espacio, y ganando beneficios parciales, como su lugar de complicidad.

Finalmente, consideremos que puede ser que nada de esto ocurra. Las relaciones del poder pueden ser lo suficientemente complejas como para mostrar múltiples caminos, muchas veces impensados. Lo que hago acá es presentar mis conjeturas a partir de lo que extraigo de mi entrevista con Fabricio y de las observaciones que me han hecho muchas personas, mayoritariamente que llegan a otros colectivos de hombres, acerca de su experiencia en Instituto Wem. En todo caso, se requeriría de un estudio más específico para conocer a fondo sus verdaderas implicaciones.

6.7.2. Roles de liderazgo

Como hemos visto, el poder no se deforma verticalmente únicamente de forma intencionada. De hecho, es posible que muchos de nuestros análisis revelen ejercicios del poder y tectónicas que pasan por capas más sutiles de complejidad, las cuales se escapan muchas veces del filtro de lo evidente para quienes experimentan sus consecuencias. Un caso de esto lo representa la asignación de roles de liderazgo dentro de los grupos y colectivos.

Recordemos que dentro de los grupos humanos emergen distintos roles (de Quiroga 1992). Estos roles emergen precisamente porque existe una tarea grupal, implícita o explícita, que constituye su finalidad. Emergen a través de la interacción y la mutua representación de este conjunto cerrado de personas, pasando por complejos mecanismos de asunción y adjudicación.

Ahora bien, el rol del líder resulta fundamental, puesto que tiene la función de guiar la acción colectiva, de acercar al grupo hacia su tarea. Esto es válido no solamente para los pequeños grupos como conjuntos cerrados de personas que comparten un espacio y una temporalidad, sino también para otro tipo de personas, aunque con implicaciones distintas sobre las formas en que se tejen estos roles. En el caso de los colectivos de hombres, resulta bastante evidente que los informantes claves con los que puede trabajar son investidos por este lugar de liderazgo, sea asumido por ellos mismos, o sea adjudicado por los demás miembros.

El asunto es que este rol de liderazgo puede estar marcado por distintas deformaciones en las formas en que se ejerce el poder, siendo unas más simétricas que otras, siendo unas más permanentes que otras. Representa por lo tanto una dinámica compleja que modifica y es modificada por las distintas interacciones e interrelaciones entre aquellos sujetos que forman parte del grupo o de la colectividad. No obstante, en tanto rol o lugar desde donde se articulan las tramas del poder, esto no implica necesariamente un ejercicio tiránico, una intencionalidad que apunte hacia la dominación de los demás para la propia gratificación. Puede que ni siquiera se dé como un ejercicio consciente del rol, menos aún si consideramos su carácter dinámico, donde puede ser asumido por distintos sujetos de

acuerdo con el momento y contexto específico y a las acciones que deban llevarse al cabo para acercarse a la tarea.

Mi inquietud para hablar del liderazgo acá reside en que este puede verse marcado por diferentes procesos que van gestando una verticalidad en las relaciones de poder, algunas de las cuales se van cristalizando con el devenir colectivo. Dicho de otro modo, hay liderazgos que se asumen o se adjudican casi siempre en una misma persona que se va encargando de gestionar más y más acciones, delegándole la capacidad de agencia sobre lo que es y puede hacer el colectivo, al tiempo en que se construyen muchos lugares de subordinación que se encargan de seguir las acciones de este líder.

Nuevamente, esto no es que ocurra de forma intencionada. Por ejemplo, en el caso de **Síwo Alâr** encontramos que “la batuta del activismo”, como menciona Ernesto, es asumida casi siempre por dos miembros, los cuales fungen como representantes a los que se remite para saber algo de su organización, así como para asistir a diferentes actividades con el fin de compartir su experiencia y visibilizar los derechos que exigen como población. Esto se debe quizás a que hacen muy bien su trabajo, y cuentan con una gran trayectoria en el activismo trans masculino y de la comunidad LGTBI. También se debe a que son estos hombres quienes decidieron crear el colectivo, imprimiéndole sus objetivos iniciales. En todo caso, también genera como consecuencia que sus liderazgos en este tema se afirmen más y más, y que se dificulte que otras personas quieran asumirlo.

Ernesto nos contaba que esto lo perciben como una dificultad, puesto que quisieran que otras personas de su colectivo también se empapen de estos roles, y asuman su representación en diferentes espacios. Estos tienen como objetivo distribuir más equitativamente la posibilidad de enunciar sus necesidades, pero además les permitiría asumir cargas de trabajo menos asimétricas, donde el peso de sus prácticas caiga en unos pocos. Entonces, vemos que estos lugares de liderazgo en cuanto al activismo no son asumidos de forma autoritaria, sino que son delegados, son adjudicados por las demás personas al no querer asumirlos, al no querer hacerse visibles, lo que contrasta con su búsqueda de relaciones más simétricas y horizontales.

Nuevamente, esto deforma las maneras en que se ejerce el poder, configurando tectónicas particulares donde, a fin de cuentas, unas pocas experiencias se hacen visibles a la hora de exigir sus derechos y otras permanecen ocultas, relegando su capacidad de representación y su capacidad de agencia. El asunto de fondo es que puede haber consenso en las decisiones que se toman, en los caminos que se siguen, en las luchas que se llevan a cabo, pero se mantienen afectadas por liderazgos adjudicados a unos pocos que no necesariamente quisieran asumirlos de este modo.

En este caso, no se trata de relaciones tan verticales, tan asimétricas como cuando existen lugares de saber y experticia frente a la carencia de herramientas y la necesidad/malestar. Se trata de configuraciones más sutiles en cuanto a su distribución, de modo que pueden desdibujarse, haciéndose sumamente sutiles. Vemos así que quienes adjudican el liderazgo a los demás están ejerciendo el poder de modo que se cristalicen estos lugares, que se vuelvan inmutables, y les permitan mantener intactos sus beneficios complementarios. Entonces puede preservar su invisibilidad y no darse a conocer frente a otras personas como hombres trans. También pueden librarse de otras cargas, como el tener que pensar que decir frente a un público, o tener que estar haciendo consultas y brindando recordatorios a los demás miembros del grupo. Sobre esto, nos comenta Ernesto que:

A nivel de, por ejemplo, de liderazgos cuesta mucho también, porque una de las características del hombre tradicional o de la masculinidad tradicional es ser el que mande en todo. Entonces, por ejemplo, por mi formación en la universidad he tenido como otra de forma de llevar un liderazgo, verdad, que de alguna forma lo he asumido y también me han depositado ese liderazgo en mí. Pero, por ejemplo, si yo no le digo a la gente "Haga tal cosa", y les digo "¿Usted puede hacer tal cosa?, pero puede proponer", di, la gente no hace nada porque no le están mandando, verdad. Entonces, si otra persona como que tiene otra idea, la viene a imponer, pero de una manera muy "Sólo yo tengo la razón", verdad.

De este modo, encontramos formas distintas en cómo se piensan los liderazgos, en como se aspira a que sean estos. También vemos que se desprenden relaciones donde media el mandato como única forma efectiva de interpelar a los otros para que actúen y se

comprometan con ciertas acciones. En todo esto, existe un conjunto de fuerzas, de ejercicios del poder que ocurren a pequeña escala, muchas veces de forma traslapada entre sí, donde se siguen reificando estos roles asociados al liderazgo para que se mantengan intactos y no se distribuyan entre el grupo, con las implicaciones que esto traería para todos sus miembros.

Además de esto, algo que señala de forma muy acertada Ernesto, quien apela a la construcción de masculinidad tradicional como algo que asumen estos hombres, es que todas estas construcciones sociales también entran en juego. Entonces, los liderazgos y los ejercicios del poder en un sentido más amplio se deforman también por todas estas representaciones, tecnologías y performatividades que entran en juego dentro de este tipo particular de colectividad.

Otro caso similar lo encontramos en **Equipo Maduros**, donde vemos que el liderazgo es mayoritariamente adjudicado a Juan, quien fue el creador del grupo, quien enunció primero esa necesidad de relacionarse de forma distinta y construir amistad real. En este caso, vemos diferentes disputas que van desde un cierto control sobre los caminos seguidos por el grupo, y la búsqueda permanente por que sean otros los que participen, propongan actividades y asuman la coordinación y gestión de las acciones que realicen.

Uno de los cuestionamientos que hace este hombre es ¿por qué tiene que se él quien proponga, quien convoque, quien organice siempre? Quizás en sus inicios tuvo que asumir dicho liderazgo para construir un grupo y una propuesta, para empezar a reunirse y construir su comunidad, pero esto no implica que deba hacerlo siempre. Lo que ocurre es que su lugar como líder, como figura central, ha sido muy importante, puesto que ha permitido reunir un conjunto grande de personas que miran en su propuesta algo con lo que se sienten a gusto y que quieren que siga dándose.

De igual forma, en todo esto se distribuye un poder que se articula de forma sutil, distribuido de forma bastante simétrica entre sus miembros, pero que se ejerce de modo que van cristalizando sus relaciones de modo que el liderazgo se mantenga sobre una única persona. Los demás ganan con esto no tener que encargarse de muchas de las acciones necesarias para dar continuidad al colectivo, y alguien que se encargue de llamar la

atención cuando las cosas parecen no querer funcionar o se salen de control, por ejemplo, en el grupo de Facebook. El líder gana que se mantenga vigente su propuesta, que no pierda sus objetivos ni su sentido, y que se resuelvan sus necesidades de comunicación y afecto a las que aspiraba con la construcción del grupo.

Esto no quiere decir que siempre se gesten los roles de otro modo. De hecho, el mismo Juan nos cuenta que hay actividades sociales o culturales que han sido gestadas por otras personas, e inclusive gestos como ofrecer la casa para realizar una fiesta o una reunión van mostrando otras formas de construir los liderazgos que apuntan hacia una mayor distribución de estos roles. Así mismo, gestos como el que se haya planteado que este hombre ejerza un menor control en lo que se publica, o que se abra la posibilidad de hacer una análisis de FODA para mirar los caminos que quieren seguir como grupo dan cuenta de ciertos mecanismos que existen para ir transformando las formas en que se distribuye y se ejerce el poder.

Ambos casos pueden darnos una noción de formas en que los ejercicios, las estructuras, las tectónicas del poder se cristalizan, haciendo que el liderazgo sea asumido/adjudicado por/sobre uno o pocos miembros del colectivo. En todo caso, se trata de dinámicas complejas que pueden mostrar distintas manifestaciones que seguramente se escapan de lo que he descrito hasta ahora, por lo que se hacen necesarias otras observaciones y trabajos más puntuales para comprender mejor su funcionamiento en estos espacios.

6.7.3. Simetría y no cristalización

Hasta ahora hemos explorado dos formas en que las relaciones de poder se van cristalizando en los colectivos de hombres, generando, en una de ellas, importantes asimetrías y lugares de subordinación, así como, en la otra, roles en apariencia más simétricos, puesto que no necesariamente se superponen en jerarquías, pero sí definen de forma rígida los límites de lo que es posible en estos espacios. Ahora bien, ¿podemos pensar en otro tipo de dinámicas en donde el poder se ejerza tanto de forma más equitativa como de manera más abierta y fluida? Un caso que nos puede ayudar en esto lo encontramos en **LabNuMa**.

En este colectivo encontramos un intento de desjerarquización, donde se busca construir igualdad en la diferencia, donde los roles rotan periódicamente desde las posibilidades de cada uno, y desde donde se asume que nadie sabe más que nadie. Se considera entonces que la diversidad de experiencias viene a aportar miradas que permitan a todas las personas miembros seguir gestando aprendizajes y acompañarse en la deconstrucción de su socialización patriarcal. Entre tanto, se apela a la construcción de relaciones donde el poder no se ejerza de forma desigual y asimétrica, ni donde existan relaciones de subordinación.

De hecho, en la sesión sentipensante del 14 de marzo de 2018, donde reflexionábamos en conjunto sobre cómo funciona el poder en este colectivo, se argumentaba que el Laboratorio se caracteriza por ser un espacio para el cuestionamiento de los ejercicios del poder. Por ejemplo, se mencionaba que existe una crítica permanente hacia los privilegios masculinos, que pueden gestar actuaciones como querer imponer a los demás las propias opiniones, o no escuchar y descalificar los argumentos de los otros porque no son míos. Entonces, se promueven diferentes acciones donde el cuerpo y las propias experiencias se hacen presente a fin de “investigar” otras formas posibles de actuación que rompan estos privilegios. Así mismo, se apela de forma permanente a la construcción de otras formas de diálogo, atentas, respetuosas, amorosas, que permitan una escucha activa y no impongan verdades sobre lo que debe gestarse, sentirse u opinarse.

Otros mecanismos que se articulan en la estructuración de tales tectónicas del poder es la búsqueda de roles dinámicos, y la supresión de liderazgos totalitarios. En las sesiones de experimentación y otros espacios de encuentro y acción los roles rotan, son asumidos de forma voluntaria, y se apela a que sirvan para construir, no para imponer. Entonces, se procura que los facilitadores cambien, y que no sean las mismas personas las que se encargan de todo. Esto ha ocurrido desde el principio, donde inclusive han ocurrido momentos donde estos roles no son asumidos a la primera, sino que emergen tras conversar y evacuar las inquietudes sobre si uno está asumiendo el liderazgo más de lo que se considera sano, o si se están teniendo en cuenta las otras posibles voces antes de proponer algo definitivo.

Entre diciembre de 2018 y enero de 2019 se empezaron a implementar “organelas”, las cuales constituyen pequeñas comisiones encargadas de gestionar aspectos específicos como la comunicación, la producción de eventos, la sistematización de las experiencias, o la mediación de los conflictos en el chat grupal. En estas pueden ingresar para aportar cualquier persona que se comprometa a hacerlo. Así mismo, se pensaron mecanismos para que el núcleo sentipensante del LabNuMa no sea ocupado siempre por las mismas personas, y que permita que se integren diferentes personas con relación a su compromiso y a su interés por aportar desde ahí, sin perder las orientaciones éticas y políticas que ha venido construyendo el Laboratorio.

Esto ha dado como resultado que se han puesto en evidencia ciertos roles que se han venido asumiendo o adjudicando a ciertos miembros del colectivo, pero también ha posibilitado que se tome conciencia sobre esto. De este modo, se aporta transparencia hacia las demás personas que integran el Laboratorio, y se permite que puedan acceder de forma abierta a estos espacios, para aportar desde ahí. Así mismo, ha implicado que estos roles no se cristalicen, pero también que no se difuminen o se diluyan de modo que no permitan avanzar con las distintas tareas que son necesarias. En todo caso, permiten tener una mirada más crítica de lo que ocurre dentro de ellos.

Si a esto le sumamos el hecho de que nadie se considera como un experto, como un sapiente de lo que deben ser estas “nuevas masculinidades”, vemos que se permite un ejercicio del poder que se distribuye de forma bastante simétrica entre todos los participantes. Siempre es posible aportar en una discusión, en la toma de ciertas decisiones y en la realización de actividades variadas que se abren para todos los participantes. Así mismo, se evita que se quieran imponer roles a las demás personas, y se puede señalar siempre que se sienta que se pueda estar apuntado de este modo.

Ahora bien, esto no quiere decir que exista una horizontalidad plena, o una igualdad total. De hecho, que exista un núcleo gestor es algo importante en las formas en que se distribuye el poder, y en las formas reales, efectivas, en que se toman las decisiones y se llevan a cabo las acciones. Así mismo, que existan personas que han estado desde hace más tiempo que otras genera relaciones de más proximidad entre algunos cuantos, lo que supone, por

ejemplo, que existan formas de acompañamiento que se vuelven exclusivas solamente para algunos, aunque no se tenga la intención de negarle estos espacios a los demás, y de hecho se activen otras formas de acompañamiento y apoyo sumamente valiosas. Finalmente, los compromisos, las formas de participación, las posibilidades de asistir o no a las sesiones, y muchos otros aspectos, median en las formas en que se va distribuyendo el poder, y en las formas en que este se articula en su complejo tejido de relaciones. No obstante, considero que el LabNuMa constituye un buen ejemplo sobre el cual es posible seguir indagando a fin de evidenciar tectónicas del poder donde este se ejerza de forma más simétrica y no cristalizada.

6.8. Condiciones de posibilidad

Una vez exploradas las diferentes acciones y procesos que llevan a cabo los colectivos de hombres estudiados, podríamos preguntarnos ¿cómo es posible que estas agrupaciones gesten todo este universo de prácticas? Una posible respuesta es que existen ciertas condiciones de posibilidad que hacen factible que esto suceda. Es decir, entran en juego diferentes aspectos materiales e inmateriales que configuran lo que es posible hacer en cada una de estas colectividades. A continuación, exploraré algunos de estos recursos y actores que entran en juego a la hora de ejercer las distintas prácticas de resistencia que se dan en estas colectividades.

6.8.1. Contexto histórico, cultural y político

Para empezar, resulta importante reconocer que este tipo de agrupaciones emerge en una coyuntura muy particular, en la que los distintos feminismos y las luchas por la igualdad de poblaciones sexualmente diversas han gestado un camino para estas organizaciones. Precisamente, la articulación de un contexto discursivo en el que las representaciones hegemónicas del género y la heteronormatividad se fragmentan cada vez más, posibilitando la emergencia de tensiones, cuestionamientos, reivindicaciones y nuevas performatividades promoviendo a su vez quiebres en lo subjetivo, donde diversos hombres empiezan a considerar importante articularse en función de trabajar su género y su sexualidad. Así mismo, se hacen cada vez más accesibles distintos materiales, textos, y experiencias que

dan cuenta de estas posibles transformaciones, y de diferentes caminos a seguir que se están abriendo en diferentes latitudes.

Por otra parte, existe también un contexto institucional que proclama la igualdad y equidad de género como una aspiración a seguir para el logro de sociedades verdaderamente democráticas. Entonces, se promueven diferentes acciones entre organizaciones nacionales e internacionales, se elaboran políticas públicas, y se gesta toda una posibilidad de cuestionamiento desde este ámbito institucional que va abriendo importantes posibilidades de cambio social. No obstante, también existen sectores institucionalizados que se anclan en conservadurismos, neomachismos, y posturas abiertamente patriarcales y heteronormativas, que generan tensión dentro de lo social y lo político. De esta forma, se abre todo un debate, una lucha de fuerzas y poderes, una tensión permanente, donde estos colectivos tienen un lugar importante, y del que no pueden desligarse.

6.8.2. Actores humanos, experiencias y aprendizajes

Las personas que integran estos colectivos y sus poblaciones condicionan también las propias posibilidades de acción. Por un lado, determinan sus propios intereses y necesidades, sus ritmos, cadencias y temporalidades, sus espacios y localizaciones, sus relaciones con la visibilidad y la invisibilidad, las desigualdades y exclusiones a las que buscan hacer frente, sus posibilidades de acogimiento, acuerpamiento e inclusión, sus propias aperturas a los afectos y la reflexión sobre distintos temas, sus pasajes, experiencias y aprendizajes, su constancia, participación y los propios compromisos, sus muchos caminos por recorrer. Por el otro, también dan cuenta de todos esos recursos con los que cuentan para trabajarse a sí mismos, y para trabajar con las demás personas, dentro y fuera de sus grupos.

Por ejemplo, el hecho de contar con determinado tipo de formación profesional brinda a estos colectivos herramientas adecuadas para efectuar trabajo grupal, para la inclusión de los afectos y emociones, para la construcción de colectividades más horizontales, para la elaboración de *flyers* más atractivos para realizar sus convocatorias, resultan importantes, puesto que constituyen actividades que no podrían realizarse sin cierta experticia. Así mismo, el haber contado con una experiencia de deconstrucción frente al género o a la

heteronormatividad, participar en otros colectivos u organizaciones políticas o culturales, haber estudiado antes los temas de interés para el grupo, haber hecho activismo desde antes de ingresar a la organización, entre muchas posibilidades más, potencian lo que es posible o no dentro de un colectivo, al tiempo en que configura cuáles son esos objetivos y prácticas por seguir. Todas estas condiciones de posibilidad se relacionan con la presencia de cierto tipo de actores humanos, con sus saberes y experiencias previas, así como con los aprendizajes que vayan gestando en su pasaje por estas organizaciones.

6.8.3. Actores no humanos y otros recursos

También debemos considerar la existencia de otro tipo de actores no humanos que intervienen en las prácticas que puedan gestar estos colectivos. Entre estos podríamos citar organizaciones e instituciones que tienen un peso en sí mismas por lo que representan, y con las que estos colectivos muchas veces tienen que aliarse para trabajar. Estas pueden brindarles un acompañamiento material, por ejemplo, a través de recursos como la facilitación de un espacio para sus actividades o mediante el financiamiento de algunas de sus acciones. También pueden brindar un acompañamiento inmaterial, a nivel de convocatoria, al ser un punto de encuentro que aglutina a otras personas y organizaciones, o mediante la suma de acciones para la consecución de un objetivo político formal.

Así mismo, podríamos citar la existencia de ciertas leyes, reglamentos y políticas públicas que tienen un peso importante en lo que pueden hacer o no estos colectivos, o bien, en la forma en que construyen legitimidad o no. Ligado a esto, entran en juego distintas teorías y metodologías, que, si bien son construidas por personas, estas pasan a formar parte de un repertorio conceptual y de acción sin las cuales estos colectivos no podrían gestar sus acciones.

Finalmente, no debemos olvidar la existencia de todo un contexto mediático y tecnológico sin el cuál es imposible que los colectivos de hombres lleguen si quiera a constituirse. Para algunos de estos, sin un adecuado posteo en una red social, o sin un mensaje que se escribe a través de WhatsApp no podría convocarse, o al menos no en la misma amplitud. Estos también condicionan sus formas de organización, al poder presidir algunas veces inclusive de la necesidad de encontrarse para afinar detalles. Así mismo, la posibilidad de asistir a

sus encuentros en transporte público o privado, el contar con un café o un refrigerio, o hasta la tenencia de marcadores y papelógrafos influye en las formas en que estos colectivos trabajan y van construyendo relaciones entre sus participantes.

6.9. Síntesis del capítulo: las prácticas de resistencia

En este capítulo nos hemos enfocado en revisar las distintas prácticas de resistencia que tienen lugar en los colectivos de hombres en Costa Rica. Estas prácticas constituyen diferentes acciones llevadas a cabo por estas agrupaciones, las cuales permiten plantear formas de resistencia ante el género, la heteronormatividad, y otras formas de desigualdades sociales. Como tales, dependen de las características poblacionales, sus formas de organizarse, sus objetivos y posicionamientos, y ciertas condiciones de posibilidad que se hacen presentes.

Cada colectividad muestra prácticas variadas dependiendo de todas estas características. No obstante, podemos identificar algunas acciones que resultan comunes a la mayoría de estos, independientemente de si varían en sus particulares puestas en escena. Entre estas, podemos identificar un conjunto de prácticas organizativas, las cuales tienen como propósito gestionar el funcionamiento de cada uno de estos espacio. También podemos mirar acciones orientadas hacia la construcción de colectividad, que tienen como función crear tejidos de vínculos e interrelaciones entre sus participantes capaces de brindar inclusión y acompañamiento. Así mismo, encontramos la apertura de distintos espacios grupales de acción, que posibilitan el encuentro interpersonal, la reflexión en conjunto, y la construcción participativa del cambio que buscan cimentar.

Otro conjunto de prácticas incluye una dimensión de incidencia política, sea esta fundamentada en el activismo, o a través de ciertos mecanismos institucionales formales. De igual forma, encontramos las prácticas comunicativas, que se dan a través de distintos espacios mediados, permitiendo intercambios de información, discusiones variadas, así como otras formas de vinculación y organización. Finalmente, encontramos prácticas de vinculación, a través de las cuales los colectivos de hombres se vinculan entre sí o con otras organizaciones, instituciones y personas para gestar distintos procesos y ampliar sus márgenes de acción.

Todas estas prácticas se ven marcadas por distintas relaciones de poder, las cuales pueden ser más o menos evidentes. Aunque en términos generales existe una aspiración para la construcción de relaciones más simétricas e igualitarias entre los miembros de los distintos colectivos, también es posible encontrar algunas asimetrías y relaciones que se van cristalizando, generando ciertos beneficios, pero también limitaciones entre los distintos sujetos involucrados. No obstante, también es posible la construcción de otro tipo de relaciones, donde se pone en cuestionamiento estos ejercicios del poder, y se aspira a otras formas de relación cimentadas en la igualdad en la diferencia, en el reconocimiento del otro como alguien que no es dueño del saber ni tampoco carece del mismo, y donde los roles se utilizan para construir, pero no para crear jerarquías.

CAPÍTULO 7

PRODUCCIÓN DE SENTIDOS SUBJETIVOS

Eliminar la miseria es solo posible si se favorece la emancipación de las subjetividades, la superación del coloniaje subjetivo, la erradicación de la colonización de las subjetividades.

Manuel Calviño (2014, 172)

Este trabajo inició con una inquietud muy fundamental: ¿cómo se producen subjetividades en de los colectivos de hombres en relación al género y las masculinidades? No obstante, conforme avanzaba en la investigación me di cuenta de que el carácter multidimensional de las subjetividades hace que sea sumamente complicado reducirlas a un único aspecto para su comprensión. Dicho de otro modo, al menos resulta necesario conocer los contextos discursivos e institucionales donde se producen, así como la diversidad de configuraciones sociales y poblaciones que atraviesan a cada sujeto. Además de estos aspectos, debemos considerar sus construcciones previas, como sus discursos y posicionamientos, aquellas prácticas que ocurren en su realidad cotidiana, así como el conjunto de sus interacciones con otros actores humanos y no humanos, y las relaciones de poder que los atraviesan.

Evidentemente, esto se complejiza más aún si en vez de preguntarnos por subjetividades individuales nos interesamos por su indagación dentro de lo colectivo. Es decir, al preguntarnos por una plano intersubjetivo, por aquello que se hace común dentro de distintas colectividades, por eso que comparten los hombres cuando se articulan en diferentes grupos y organizaciones para trabajar sus lugares de género o resistir ante el heteropatriarcado, sumamos otra capa a la cuál prestarle atención para entender estos procesos de subjetivación.

Ahora bien, esto también supone una ventaja analítica, nos brinda un lugar inicial desde el cuál partir, y nos permite situar el entretejido subjetivo en un espacio y una temporalidad determinada. Así mismo, nos permite plantearnos algunas preguntas claves para enfocarnos en ese dominio común de lo colectivo. Al respecto, podría situar al menos tres inquietudes iniciales: ¿quiénes son estos colectivos?, ¿qué plantean frente a sus realidades?, ¿qué es lo que hacen en conjunto? Estos fueron los aspectos que traté de indagar en los capítulos

anteriores, acerca de los tejidos colectivos, los discursos y posicionamientos, y las prácticas de resistencia.

A partir de este contexto resulta factible acceder a la pregunta planteada inicialmente acerca de los procesos de subjetivación que ocurren en este tipo de agrupaciones. De hecho podríamos responderla argumentando lo siguiente:

Primero, encontramos que las organizaciones de varones emergen en un contexto de posibilidades marcado por los avances de distintas luchas feministas y de las comunidades LGTBI que facilita pensar que se puede trabajar en colectivo para generar bienestar en las propias poblaciones que se ven representadas en estos espacios, donde, además, existe una conciencia que dice que es necesario emprender un cambio en las relaciones de género de carácter hegemónico-patriarcal, así como luchar contra la heteronormatividad. A esto le podemos sumar que existen distintos actores no humanos que permiten que personas marcadas con determinadas características interseccionales puedan encontrarse y agruparse entre sí, y que además puedan sostener sus diferentes procesos en el tiempo.

Segundo, existen un contexto discursivo del cuál estos colectivos toman sus referentes a la hora de construir sus discursos, sus objetivos y sus posicionamientos. Entonces, son apropiados distintos marcos conceptuales provenientes de ámbitos académicos y disciplinarios, de instituciones públicas, de contextos mediáticos, así como desde las propias experiencias de los hombres que pasan por estos espacios. Esto les permite construir ciertos posicionamientos ético-políticos, delimitar sus intereses y necesidades de acción con mayor o menor precisión analítica, y orientar sus procesos colectivos, donde entran en juego distintas implicaciones que se derivan de sus marcos discursivos y conceptuales.

Tercero, estas organizaciones configuran diferentes prácticas que promueven la construcción de ciertos tipos de organización, de determinadas maneras de interrelacionamiento y de construcción de vínculos, promoviendo, a su vez, diversas maneras de gestionar sus luchas y sus prioridades. Cada una de estas prácticas, acciones y procesos que ocurren dentro de los colectivos es determinado por ciertas condiciones de

posibilidad, en las que entran en juego distintos actores humanos y no humanos, así como su contexto social, discursivo y su conjunto de relaciones de poder.

Todo este conjunto de aspectos que toman importancia dentro de los colectivos de hombres forma parte del engranaje productor de subjetividades, y se articula con otros muchos aspectos que se gestan más allá de estas agrupaciones. Dicho de otro modo, a partir de los distintos tejidos que conforman lo colectivo, sus múltiples discursos y posicionamientos, así como sus prácticas de resistencia, es que producen subjetividades colectivas, donde adquieren significado todos estos aspectos grupales y organizacionales, y pueden ponerse en práctica para actuar dentro de la realidad social para transformarla.

Ahora bien, avanzando en estos resultados me dí cuenta de otra dificultad que me compete como investigador. Esto es, ¿cómo puedo dar cuenta de que esto ocurre realmente así?, ¿cómo puedo probar a partir de lo que ocurre en la realidad que estos colectivos de hombres se constituyen en importantes dispositivos que producen ciertos tipos de subjetivación que difieren de lo que ocurriría fuera de estos? Mi primera respuesta fue dar cuenta de estas subjetividades emergentes. No obstante, esto no anula la dificultad inicial sobre cómo dar cuenta de una categoría tan global, que lo envuelve todo, y que además difiere de sujeto a sujeto.

Para resolver estas problemáticas opté por utilizar una categoría intermedia: los sentidos subjetivos. Recordemos que esta categoría remite a la expresión simbólico-emocional de la realidad, la cuál se configura a partir de la experiencia del sujeto en el mundo social, permitiéndole actuar sobre este definiendo sus propios caminos y alternativas (González Rey 2010, 2013). Para este caso, podríamos decir que los sentidos subjetivos son aquello que se produce en el espacio colectivo, a partir de la experiencia subjetiva de aquellas personas que integran cada agrupación, y que permite dar cuenta cómo operan sobre su realidad, articulando sus distintos tejidos, discursos y prácticas.

Sumado a esto, decidí realizar un último recorte analítico, donde pretendo explorar la producción de estos sentidos subjetivos a partir de tres unidades de análisis: Uno, lo que tienen que decir los informantes claves acerca de sus organizaciones. Dos, lo que nos cuentan los miembros de una de estas agrupaciones sobre lo que significa ser hombres en

dichos espacios. Tres, lo que he podido aprehender a partir de mi propia experiencia en otro de estos colectivos acerca del valor que se le atribuye al grupo, sus acciones y sus posibilidades de agencia. A continuación, exploraré estos distintos aspectos.

7.1. Representar a los propios colectivos

Recordemos que parte importante de este trabajo está construido sobre las entrevistas abiertas que pude realizar a diferentes informantes claves, los cuáles asumen roles importantes dentro de cada agrupación/organización. Por lo general, se trata de personas que se apropian de la dinámica colectiva adjudicándose o siendo investidos por un lugar de liderazgo, ya sea a nivel de representación del colectivo hacia lo externo, o bien de constante participación en diferentes gestiones fundamentales que dan sostén a sus diferentes procesos organizativos. En mucho casos, además, son personas que han participado en la articulación del colectivo desde sus inicios, por lo que cuentan con una amplia perspectiva histórica, conocen de primera mano sus distintas dinámicas, y se han apropiado sus diferentes luchas, discursos y formas de accionar.

Esto implica que lo que nos cuentan a través de nuestros espacios de conversación estén ampliamente cargados de estas representaciones simbólicas sobre el colectivo, y que además lo doten de un importante peso afectivo a la hora de narrar. Con esto, van dotando sus narraciones de múltiples valoraciones, algunas sobre sus cualidades distintivas que dan cuenta de la naturaleza de sus espacios, otras sobre su legitimidad alcanzada y sus impactos al trabajar, sus posibilidades de cambio y transformación social, o inclusive sus dificultades y limitaciones para lograr todo aquello a lo que aspiran.

Lo importante de esto es que a través de sus relatos estas personas nos señalan que forman parte de Ticosos, Síwo Alâr, Equipo Maduros, Hombre XIG, Instituto Wem o LabNuMa, y no de colectivos de hombres genéricos, carentes de algo que los identifique como tales. Entonces, existen trayectorias, intereses, objetivos, métodos, poblaciones u otros aspectos a través de los cuales podemos dar cuenta de que nos encontramos en uno de estos espacios y no en otro, no porque lo leamos en una página web u otro espacio mediático, sino porque estos sujetos nos transmiten verdaderamente esas diferencias que los caracterizan.

Por ejemplo, en el caso de Ricardo de **Ticosos** existe una constante apelación a que se trata de la comunidad de osos de Costa Rica, la cual además se enlaza con la comunidad de los osos a nivel mundial. Esto genera que sean diferentes de otras organizaciones dentro de la población gais, y más aún de la comunidad LGTBI. Entonces, de forma permanente este hombre hace referencia a cuestiones como la hipermasculinidad que los identifica, su ruptura con la gente gais hegemónica (que para ellos es afeminada, en tacones y llena de plumas), o a que ellos no excluyen a otros grupos. No es casual que se identifiquen además como otro tipo de gais que también tiene derechos y vive sus dificultades en su proceso de aceptación.

Ligado a esta comunidad, salta además una importante diferenciación. Primero, constituyen un caso atípico dentro de los osos, solamente equiparables a los grupos de Buenos Aires, puesto que son activistas, y esto es muy raro para esta población que todo es fiestas e intereses comerciales. Segundo, son una organización con gran trayectoria, y han sabido mantenerse a través de todos estos años porque son cabezones, y no se dejan amedrentar, esto a diferencia también de lo que ocurre en otras organizaciones de personas sexualmente diversas en el país y en el mundo. Esta trayectoria además los ha llevado a ser pioneros en cuestiones como la lucha por sus derechos o en el uso de tecnologías de la comunicación y las redes sociales.

Por otra parte, destacan cuestiones como el impacto que han generado visibilizando su población, a través de medios reconocidos en el país como La Nación, o a través de la lucha por sus derechos, donde inclusive han llegado a otros países brindando su asesoría, así como por el hecho de ser una organización debidamente inscrita, con su junta directiva y personería jurídica. Todo esto les permite construir valor, en el hecho de alcanzar gran legitimidad y reconocimiento a partir de sus trayectoria y solidez como organización.

Por su parte, en el relato de Juan de **Equipo Maduros** encontramos otras distinciones, aunque más sutiles. Estas se relacionan con su identificación como un grupo de amigos, una comunidad integrada por iguales, y por esa posibilidad de construir acompañamiento. No resulta menor que esta persona nos insista en que lo que buscaba era construir amistad y

comunicación real, a diferencia de otras páginas web llenas de banalización, groserías e hipersexualización sobre los encuentros eróticos.

Así mismo, salta otra distinción importante ligada a su construcción como grupo: no quieren imponer a los demás cómo debe ser su participación, no quieren asumir una lucha política activista dura, no quieren ser una organización donde no se hablan y no se encuentran, y no quieren que ninguno imponga sobre los demás sus saberes y su pensamiento. Están como equipo para apoyarse, y más aún que se reconocen como maduros, como personas para las que este encuentro, esta afectividad, esta afinidad entre iguales y este apoyo que están construyendo resulta importante para gestar su propio bienestar.

Por otra parte, esto posibilita la construcción de valía, donde destacan el hecho de constituirse en una comunidad de más de cien personas, donde existen diferentes niveles de participación, y donde algunos de estos se encuentran personalmente de forma regular.

Asimismo, no puede ignorarse el hecho de haber logrado articular su reunión mensual de autoapoyo, a diferencia de otros espacios, donde esto no se percibía como algo importante. De este modo, pueden construir esa calidad de vida y de pensamiento que tanto buscan.

En el caso de **Síwo Alâr**, la diferenciación que nos marca Ernesto es muy clara. “Somos hombres trans”, y esto no es una realidad menor. Entre tanto, el activismo y la lucha por sus derechos, así como el acompañamiento y el apoyo que puedan brindarse como iguales en sus procesos de transicionar, constituyen sus dos pilares fundamentales. Esto es lo que los caracteriza, es lo que los diferencia de otros espacios, e inclusive, es lo que los llevó a desprenderse de la otra organización de la que formaban parte anteriormente.

Con esto, han generado diversos impactos, como su reconocimiento por parte de otras organizaciones como un grupo que es capaz de brindar asesoría acerca de cómo generar inclusión de la población LGTBI, o inclusive para confiarles acompañamiento a las personas trans que llegan a sus espacios. Además, su trabajo en entornos educativos es valioso en tanto permite evitar la exclusión de esta población, permitiendo así que los jóvenes accedan a mayores oportunidades para su realización personal y profesional. Así mismo, a lo interno, han posibilitado importantes cambios, como el hecho de poder

construir otro tipo de relaciones afectivas más allá de los mandatos que imprime la masculinidad hegemónica-tradicional sobre los hombres trans, y generar espacios seguros para transicionar, donde es posible acuerparse a partir de sus propias experiencias.

En **LabNuMa**, por su cuenta, Santiago atribuye valor al hecho de ser un espacio-propuesta que se está articulando, que va tomando un ímpetu diferente a otras iniciativas, y que va posibilitando la construcción de un espacios desde el cual trabajarse como hombres. Ligado a esto, resalta que constituyan una iniciativa distinta a otras propuestas similares, como Instituto Wem o los círculos de hombres de la GuanaRED, en el hecho de plantear una metodología fundamentada en el trabajo práctico-vivencial y en el autocuestionamiento permanentemente.

En este marco, la población que asiste a las sesiones del laboratorio es un grupo que crece, que palpita, que permite la articulación de esa necesidad de abrirse, trabajarse, deconstruirse como hombres, y, entre tanto, acompañarse. De hecho, Santiago resalta el hecho de que el grupo permite la construcción de una horizontalidad sana que permite sostener sus procesos de autoinvestigación, donde es imposible asistir a una sesión y no sentirse removidos, llenos de preguntas e inquietudes, y llenos de aspiraciones para seguir creciendo como personas.

Alberto de **Hombres XIG**, por su parte, destaca por ser una iniciativa que se articula dentro del sector público, a diferencia de las organizaciones de sociedad civil, la cual, además, se articula a nivel nacional. Así mismo, resaltan cuestiones como haber generado una sensibilidad acerca de incluir a los hombres en el trabajo que realizan las Unidades Públicas de Género, y sobre todo en el hecho de articular apertura sin perder la coherencia con sus enfoques. Con este trabajo, ha podido superar el miedo que genera la posibilidad de auge de posiciones neomachistas dentro de la institucionalidad pública, y ha logrado posicionarse como una opción fuerte, legítima, que contribuya a erradicar las desigualdades de género y por diversidad sexual.

Con lo anterior, algo que los caracteriza, y les permite construir esa valía, es el hecho de lanzar posicionamientos ante diferentes coyunturas sociales, y articularse con otras iniciativas importantes como Instituto Wem. Ligado a esto, resaltan el hecho de haber

podido ir a Brasil a representar al país en un encuentro sobre masculinidades, donde su trayectoria y la consolidación de su propuesta les ha permitido tener mucho de lo que hablar y compartir para seguir construyendo cambio social.

Finalmente, algo que destaca Alberto es la red está conformada mayoritariamente por psicólogos. Esto les ha permitido una sensibilidad distinta, en la cuál prestan atención a los procesos grupales, y abordar las relaciones de poder de forma no impositiva.

De acuerdo con Fabricio de **Instituto Wem**, esta organización ha sabido destacar por su trayectoria, donde además se posicionan como una de las iniciativas pioneras en el país, e inclusive a nivel regional. Fabricio resalta esto a través de la amplia descripción de su proceso de crecimiento, donde pasaron de ser una línea telefónica de atención para hombres, a una ONG gigantesca, que abre espacios de trabajo en todo el país, y que llega semanalmente a más de 500 personas. Así mismo, su solidez institucional les permite acceder a gran cantidad de recursos externos de agencias internacionales, desarrolla diferentes proyectos que generan importantes impactos, e incidir sobre el desarrollo de políticas públicas.

Dicho de otro modo, Instituto Wem construye su propia valía al mirar que los hombres a los que atienden deciden quedarse para ayudar a otros hombres, y que esto además posibilita la creación de redes a nivel comunitario, a las cuales pueden brindarles soporte y enlazarlas con otras organizaciones. Así mismo, esta organización denota su valía a partir del trabajo con jóvenes, donde salta su orgullo por todo lo que estas personas pueden alcanzar a su corta edad, a nivel de manejo conceptual y trabajo con sus propias masculinidades. O bien, resalta el hecho de que su amplio reconocimiento les permite cuestiones como coordinar la red Men Engage, y enlazarse con otras organizaciones a nivel nacional e internacional para gestar distintos encuentros y actividades.

Todos estos hombres tienen en común el hecho de incorporar en sí mismos las distintas inquietudes y voluntades ético-políticas que los llevan a articular distintos discursos y prácticas de resistencia como colectividades. Es decir, estamos ante las miradas, apuntes y valoraciones que nos brindan personas que manifiestan un alto compromiso con aquello

que representan estas organizaciones, que se imprimen en forma de sentidos subjetivos en nuestros espacios de conversación.

Entre las principales estrategias narrativas utilizadas para transmitirnos estos sentidos se encuentran la afirmación a través de caracterizaciones diferenciadoras, las identificaciones y apropiaciones de sus procesos, el reconocimiento de su validez, consolidación y su capacidad para generar impactos y transformaciones, o la posibilidad de generar inclusión y resolver sus necesidades particulares a través de su construcción del acompañamiento, la gestión de lo afectivo, y la voluntad de resistir, entre otras formas posibles. Esto nos habla del alto involucramiento que muestran estos informantes al respecto de sus colectivos, y del modo en que valora y se destacan las posibilidades que articulan la vinculación con otros sujetos dentro de sus espacios grupales y organizativos.

Entonces, a modo de conclusión parcial, podríamos argumentar que las distintas articulaciones entre tejidos colectivos, discursos y prácticas que llevan a cabo estos colectivos, configuran sentidos subjetivos en los informantes claves. Estos son transmitidos a través de nuestras entrevistas cuando estos hombres tratan de dar cuenta de las particularidades de sus agrupaciones y organizaciones, dotando sus narraciones de ciertos atributos diferenciadores afirmativos que permiten dar cuenta de la valía de los espacios que representan, así como de las voluntades que transmiten para generar cambio social y bienestar entre sus participantes.

7.2. Ser hombre en Equipo Maduros

Los diferentes sentidos que acabamos de explorar responden a un tipo muy particular de subjetividades: las de los informantes claves, que son miembros activos, representativos de sus procesos de construcción y organización. Ahora bien, estas subjetividades y sus sentidos particulares no necesariamente son representativos de lo que ocurre en los demás miembros y participantes al respecto de sus procesos colectivos. Por esta razón, a continuación quiero ahondar en la siguiente: ¿qué significa ser hombres en estos espacios? Para ello, voy a centrarme en la experiencia particular de algunos miembros de Equipo Maduros, con quienes realizamos un taller y un grupo de discusión en el que participaron cinco de sus miembros.

Al revisar lo que dicen estas personas encontramos distintas representaciones sobre lo que es ser masculino y su diferenciación con lo que implica ser hombres, el rescate de sus propias experiencias de lucha como personas sexualmente diversas, y la resignificación que hacen de estas concepciones. Así mismo, rescatan cuestiones importantes acerca del cambio social que se plantea como necesario, así como cuál es el lugar del grupo en su propia experiencia. A continuación, exploraremos con más atención estos aspectos.

7.2.1. ¿Qué significa ser hombres?

Para empezar estas personas nos plantean que ser hombres es una cuestión completamente distinta de ser masculinos. Lo consideran como categorías aparte, que no necesariamente tienen que ver unas con otras. Mientras que ser hombres para ellos es algo relacionado con su condición como personas y la forma en que se vinculan consigo mismos y con los/as demás, la masculinidad es una cuestión externa que oscila entre una apariencia física y un conjunto de aprendizajes culturales que marcan sus formas de actuación.

Dicho esto, ¿qué es ser hombres? Sencillamente, podríamos acotarlo a que ser hombres es ser humanos, ser personas. Al respecto, Fabián nos comenta que:

Ser hombre para mí no significa tener un comportamiento de si hago ejercicios o si no hago ejercicios, si como o no como, si cocino o no cocino. Eso no es el concepto de hombre. O sea, para mí el concepto de hombre va más allá de una figura de hombre o mujer, sino es el ser humano. (...) El ser hombre vendría a ser, eh, ser uno humano. O sea, ser persona. No hacerle el mal a la gente, este, no robar, no matar.

Dicho de este modo, ser hombre es algo que trasciende a la propia constitución como un ser sexuado, y va más allá de aquello que hacen como personas, de sus gustos y sus particularidades. Inclusive, podríamos argumentar que va más allá de las categorías de género y de los modos en que este relega las prácticas socialmente validadas para hombres y mujeres.

Ahora bien, en tanto seres humanos, o personas, entran en juego otro tipo de valores a través de los cuales deben guiar su actuación en el mundo. De este modo, el concepto de responsabilidad empieza a hacerse patente. Sobre esto nos señala Armando que:

Quizás antes tenía la idea de que ser hombre era tener responsabilidad, verdad, este, familia, una pareja, un grupo. Ahora creo que es ser responsable, que es diferente, porque tanto un hombre como una mujer pueden serlo. Entonces, sí creo que ser hombre significa ser responsable, ser amoroso, eh, con las personas, con la naturaleza, con todo lo que implica la naturaleza, los seres vivos, los animalitos, todos los seres vivientes.

Nuevamente, este planteamiento permite superar las nociones normativas del género y apartarse de los mandatos sociales. De esta forma, es posible conectarse con otras construcciones que abren su universo de posibilidades para todas las personas. La responsabilidad, el ser amorosos, esa preocupación por la construcción de armonía y convivencia sana con todos aquellos actores humanos y no humanos que conforman su entorno y la vida misma, pasa a posicionarse como un nuevo núcleo ético sobre el cual construirse como hombres.

A partir de esta construcción de hombre como forma de responsabilidad que encarnan todas las personas, encontramos que empiezan a surgir distintos atributos que caracterizan sus diferentes experiencias. Estas personas mencionan actitudes como el brindar un servicio de ayuda hacia las demás personas y contribuir a generar su bienestar, o el hecho de llenarse de valentía para apropiarse de sus propias situaciones y seguir adelante. Al respecto, Manrique menciona que:

Yo, por ejemplo, no me defino como masculino sino como hombre en el sentido que logre mis metas, mis proyectos, que respete mi entorno, que ayude a mi entorno. Para mí la parte de compartir, ayudar, es importante. Es parte de lo que me gusta de mi trabajo, de poder servir a los demás, y no desde el punto de vista religioso, sino porque todos los seres humanos tenemos esa responsabilidad de ayudar, compartir, de lograr nuestras propias metas, de realizarnos. Yo siento que tenemos una invitación.

Entonces, podemos rastrear una especie de trascendencia en el hecho de ser hombres, o de ser personas, que se construye sus sentidos a partir del servicio que puedan brindar hacia las demás personas. Ahora bien, esto no supone perder de vista aquellas cuestiones que residen en la propia persona, y que permiten edificar la propia autoafirmación como hombres. El logro de las propias metas y proyectos, la apropiación sobre sus propias situaciones vitales es un aspecto que también se hace necesario para poder percibirse como hombres. Es así que encontramos miradas como las de Manrique, quien afirma que “Me siento hombre en el sentido que logre más estar conmigo mismo y con mi entorno, y hacer las cosas que quiero, y lograr las cosas que quiero y que les tengo miedo”.

Entonces, ser hombre se torna en una lucha por alcanzar la plenitud como personas, de poder actuar desde el propio sentir, desde mantener íntegras las propias convicciones, e inclusive de afrontarse ante los propios miedos. Podríamos decir que es algo que se afirma, o que se reafirma, de forma interna, desde las propias luchas como persona. Al mismo tiempo, ser hombre es estar en armonía con el entorno, con las demás personas, y actuar responsablemente por alcanzar el bienestar humano y con la naturaleza. Es, por tanto, algo que se afirma desde un actuar externo, hacia afuera y hacia los/as demás.

7.2.2. Masculinidad como construcción cultural

Si partimos de la afirmación de que “la masculinidad es un tema completamente aparte” de su construcción como hombres, y el ser hombres tiene que ver con su esencia como personas, entonces, ¿cómo conciben estas personas lo masculino? Tras una jornada de construcción colectiva y de distintas discusiones en las que intercambiaron sus miradas la respuesta es: la masculinidad es algo cultural y es aprendido. Al respecto, nos comenta Manrique que:

Dentro de todo lo que hemos hablado sólo hay una palabra que la ligué, en este momento, y es una palabra, cultura. Es curioso, lo vi como algo cultural, y lo vi como algo cultural por la vestimenta, y ahora que hablaste de actuación, todo eso, también lo relaciono. Me queda una pequeña, no un sin sabor, sino una inquietud de hasta donde la masculinidad es algo cultural.

Con esta afirmación, se logra dar cuenta de que lo masculino no es una característica que portan los hombres respecto a su apariencia, a su forma de vestir, al modo en que llevan su pelo y los distintos cuidados que tienen a la hora de bañarse. Lo masculino trasciende también a lo que significa ser hombres, porque existen actuaciones que varían en los distintos entornos culturales y que se actualizan históricamente en el marco de cada experiencia personal y familiar que dota de significados particulares ciertas prácticas. Es algo que pueden tener hombres y mujeres en distintas proporciones, dependiendo de sus propias construcciones, y que no tiene por qué ser excluyente de aquello que se considera como femenino.

Ahora bien, para llegar a esta conclusión, hubo que pasar por diferentes cuestionamientos, y confrontar distintas miradas sobre lo es ser masculino o no. Si bien es cierto de que partíamos del consenso de que lo masculino y el ser hombres son cosas distintas, que se constituyen por separado, habían algunas posturas que apelaban a una cierta biología de la masculinidad, que hacía que ciertos sujetos fueran más grandes, más peludos, más fuertes físicamente, más toscos, independientemente de si eran hombres o mujeres. No obstante, la mayoría de voces apelaba a argumentos bajo los cuales se defendía que la masculinidad de la que hablaban no era esta cuestión externa, superficial, bajo la que podrían encasillar a ciertos sujetos, sino que se trata de un aprendizaje de ciertas normas socialmente validadas y que les habían supuesto una serie de mandatos e implicaciones sobre sus formas de actuar en el mundo.

A modo de síntesis de lo anterior, Armando menciona que:

Son símbolos que son interpretados dependiendo de lo que tenga la cultura, y yo creo que sí son aprendizajes. Entonces, posiblemente, si no nos dijeran qué es femenino y qué es masculino, no habría distinción entre hombres y mujeres. Comportamientos, digo yo, porque, el hecho que “jugar con barbies es ser femenino” lo aprendimos. ¡Mentira!, porque es una muñequita y uno puede ser papá jugando con la barbie también. Entonces, yo creo que sí es, la masculinidad es aprendida y la femineidad también. Yo creo que ambas cosas.

Ante esto, queda claro que la masculinidad, así como la femineidad, son construcciones sociales, y están definidas por distintos símbolos que solamente podemos comprender a partir de ciertos contenidos culturales social e históricamente delimitados. Las fronteras entre lo masculino y lo femenino, entre lo que significa ser hombres y mujeres, entre sus distintas actuaciones posibles dentro de las representaciones hegemónicas del género se desdibujan fuera de estos contextos. Los aprendizajes, sociales, culturales, familiares, institucionales, entre muchos otros, constituyen los mecanismos de transmisión de este tipo de representaciones. En tanto constituyen aprendizajes, se torna posible plantear otras configuraciones, otras actuaciones, otras formas de juego que cuestionen las normas del género.

7.2.3. Habitar la propia diversidad

Como personas sexualmente diversas, su construcción como hombres ha estado marcada por una serie de prejuicios e imposiciones sobre sus cuerpos y sus vidas mismas. Al mismo tiempo, esto les ha demandado construir una serie de apropiaciones y resignificaciones sobre sus propias experiencias, las cuales les permiten tener una vida más vivible, percibiéndose como personas, y desdibujando muchos mandatos sobre sus performance de género y sus sexualidades.

En primer lugar, reconocen que “ser gais no es el camino fácil”. Esto se relaciona con todo el peso social que recae sobre el proceso de aceptación de la propia sexualidad. Al respecto, encontramos relatos como el de Roberto, quien manifiesta que:

Cuando yo tuve la experiencia homosexual, yo supe que era la parte, la mía, y después de eso, diay, pasar por la parte del prejuicio religioso y todo eso, vencer todo eso para ya aceptarse uno al cien por ciento. Pero, digamos, a raíz de que yo me sentía diferente, era una lucha contra la masculinidad. Digamos, para mí era un esfuerzo grande hablar, no hablar afeminado, y no tener rasgos afeminado para no tener un esfuerzo..., era un esfuerzo.

Este esfuerzo de lucha contra una masculinidad hegemónica, de no evidenciar rasgos afeminados, de vencer todos los prejuicios religiosos, va marcando un camino largo hacia

la propia aceptación como persona sexualmente diversa. Se trata de una lucha que se emprende también contra uno mismo: el reconocerse gays y saber que su sexualidad es esta, no otra, aun con todo el peso social recayendo constantemente sobre la persona y recalcándole que no tiene derecho a aceptarse porque está mal ser así, implica toda una lucha por su propia aceptación como personas válidas. Por ello, para alguno resulta tan importante ocultarse, porque así evitan la consecuencias directas de ser señalados por su sexualidad, aún cuando no resulte algo sencillo porque implica luchar contra sus propias formas de actuar y de sentir.

En este proceso de negación entran en juego muchas cuestiones que lleva a que las personas puedan acabarse cerrándose, dejando de manifestar su propia diversidad. Dedicarse a una profesión que es esencialmente conservadora, tener compañeros de trabajo que recalcan día a día todos sus prejuicios amparados en ideas conservadoras y de repudio ante “esas aberraciones”, la posibilidad siempre manifiesta de perder el propio empleo y no poder encontrar otro si se atreve a mencionar algo, aunque no sea siquiera para defenderse a sí mismo sino a las demás personas afectadas, todos estos aspectos impiden expresarse de forma abierta. Además, existe un peso mayor cuando se reconoce que sí que importan los comentarios negativos con los que se enfrenta día a día, porque genera rabia hacia esos compañeros que impiden llevar una vida tranquila, sin discriminación, y porque, en el fondo, todo esto duele, y duele mucho.

Ahora bien, todo esto también se articula con un marco cultural que es mayor a la experiencia cotidiana que atraviesa a cada persona, y que también moldea sus subjetividades y sus formas de actuación. Sobre esto, nos comenta Fabián que:

Lo que pasa es que a veces uno, uno también está inmerso y actúa, voy a hablar por mí mismo, con esos conceptos de masculinidad. Digamos, a mí no me gusta, digamos, un hombre muy femenino. A mí no me gusta. O sea, no, yo no he podido estar con una persona muy femenina. Este, a mí eso me molesta en mí mismo, porque a veces pienso que eso es ser uno homofóbico.

Dicho de otro modo, los propios deseos y formas de vincularse con las demás personas también están marcadas por ciertos esquemas de género que los moldean. De este modo,

representaciones propias de la masculinidad hegemónica y sus actitudes homofóbicas se impregnan en la propia subjetividad, definiendo los modos en que pueden construir relaciones de pareja y estar con otras personas, negándoles la posibilidad de relacionarse con alguien que no calce dentro de ciertos parámetros. Todo esto tienen un peso que es importante para la persona, y constituye también una lucha por vencer los propios estereotipos que se tienen tan arraigados, aún dentro del propio deseo. Sobre esto mismo, Fabián continúa argumentando que

Pero es también por la misma cultura que a uno a veces le tienen metido, y que a uno le cuesta romper con esos esquemas que lo han formado. El no llorar, por ejemplo, "No llores". Entonces uno tiene que ser el fuerte, valiente. [...] Yo digo a veces, pucha, piensan que el elegir uno ser gais es una elección como muy fácil. "Ay, se fue por el camino fácil". Nada que ver, o sea, nada que ver, en una sociedad tan machista en la que vivimos nosotros, en nuestra época de burlas, de "Mariquita, esto, el otro", tener que luchar con esa masculinidad que exigía la sociedad.

Estas negaciones sobre la propia afectividad tienen implicaciones verdaderamente graves sobre las personas. En el caso de Fabián, este nos relata que cuando era niño y perdió a su padre, al no poder llorarlo por tener que ser el hombre de la casa, acabó con un cuadro catatónico que lo llevó al hospital. Lo peor es que esta imposibilidad de expresarse afectivamente se potencia en una sociedad que discrimina a las personas por ser sexualmente diversas, les impone todos estos actos de discriminación destinados a amedrentar y a censurar, y que genera que el doble peso de actuar como hombres, aun sabiendo que la propia diversidad sexual excluye a la persona de asumir plenamente dicha categoría. Ligado a esto, cuando se rompen estos esquemas, y se acepta en sí la sexualidad disruptiva, se le recrimina por "irse por el camino fácil", que podría traducirse como "dejar de ser hombre y actuar en consecuencia".

Pese a todas estas dificultades, imposiciones, cargas, negaciones, y, en general, formas de malestar que afectan a estas personas, quedarse encerrados en sí mismos, sin aceptarse como son, no es la mejor salida ni lo que más bienestar pueda generarles. Por el contrario, estos hombres perciben que vencer los prejuicios y apropiarse de sus vidas y de sus

diversidades, les permite liberarse de muchas cargas y hacer sus vidas más afables. Sobre esto, Roberto nos comenta que “a mí me costó mucho vencer la parte religiosa. Después me ha extrañado durante toda mi vida la gente que no rompe, no puede romper la parte religiosa y decidirse. Es más el cargo de conciencia que vivir la sexualidad”.

Dar ese paso, hacer esa primera ruptura, vencer los estereotipos y mandatos sociales que le impiden a uno expresarse puede ser algo difícil, que tome mucho tiempo y conlleve muchísimo esfuerzo. No obstante, luego se constituye como algo liberador, algo que permite vivir la propia sexualidad desde la aceptación y desde el bienestar, al tiempo en que permite sacar de la subjetividad todas esas cargas que conllevan los mandatos del género y de la heteronormatividad. Al respecto, Fabián nos señala algo similar:

Sí, es que uno conoce o tiene amigos que son gais y sus comportamientos todavía son de clóset, verdad, todavía tienen cuestiones de clóset, “Que no me vean, que no digan”, y yo pienso... O sea, en el caso de mi experiencia, en el momento en que yo ya dije "Esto es lo que voy a elegir, y aquí voy para adelante", fue como que el universo se alineara, mi cuerpo, mi mente, mi alma, todo se alineó, y hubo, en términos relativos, una paz. Entonces, cuando uno ve todos esos amigos que andan ahí buscando respuestas, uno no sabe cómo ayudarles.

Tan valiosa es esa posibilidad de “alinearse” con uno mismo, que no es posible no preocuparse por las personas que aún no logran romper con esa censura que marca sus subjetividades. Encontrarse a sí mismo, aceptarse como se es, poner en armonía mente, cuerpo, alma y hasta el universo rompiendo con ello las imposiciones que impiden reconocerse gais y vivir abiertamente la propia sexualidad, es también encontrarse con la paz, liberarse de las preocupaciones, las críticas, las negaciones, los mandatos. Por ello, no es menor esta inquietud por las dificultades y malestares que acarrearán seguir cargando este clóset, más cuando son amigos y se aspira a que estos también puedan liberarse.

Para cerrar, podríamos volver sobre un aporte de Sedgwick (1998), quien sugiere que los silencios son tan performativos como aquello que se nombra. Es decir, las diferentes formas de permanecer oculto, de no nombrarse a uno mismo frente a alguien más como gay, también tiene importantes implicaciones sobre las vidas de las personas y los modos en que

configuran sus subjetividades. En contraste, el acto performativo de “salir del clóset”, de “elegir y seguir adelante” resultan tan significativo como mirar de cerca esos otros silencios y los sufrimientos que conllevan para esas personas cercanas que “tienen cuestiones de clóset”. Ambos configuran las experiencias de estos hombres permitiéndoles apropiarse del reconocimiento de su propia sexualidad como algo transformador, y posibilitándoles un ejercicio de empatía sobre lo que se vive en el silencio, de modo que se refuerza lo positivo que en existe en reconoce a sí mismos como gais.

7.2.4. Cambios sociales que son necesarios

Dentro de toda esta maquinaria de sexo, género y sexualidad que va produciendo sus diferentes experiencias, y configurando con ello sus subjetividades como personas maduras sexualmente diversas, es posible identificar una serie de cambios sociales que se perciben como necesarios. Entonces, cuestiones tan básicas como exigir un lenguaje distintos, que no sea discriminatorio, que genere exclusión y malestar en lo cotidiano, o en lo más complejo, erradicar las diferencias de género, entre lo masculino y lo femenino, se miran como cuestiones necesarias para promover un mayor bienestar que les permita desarrollarse como personas sin tener que negarse la posibilidad de ser distintos, diversos. Sobre esto, Fabián nos comenta que:

Lo que tiene que existir es un respeto. O sea, si yo ando así, o si yo ando acá o hago acá, me tienen que respetar como yo soy, sea hombre o sea mujer. Si es una mujer, esto, se tiene que respetar. Entonces, es algo que no nos tiene que importar si la persona es masculina o es femenina. Vamos a ver, erradicando eso. Cómo te comportás vos es tu problema, no es problema de estar definiendo esos roles.

El respeto acá se percibe como un principio básico de convivencia entre personas. Recordemos que para estas personas lo que debe importar no es si se es masculino o femenino. Tanto hombres como mujeres son, ante todo, personas, seres humanos, y esto implica una relación de reciprocidad de búsqueda de bienestar común, de respeto y de responsabilidad hacia los demás. Por ello, erradicar los roles de género, los antagonismos que existen entre ambos, se convierte en un principio necesario, un cambio social que hay que construir.

De este modo, encontramos que es necesario abolir la masculinidad como etiqueta de género, como mandato sobre los cuerpos y las subjetividades de las personas. Continuando con el relato de Fabián, lo que se hace necesario “más que la construcción, es la destrucción del término, tanto de la masculinidad como de la parte femenina. En el momento en que nosotros rompamos con eso, entonces... No construyamos eso, ¿por qué vamos a construir una masculinidad?” Se trata, por lo tanto, de buscar alternativas lejos de estas categorías que permitan romper con todas sus imposiciones y malestares.

Ligado a esto se hacen necesarias otras acciones. Por un lado, están aquellas acciones que requieren pensar en sí mismos y atender los propios procesos de crecimiento personal. Entonces, se vuelve necesario ser “egoístas”, en el sentido de pensar primero en sí mismos, en vivir sus vidas de forma plena y digna, antes que pensar en quedar bien ante los demás y resolverles sus problemáticas. Por otra parte, es necesario pensar en modelos alternativos de socialización, particularmente en relación a los modelos de envejecimiento que existen y que generan vulnerabilidad y pérdida de lazos sociales en ciertos sectores de la población. Entonces, se vuelven necesarios espacios de autocuidado colectivo, no solamente entre personas gays, sino entre personas que puedan sentirse cómodas, con bienestar.

Ahora bien, este tipo de cambios que desdibujan los roles de género es algo que puede empezar a palparse en la actualidad en los distintos modelos de familia que coexisten. Así mismo, encontramos todo un cambio generacional que hace para algunas personas parezca más sencillo realizar este tipo de cuestionamientos, y construir otros modelos de relación entre personas. Por ello, es necesario atender las múltiples voces que operan en la sociedad, conocer sus experiencias, palpar sus percepciones, y construir diálogos. En palabras de Gerardo, esto pasa porque:

El tema se atraviesa por elementos tan importantes como el momento histórico en que te tocó crecer, y el que te construyeron este tipo de modelos, y, entonces, desde ahí qué tan distinto puede ser el resultado de un grupo como el nuestro, a otro grupo de gente más joven que tal vez tuvo otro tipo de experiencias y posibilidades en su colegio, en su... Entonces, eso me parece súper rico de tener en cuenta en esas construcciones. Cómo nosotros, como este grupo específicamente, al ser mayores

que otros grupos tal vez presentemos unas dinámicas que los otros no presenten, tal vez, debido a los momentos que nos tocó vivir, y cómo se manejaban las masculinidades en esa, en esa época.

Entonces, de este diálogo intergeneracional, de esta multitud de voces que podamos encontrar en diferentes grupos, podemos sacar valiosos aprendizajes que permitan construir bienestar a un nivel mayor. De esta forma, prestaríamos atención a cuestiones que de otra forma pasarían desapercibidas. Escuchar lo que tiene que decir alguien mayor diferente a alguien joven, atender a las experiencias que tuvo una persona y no otra en relación a sus posibilidades de inclusión y de apertura, integrar esta pluralidad de miradas se torna en una forma de enriquecimiento mutuo que puede conllevar muchos beneficios para este tipo de colectividades, así como para la construcción del cambio social que se vuelve necesario.

7.2.5. El lugar del grupo en sus experiencias

El grupo que encuentran en Equipo Maduros se convierte en un espacio de crecimiento personal y colectivo, que se construye a través de la posibilidad de encontrarse, comportar desde la mutua aceptación y desde el acompañamiento. El grupo adquiere valor para estas personas porque, además, les permite construir su propia diversidad. Sobre esto, Gerardo nos comenta que:

Creo que tener acceso a compartir con personas que tienen gustos, problemáticas, manejos similares de vida, por su edad y por su orientación, ayuda a que uno se sienta más cómodo. [...] Entonces, para mí, el que haya grupos como este nos permite construirnos con una comodidad mayor, porque uno se siente... Cuando uno pertenece a algo que está construido fuera de lo que la norma establece... Es mucho más fácil permitirse ser cómodamente cuando uno encuentra un grupo donde la gente maneja las mismas problemáticas, los mismos gustos, las mismas diversiones, aunque no sean exactamente las mismas, pero atravesadas específicamente por ese elemento.

El grupo es importante, adquiere valor para estos hombres, porque les permite construir comodidad para sentirse libres, para sentirse acogidos en su propia diversidad. Además, en

tanto son personas atravesadas por experiencias similares, esto les permite sentirse más seguros fuera de las normatividad que les impone el sistema sexo género. De forma similar, encontramos el relato de Fabián, quien añade que:

Grupos como estos lo ayudan a uno, porque uno conoce otras experiencias, otros sufrimientos que han pasado. Entonces, yo sí no me siento sólo. [...] Cuando yo tengo contactos con grupos de amigos, verdad, y uno conoce las experiencias de lo que han pasado, entonces uno como que va logrando tener una mejor definición de lo que uno quiere en la vida. [...] Entonces, yo sí creo que estos grupos, que ayudan.

El grupo se ve atravesado por múltiples experiencias retratadas en cada historia de vida. Conocer estos relatos, escucharlos, aprender de ellos, permite también encontrarse consigo mismo, sentirse acompañado, hacer a un lado ese sufrimiento, y cuestionarse muchas cosas sobre las propias experiencias. El grupo adquiere valor, porque permite este encuentro, este intercambio, que les ayuda a crecer. Sobre esto, agrega Fabián que:

Uno oye a OH, uno oye a todos los que participan, las vivencias, digamos de Manrique, las luchas, su encuentro de hace cinco años de aceptar su homosexualidad y las luchas que tiene él, se puede escuchar las experiencias de otros que han superado. Entonces, yo sí creo que estos grupos, que estos grupos, nos ayudan a encontrar esa, esa definición, y nos ayudan luego a defender y a saber qué palabras decir en el momento indicado, cuando uno tiene que defender ciertas posiciones, verdad.

Sobre este fragmento, quisiera señalar dos elementos importantes. Por un lado, estar en el grupo permite reconocer a los otros como personas que aportan valiosos aprendizajes. Es posible, por lo tanto, reconocerlos a través de sus nombres, a través de sus experiencias y de sus luchas, y ser conscientes de lo que han traído al grupo y lo que han aportado a su construcción colectiva. Por el otro, estas experiencias compartidas también permiten construir herramientas para otras luchas, para no quedarse cayados, para defender sus posturas cuando así lo convenga.

Aparte de esto, encontramos que el grupo les permite construir bienestar. Sobre esto nos comenta Manrique que:

Para mí, este grupo, por ejemplo, venir a estas reuniones, hace dos, tres meses, que también empecé, ha sido una oportunidad de disfrutar mi madurez. [...] Yo creo que es el momento, y poderlo externar te aclara las cosas. Conocer gente nueva, hacer cosas nuevas, salir un sábado relajado, sin presión de tiempo.

Disfrutar la madurez se despliega en este relato con una enorme fuerza, porque supone superar muchas de las limitaciones que imponen otros espacios y otras formas de relación sobre la posibilidad de aceptarse a sí mismo, conocerse, y construir bienestar. El hecho de verlo como una oportunidad permite visualizar además su potencial transformador, de hacer todas esas cosas sin presiones, sin imposiciones, de conocer esta gente nueva, asistir a sus reuniones, incluirse y no discriminarse, y de promover este ambiente de disfrute que se empieza a reconocer como necesario en el momento vital en que se encuentran.

De forma similar, el grupo también contribuye a empoderarse y a sentirse seguros en su propia diversidad. Sobre esto nos cuenta Armando que:

Este grupo me ha servido para liberarme más, porque yo, digamos que desde hace seis años atrás, yo dije "Salgo del clóset, soy libre y me vale quien comente algo malo con respecto a mi vida". Pero, aquí, en este grupo lo puedo reforzar, y estas charlas, pues, ayudan más aún. Esta vez que se hizo el bullying [a un muchacho joven en un grupo en el que estaba], yo fui capaz de decirle "Miren, yo soy nicaragüense, entonces vengo de un sector marginado, nací en Nicaragua, no soy nicaragüense, me considero centroamericano, yo soy gais, y también vengo de un sector que de alguna manera la sociedad lo ha marginado, y no voy a permitir que me le hagan bullying a una persona por su, este, por su color de piel.

En otras palabras, cuando se gesta una apropiación sobre la propia vida, sobre la propia diversidad como persona, decidiendo no dejarse afectar por lo que digan las demás personas, y esta se articula con el paso por un grupo de personas con experiencias semejantes, que además incluyen, acuerpan, esto permite reforzar las propias convicciones.

“Liberarse más” es algo que pasa por su propio cuerpo, por su propia subjetividad, permitiendo construir empoderamiento, de modo en que las propias experiencias de marginalidad pueden convertirse inclusive en herramientas para frenar otras formas de discriminación hacia otras personas y poblaciones. Ligado a esto, agrega Armando que:

Insisto, entonces, en que este grupo de alguna manera... Ese discurso tan bonito que echaste, verdad, “Uno es hombre en el tanto que uno vence sus temores”, bueno, eso se va construyendo, eso no se da de la noche a la mañana. Este grupo nos va a permitir, yo creo, o nos está permitiendo cosas como esta. Vos decís que te permite otros asuntos, pero algo refuerza en nuestras vidas, verdad.

Con este fragmento de su relato, podemos mirar que el grupo adquiere valor, adquiere sentido, puesto que está enmarcado en una historicidad, en una temporalidad procesual. Este espacio es importante porque como hombres maduros y sexualmente diversos no pueden gestar sus apropiaciones, sus empoderamientos, sus procesos de lucha y de liberación, y como requieren de tiempo para ello, el grupo les permite seguir avanzando en la construcción de este tipo de cosas. Así mismo, se convierte en una forma de reforzamiento de las propias experiencias donde cada participante puede nutrirse, aprender de la colectividad, y seguir buscando su propio bienestar.

7.2.6. Sentidos subjetivos en Maduros

A modo de integración, quisiera puntualizar algunas cuestiones importantes. Primero, la construcción que estas personas realizan sobre lo que significa ser hombres y su diferenciación con lo que implican las categorías de género como la masculinidad y la femineidad, no necesariamente remiten a elaboraciones que se han construido en el seno de grupo. Si bien es cierto que, como argumenta Juan, en algunas ocasiones han podido conversar en torno a estos temas, la masculinidad, como categoría, no adquiere un lugar central dentro de su propuesta colectiva. Equipo Maduros es un grupo que busca fundamentalmente acoger a personas sexualmente diversas que, en términos generales, superen los cincuenta años de edad.

Tanto en el taller participativo como en el grupo de discusión, estos hombres traen a colación las nociones que han podido construir como individuos, desde sus propias experiencias y en relación a sus herramientas particulares para comprender el mundo. Esto lo podemos palpar en los modos en que se defienden ciertos posicionamientos e ideas que pudieran parecerse estereotipadas, aún cuando se haya alcanzado cierto consenso acerca de que el tema va por otro lado. Así mismo, muchas de las ideas que plantean tienden a diluirse, aún cuando se aceptan como parte de la construcción colectiva que iba gestándose en el momento, de modo que pueden perderse de vista, y no volver a utilizarse para reforzar sus posicionamientos. Dicho de otro modo, estas ideas no se constituyen como verdades universales, que puedan evidenciarse como parte de un discurso único sobre ser hombres y las masculinidades, el cual prevalezca en el colectivo como algo instituido, aprehendido por todos sus miembros.

Por otra parte, encontramos ciertos sentidos que tienen que ver más con sus propias experiencias como personas sexualmente diversas, que se anclan fuertemente en sus historias de vida y en sus posibilidades de devenir los sujetos que son. De este modo, remiten constantemente a sus procesos de socialización cuando eran pequeños, a las restricciones que encontraban en sus familias o en otros espacios importantes de interacción. Saltan a escena con ello distintos discursos conservadores y pueden palpase distintas estrategias sociales de censura que les impedían vivir su género y sus sexualidades de forma abierta. Ligado a estas experiencias, también encontramos distintas condiciones de posibilidad que les han permitido construirse desde sus propios deseos, y les han posibilitado visibilizar ciertos horizontes de transformación a los cuales es necesario apuntar.

Llegado a este punto, una conclusión parcializada podría ser que los hombres en este tipo de colectividad poseen ciertos sentidos subjetivos que han construido fundamentalmente a partir de sus propias experiencias vitales, los cuales traen a colación cuando se les interpela grupalmente, permitiéndoles discutir sobre estos temas particulares. Ahora bien, esta interpelación colectiva no es en ningún sentido menor. El campo grupal, donde ponen en común sus distintas experiencias, donde pueden construir bienestar desde el acompañamiento mutuo, donde pueden reconocerse entre iguales, y donde pueden

acompañarse en sus procesos de apropiación y de liberación, es sumamente importante, puesto que actualiza estos sentidos subjetivos individuales, los pone en común, los moldea, y los reintegra a sus participantes en forma de distintas valoraciones, herramientas y aprendizajes.

Dicho de otro modo, no existen sentidos subjetivos que resulten en este momento como construcciones puramente colectivas, donde se compartan ciertos discursos sobre ciertos temas que resultan importantes para el colectivo. De igual manera, no existen sentidos subjetivos que remitan únicamente a las experiencias personales y que puedan traerse a discusión de forma aislada. Lo que existe es un campo donde ambas dimensiones se funden, permitiendo que estos sentidos se actualicen conjuntamente al permitir la integración de distintos aportes individuales dentro de lo grupal. Las experiencias siguen siendo propias de cada sujeto, pero ahora se ponen al servicio de los demás, permitiéndoles elaborar herramientas cognitivas y afectivas, formas de actuación e interrelaciones personales que refuerzan tanto las luchas individuales como colectivas en la construcción de este bienestar al que aspiran.

7.3. Investigar/participar en el Laboratorio

Cuando empezaba a dibujar esta investigación, aproximadamente cuando presentaba mi propuesta de anteproyecto, empezó a gestarse una reunión convocada bajo el nombre de “Investigándonos los Hombres”. En realidad, de ese tiempo no recuerdo el nombre. Solamente me queda la impresión de que era los domingos, era desde el teatro del oprimido, eran conocidos de Luis (mi tutor de tesis), y hablaban de masculinidades. Mi primera impresión fue la siguiente: “Suena interesante, pero no es para mí”.

Actualmente, no estoy seguro si mi respuesta fue por la resistencia que tengo para ir a nuevos espacios máxime un domingo a esa hora, si quizá por ese tiempo me creía muy conocedor del tema y no sentía la necesidad de trabajar, o si prefería mantenerme al margen ante la posibilidad de que este nuevo grupo pudiera ayudarme luego a brindarme datos para mi tesis. En todo caso, recuerdo que me compartieron dos veces la invitación, y a ninguna de ellas fui.

Mi segundo acercamiento fue quizás más formal, y definitivamente mucho más utilitario. Ya tenía mi anteproyecto aprobado, había estado trabajando en algunas precisiones teóricas y metodológicas, y estaba afinando los posibles vínculos con colectivos de hombres en Costa Rica que quisieran participar en mi estudio. “Investigándonos” ya tenía una continuidad importante, por lo que decidimos incluirlo en el muestreo. En ese entonces fue que conocí a Santiago, realizamos nuestra entrevista abierta, y me invitó a que participara en la sesión que iban a tener el siguiente sábado. Esta vez, tampoco me presenté. Quizás era demasiado a destiempo para incluirlo en mis planes semanales. Quizás aún no me sentía tan cómodo como para permitirme llegar.

Mi tercera aproximación fue la definitiva. Esta vez decidí asistir a la sesión de junio, un sábado, en la Universidad Nacional. De ese día recuerdo que llegué temprano, quizás demasiado porque nadie más había llegado. Esperé sentado en una banca afuera del Edificio de Psicología. Luego empezaron a llegar algunos conocidos de otros espacios, que no sabía que estaban en el grupo, y otros conocidos, que no sabía que iban a sumarse al grupo. También había algunos desconocidos y gente de la que sí sabía que participaba regularmente. Lo interesante fue su acogida cálida pese a mi timidez del momento, donde no sabía si sentirme parte, si “observar participativamente”, si quedarme callado o conversar, en fin, donde aún no conocía sus códigos y me mantenía a la expectativa de lo que iba a suceder.

Ahora bien, ¿por qué estoy mencionando esto en este espacio y en este momento? La razón es que quiero dejar en evidencia cómo mi universo subjetivo, con todos mis sentidos, significados y afectos va siendo marcado dentro del espacio colectivo: Primero, por todas mis preconcepciones acerca del tema y en torno a lo que implica estar en un grupo de este tipo. Segundo, por la información con la que contaba acerca del grupo, sus participantes, y sus dinámicas. Tercero, por mi rol asumido como investigador que decide que no puede comprender lo que está pasando únicamente con la información de las entrevistas abiertas, y que mira en la observación participante una posibilidad enorme de integración de los datos que ya tenía con lo que pasa verdaderamente dentro de las dinámicas colectivas. Cuarto, por mi experiencia misma como sujeto de género dentro de un ambiente académico y de ciertos movimientos sociales que le han permitido adquirir ciertas sensibilidades y

ciertos conocimientos básicos como para sentir que comprende su propio lugar como hombre joven, hetero, mestizo, y demás configuraciones interseccionales.

Dicho esto, me interesa continuar explorando dos posibilidades de construcción de sentidos subjetivos dentro del Laboratorio de Nuevas Masculinidades. Una de estas se relaciona con mi propia construcción como sujeto en el laboratorio, y cómo gestiono mi relación de investigador pero también de participante que se integra cuanto es posible en la dinámica colectiva. La otra tiene que ver con el rescate de algunos momentos significativos en los que pude palpar de forma bastante clara cómo este espacio adquiere significado, valor, sentido, para sus participantes.

7.3.1. Hacerme miembro del colectivo

En esta primera parte me centraré en cómo fue mi experiencia dentro del laboratorio, donde pasé de un investigador que, en realidad, hasta ese momento no había considerado seriamente incluir su observación participación como una técnica de recolección fundamental para su proceso de recolección de datos, hasta convertirme en un miembro activo con una participación regular y bien definida dentro del colectivo. Para ello voy a dividir mi participación en dos momentos: Primero, mi entrada al grupo, que corresponde a la sesión de junio de 2017, donde aún me sentía ajeno a su dinámica y recababa así mis primeras impresiones. Segundo, mi tránsito desde junio a diciembre de 2017, donde me volvía cada vez más simpatizante de sus propuestas y empezaba a apropiarme de su dinámica.

7.3.1.1. Primer momento: impresiones iniciales

La primera sesión de “Investigándonos los hombres” a la que asistí fue un sábado 3 de junio de 2017, de 10:00 a 13:00, en la sala de usos múltiples de la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional. Antes mencioné que llegué temprano, y comenté cómo se movían mis expectativas al respecto de esta sesión. A esto debo sumarle que entre las razones de peso que me llevaron a decidirme a asistir a dicho espacio fue la presencia de mis compañeros Joaco, Luis y Steven, quienes antes habían manifestado que iban a asistir, y la organización de otro evento, programado para las 14:00, en el mismo lugar, donde junto a

Joaquín iba a facilitar un conversatorio titulado “Café temático: Masculinidades e Identidades Diversas”.

Esta segunda actividad se la propuse a otro colectivo de hombres, a Ticosos, como forma de devolución por su participación en mi trabajo, y Joaco, al igual que otros miembros del (por aquel entonces activo) Colectivo de Psicología de la Liberación, decidieron acogerla. Es decir, ya estaba comprometido para ir a hasta Heredia un sábado a trabajar algo relacionado con masculinidades. Entonces, al sumarme a la sesión “Investigándonos” podría dar como resultado un día doblemente provechoso para mis intereses. Así aprovechaba, me acercaba, y los conocía.

Cuando las personas que iban a asistir a “Investigándonos” estaban en su mayoría presentes, nos desplazamos hacia la sala que teníamos reservada para trabajar. Ahí realizamos distintas actividades, algunas de caldeo y otras de presentación, y empezamos a trabajar en torno a la temática del día. En este momento debo agregar que personalmente no sabía de qué iba a tratar la sesión, y lo único que supe al respecto es que ambos facilitadores se habían ofrecido desde la sesión para coordinar este encuentro, e iban a abordar un tema sobre el que estuvieron trabajando conjuntamente.

Uno de los ejercicios que más me llamó la atención fue la lectura de un cuento en torno al “macho cabrío latinoamericano”, que relataba la perpetración de una violación de una muchacha por su parte, pero donde luego se invertían los roles de poder. A partir de este material generador empezó una discusión importante sobre cómo ha sido nuestra construcción como hombres dentro del contexto histórico y cultural en que habitamos, evidenciando el descontento que existe en torno a la representación hegemónica de la masculinidad.

Después de mucho conversar, la discusión giró en torno a que es necesario dejar de concebirnos como hombres para pensar a mirarnos como personas. Creo que la propuesta era muy propia de la teoría queer, y tenía mucha influencia de la noción de performatividad de Butler. Y, ciertamente, habían varios participantes que simpatizaban con estos marcos conceptuales, y ayudaban mucho a que la dinámica grupal apuntara por esa línea.

En mi caso, paradójicamente, siendo un simpatizante de la postura de que es necesario deshacer el binarismo de género, y que así todas las personas tengan derecho a vivir sus performances sin ningún tipo de desigualdad, discriminación ni violencia, ese día me sentí disconforme con estas discusiones. Me preocupaba que por estar pensando en anular la categoría “hombre” pudiéramos estar dejando por fuera a muchas personas que no van a identificarse de otra forma, porque no van a poder desligarse de su socialización en las masculinidades, y lo que necesitan es un espacio para poder construir nuevas experiencias cuestionadoras, alternas, aún cuando prevalezcan ambos términos.

En el tiempo en que escribo estas páginas (abril de 2019), me doy cuenta que ambas posturas son igual de válidas e igual de importantes. Por esto mismo, también tengo la capacidad para reconocer que en ese momento mi negativa a verlo de este modo se cimentaba en dos principales razones. Por un lado, en mi necesidad por darle sentido a un objeto de estudio que estaba abordando con mi investigación: los colectivos de hombres. Luego, mi urgencia por darme sentido a mí mismo, por validar mi propia construcción de saberes, donde me incomodaba que una o dos personas pudieran platear esta causa como necesaria, sin visibilizar este otro lado que yo veía, y que los demás acogieran estas miradas así nomás, rompiendo con ello mis expectativas sobre lo que debería ser el colectivo.

Dicho de otro modo, en este momento entra en juego toda mi subjetividad, toda mi construcción de sentidos que había ido elaborando en torno a la idea de colectivos de hombres que me proponía investigar, para manifestarme que lo que encontraba en el campo estaba lejos de parecerse de lo que había leído en otros espacios y otros textos. Esta ruptura, inconsciente para mí en ese momento, me generaba todo ese ruido, y no me permitía ver que, por el contrario, encontrarme con esa experiencia tan atípica y tan diversa de otros espacios venía más bien a enriquecer todo mi trabajo.

De momento, al final de la sesión, se planteó la necesidad de pensar en torno al nombre que debía asumir el grupo, así como definir cuales son sus cierres y aperturas hacia otras identidades de sexo género. Fue entonces que se propuso realizar, el próximo mes, una sesión de recapitulación de lo que se había hecho hasta el momento, así como de definición de cómo se quería seguir procediendo, donde, para participar, por primera vez en el grupo,

sería requisito haber asistido al menos una vez a las sesiones de “Investigándonos los hombres”. Como no podía ser de otra forma, me fui de la sesión con la inquietud de qué sería en adelante de este espacio si ya no es más un grupo de hombres y empieza a ser otra cosa.

En fin, sobre este primer momento destaco el hecho de llegar con un marco conceptual rígido, propio de un estudiante egresado de la licenciatura que debe defender al máximo su propuesta para no quedarse sin investigación. No veo mejor forma de describir cómo era mi construcción de sentidos subjetivos frente a mi encuentro directo, presencial, vivencial, con este colectivo en particular.

7.3.1.2. Segundo momento: empezar a apropiarme

En algún momento entre junio y julio de 2017, tras varios días sin noticias, fui agregado al grupo de WhatsApp de “Investigándonos los hombres”. Sobre este periodo no recuerdo mucho. No estoy seguro del nombre exacto, la imagen que utilizaban, qué tan frecuente enviaban mensajes, ni cuales fueron sus principales usos durante ese momento. Ahora me doy cuenta que hubiese sido muy provechoso documentar en mi diario de campo este tipo de actividades, pero entonces no tenía idea de la importancia que podría adquirir el espacio mediado de este tipo de grupos para comprender la dinámica colectiva. Lo que sí creo que se hacía era convocar a las siguientes sesiones, indicando las fechas y el lugar.

Hacia finales de julio, tras la segunda sesión de definición del colectivo, resulta que en el grupo compartieron la siguiente información: ahora nos llamábamos “Laboratorio de Nuevas Masculinidades”, y teníamos como acrónimo “LabNuMa”, así, con mayúsculas y minúsculas. Recuerdo que los compañeros del grupo estaban muy emocionados por este logro, y se apropiaron pronto del grupo. Yo tenía mis resistencias.

Justo por ese tiempo me encontraba discutiendo si la categoría “*Nuevas Masculinidades*” sería apropiada, puesto que al ser históricas estas se renuevan todo el tiempo construyendo distintas manifestaciones. También me cuestionaba por categorías como “alternativas” o similares, en ese intento por seguir puliendo mi trabajo y mis referentes conceptuales. El caso es que no estaba conforme con esta decisión, pero tampoco quería señalarlo como algo

equivocado, como si yo tuviera la razón y los que participaron en la sesión no. Entonces, decidí callarme al respecto, y continuar observando la dinámica del grupo.

Ni a las dos sesiones de julio ni a la sesión de agosto de 2017 asistí. En este caso, mi resistencia, al menos en lo manifiesto, iban de la mano con el hecho de tener que desplazarme hasta San José un domingo, máxime con un espacio para el que no estaba seguro si era para mí o no, al menos en el aporte personal. Tampoco estaba definido que iba a tomar en cuenta mi participación en estas sesiones para mi trabajo, así que no encontraba mayores razones para asistir.

Hasta la sesión del 10 de septiembre de 2017 volví a hacerme presente en uno de sus espacios presenciales. Para entonces ya había completado las siete entrevistas abiertas que realicé originalmente, había facilitado dos conversatorios junto a Joaco a modo de devolución para Equipo Maduros, había facilitado un taller a modo de devolución con Síwo Alâr, e inclusive había facilitado el taller participativo/grupo de discusión con Equipo Maduros. Es decir, ya había realizado la parte más fuerte de mi trabajo de campo, y en ese momento tenía intenciones de ampliarlo con un taller participativo/grupo de discusión en el LabNuMa. Entonces, me dispuse a asistir.

En dicha ocasión las cosas fueron muy distintas. Para empezar, nos vimos en el Teatro Giratablas, en el que solamente había estado una ocasión antes, para facilitar una sesión de teatro espontáneo junto a mis compañeros de Triquitraque, bastante tiempo atrás. A parte de esto, era la primera vez que estaba en el escenario principal. Me agradó mucho conocer más sobre este espacio tan acogedor. En esta ocasión llegué tarde pero no antes de que empezaran, no tuve que esperar solo afuera de un edificio, y ya conocía a todos los presentes. Entonces, mi disposición para recibir la sesión fue muy distinta, esta vez más cómoda y relajada.

Por otra parte, la metodología fue mucho más participativa, incluía mucho más trabajo con el cuerpo, y permitía una exploración más desde lo personal. La temática abordada tenía estrecha relación con la sexualidad en los hombres, concretamente planteando la ausencia de métodos anticonceptivos más allá del uso del preservativo, o la realización de la vasectomía. No obstante, para llegar a esto pasamos primero por una exploración desde el

contacto personal, con un masaje acogedor sobre la parte posterior de nuestros cuerpos, pasando luego a unos juegos caminando por el espacio, continuando con una visita guiada entre parejas, donde el cuidado de quien lleva los ojos vendados era depositado en la otra persona, y finalizando en una experiencia sensible con diferentes objetos y texturas que remitían al tema en cuestión.

Después de todo esto, pasamos a conversar sobre esta ausencia de preocupación por la contracepción desde los hombres, así como sus implicaciones sobre lo social y lo personal. Posteriormente, la conversación derivó en distintas nociones de autocuidado y afectividad entre parejas, e inclusive entre amigos. En definitiva, podría argumentar que esta fue quizás la sesión que más he disfrutado hasta el día de hoy en mi paso por el Laboratorio.

Ahora bien, otro aspecto fundamental de esta sesión fue que, durante el momento del refrigerio, hicimos un espacio para conversar sobre cuestiones organizativas. Entre los temas de este mes estaban el avance con la propuesta del logo, la posibilidad de facilitar sesiones en alguna comunidad, pero cuyo responsable no se encontraba en ese momento, y la definición de las sesiones siguientes. En ese momento aproveché para manifestar mi interés en trabajar con el colectivo en el marco de mi tesis, propuesta que fue acogida con gusto, y de hecho definimos que me tocaría asumir la siguiente sesión, la de octubre, para dicho propósito, desplazando inclusive la propuesta de sesión de alguien más que no se había vuelto a hacer presente.

Podría argumentar que este fue un punto de quiebre en mi relación con el Laboratorio, donde, a partir de entonces, empecé un proceso de apropiación de las dinámicas grupales, y me fui empapando de su funcionamiento, a fin de poder desde mi experiencia aportar algo de vuelta. Este es un primer cambio que empiezo a sentir en cuanto a mi percepción del grupo, e inclusive voy a sentirme más a gusto con la definición del nombre.

La sesión del 8 de octubre de 2018 tuvo como título “Significados y experiencias de ser hombres en LabNuMa”. Como ya sugerí, me tocó facilitarla. Nuevamente, fue en el Teatro Giratablas, pero en la sala de adentro donde ocurren las clases. Para esta ocasión le pedí apoyo a Steven para elaborar un afiche, y hasta donde he rastreado parece ser el primero que se realizó para una convocatoria, aún cuando la sesión se planteara como cerrada, y

solo pudieran participar personas que ya hubieran asistido antes. No obstante, solamente llegamos Luis, RU, a quien conocí ese día, y yo. Hicimos la sesión, la disfrutamos, aprendimos juntos, pero, definitivamente, no me iba a servir para mi investigación, al menos como lo tenía planeado. Fuera de esto, en lo personal sí que fue muy provechosa, y me permitió trabajar como miembro del grupo que también tiene sus expectativas y que son válidas.

Entre octubre y noviembre de 2018 fue un momento removido para el colectivo. AR, a quien todos veíamos como alguien participativo, amoroso, que nos nutría con sus saberes sobre el género y las sexualidades, que ponía todas sus esperanzas en que el grupo siguiera creciendo, que nos veía como sus amigos y a quien abrazamos como igual, fue repentinamente hospitalizado. Esto desató la solidaridad del grupo, que agenció formas de acompañamiento ya fuera llamándolo o visitándolo. Pronto empezó a mejorar, y pensábamos que iba a salir de ahí pronto. No obstante, de un momento a otro y sin nadie preverlo, falleció. Solamente pudimos acompañar sus obras fúnebres, enterrarlo, y quedarnos con los afectos revueltos.

La sesión de noviembre de 2017 fue igualmente removedora. Estaba convocada para trabajar en torno al bullying y las masculinidades. No obstante, decidimos utilizarla para conversar sobre AR, su paso por el Laboratorio, y lo que nos generó su pérdida inesperada. Sobre esto solamente quiero agregar que una forma en que me descubrí siendo parte del grupo, apropiándome de su dinámica, fue palpando el modo en que fuimos tejiendo vínculos solidarios, de acuerpamiento y de afecto entre nosotros. No podría decir que mis sentidos subjetivos, en ese momento, permanecían intactos, sin ser modificados por el campo de lo colectivo.

Al final de esta sesión, cuando hablamos en torno a las cuestiones organizativas, me ofrecí para facilitar la sesión de diciembre, la de cierre de año. Esta tenía como intención recapitular nuestro trabajo, mirar cómo habíamos crecido como grupo y como nos habíamos modificado como personas, pero de una forma lúdica, distinta, desde el compartir. Fue entonces que decidimos hacer una comilona.

De ese 16 de diciembre de 2017 destaco varias cosas. Primero, que nunca antes habíamos estado en la casa de uno de nosotros, por lo que habíamos alcanzado un nivel de intimidad muy significativo. Segundo, fue la primer sesión donde estuvieron mujeres, aunque solo participaron en momentos claves. Tercero, nos divertimos mucho durante el espacio experimental, y en verdad me sentí cómodo facilitando dicho espacio. Cuarto, también nos dimos chance de volver a traer a escena un ejercicio que nos marcó durante el año, el poder bailar entre otros poniendo entre paréntesis la incomodidad aprendida y la autocensura masculina. Finalmente, el darnos la oportunidad de reunirnos para cocinar, para comer, para aprender sobre los alimentos que compartíamos, y para poner en diálogo nuestras subjetividades de una forma distinta, ya no atravesada por unas líneas temáticas previamente delimitadas para trabajar.

En fin, a modo de síntesis de este segundo momento en mi experiencia dentro de lo colectivo quiero destacar tres modos en los que mi subjetividad, y mis sentidos subjetivos en torno al trabajo de los colectivos de hombres fue modificado. Uno, empecé este apartado hablando como “yo” y terminé hablando casi exclusivamente en “nosotros”, lo que indica un importante grado de implicación en lo grupal y de apropiación de la experiencia colectiva. Dos, pasé de un interés participativo propio de la mirada de un investigador externo a la de un investigador/participante implicado plenamente en la dinámica y que desea aportar algo que sea propio del colectivo, no solo de su trabajo académico.

Como tercer punto, quiero rescatar que en nuestra última sesión de 2017 aprendí a preparar arepas venezolanas. Después de esto, pude seguirlas disfrutando tanto con mi pareja como con mis hermanos. En algunas ocasiones también las preparé estando solo. Con esto, quiero expresar que algo en apariencia sencillo como de apropiarme de una receta que hicimos en colectivo, para resignificarla luego y llevara a otros espacios, podría ser quizás una de las muestras más concretas de cómo mis sentidos subjetivos se han modificado dentro de mi experiencia grupal, y esto tiene implicaciones inclusive dentro de mi cotidianidad y mi forma de alimentarme sin que yo pudiera preverlo.

De igual forma, podría enumerar distintas apropiaciones y resignificaciones que dan cuenta de esta modificación en lo subjetivo a partir de mi participación, de mi interrelación y de mi

diálogo con lo colectivo. Por ejemplo, poco a poco me fui apropiando de algunos elementos estéticos con lo que se convocaban las sesiones, para plasmarlos luego en algunos afiches que he elaborado para las sesiones. Así mismo, me he ido impregnando de la necesidad de una escucha atenta y amorosa a través de los espacios grupales, mediados y presenciales, de la urgencia de construir otras formas de acuerpamiento, del rescate de lo afectivo en nuestros distintos procesos, y de esa idea de que es posible construir algo distinto a partir del acompañamiento en nuestros procesos de deconstrucción. Finalmente, pude empaparme de las distintas formas de construir un laboratorio, de lo que implica una categoría como “nuevas masculinidades” cuando se ve configurada por una invitación hacia la experimentación, para devolverlo al grupo y contribuir a que se mantengan vigentes sus formas de construir colectividad y sus sueños por gestar cambio social desde las maneras en que actuamos el género.

7.3.2. Palpar el sentido del colectivo

El 2018 fue un año lleno de cambios y de crecimiento para el colectivo. Entre las sesiones de enero y febrero, empezaron a llegar nuevas personas al Laboratorio, las cuales fuimos sumando al grupo de WhatsApp. Ante esta crecida repentina de miembros también surgió una preocupación por parte de quienes veníamos comprometiéndonos desde el año pasado: no queremos que colectivo se caiga por no saber gestionar nuestro propio proceso grupal. Entonces emergieron el núcleo sentipensante junto a la propuesta de centrarnos en trabajar qué es lo que queremos como colectivo.

La sesión de marzo fue cerrada, y cambió su temática inicial para permitir la realización de un primer espacio sentipensante. Después vinieron dos sesiones sentipensantes más, las cuales facilité a modo de devolución por permitirme trabajar con el Laboratorio en mi trabajo investigativo. Así mismo, en junio realizamos una sesión de autoformación, para aprender sobre herramientas pedagógicas para procesos grupales y comunitarios. En todo este proceso, el Laboratorio se abrió, desplegó distintos espacios de encuentro que ahora eran posibles, acogió a mucha gente nueva, y dejó salir a quienes ya no participaban, todo esto al tiempo en que empezaba a ganar visibilidad hacia afuera, y a recibir invitaciones de otros colectivos que querían aprender junto con nosotrxs.

Sobre este proceso quisiera resaltar cuatro situaciones importantes que fueron determinando los modos en que se construyó el colectivo en ese entonces, y, consiguientemente cómo fue moldeando sus sentidos. Primero, emergió un ímpetu enorme por parte de algunos miembros de hacer muchas cosas. Esta forma de apropiación nos llevó a sumarnos a la GuanaRED y participar de sus Sincronizaciones. Así mismo, no condujo a espacios como la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas, que nos hicieron darnos cuenta que no podíamos con todo, y que era necesario pensar cuáles eran esas formas de participación que sí podíamos asumir y bajo qué principios. Entonces, se gestó una negociación entre aquellos sentidos subjetivos que venían en el LabNuMa una posibilidad enorme de hacer cosas, teniendo una participación política más activa, y aquellos que apelaban a no perder de vista el proceso colectivo, porque el mismo valor que tiene el Laboratorio exige que debamos cuidarlo repensándolo constantemente.

Segundo, a partir de la creación de la página de Facebook del LabNuMa, empezó a quedar en desuso el viejo grupo que existía en esa plataforma para compartir información sobre las sesiones. Paralelamente, empezó a tomar mayor fuerza el grupo de WhatsApp. Con el crecimiento grupal, la llegada de nuevos miembros activos y la emergencia de un segundo grupo destinado a la gestión afectiva sobre el proceso grupal, el grupo fue posibilitando que este espacio mediado se volviera cada vez más importante, y fuera posible traer al chat distintas inquietudes que se relacionaban con experiencias personales o con discusiones conceptuales y políticas.

Esto condujo a otra modificación importante en los sentidos subjetivos. Por un lado, se evidenció un importante acogimiento de la dinámica colectiva que construía al Laboratorio como un espacio seguro para traer las propias preocupaciones y generar discusión, o bien para contar lo que se está viviendo en determinado momento y recibir una respuesta de apoyo y acompañamiento por parte de las demás personas. Por el otro, sacó a relucir la tensión que puede llegar a generar un chat grupal cuando no existen mecanismos mediadores previamente definidos, que permitan dejar en el claro que el espacio es limitado y exige respeto para todas las personas que están presentes. Esto condujo a una negociación interna, principalmente desarrollada entre el núcleo sentipensante, pero llevada luego al grupo más grande, que permitió la creación de diferentes sentidos y significados sobre el

colectivo, el uso del chat, y las posibilidades de acogimiento para que no se tornen en motores de exclusión, que fue necesario poner en común para seguir generando convivencia.

Tercero, fuimos atravesados por diferentes situaciones personales que nos fueron llevando a la construcción de un espacio de encuentro distinto a todo lo que habíamos hecho: los espacios de autocuidado. En su mayoría, estos fueron espacios auto-convocados desde los miembros del núcleo sentipensante que mostraban una mayor cercanía ante el conocimiento del malestar o las dificultades que estaban viviendo algunos de nuestros compañeros. Así mismo, nos permitimos invitar a otras personas cercanas, aunque ya no fueran miembros activos, en tanto sentíamos su cercanía y su posibilidad de aportar a la construcción de bienestar y acompañamiento.

Entre las personas que no formaban parte de este núcleo gestor también emergieron situaciones que llevaron a la articulación de diferentes formas de autocuidado. Algunas se relacionaron con la posibilidad de conversar por fuera del grupo, aún entre personas que no habían tenido tanto chance de conocerse, otras se relacionaron con invitaciones a tomar café, salir o hacer algo distinto para no quedarse encerrados, y otros fueron constantes mensajes de un apoyo activo, que permitía reflexionar sobre la propia situación, y buscar otras formas de afrontamiento que no fueran impositivas para la persona.

Toda esta emergencia del autocuidado como una práctica colectiva a la cual aspirar definió en buena medida el sentido que fue tomando el colectivo frente a la ausencia de espacios seguros que experimentaban sus miembros fuera del Laboratorio. Así mismo, permitió ir perfilando la posibilidad de articular posteriores espacios de autocuidado para aquellas personas que lo necesitasen, dejando entrever que en los procesos de deconstrucción del género, y en particular de las masculinidades, es necesario ir promoviendo estas formas de autocuidado, que hasta ese momento solo se habían trabajado parcialmente en las sesiones de experimentación.

Cuarto, también se produjo una apropiación del colectivo como un espacio de devolución, al cual podríamos llevar nuestros aprendizajes de otros lugares. Por ejemplo, la sesión de marzo de 2018, que finalmente se realizó en mayo, fue una devolución por parte de LF

donde integraba su experiencia en el Festival Envision junto al trabajo que realizó con la AECP. La sesión de abril fue una devolución de Santiago sobre su participación en el Encuentro Iberoamericano de Teatro del Oprimido de ese año. Los espacios sentipensantes de abril y mayo fueron devoluciones de mi trabajo de investigación a partir de las prácticas de resistencia que iba encontrando en otros colectivos de hombres. La sesión de septiembre fue una devolución de Santiago sobre su proceso de construcción de una obra de teatro que fue posible gracias a su paso por el Laboratorio. Finalmente, la sesión de marzo de 2019 fue una devolución de tres compañeros que participaron en unos talleres sobre sexualidad que organizó la Municipalidad de Montes de Oca junto a David Vega Paniagua. Así mismo, se ha planteado la necesidad de hacer devoluciones sobre las participaciones en las Sincronizaciones de la GuanaRED, aunque estas no se han podido concretar.

A través de estas prácticas se va configurando un sentido de pertenencia en torno a la propia participación dentro del colectivo. Esto genera que varios miembros perciban la necesidad de compartir sus aprendizajes externos con el grupo, lo que se convierte poco a poco en un principio ético que podríamos definir así: “el colectivo me ha aportado a mi proceso personal, de alguna forma también me ha llevado a estos otros espacios, y en consecuencia le devuelvo mi gratitud contando de forma práctica mi experiencia para que otros puedan también nutrirse y sigamos construyendo aprendizajes juntos”. A mi juicio, esto no es otra cosa que la construcción de sentidos que datan el paso de los diferentes sujetos por el espacio colectivo permitiendo que surjan y se signifiquen nuevas prácticas, las cuales dan cuenta del valor cognitivo, afectivo, performativo, que adquiere el grupo.

A parte de estas cuatro situaciones, es necesario agregar que el peso temático de las sesiones de experimentación no resulta menor en este proceso de configuración intersubjetiva. El hecho de plantear reflexiones tan variadas como la influencia del porno en los procesos de socialización masculina, el autocuidado afectivo, los chistes como forma de violencia machista, los mandatos de ser superhéroes, el acoso y el hostigamiento, la comunicación responsable o los privilegios masculinos, van modificando el repertorio de herramientas para evidenciar la propia socialización dentro del sistema sexo género.

Además, este tipo de espacios parten siempre de una investigación que lleva a cabo la persona facilitadora a través de la cuál explora las inquietudes que lo llevaron a proponer dicho tema. Este bagaje le permite apropiarse de distintos marcos conceptuales claves para comprender el fenómeno y plantear interrogantes. Por otra parte, en cuanto llega la sesión, y comienza a articularse el dispositivo pedagógico que retoma las experiencias de los participantes para lograr aprendizajes colectivos desde una propuesta sumamente participativa, esta posibilita el surgimiento de muchas interrogantes que atraviesan sus cuerpos y subjetividades.

Dicho de otra manera, esta intencionalidad política deconstructiva que se articula mes a mes para ofrecer una propuesta de trabajo experimental sobre distintas temáticas que se van evidenciado, modifica los repertorios conceptuales y axiomáticos de sus participantes. Así mismo, permite la actualización de distintos afectos y pensamientos que se traen a escena para ser autocuestionados, negociados, resignificados y nuevamente apropiados por estas personas. Entonces, cuando en determinado espacio salta una referencia a una sesión anterior por parte de un participante, cuando alguien comparte un video o una noticia sobre las temáticas trabajadas, cuando se lleve la conversación a otros escenarios, se hace palpable los efectos que tiene el laboratorio, como dispositivo productor de sentidos, sobre las subjetividades de estas personas.

7.4. Síntesis del capítulo

Trabajar con subjetividades puede ser algo difícil, puesto que nos encontramos ante categorías abstractas que pueden englobarlo todo y a la vez ser muy difusas en cuanto a sus manifestaciones. Por ello, es necesario que nos valgamos de otras herramientas analíticas para realizar algún tipo de aproximación. Desde mi experiencia investigativa, encuentro dos maneras posibles de acercarme: Uno, a través de los procesos de producción de estas subjetividades. Dos, a través de sus manifestaciones, aprovechando categorías intermedias como los sentidos subjetivos.

En el caso de los colectivos de hombres en Costa Rica, los mecanismos de producción se relacionan con cuestiones tales como sus contextos de emergencia, sus características poblacionales, sus objetivos éticos-políticos, los discursos de los que se valen para

argumentar sus posicionamientos, el conjunto de sus prácticas de resistencia, sus relaciones de poder, y las condiciones de posibilidad que les permiten emprender sus acciones. Todos estos aspectos los describo con mayor detalle en los capítulos anteriores. Sin embargo, es acá donde enfatizo en su peso en los procesos de subjetivación de sus integrantes.

Por parte de las manifestaciones, recorro a tres tipos formas de dar cuenta en los modos en que se construyen sentidos subjetivos. Primero, a través de las representaciones que hacen los informantes clave sobre sus propios colectivos. De este modo, destaco el hecho de que busquen diferenciar sus propuestas de otros espacios, y que traten de evidenciar cómo es que estos adquieren valor.

Segundo, retomo los significados de ser hombres en Equipo Maduros, a partir del trabajo que realizamos en nuestro taller participativo/grupo de discusión. A partir de ahí encuentro que sus nociones sobre el ser hombres, las masculinidades, y sus propias experiencias de diversidad sexual están profundamente configuradas en el seno de sus experiencias personales, y no necesariamente representan una construcción colectiva ampliamente arraigada. No obstante, a través del valor que le atribuyen al grupo podemos ver cómo este ha contribuido a la modificación de sus sentidos subjetivos, que pasan por la posibilidad de compartir sus experiencias, acompañarse, y nutrirse en el proceso.

Finalmente, trato de integrar mi experiencia como investigador/participante en el Laboratorio de Nuevas Masculinidades, al tiempo en que destaco ciertos elementos a través de los cuales puedo palpar el influjo del colectivo sobre la producción de sentidos subjetivos. Mi paso por este grupo marca una trayectoria de progresivo involucramiento e implicación en las dinámicas colectivas a través de las cuales me empapo de sus procesos, donde ahora puedo devolver mis aprendizajes y apropiaciones para seguir nutriendo *nuestro* proceso como Laboratorio.

En cuanto a la producción de sentidos dentro del colectivo, estos es palpable a través de distintos procesos de involucramiento, negociaciones y resignificaciones que van configurando la dinámica grupal, hasta el punto de producir las prácticas y los espacios que encontramos actualmente. Además, el contenido temático y la intencionalidad particular con que se trabajan, modifican las distintas formas en que se percibe la realidad, y permite

la construcción de herramientas cognitivas y afectivas para cuestionar las propias experiencias dentro del sistema sexo género, que se van difundiendo a través de otros espacios del colectivo, e inclusive fuera de este.

CONSIDERACIONES FINALES

Ha llegado la hora de moderar la voz teórica dentro de nosotros y de intentar ocuparnos de nuestra situación histórica de un modo diferente.

Rosi Braidotti (2004, 113)

Para cerrar este trabajo investigativo, quiero proponerme realizar un ejercicio de síntesis en donde integre mi experiencia como investigador nómada, los modos en que mi subjetividad pudo influir en los resultados alcanzados, y cuáles son algunos de mis aprendizajes de cara a este proceso de más de dos años de trabajo. Seguidamente, y para finalizar, brindaré las conclusiones a las que llegué en relación a las preguntas y objetivos de investigación que orientaron esta tesis.

I. Rincón reflexivo sobre mi experiencia investigativa

Mi proceso de investigación se vio atravesado por múltiples transformaciones que fueron enriqueciendo cada una de sus etapas. Cuestiones como elegir un tema, buscar diferentes estrategias de argumentación que pudieran darle peso, y dotarlo de herramientas teóricas y metodológicas para su abordaje quizás fueron los elementos más presentes en sus inicios. Así mismo, la articulación de un equipo asesor que pudiera brindarme el sostén necesario para desarrollar mis inquietudes resultó fundamental.

Actualmente queda muy poco de esa propuesta inicial, aunque sus bases sólidas se mantienen y me han acompañado durante todo el proceso. Esto se debe a que tuve la oportunidad de abrirme muchas veces, de no quedarme atrapado en ideas acartonadas, y de ir mutando personalmente, subjetivamente, en mi devenir investigativo. De esta necesidad nómada de transfiguración permanente surgieron cuestiones tan valiosas como haberme permitido escribir en primera persona, desafiando el miedo a la autoridad que me habían inculcado durante la carrera y que podía decirme que así no estaba bien, aun cuando se trataba de investigación cualitativa. También me permitió desensamblar una y otra vez mi marco teórico hasta encontrar la cantidad y la calidad justa de conceptos que me permitieran no perderme de los aspectos importantes, pero que no me constriñera lo que esperaba encontrar.

De forma similar, me permití re-escribir completamente, varias veces, mi marco metodológico, hasta encontrarme con las lentes correctas para acercarme a la realidad desde una mirada curiosa, artesanal, respetuosa, que me permitiera llevarme los aprendizajes que buscaba. Fue entonces que decidí exagerarla, construirla como una herramienta pedagógica para aprender a hacer investigación, y pudiera servir de modelo para otras personas extraviadas en sus investigaciones.

Ahora bien, mis transformaciones más importantes fueron de cara al campo, al encontrarme frente a frente con la realidad, al enamorarme de lo que pasaba en estos espacios y no conformarme con aprehenderlo para mí en unas cuantas páginas frías. Por entonces comprendí lo valioso que resulta que otras personas abran sus puertas y compartan su experiencias, y que esto supone un compromiso ineludible con ellos/as que se traduce en dos requerimientos importantes: Uno, tratar de captar su realidad lo más fielmente posible, para realizar un trabajo de calidad, que haga honor a sus historias. Dos, dar algo a cambio, aunque sea un pequeño taller o un conversatorio que, a modo de devolución, pueda servirles a sus intereses y necesidades, cuando hay disposición para recibirlo.

Por todo esto, lo que empezó siendo un conjunto de entrevistas abiertas que esperaban ser apenas una forma de contacto inicial para poder mapear el campo y enganchar con alguno de estos colectivos, se convirtió en uno de los conjuntos más sagrados de información que guiaron mis posteriores análisis. Es decir, estas personas me revelaron sus colectivos mucho más de lo que yo esperaba encontrar, aún cuando podía palpar de antemano la intencionalidad puesta en mis preguntas. Por ello, no pude desperdiciar estos datos, y acabé haciendo un trabajo dos o tres veces más amplio de lo que esperaba.

Luego, cuatro de estas agrupaciones me brindaron la oportunidad de hacer algún tipo de trabajo adicional con ellos. Nuevamente, aunque elaboré notas de campo que me permitieran reflexionar sobre mi experiencia en sus espacios, no tenía previsto utilizarlas en mi trabajo. Originalmente pensaba hacer algo menos invasivo, como revisar documentos o información colgada en sus sitios web. Sin embargo, dada la calidez de su acogimiento, y la riqueza de haber palpado en primera mano los modos en que construyen colectividad,

decidí finalmente incluir mi observación participante en estos espacios para complementar lo que ya me habían contado a través de nuestros espacios de conversación.

Después de esto, vinieron los talleres participativos/grupos de discusión. En estos todavía había un sabor de la idea original, donde pensaba que al indagar lo que significaba ser hombres dentro de estos grupos me iba a permitir acceder a sus universos subjetivos. Creo que fue un gran error que da cuenta de las limitaciones que existen en la teoría, y de la necesidad de estar en la realidad para darse cuenta que, definitivamente, las subjetividades no son para nada sencillas de captar. Algunas intuiciones tenía de esto al inicio. No obstante, las exigencias que se planteaban en la elaboración de mi anteproyecto (como el contar con categorías predefinidas de antemano) me pujaron a continuar probando suerte con este aspecto.

Por esta razones, la utilización de este material por mi parte estuvo entre paréntesis por mucho tiempo, y verdaderamente me cuestioné si utilizarlo o no. No obstante, decidí hacerlo por respeto a quienes participaron en dicha ocasión, y lo tomé como una forma de aprendizaje. De hecho, creo que se nota en la redacción de la parte del capítulo 7 donde lo retomo que pareciera que lo que voy dibujando allí no tiene mayor sentido con lo que propongo abordar en el inicio del capítulo: lleva un orden sumamente enmarañado, abordando nociones que finalmente tampoco ayudan a focalizar en lo que indagaba. No obstante, creo que entre todas esas dificultades que me planteaba dicha información podía encontrar algunas luces importantes, puesto que, finalmente, se trata de las voces de los participantes haciendo eco de sus experiencias en el grupo, y justo en ese terreno es que podemos palpar su producción de sentidos.

Un aspecto a través de los que mi subjetividad y mi quehacer como investigador incidió sobre los resultados de este proyecto, se relaciona con las posibilidades de recolección de información que tuve. Por ejemplo, la información disponible para los diferentes colectivos es bastante asimétrica. Por un lado, hay colectivos con los que solamente pude encontrarme en una ocasión. Hay colectivos con los que pude trabajar luego y sentir su experiencia, pero no pude seguir profundizando. Hay colectivos que me permitieron conocer mucho más su experiencia, dialogar más, y construir aprendizajes en conjunto, pero con los que no pude

seguirme relacionando a lo largo de todo el trabajo. Y hay colectivos con lo que me empapé hasta los huesos de su propuesta, estuve ahí, a su lado, viéndolos crecer al tiempo en que yo crecía, de los que no me alcanzan las páginas para incluir toda su experiencia.

Definitivamente, esto tiene implicaciones importantes a la hora de construir los datos, realizar los análisis, y escribir los hallazgos. Este hecho limita mucho las posibilidades que tengo para hacer comparaciones, y aunque nunca fue mi propuesta hacer un análisis comparativo, sí que mirar los datos, lado a lado, en perspectiva, ayuda muchísimo a comprender lo que ocurren en la realidad, y permite prever lo que podría encontrarse en otros espacios similares.

Ahora bien, considero que esto también conlleva algunas posibilidades de enriquecimiento. Es un hecho que intento trazar una línea entre los distintos colectivos con los que trabajo para delimitar su campo, para ver qué es lo que tienen de común y qué es lo que los diferencia. Esto lo puedo hacer con muchos de los datos con los que sí cuento. La información adicional, a partir de ahí, lo que me permite es hacer distintas focalizaciones. Por un lado, para dar cuenta de que efectivamente, en la realidad está pasando algo que puede observarse cuando nos acercamos a ella. Por el otro, para profundizar en ciertos aspectos que otra manera no podríamos conocer, y que si intentáramos hacer por igual con todos los colectivos sería un trabajo inabarcable.

De forma similar, tampoco hubiese sido suficiente quedarme con un retrato en profundidad de uno o dos de estas agrupaciones, puesto que perdería la amplia diversidad de lo que ocurre en el campo de los colectivos de hombres. De hecho, dado el nivel investigativo que existe en torno a estos espacios, considero que era necesario tratar de abarcar lo más posible esta amplitud, pero sin perder de vista la complejidades que se generan al ingresar más a fondo en algunos de estos espacios.

Otro aspecto importante que incidió en los resultado de este trabajo fue el tiempo que me tomó realizarlo. Entonces, tengo datos que empiezan a sentirse viejos, aunque conserven su esencia y den cuenta de forma clara aquellos aspectos que quería investigar. Al mismo tiempo, tengo datos frescos, que actualizo frecuentemente, cuando pasa algo nuevo dentro del colectivo en el que sigo inmerso. Esta variedad temporal me permite realizar una

captura de lo que ocurre en estos espacios, enfocándome en procesos bien delimitados en el tiempo, como los modos en que se conformaron, evidenciando cuestiones más o menos permanentes, como sus discursos y prácticas, y situaciones más volátiles, como sus emergentes y sus interrelaciones más cotidianas.

Por otra parte, esta dilatación temporal me permitió ajustar mejor mis lentes para comprender los fenómenos. Por ejemplo, al ingresar en la Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo, pude darme cuenta de que el espacio mediado era más importante de lo que preveía, y que el hecho de comunicarse a través de Facebook o de WhatsApp era algo mucho más que una curiosidad con la que me topaba. Así mismo, al irme involucrando por un largo periodo de tiempo en el LabNuMa, me permitió actualizar su retrato una y otra vez, conforme su propio proceso organizativo lo iba demandando, y que no hubiese podido captar tan ampliamente si cierro mi trabajo tras unas cuantas entrevistas y talleres. Esto me dio mucho chance para masticar los datos, para desgranarlos, para apropiármelos, para comprenderlos mejor, para darles muchas vueltas hasta dar con sus aspectos medulares. Definitivamente, esto no lo hubiese logrado si decido quedarme con mis categorías previas, en vez de intentar ir más al fondo, a intentar comprender lo que pasa en la realidad.

Finalmente, no puedo desligarme de mis sesgos conceptuales, de mi mirada disciplinaria y transdisciplinaria, de mis posibilidades de formación, y de todo lo que me marca como sujeto y me va llevando a realizar una investigación de este calibre. Definitivamente, esto es algo que afecta mi mirada sobre los datos. Por ello, trato constantemente de dejar claro cuando entran en juego mis intuiciones, y cuando son cosas que encuentro en la realidad, aunque siempre sean vistas desde mi mirada particular.

II. Algunos aprendizajes para no olvidar

A modo de aprendizajes, quiero evidenciar que toda investigación social pasa por el cuerpo o no es investigación social. Hacer una inmersión dentro de lo teórico, revisar antecedentes, afinar bien la metodología, saber hacer una buena justificación y plantear las preguntas adecuadas son aspectos importantes dentro de todo proceso investigativo. No obstante, quedarse ahí no necesariamente ayuda a comprender la problemática que queremos indagar.

Por esta razón, es necesario hacer otro tipo de inmersión, la de dejarse envolver por el campo para nadar entre un mar de datos de calidad que puedan dar cuenta de lo que pasa en la realidad. Solo de esta forma es posible responder las interrogantes, alcanzar los objetivos planteados y aprender algo. De lo contrario solamente estaríamos repitiendo lo que ya se ha hecho o lo que ya se ha dicho, y no le estaríamos dando valor a lo que la gente puede contarnos con sus experiencias, con sus memorias, con sus saberes, con sus afectos.

Al respecto, considero necesario tomar dos precauciones. Uno, acercarse de forma respetuosa, ética y políticamente comprometida, y desde una mirada y una escucha atenta y curiosa hacia las realidades humanas con las que se trabaje. Dos, investigar solamente lo que nos mueve algo, lo que nos motiva, lo que nos invita a realizar este acercamiento, lo que podamos disfrutar y no vayamos a hacer a un lado porque no era lo que nos interesaba.

Ligado a esto, aprendí que la investigación no es un mero ejercicio académico-intelectual de aprehensión de las realidades. Es ante todo un oficio, artesanal, cartográfico, que conlleva mucha práctica, esfuerzo, dedicación y un compromiso permanente con la ritualidad que es investigar. Requiere aprender sus muchos códigos, sacarle el máximo provecho a sus herramientas, estar dispuesto a intentar cosas nuevas para seguir mejorando, y no renunciar nunca a la propia humanidad. Así es como podemos inventar otros mundos, construyendo explicaciones que nos ayuden a comprender mejor aquello que nos pasa y buscar así otras salidas para generar bienestar y dignidad.

Para cerrar, me parece valioso señalar algunas interpelaciones desde el lugar disciplinario que supone este trabajo. Un aprendizaje clave en todo este proceso fue la necesidad de mantener una actitud crítica sobre los modos en que se construye el saber científico y técnico dentro del ámbito universitario, como ocurre en el caso de una profesión como la psicología. Es decir, si no se cuestionan los abordajes y las herramientas conceptuales que constituyen el aparatage disciplinar de la psicología fácilmente pueden perderse la dimensiones socioculturales de los fenómenos que abordamos, máxime cuando trabajamos con cuestiones como lo colectivo, la producción de lo subjetivo, o las experiencias de sexo, género, sexualidad y otras formas de desigualdad social que atraviesan a las personas.

Al respecto de esto, resulta valioso retomar los aportes que se han construido desde miradas como la psicología de la liberación y la psicología crítica, que posicionan la dimensión psicosocial como herramienta heurística para superar las esencializaciones propias de la psicologización y la sociologización. Estos abordajes, así mismo, permiten poner en cuestionamiento los límites disciplinarios mismos, evidenciando la necesidad de problematizar lo normalizado respecto a las estructuras del saber y el poder.

Otro aporte valioso constituye la necesidad de tomar partido por la mayorías excluidas. Si bien es cierto que al trabajar con hombres resulta sencillo suponer que estos sujetos ocupan un lugar hegemónico respecto al género, al cuestionar la construcción misma de la categoría de hombres abrimos la posibilidad para reconocer los aportes que van configurando ciertos sujetos y colectividades que también forman parte de este campo, pero que comúnmente son invisibilizados. Esta es la diferencia entre tomar de forma acrítica una categoría como la masculinidad para pensar que los hombres y sus necesidades son los que entran dentro de sus parámetros cis-sexuales y heteronormativos, y plantear una crítica a las mismas categorías con las que trabajamos para evidenciar otras formas de existencia que también importan.

Ligado a esto, resulta esencial la apuesta por una psicología que establezca diálogos con otros lugares de saber, como otras ciencias sociales, los estudios de género y humanidades, a fin de ampliar sus horizontes políticos de acción de comprensión sobre los fenómenos con los que trabaja. De este modo, resulta necesario la inclusión de aportes como la interseccionalidad, la teoría queer o los feminismos, de modo que nos permite palpar los modos en que se producen sentidos sobre el género, la sexualidad, y otras formas de desigualdad social más allá de los límites mismos de lo que podríamos atribuir como psicológico.

III. Conclusiones: producir el cierre del proceso

A través de este trabajo hemos tratado de analizar la producción de sentidos subjetivos de colectivos de hombres en Costa Rica desde una mirada interseccional, pero haciendo especial énfasis en el género y las sexualidades. Para ello indagamos a través de las formas en que construyen sus distintos tejidos colectivos, los diferentes discursos que articulan de

cara a sus posicionamientos éticos-políticos, y sus prácticas de resistencia, en tanto constituyen distintos mecanismos que entran en juego en la maquinaria productora de subjetividades. Así mismo, tratamos de integrar distintas manifestaciones de significación que se nutren, negocian y actualizan dentro de lo grupal, a fin de brindar una aproximación final a como es este proceso productor de sentidos. Todo esto nos permitió plantear diferentes discusiones y análisis apoyados en la información empírica que trajimos a colación en cada uno de los apartados anteriores.

Durante los capítulos finales, donde presentamos los resultados de la investigación, tratamos de integrar diferentes hallazgos y reflexiones que nos permitiesen construir una síntesis sobre lo que pasa en estas organizaciones respecto a sus tejidos colectivos, sus discursos y posicionamientos, y sus prácticas de resistencia. Así mismo, el capítulo sobre sentidos subjetivos intentó brindar un cierre y una integración final de todo el proceso anterior, de modo que nos permitiese llegar a algunas conclusiones importantes. Por estas razones, a continuación propongo brindar unas conclusiones breves, más generales, sobre lo que pudimos encontrar a través de todo este proceso, a fin de brindar un cierre adecuado para esta investigación.

En primer lugar, encontramos que los colectivos de hombres constituyen un campo plural, heterogéneo, atravesado por múltiples configuraciones que van caracterizando la naturaleza de cada espacio particular. Así, entran en juego elementos tales como la historicidad del grupo, su contexto de emergencia, sus caracterizaciones poblacionales, las inquietudes que los convocan, sus formas de organización, y sus trayectorias. Esto genera que encontremos manifestaciones tan variadas como grupos, comunidades, redes, organizaciones no gubernamentales, organizaciones activistas, u otro tipo de tejidos.

A partir de esto, pudimos evidenciar que existen múltiples discursos y posicionamientos que pueden asumir este tipo de colectividades. En términos generales, estos pueden dividirse en dos grandes grupos: los que hacen énfasis en un trabajo con el género y con las masculinidades, y los que se preocupan prioritariamente por hacer frente a la heteronormatividad. Ahora bien, estas elecciones no se construyen al azar. Responden en gran medida a las características poblacionales de las personas que acogen en sus espacios,

así como a su propia historicidad y su contexto de emergencia. De igual manera, los intereses particulares, las luchas que quieren llevar a cabo, tienen que ver directamente con cuales son sus necesidades específicas como grupos humanos y como organizaciones.

Relacionado a lo anterior, encontramos que estas agrupaciones se apoyan en una gran diversidad de prácticas de resistencia a través de las cuales integran distintas acciones y procesos orientados a la consecución de sus propios objetivos. Las prácticas que asume cada agrupación van a depender de la naturaleza particular de su construcción como colectivo, así como de los intereses específicos y las luchas que identifiquen a través de sus construcciones discursivas. Por otra parte, estas acciones solo son posibles dentro de ciertas condiciones de posibilidad que determinan el curso de la acción, así como del devenir grupal. En todo esto, no deben quedarse de fuera las diferentes relaciones de poder, que determinan las implicaciones particulares de cada tipo de práctica cuando son llevadas a cabo dentro de sus espacios.

Todo este conjunto de formas en que se teje cada colectivo, los referentes conceptuales y discursivos desde los parten, así como las prácticas que llevan a cabo para generar transformaciones frente al sistema sexo género y otras formas de desigualdad social, nos permiten intuir una compleja maquinaria productora de subjetividades. Por ello, considero que es a través de estas dimensiones que se articulan de forma compleja y dinámica que van modificándose los repertorios subjetivos de sus miembros participantes produciendo distintos sentidos subjetivos sobre los cuales seguir produciendo colectivamente sus lugares de género y sexualidad.

Puesto que la subjetividad es una categoría difícilmente palpable debido tanto a su amplitud conceptual como a su naturaleza móvil, permeable, plural, abstracta dar cuenta de estos modos en que se producen dentro del espacio colectivo resulta una tarea difícil. Categorías intermedias, como los sentidos subjetivos, nos permite realizar un mayor acercamiento, aunque mantiene de forma casi intacta esta problemática. Por esto, fue necesario recurrir además a las manifestaciones de esta producción de sentido que ocurre en el campo grupal/colectivo. De este modo, encontramos que:

Uno, los informantes claves recurren a diversas estrategias a través de las cuales buscan diferenciar sus propios colectivos de otro tipo de propuesta, atribuyéndoles valor en tanto aquello que posibilitan con sus transformaciones. Esto da cuenta de un proceso de apropiación a través del cual la realidad colectiva es aprehendida por estos sujetos, y puede ser ahora representada con cierto sentido de pertenencia y valoración sobre estos espacios. Tal proceso solo es posible porque su trayectoria dentro del campo grupal/organizativo les ha permitido producir de este modo sus sentidos subjetivos sobre lo colectivo.

Dos, los miembros de estos colectivo pueden llegar con una serie de experiencias muy diversas que caracterizan sus formas de pensar, de comprender la realidad y de actuar sobre ella, que dan cuenta de sus construcciones particulares de sentidos. No obstante, al compartir entre sí este conjunto de experiencia, van construyendo distintas formas de acompañamiento y diferentes aprendizajes que permean su búsqueda de bienestar, modificando sus repertorios cognitivos-afectivos.

Tres, mi paso como investigador/participante a través de uno de estos espacios me permitió apropiarme de la dinámica grupal e implicarme en sus distintos procesos. Esto es posible porque mi propia subjetividad también fue modificada/actualizada en este intercambio con lo colectivo. Entonces, mi repertorio subjetivo sobre lo que esperaba encontrar en el grupo sobre sus formas de acción, así como mis distintas expectativas, ya no son las mismas que cuando empecé a involucrarme con este espacio.

A través de esta experiencia pude palpar cómo distintos procesos que van gestándose a través de la historia grupal modifican las formas de comprensión de las propias dinámicas, implicando constantes negociaciones y resignificaciones sobre lo que debe pasar en el colectivo. Sumado a esto, la intencionalidad a través de la cual se trabajan ciertas temáticas a fin de promover la propia reflexión sobre el género y las sexualidades, conduce a diferentes cuestionamientos y aprendizajes colectivos que marcan las experiencias de sus participantes. Todo esto da cuenta de cómo se van produciendo distintos sentidos subjetivos dentro de lo colectivo que se relacionan con sus horizontes de cambio social, donde la construcción de vínculos, la emergencia de afectos, los distintos aprendizajes y reflexiones,

y las mismas prácticas que se llevan a lo cotidiano de sus interacciones, dan cuenta de esta configuración que ocurre sobre el universo de lo subjetivo.

REFERENCIAS

- Abarca Brown, Gabriel, Carla Carvajal Fuentes, y Ángela Cifuentes Astete. 2012. “Análisis de las concepciones de masculinidad a la base de la intervención en hombres propuesta por el plan de seguridad pública del Ministerio del Interior”. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 21 (1): 159–84.
- Aguayo, Francisco, Pablo Correa, y Pablo Cristi. 2011. “Encuesta IMAGES Chile. Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género”. Santiago.
- Aguayo, Francisco, Eduardo Kimelman, y Eduardo Correa. 2012. “Estudio sobre la participación de los padres en el Sistema Público de Salud de Chile. Informe final”. Santiago.
- Aguilar Freyan, Wendy, David Monge López, Rolando Pérez Sánchez, y David Víquez Calderón. 2008. *Cuaderno Metodológico 4. La opción de los métodos de comparación constante para la psicología*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Althusser, Louis. 1971. “Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes Towards an Investigation)”. En *Lenin and Philosophy and Other Essays*, 127–86. New York: Monthly Review Press.
- Aquino Moreschi, Alejandra. 2013. “La subjetividad a debate”. *Sociológica* 28 (80): 259–78.
- Barker, Gary, y Margaret E. Greene. 2011. “¿Qué tienen que ver los hombres con esto?: Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género”. En *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*, editado por Francisco Aguayo y Michelle Sadler, 23–48. Santiago: Universidad de Chile.
- Barrero Cuellar, Edgar. 2012. *Del discurso encantador a la praxis liberadora. Psicología de la Liberación. Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
- . 2017. *La psicología como engaño. ¿Adaptar o subvertir?* Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.

- Beiras, Adriano. 2012. “La (de)construcción de subjetividades en un grupo terapéutico para hombres autores de violencia en sus relaciones afectivas.” Universitat Autònoma de Barcelona.
- Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2004. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- . 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- . 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Calviño, Manuel. 2014. “Perfiles guevaristas de la psicología latinoamericana. Apuntes alegatorios”. En *El Ché en la Psicología Latinoamericana*, editado por Edgar Barrero Cuellar, 165–96. Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Calvo Oviedo, Marlen. 2013. “Develando el identitario de la masculinidad criolla guanacasteca desde algunos enunciados característicos de la región”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 10 (11): 135–63.
- CEPAL. 2015. “Informe anual 2013-2014. El enfrentamiento de la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe”. Santiago.
- Charmaz, Kathy. 2017. “Special Invited Paper: Continuities, Contradictions, and Critical Inquiry in Grounded Theory”. *International Journal of Qualitative Methods* 16: 1–8.
- Clarke, Adele E. 2015. “From Grounded Theory to Situational Analysis: What’s New? Why? How?” En *Situational Analysis in Practice. Mapping Research With Grounded Theory*, editado por Adele E. Clarke, Carrie Friese, y Rachel Washburn, 84–118. California: Left Coast Press.
- Clarke, Adele E., Carrie Friese, y Rachel Washburn. 2015. “Introducing Situational Analysis”. En *Situational Analysis in Practice. Mapping Research With Grounded Theory*, editado por Adele E. Clarke, Carrie Friese, y Rachel Washburn, 11–75. California: Left Coast Press.

- Collins, Patricia Hill. 2000. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Second Edi. New York and London: Routledge.
- Collins, Patricia Hill, y Silma Bilge. 2016. *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, Robert W. 1997. “La organización social de la masculinidad”. En *Masculinidad/es: poder y crisis*, editado por Teresa Valdes y José Olavarria, 31–48. ISIS-CLACSO.
- Couldry, Nick, y Andreas Hepp. 2016. *The Mediated Construction of Reality*. Cambridge: Polity Press.
- Creswell, John W. 2007. *Qualitative inquiry & research design. Choosing among five approaches*. Second edi. California: Sage Editions.
- Deleuze, Guilles, y Félix Guattari. 2004. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Sexta Edic. Valencia: Pre-Textos.
- Denzin, Norman K. 1989. *The Research Act*. Third Edit. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- . 2008. “Los nuevos diálogos sobre paradigmas y la investigación cualitativa. Un compromiso en la relación universidad-sociedad.” *Reencuentro*, núm. 63: 63–76.
- Denzin, Norman K., y Yvonna S. Lincoln. 1994. “Introduction: Entering the Field of Qualitative Research”. En *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman K. Denzin y Yvonna S. Lincoln, 1–29. California: Sage Publications.
- Díaz Gómez, Álvaro, Gina Marcela Arias, y Erika Tobón. 2013. “Subjetividad política femenina en el contexto del conflicto armado en colombiano. Aproximaciones a su abordaje desde el método”. En *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: Debates latinoamericanos*, editado por Claudia Luz Piedrahita, Álvaro Díaz Gómez, y Pablo Vommaro, 71–81. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas/CLACSO.
- Dobles Oropeza, Ignacio. 2016. *Ignacio Martín-Baró: Una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. San José: Editorial Arlekin.
- Domínguez Sánchez-Pinilla, Mario, y Andrés Davila Legerén. 2008. “La práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos”. En *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, editado por Ángel J. Gordo López y Araceli Serrano Pascual, 97–125. Madrid: Pearson Educación.

- Duarte Quapper, Klaudio. 2012. “Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción”. *Última Década*, núm. 36: 99–125.
- Dunker, Christian Ingo Lenz, y Ian Parker. 2008. “Modelos y métodos socio-críticos de la investigación cualitativa”. En *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, editado por Ángel J. Gordo López y Araceli Serrano Pascual, 23–43. Madrid: Pearson Educación.
- England, Sarah. 2013. “Hombres contra la violencia de género: Replanteando la masculinidad en Guatemala”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 39: 59–89.
- Espinoza-Tapia, Ricardo, y Jimena Silva Segovia. 2015. “Cuerpos legítimos/ilegítimos: Subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el Norte de Chile”. *Prisma Social*, núm. 13: 173–216.
- Espinoza Miñoso, Yuderkys. 2017. “Hacia la construcción de la historia de un (des) encuentro: La razón feminista y la agencia antirracista y decolonial en Abya Yala”. *Praxis. Revista de filosofía*, núm. 76: 25–39.
- Estado de la Nación. 2014. “Oportunidades, estabilidad y solvencia económicas”. En *Vigésimo Estado de la Nación Costarricense 2014*, 129–74. San José: Estado de la Nación.
- Fabbri, Luciano. 2015. “¿Qué (no) hacer con la masculinidad? Reflexiones activistas sobre los límites de los ‘Colectivos de Varones/Grupos de Hombres’”. En *V Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades*, 1–11. Santiago.
- . 2016. “Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis”. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 22: 355–68.
- Fals Borda, Orlando. 1999. “Investigación-Acción-Participativa”. En *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural: aplicaciones prácticas*, editado por G. Pérez Serrado. Madrid: Narcea.
- Faur, Eleonor, y Alejandro Grimson. 2016. *Mitomanías de los sexos. Las ideas del Siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el Siglo XXI*. Editado por Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Finkel, Lucila, Pilar Parra, y Alejandro Baer. 2008. “La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de ex deportistas de élite”. En *Estrategias y*

- prácticas cualitativas de investigación social*, editado por Ángel J. Gordo López y Araceli Serrano Pascual, 127–54. Madrid: Pearson Educación.
- Flick, Uwe. 2007. *Introducción a la investigación cualitativa*. Editado por Ediciones Morata/Fundación Paideia Galiza. Segunda Ed. Madrid.
- Foucault, Michel. 1979. *Microfísica del poder*. Editado por Julia Valera y Fernando Álvarez-Uría. Segunda Ed. Madrid: Editorial La Piqueta.
- . 1998. *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- . 2001. “Post-scriptum: El sujeto y el poder.” En *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, editado por Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, 241–59. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Francés García, Francisco José, Antonio Alaminos Chica, Clemente Penalva Verdú, y Óscar Antonio Santacreu Fernández. 2015. *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Ecuador: Pydlos Ediciones.
- Gaceta, La. 2013. “Ley N°9172. Ley de creación del día nacional de salud masculina y de la política pública nacional de la salud integral masculina”. *Diario Oficial La Gaceta N°231*, el 29 de noviembre de 2013.
- García, Leonardo Fabián. 2013. “Nuevas masculinidades. Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gergen, Kenneth J. 1996. *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gibbs, Graham. 2012. *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Glaser, Barney, y Anselm Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- González Rey, Fernando Luis. 2010. “Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad”. *Universitas Psychologica* 9 (1): 241–53.
- . 2013. “La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso”. *CS*, núm. 11: 19–42.
- Guattari, Félix. 1996. *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

- Ibáñez, Jesús. 1981. "Usos tópicos y abusos utópicos de las técnicas de grupo". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 2: 16–36.
- ICRW, y Instituto Promundo. 2011. "Engaging Men. Inicial results from the Internacional Men and Gender Equality Survey (IMAGES)". Washington/Río de Janeiro.
- Instituto Promundo. 2012. "Engaging men to prevent gender-based violence: A multi-country intervention and impact evaluation study. Report for the UN Trust Fund". Washington.
- Lauretis, Teresa de. 1996. "La tecnología del género". *Mora*, núm. 2: 6–34.
- Martín-Baró, Ignacio. 1990. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. Cuarta Edi. San Salvador: UCA Editores.
- Martín Barbero, Jesús. 2001. *Oficio del Cartógrafo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Chaparro, Ángela María. 2010. "Apuntes sobre la noción de afectividad colectiva". *Pensando Psicología* 6 (10): 151–57.
- Matamala Sáez, María Luisa, y María Cecilia Rodríguez Torres. 2010. "Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción". *Última Década*, núm. 33: 61–84.
- Maxwell, Joseph Alex. 1996. *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. London: Sage Publications.
- . 2009. "Designing a Qualitative Study". En *The Sage Handbook of Applied Social Research Methods*, editado por Leonard Bickman y Debra J. Rog, Second Edi, 214–53. Sage Publications.
- McDonald, James. 2015. "Organizational Communication Meets Queer Theory: Theorizing Relations of 'Difference' Differently". *Communication Theory* 25: 310–29.
- Mendizábal, Nora. 2006. "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En *Estrategias de investigación cualitativa*, editado por Irene Vasilachis de Gialdino, 65–105. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Menjívar Ochoa, Mauricio. 2007. "Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social". *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 8 (1): 134–62.
- . 2010. *La masculinidad a debate*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- . 2012a. “Desencuentros, herencias y alianzas: Los feminismos y su incidencia en procesos de reflexión-acción sobre varones y masculinidades”. En *¿Hacia masculinidades tráfugas? Políticas públicas y experiencias de trabajo sobre masculinidad en Iberoamérica*, editado por Mauricio Menjívar Ochoa, 61–77. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- . 2012b. “La condición masculina: de la intimidad al momento de la política pública. Una introducción”. En *¿Hacia masculinidades tráfugas? Políticas públicas y experiencias de trabajo sobre masculinidad en Iberoamérica*, editado por Mauricio Menjívar Ochoa, 9–18. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Mills, C. Wright. 2009. “Sobre Artesanía Intelectual”. *Trabajo y Sociedad* XII (13): 1–18.
- Nelson, Cary, Paula A. Treichler, y Lawrence Grossberg. 1992. “Cultural Studies: An Introduction”. En *Cultural Studies*, editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson, y Paula A. Treichler, 1–16. New York and London: Routledge.
- Organismo de Investigación Judicial. 2015. “Memoria Estadística 2015. Criminalidad Registrada en el Organismo de Investigación Judicial”. San José.
- Paredes Hernández, Esperanza. 2012. “Informe de Resultados: Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva Costa Rica 2010”. En *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, editado por Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, y Pablo Vommaro, 111–30. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Parker, Ian. 2004. “Discourse Analysis”. En *A Companion to Qualitative Research*, editado por Uwe Flick, Ernst von Kardoff, y Ines Steinke, 308–12. London: Sage Publications.
- Patton, M. Q. 1990. *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Second Edi. London: Sage.
- Piedrahita Echandia, Claudia Luz. 2015. *Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- PNUD. 2013. “Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013 Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica”. San José.

- Quiroga, Ana P. de. 1992. “El concepto de grupo y los principios organizadores de la estructura grupal en el pensamiento de Enrique Pichón Rivière”. En *Enfoques y Perspectivas de la Psicología Social*, 77–98. Ediciones Cinco.
- Reichertz, Jo. 2014. “Induction, Deduction, Abduction”. En *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*, editado por Uwe Flick, 123–35. London: Sage Publications.
- Sáez, Javier. 2005. “Excesos de la masculinidad: la cultura leather y la cultura de los osos”. En *El eje del mal es heterosexual. Figuración, movimientos y prácticas queer feministas*, editado por Carmen Romero Bachiller, Silvia García Duader, y Carlos Bagueiras Martínez, 137–48. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Salinas Meruane, Paulina, Jaime Barrientos Delgado, y Pablo Rojas Varas. 2012. “Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile”. *Atenea* 505, 139–59.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. 1998. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Seffner, Fernando, y Oscar Ulloa Guerra. 2014. “¿Tradicionales, alternativas, diversas? Una reflexión sobre la producción de masculinidades en la contemporaneidad”. *Revista Sexología y Sociedad* 20 (2): 210–22.
- Thornberg, Robert, y Kathy Charmaz. 2014. “Grounded Theory and Theoretical Coding”. En *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*, editado por Uwe Flick, 153–69. London: Sage Publications.
- Valles, Miguel S. 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. 2006. “La investigación cualitativa”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, 23–64. Barcelona: Editorial Gedisa.
- . 2009. “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. *Forum: Qualitative Social Research* 10 (2): Art. 30.
- Zigliotto, Santiago. 2016. “Las relaciones entre la representación hegemónica de lo masculino y las subjetivaciones. Género y sexualidades en los relatos autobiográficos de integrantes del Colectivo Varones Anti-Patriarcales (Mendoza, 2013)”. *Revista Punto Género*, núm. 6: 11–28.

ANEXOS

Anexo 1. Guía para entrevistas abiertas

ENTREVISTA A INFORMANTES CLAVE DE DISTINTOS COLECTIVOS DE HOMBRES EN COSTA RICA

Objetivos

- Indagar las formas de organización, posicionamientos éticos-políticos y formas de acción de colectivos de hombres en Costa Rica
- Brindar insumos analíticos para la selección de los colectivos de hombres con los que se continuará la investigación

Preguntas generadoras

- Cuénteme del colectivo
- ¿Desde hace cuánto trabajan?
- ¿Quiénes lo integran?
- ¿Cómo es que se juntan/articulan para trabajar? ¿Cómo se origina el colectivo?
- ¿Cuál es su propósito/objetivo(s)?
- ¿A qué población está dirigido? ¿Con quienes trabajan?
- ¿Qué actividades realizan? ¿Cada cuánto se realizan estas actividades?
- ¿Cómo se puede conseguir información? ¿Páginas Web, redes sociales, blogs, otras?
- ¿Se les ha dificultado trabajar algún tema en particular o lograr algún objetivo?
- ¿Hay alguna temática que el colectivo no trabaje? ¿Por qué la excluyen?
- ¿Qué impactos han percibido que sus acciones generan en las vivencias de las personas?
- ¿Cuáles son sus intereses de vinculación con otras personas y organizaciones externas?
- ¿Cuál es la disposición de este colectivo para generar vínculos de investigación y acción?

Anexo 2. Guía para talleres participativos

TALLERES DE SIGNIFICADOS Y EXPERIENCIAS DE SER HOMBRES EN COLECTIVOS EN COSTA RICA

Objetivo: Indagar en los distintos sentidos sobre ser hombres dentro de colectivos y agrupaciones de varones en Costa Rica

Momentos y actividades del taller:

Precopeo. 20min aprox. En este momento introducimos el taller, comentando qué vamos a hacer, asegurándonos de aclarar todas las dudas, además de conocer a los participantes e ir creando el clima psicoafectivo necesario para trabajar. Actividades:

- Encontrarnos, saludarnos, presentarnos
- Brindar el encuadre del taller
- Revisar y firmar el consentimiento informado
- Masaje de bienvenida

Connotación. 20min aprox. Tiene como propósito ir despertando las representaciones de la masculinidad y los significados que tiene ser hombres para los participantes. Actividades:

- Círculos diversos: sociometría (edades, lugar de residencia, viven solos o acompañados, a qué se dedican)
- Representar cómo es ser un hombre, caminando por la calle, encontrándose con sus amigos, interactuar entre sí
- Representar ahora cómo son como hombres, saludándose en una reunión de Equipo Maduros
- Situar qué se siente ser hombre, y ubicarlo en alguna parte del cuerpo, dejarse esa guía por esa parte

Museo de masculinidades. 50min aprox. Buscamos acá realizar diferentes creaciones individuales con las cuales poder compartir y discutir esos significados y experiencias de ser hombres. Actividades:

- Construir una representación de su experiencia como hombres, pueden usar el material que deseen, pueden hacer cualquier cosa para exponerla en el museo, despreocuparse por cómo quede, nadie juzga
- Recorrido guiado por el museo, vemos las cosas que nos llaman la atención y nos detenemos ante cada representación y multiplicamos (doblaje: qué diría esa representación sobre el ser hombre). Luego el creador de la obra nos cuenta qué quiso representar.
- Por último, pedimos que nos indique desde donde le sacarían una fotografía, y le pedimos que la tome.

Grupo de discusión. 30min aprox. En este caso pasamos a integrar otra técnica de recolección dentro del taller, la cual consta de un grupo de discusión que tiene como propósito construir colectivamente en torno a la siguiente pregunta generadora: ¿Qué significa ser hombres en su colectivo de hombres?

Cierre. 5min aprox. Para finalizar el taller realizamos un cierre con el cuál integrar la experiencia, los afectos y los aprendizajes generados a través del taller participativo y grupo de discusión. Para ello, rescatamos una emoción que tengan de lo que trabajamos y algo que nos llevamos, y las compartimos en grupo.

Anexo 3. Consentimiento informado

FORMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

PRODUCCIÓN DE SENTIDOS SUBJETIVOS EN COLECTIVOS DE HOMBRES EN COSTA RICA

Hacia la construcción de tejidos alternativos ante el género, la heteronormatividad y otras formas de desigualdad social

Nombre de investigador: Nelson Ríos Castro

Nombre del participante: _____

PROPÓSITO DEL PROYECTO: Este trabajo lo lleva a cabo un estudiante egresado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional y tiene como interés conocer las experiencias de personas miembros de distintos colectivos de hombres, así como los sentidos y significados que se generan en sus espacios de encuentro y acción sobre el género y otras formas de desigualdades sociales. Dicho proyecto se encuentra inscrito en la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional como trabajo de final de graduación para optar por el título de licenciatura en psicología. Su participación en esta investigación es de gran importancia ya que permitirá conocer más a fondo aspectos fundamentales que surgen en los colectivos de hombres, desde sus prácticas de encuentro y de trabajo, con relación a la visión desde sus propios miembros participantes.

¿QUÉ SE HARÁ?: Su participación esta investigación es totalmente voluntaria y confidencial. Si desea participar se le facilitará un espacio de construcción colectiva desde la modalidad de taller, que implica el uso de distintos materiales y estrategias participativas a fin de generar discusión y elaborar conocimientos desde sus participantes. Estas actividades buscan generar información valiosa que permitan una mejor comprensión sobre la temática investigada. En caso de que lo autorice, podrán grabarse fragmentos o la totalidad de taller en formato de audio o video, tomarse fotografías sobre el trabajo realizado y se tomará nota de sus comentarios. Una persona colaboradora de confianza y previamente instruida se encargará de estas labores. Los materiales producidos durante el taller, tales como papelógrafos o dibujos, podrán archivarse por parte del investigador como material de apoyo para sus reflexiones y análisis. Estos materiales serán

transcritos y su información se utilizará para fines estrictamente académicos, sin develarse la identidad personal de sus participantes.

RIESGOS: No existen riesgos o molestias asociadas con su participación en esta investigación. Debe recalcar que su participación se realizará de forma voluntaria y que tiene el derecho a retirarse del proceso en el momento que lo desee. Se guardará la identidad de las personas participantes durante todo el proceso, siendo sus participaciones, opiniones y comentarios absolutamente confidenciales y sólo se utilizará la información con fines académicos.

BENEFICIOS: No obtendrá ningún beneficio directo con su participación en esta investigación, más allá de los aprendizajes que puedan elaborarse durante el transcurso de las actividades y discusiones.

DIVULGACIÓN DE LOS RESULTADOS: Los resultados de esta investigación podrán ser expuestos en el ámbito académico tanto a nivel nacional como internacional a través de diferentes informes como artículos, ponencias, tesis o libros elaborados por el investigador. Así mismo, permitirán generar reflexiones, discusiones y debates recuperando distintos puntos de vista entorno a la temática de interés. En el informe oficial de esta investigación se reconocerán los aportes del colectivo en el cual participa, siempre guardando cuidadosamente la identidad de sus miembros.

VALIDACIÓN Y DEVOLUCIÓN DEL PROCESO: Al final del proceso se realizará una reunión participativa con los miembros del colectivo en el cual participa para dar a conocer los principales hallazgos, en la que se abrirá un espacio de discusión sobre la pertinencia y la validez de estos. Se buscará generar aportes que puedan nutrir la conformación del grupo y el desarrollo de sus propósitos, y los resultados nunca buscarán minar la confianza e integridad del colectivo. Además, una vez terminado el informe final de la tesis se enviará una copia para uso del colectivo.

CONSULTAS: Antes de brindar su autorización para participar en esta investigación debe haber hablado con el investigador a cargo, quién deberá contestar satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información posteriormente puede obtenerla llamando a **Nelson Ríos Castro** al teléfono 8648-6272, los lunes en horario de oficina. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la **Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud**, al teléfono 2257-2090, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la **Escuela de Psicología de la Universidad Nacional** al teléfono 2562-6775, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

ASPECTOS LEGALES: Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal. Como se señaló anteriormente, su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión le afecte ni tenga ningún tipo de repercusión para su persona. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio y doy permiso para que la entrevista brindada sea grabada resguardando en todo momento la debida confidencialidad.

Nombre

Cédula

Firma

Fecha de constancia: _____

Firma del investigador responsable:

Investigador: Nelson Ríos Castro. **Teléfono:** 8648-6272. **Correo:** rios.nrc@gmail.com

Tutor: Luis H. Gómez Ordóñez. **Correo:** luishgomezo@gmail.com